

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social**

Maestrando  
**Alejandro Grimson**

**El otro (lado del río)**  
*Producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en el periodismo de frontera. Un estudio de caso en Posadas (Argentina) - Encarnación (Paraguay)*

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director  
**Roberto Abízano**

**Posadas, 1998**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

# El otro (lado del río)

*Producción de significaciones sobre Nación  
y Mercosur en el periodismo de frontera.  
Un estudio de caso en Posadas (Argentina) -  
Encarnación (Paraguay)*

ALEJANDRO GRIMSON

TESIS DE MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL,  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL,  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

## **Agradecimientos**

Esta investigación fue realizada gracias a una beca de la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Otras dos instituciones han colaborado de diversos modos conmigo. En primer lugar, la Maestría en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, donde encontré permanentemente impulso y orientación para desenvolver el trabajo de campo. En segundo lugar, el IDES donde el Grupo de Trabajo de Campo estudió y debatió cuestiones metodológicas que resultaron clave traducidas a mi propio trabajo, mientras que el Seminario de Sociocultura y MERCOSUR ofreció un ámbito de comparación de diversas investigaciones donde pude realizar una primera presentación de una parte de este trabajo.

Una investigación de este tipo es posible por la ayuda colectiva de un gran número de personas, algunas de las cuales mencionaré a continuación. Sin embargo, hay una persona sin la cual esta investigación no hubiera sido posible: Héctor Jaquet me alentó de manera incesante, me alojó en su casa en cada una de mis estadías en Posadas y me guió por la selva simbólica posadeña y misionera, orientándome en cuestiones decisivas de la historia y la cultura local, y realizando un lectura crítica -sin concesiones- del conjunto de mi trabajo. Debo decir que sin Héctor este trabajo no hubiera sido posible y que, sin embargo, él no es responsable de ninguno de los errores u omisiones que puedan encontrarse a continuación.

Quiero agradecer a los diferentes periodistas que colaboraron de diversos modos con mi trabajo. Agradezco la ayuda de Roberto Abízano y Aníbal Ford, el apoyo constante de Elizabeth Jelin y Rosana Guber, los comentarios de Guillermo Ruben, Hernán Vidal y Silvia Galperín, la colaboración de Elena Maidana y Alejandro Oviedo, y el aliento cotidiano de mi compañera, Lucila.

## Indice

Introducción.....	3
I- Periodismo, Estado y Nación en Posadas.....	16
II- Los sentidos de las fronteras.....	30
III- El Paraná: el río, el límite y el puente.....	44
IV- Cortes de puente o la producción mediática de nacionalidad en la frontera.....	60
V- El puente desde Encarnación.....	82
Conclusiones: La producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en los periodistas de Posadas.....	98
Epílogo: ¿Qué hacemos con "integración" frente a las políticas de integración?...	112
Referencias bibliográficas.....	126

## INTRODUCCIÓN

El 1 de enero de 1995 se puso en funcionamiento el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), una unión aduanera entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, con acuerdos especiales posteriores con Chile y Bolivia. El acuerdo económico parece constituir una de las transformaciones más importantes de la región. Ha producido un incremento significativo del comercio intrarregional y ha aumentado la interdependencia económica entre los países miembros. Periódicamente se realizan reuniones de Presidentes, Ministros y comisiones de áreas específicas para avanzar en la concreción de acuerdos que abarcan diferentes aspectos de la "integración".

El MERCOSUR implica nuevas negociaciones y acuerdos diplomáticos entre los estados, incluyendo -de manera restringida- convenios educativos y culturales. Los acuerdos entre los países miembros, por una parte, implican lentos y dificultosos procesos de modificación de ciertos lineamientos culturales de los estados involucrados: compatibilidad de credenciales educativas, incremento de intercambios artísticos, cambios en los modos de enseñanza de la historia y la geografía.

Por otra parte, desde la sociedad civil han surgido una multiplicidad de iniciativas gremiales, profesionales y académicas vinculadas al "proceso de integración". Estas iniciativas abarcan desde el movimiento de camioneros "del MERCOSUR" hasta la reunión de antropólogos "del MERCOSUR", pasando por congresos de grupos profesionales, movimientos sociales y cámaras empresarias "del MERCOSUR". Las sociedades mismas comienzan a involucrarse de diferentes modos en el proceso de diálogo y redefinición de los posicionamientos de "nosotros" y los "otros". Sin embargo, las nuevas dinámicas -lejos de confirmar augurios de "hermandad" de los pueblos- plantean un nuevo marco para el desarrollo tanto de negociaciones como de conflictos entre grupos sociales y culturales.

La llamada "globalización" y los procesos de regionalización plantean transformaciones en la cultura contemporánea y en las adscripciones identitarias. En ese proceso son relevantes desde las políticas del estado hasta los consumos simbólicos, las experiencias cotidianas de interacción, los programas educativos, el desarrollo de movimientos sociales y los usos de los medios masivos de comunicación. De hecho, el MERCOSUR interviene en las dinámicas de redefinición de las identidades, en el marco de historias culturales y políticas. *Pero, aún, no sabemos cómo interviene.*

Por ello, la creación de una instancia supranacional como el MERCOSUR abre la incógnita sobre la reconfiguración de la producción de identificaciones locales, nacionales, regionales y globales. ¿Está planteado el horizonte de una identidad mercosuriana? ¿Se ha abierto la tendencia a la difuminación de los estados nacionales? ¿O más bien los procesos de regionalización plantearán dinámicas de exacerbación de manifestaciones nacionalistas o localistas? ¿Cómo se redefinen las distinciones e identificaciones en las zonas de frontera? ¿Qué imágenes de nosotros y los otros producen cotidianamente los medios de comunicación?

En otras palabras, es necesario investigar si las transformaciones económicas y políticas en la región producen transformaciones culturales y, en todos los casos, en qué dirección lo hacen. Dos posturas se han apresurado a dar una respuesta a esta cuestión. Por una parte, aquellos que llamaré "globalistas" afirman que la transnacionalización tiende a difuminar las culturas nacionales y locales. Por otra parte, las dinámicas de regionalización han conseguido también sus adeptos que auguran un mundo organizado económica, política y culturalmente en bloques regionales. Esta perspectiva integracionista, aún poco difundida, merece ser analizada: se ha iniciado el proceso de invención de la identidad mercosureña.

El compilador de un libro reciente, Gregorio Recondo (1997), se propone "implementar políticas y estrategias culturales idóneas que nos permitan redefinir nuestra identidad colectiva a partir de nuestras diferencias y crecer juntos con nuestros hermanos del Mercosur". Los artículos que reúne

el volumen poseen "el fervor integracionista y el élan vital de un grupo de mercosureños dispuestos a luchar por una integración iberoamericana". En el trabajo de Recondo puede observarse el surgimiento de la categoría "mercosureños" como nuevo referente identitario que se constituye sobre la base del acuerdo de libre comercio, aunque apelando a una "historia común". Esa historia, que se articula con el futuro proyectado, hace referencia a lo "iberoamericano". Este discurso se diferencia de otros autores que hablarán de lo hispanoamericano o lo latinoamericano. La historia ofrece fundamentalmente un campo abierto y la constitución de un posicionamiento sociocultural y político desde el presente implicará la elección de ciertas narraciones acerca del pasado en detrimento de otras.

Ese "fervor integracionista" considera "a la integración cultural y educativa como fundamento de los procesos de integración económica y política". Sin embargo, la integración se concibe desde el referente identitario del tratado económico, a la vez que la separación de las esferas pareciera implicar que no sólo lo económico-político no será discutido por los encargados de la "cultura", sino que tampoco se reconocerán los evidentes impactos -deseados o indeseados- de la economía sobre la cultura.

En la perspectiva de Recondo, la integración no implica necesariamente "fusión", sino la aceptación de las diferencias de cada sociedad en el camino de fortalecer entre los pueblos "la conciencia de una común identidad histórico-cultural". En ese camino, sin embargo, las diferencias son concebidas entre naciones y no en el interior de cada una de ellas, o entre regiones "internas" al Mercosur. Al mismo tiempo "tomar conciencia" de la identidad común implica renunciar a un proceso de construcción para afirmar la existencia anterior y casi natural de esa unidad. Por ello, para Recondo "el Mercosur es el correlato histórico del latinoamericanismo" y la alianza de los pueblos del Sur constituye un "patriotismo regional", ya que "Iberoamérica tiene una unidad esencial a pesar de las diferencias".

Desde una perspectiva algo distinta, Clementi (1996) plantea que el área del Mercosur es el "ámbito en el que arrancan las respectivas historias [de los cuatro países], *plasmadas desde cada una de sus ciudades generadoras*, donde un espíritu nuevo, *americano, mestizo, peculiar y auténtico*, fue creciendo y extendiéndose sobre la tierra virgen" (bast. en el original). En ese marco, propone desarrollar una historiografía que se apoye "en las razones que nutre la misma realidad y la propia historia, para legitimar la construcción de un futuro donde el Mercosur Cultural sea fundamento de su vigencia y su proyección" (1996:43).

Dentro de ese pasado múltiple pueden construirse referencias a hitos diversos de mancomunidad y hermandad. Las Misiones jesuíticas parecen ofrecer un escenario particularmente productivo para la construcción de un pasado de unidad, siempre y cuando sean relegados al olvido o expulsados del campo de relaciones interétnicas los conflictos entre *bandeirantes* y guaraníes, así como las asimetrías entre guaraníes y jesuitas. De esa manera, las Misiones pueden aparecer como "un tiempo en que casi todo el cono sur de América del Sur estuvo unido por una misma fe expresada a través de ritos y devociones particulares, por una misma música (...) y por la cotidiana, humilde pero irremplazable yerba mate, y que fueron los jesuitas los principales artífices de esa unión. El período de más de cien años en que éstos actuaron en la cuenca del Plata es un ejemplo de integración regional que funcionó de manera efectiva" (Galvez, 1996:59).

El proceso de invención de una serie de referentes identitarios mercosurianos encuentra su punto de mayor elaboración en un "Atlas cultural, social y económico del Mercosur" (AA.VV, 1997). El "atlas" -conformado por gráficos, mapas y artículos de autores con posturas diversas- parece ser parte de un proyecto en ciernes, que consiste en comenzar a pensar el Mercosur como "una cultura subregional" o en la creación de un "espíritu cultural del Mercosur". En el atlas se condensan dos cuestiones clave: la redefinición de los parámetros espaciales y temporales para imaginar la región.

En relación a la historia, los conflictos, tensiones y divergencias entre los estados nacionales -ya que sobre las personas y los grupos sociales no hay una reflexión sistemática- son presentados como cuestiones del pasado, que terminan definitivamente cuando la idea siempre latente de la

integración se concreta en el Mercosur. Por eso, el Mercosur no es "un concepto nuevo. Por el contrario, la idea de integración se presenta recurrentemente en una historia compartida que proviene incluso de antes del descubrimiento por españoles y portugueses, y que se desarrolla por muchos siglos incluso después de la independencia de las respectivas metrópolis" (Peña, 1997:19). Ese antiguo concepto de integración, según Peña, sólo es viable en los años '80 por la valoración de la democracia y por la posición asumida frente a la globalización económica.

Más allá de la existencia de ideales integradores anteriores a la colonia y durante la colonia misma, es evidente que las remisiones a la historia encuentran de manera sistemática un problema: ¿en qué historia puede fundamentarse una cultura o una identidad que se traduzca en las actuales fronteras del Mercosur? En la medida en que los "antecedentes" más relevantes refieren siempre a América Latina (Bolívar y San Martín, ALALC y ALADI, entre otros) o a Iberoamérica (entendida como una "cultura común"), parece obvio que el Mercosur no coincide ni puede coincidir a corto plazo con alguna de esas "viejas imágenes" que lo fundamentan. El Mercosur incluye menos de la mitad de la población latinoamericana y menos de un tercio de sus estados nacionales.

En el "atlas" se encuentra una propuesta para resolver esta cuestión. América Latina comprende dos partes: México, los países centroamericanos y el Caribe que es "la gran frontera con el mayor poder mundial"; y América del Sur. Entonces, dice Methol Ferré, "el destino de América Latina se juega en el sur del continente" (1997:123). A su vez, afirma, "lo esencial de América Latina es su sello castellano-lusitano (...). Es decir, sin Brasil no existe América Latina sino sólo Hispanoamérica. El Pacto Andino es hispanoamericano, en tanto el Mercosur es latinoamericano". Entonces, "América Latina en América del Sur es la posibilidad abierta por el Mercosur". Esta es "la lógica de la unidad latinoamericana en América del Sur. Ya no una mera coexistencia geográfica, sino un camino de fusión histórica".

En ese marco, donde el Mercosur encarna el latinoamericanismo del que deberá "aprender" el resto de América Latina, la historia es narrada a través del "origen común", la "alianza peninsular", los "tiempos conflictivos" y el nuevo rumbo del Mercosur que habría comenzado hace cien años. "Luego de la era conflictiva siguieron más de cien años de paz que *cicatizaron viejas heridas*" (1997:129, bast. mía).

Esta "fusión histórica" encuentra su correlato en la "fusión territorial" que establece nuevos parámetros espaciales de percepción. El "atlas" crea un nuevo mapa mundial organizado a través de los bloques económicos regionales (Ver "Nuevo mapamundi con el Mercosur en el centro del mundo", 1997:158-159), así como un nuevo "mapa político de América del Sur" con cuatro colores diferenciadores: los cuatro países del Mercosur, los dos países asociados, los cuatro países no asociados y las Guayanas (24). Desde ese punto de vista, se incluyen mapas mercosurianos sobre producción agrícola, transportes, producción minera, bienes de uso e interconexiones entre los países del Mercosur, entre otros.

En el Mercosur, entonces, además de los intercambios económicos, de las negociaciones políticas, de los convenios educativos y culturales, se desarrolla un proceso que tiende a construir parámetros históricos, culturales y geográficos que muestren el camino de una identidad mercosureña vinculada al latinoamericanismo. La invención cultural del Mercosur parece requerir una perspectiva integracionista y "romántica". Esa perspectiva se caracteriza por buscar en distintos momentos históricos un origen común perdido durante siglos de avatares nacionalistas. Recuperar ese momento fundacional de una comunidad definida de maneras diversas es concebido como un "tomar conciencia" o "asumir" un conjunto de peculiaridades culturales negadas. El Mercosur es visualizado como la oportunidad para recuperar el camino de la unidad, cuando no se da por sentada su concreción a partir del tratado mismo.

Tanto en términos de análisis y comprensión del proceso social como en la generación de iniciativas político culturales, esta perspectiva integracionista presenta al menos dos zonas problemáticas. Al contraponer las utopías nacionalistas como parte del pasado reciente con otras utopías integracionistas como parte de un pasado remoto y de un futuro cercano, no se estudian empíricamente las relaciones contemporáneas de ambos procesos. Como si el cambio de las estrategias geopolíticas y económicas regionales produjera la desaparición de los profundos efectos de la constitución de las naciones, los persistentes conflictos entre estados y entre grupos sociales son sistemáticamente pasados por alto. Por otra parte, la perspectiva integracionista se propone nuevas formas de relación, ancladas en el origen común, entre "culturas nacionales" concebidas como homogéneas, perdiendo de vista la compleja heterogenidad constitutiva de las naciones involucradas.

El principal problema de esta perspectiva consiste en que dice cómo son y cómo serán las cosas en el proceso de regionalización cuando, en rigor, apenas han comenzado a realizar investigaciones empíricas sistemáticas acerca de transformaciones identitarias en grupos sociales concretos: ¿Cómo se procesan estas transformaciones en los grupos sociales involucrados? ¿Cómo se posicionarán diferentes grupos frente al MERCOSUR y a los cambios de su relación con el estado-nación? En definitiva, se trata de averiguar si se producen transformaciones en la construcción de la categoría identitaria que organizó en gran medida los modos percepción mutua e interrelación entre los diversos grupos sociales de los países involucrados en el proceso: la nación. La nación, la región, la provincia, entre otros, constituyen parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre "nosotros" y "los otros", y organizan procesos de interacción social. Esas conceptualizaciones y taxonomías son el resultado de relaciones sociales localizadas y se encuentran sujetas a transformaciones históricas. Por ello, el estudio del impacto del MERCOSUR en la redefinición de los modos de identificación implica analizar las transformaciones de la nación como constructo cultural, clave en la organización de la interacción social, cuando pareciera comenzar a perder la función económica y política que tuvo en los últimos dos siglos y, especialmente, en las últimas décadas.



## Los periodistas como productores identitarios

Para aportar a la resolución de este problema, parto de considerar que los cambios de políticas estatales no producen efectos identitarios inmediatos y directos sobre la población. En las sociedades y las culturas existen sujetos e instituciones que cumplen un papel de mediadores en esa relación. Esos mediadores ocupan posiciones socialmente legitimadas para articular los discursos de la sociedad política y la población. Como tienen un rol clave en los procesos de redefinición de las fronteras e historia de las "comunidades nacionales", los llamaré *productores identitarios*.<sup>1</sup> De hecho, históricamente la construcción de la nacionalidad no fue simplemente una necesidad económica ni una disposición política. Constituyó un complejo entramado y dispositivo cultural de nacionalización en el que fueron clave los agentes de escolarización, los medios de comunicación, los escritores y artistas, así como una multiplicidad de dirigentes sociales y políticos.<sup>2</sup>

La tesis de Anderson sobre el "capitalismo impreso" (*print capitalism*) plantea que el desarrollo de la imprenta permite generar nuevas ideas de simultaneidad tornándose posibles las comunidades horizontales-seculares, dentro de las cuales la nación deviene la más importante. La etapa del capitalismo combinada con la estructura básica de la novela y el periódico "proveyeron los medios técnicos necesarios para la 'representación' de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación" (1993:47). Una extrapolación de esta tesis al contexto contemporáneo podría concluir que la existencia de medios globales de comunicación implica necesariamente la imaginación de pertenencia a una comunidad global. Sin embargo, esta conclusión parece incorrecta por dos razones: porque hay una co-existencia de medios globales, nacionales y locales; y porque existe una dimensión no considerada por Anderson que se refiere, no al sentido intrínseco del medio, sino a los sentidos producidos por los sujetos involucrados en él. Esta segunda cuestión es clave, ya que incluye en el análisis no sólo a las instituciones, sino también a los sujetos. Los medios son productores identitarios, pero esa producción la realizan sujetos concretos, situados social e históricamente: los periodistas, los conductores, los guionistas de ficción. Esos sujetos pueden posicionarse de maneras diversas y construir múltiples narrativas identitarias. Sus discursos son el resultado de relaciones sociales localizadas, son la consecuencia de la manera concreta en que ellos imaginan o conocen el mercado (el público), las líneas editoriales de los medios, las presiones políticas y son el producto de cómo ellos construyen -dentro de márgenes específicos- un posicionamiento ante ellas.

---

<sup>1</sup> Evidentemente, esto no implica que diferentes sectores de la población no sean de algún modo "productores" de cultura e identidad. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas existen sectores cuyas prácticas cotidianas se encuentran dirigidas especialmente a forjar sentidos de pertenencia y que, además, ocupan una posición socialmente legitimada para el desarrollo de esa tarea.

<sup>2</sup> En el proceso histórico de definición de las identidades nacionales los medios no sólo difundieron múltiples elementos que constituyeron puntos de referencia identitarios, sino que fueron protagonistas en la producción de las imágenes de una nueva identificación nacional. A pesar de las políticas estatales de *argentinización*, "la escuela pública, como instrumento del Estado moderno, se mostró bastante más ineficiente que los medios para lograr algunos de sus objetivos: la llegada efectiva a la totalidad del territorio (...), la unidad lingüística, la instauración de patrones culturales, una tendencia a la homogeneización que estaba entre los objetivos básicos de la educación pública" (Varela, 1994:17-18, ver también Ford, 1994:149-157).

Entre los productores identitarios -docentes, artistas, dirigentes sociales y políticos, entre otros-, se destacan los periodistas. Dada la creciente importancia que tienen los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas, los periodistas son productores privilegiados de representaciones colectivas y coadyuvan en la fabricación cotidiana y reproducción de las categorías de pensamiento. Las identidades se construyen en procesos de circulación cultural y los periodistas ocupan una posición clave en ese proceso, como instancia articuladora entre la sociedad política y la población. Al tiempo que "informan" de las acciones de gobierno y los procesos político-institucionales en un sentido amplio, los periodistas tienden a incorporar reclamos o acciones de grupos civiles, constituyendo una agenda pública específica que produce inclusiones y exclusiones, visibilidades e invisibilidades, positivities y negatividades, cohesiones y conflictos. De ese modo, así como cumplieron un papel clave en la construcción de la nacionalidad, pueden ser considerados co-autores de identidades locales, regionales y globales en proceso de transformación.

Por ello, la investigación de las transformaciones de las ideas y prácticas de los periodistas como productores identitarios en los últimos años se presenta como una alternativa particularmente fructífera para comprender los cambios que generan los "procesos de integración" en los modos en que se definen "nosotros" y "los otros". Aunque de ello no puedan derivarse mecánicamente conclusiones sobre los procesos de identificación en los grupos sociales, permite reconstruir los discursos con los cuales esos grupos dialogan cotidianamente.

Los periodistas y los periódicos son considerados generalmente como *fuentes secundarias* en las ciencias sociales. En este trabajo, por el contrario, analizaré a los periodistas y a los periódicos como un sector clave en la producción cotidiana de nacionalidad en las zonas de frontera. Es decir, no buscaré en ellos "datos" de la realidad, sino datos de cómo ayudan a construir la manera en que la percibimos, en particular en relación a las definiciones de *nosotros* y *los otros*. En este trabajo consideré a los periodistas como productores de representaciones colectivas y a las representaciones colectivas, a la vez, como parámetros cognitivos y hechos sociales.<sup>3</sup> Las noticias periodísticas tienen en ciertos casos un fuerte valor performativo:<sup>4</sup> pueden ser constitutivas, especialmente en situaciones de conflicto, de la "acción nacional". Esto implica que no se trata sólo de "discursos" o "representaciones" contrapuestos a las "prácticas sociales": no sólo hay una instancia decisiva de "hacer la noticia", de fabricarla, sino que la noticia en sí misma de múltiples maneras produce hechos sociales.

Para estudiar las categorías de percepción y acción de los periodistas no sólo registré sus prácticas en actos y encuentros ocasionales, así como sus discursos en entrevistas etnográficas.

---

<sup>3</sup> Los conceptos como nación, región, provincia y otros son entendidos aquí como "representaciones colectivas" en el sentido de que son modalidades categoriales y taxonómicas de grupos humanos, inspirándose en la tradición de la Escuela Sociológica Francesa (ver Durkheim, 1968: 135-138 y 404-411). Mauss desarrollaba la investigación de la "historia social de las categorías del espíritu humano" a través de la descripción de "determinadas formas en determinadas civilizaciones, intentando con este sistema comparativo hallar su naturaleza móvil y la razón de que sea así" (Mauss, 1991:309). De ese modo, Huber y él al desarrollar la noción de *mana* encontraban la forma general de la noción de causa. Hubert luego se ocupó del tiempo, Czarnowski intentó hacerlo con el espacio, Durkheim lo había hecho en relación a la totalidad, Mauss mismo lo estaba haciendo acerca de la sustancia, así como Lévy-Bhrul se había ocupado de estudiar en lo que denominaba "alma primitiva" todas las categorías intentando establecer las características de lo que llamaba la "mentalidad pre-lógica". Se trataba de reponer el origen *social* de la categoría. Esta importancia decisiva de la estructura del pensamiento, sus categorías y su realidad social, se vinculan a que el reconocimiento de la contingencia de los modos de percepción es condición *sine qua non* para lograr la comprensión de los otros (ver Lévi-Strauss, 1991; Cardoso de Oliveira, 1988).

<sup>4</sup> En este contexto, el carácter performativo del discurso periodístico se refiere a que, lejos de encontrarse formado por enunciados constatativos con una función descriptiva de "lo real", las noticias son una dimensión fundamental de la hechura cotidiana de las identidades. En otras palabras, al circunscribir su modalidad enunciativa central a un territorio político rehacen diariamente ese territorio.

Para ello, fue necesario y fundamental analizar la práctica profesional cotidiana de los periodistas: la fabricación de noticias. En ese sentido, la "noticia" es concebida aquí como un producto de las complejas interacciones entre la "realidad" y las relaciones sociales que los periodistas producen y en las cuales están insertos. En su proceso de producción intervienen una diversidad de criterios estructurados por categorías de percepción. De los infinitos "hechos" cotidianos, los criterios periodísticos establecen en primer lugar que sólo una pequeña porción son "noticiables", es decir, que pueden llegar a ser convertidos en noticia. Otra multiplicidad de hechos, en cambio, no entran dentro del campo de lo noticiable. La definición de qué es y qué no es noticiable se encuentra sujeto a transformaciones históricas vinculadas a contextos socioculturales, estilos periodísticos y políticas editoriales. Lo mismo sucede con los criterios periodísticos de jerarquización de las noticias y la construcción de una agenda informativa. Por lo tanto, es necesario analizar los criterios que trabajan de manera activa entre los "hechos", lo "noticiable", la "noticia" y su "jerarquización".

Los hombres y mujeres cuyo trabajo cotidiano consiste en informar a la población, al producir la noticia, a veces sin saberlo, producen identidades sociales y culturales, producen "identidad nacional". Los periodistas son un sector clave donde la nación es un parámetro central de clasificación. Desde la definición de un hecho o un campo como noticiable hasta la redacción de la crónica o la definición editorial, pasando por el establecimiento de la agenda mediática y por las formas de titular, están determinados por concepciones simbólicas históricamente constituidas que refieren a posicionamientos frente a las relaciones interculturales. Por ello, los periodistas de los que hablaré no son sólo los "famosos" o "periodistas estrellas" de la región, sino los trabajadores de la información que tienen experiencias vitales e imaginarios socioculturales compartidos con diferentes sectores de la sociedad política y la sociedad civil. Trabajadores que definen su práctica profesional en relación a esos imaginarios y que, al mismo tiempo, los producen.

La producción y el consumo de noticias es posible por la existencia de "guiones" culturales conocidos por los actores involucrados en el proceso comunicativo. En la prensa diaria esos guiones se encuentran debajo de la construcción cotidiana de imprevisibilidad. La noticia -como algo "nuevo"- es comunicable sólo porque se encuentra anclada en un conocimiento social relativamente estructurado a través de clasificaciones y categorías. Esas taxonomías son al menos parcialmente compartidas entre los periodistas de un medio determinado y el público, y esa es una condición *sine qua non* de la comunicación.<sup>5</sup> Los *pre-supuestos* de los periodistas se sustentan en los modos en que ellos mismos se representan "los modelos, guiones y actitudes del lector" (van Dijk, 1997:63). Es necesario, por lo tanto, dar cuenta del "filtro cognitivo" por el que atraviesa todo hecho social antes de convertirse en noticia. A través de ese "filtro" se producen cotidianamente significaciones que proponen un modo de lectura de la realidad social y, desde el enfoque de nuestro trabajo, de las relaciones interculturales.

En este trabajo buscaré reconstruir los guiones culturales a partir de los cuales los periodistas producen las noticias y hablan de nosotros y los otros. Esos guiones no están "dados" de una vez y para siempre. Los nuevos "procesos de integración" implican desafíos de transformación de viejos guiones a nuevas realidades que exigen nuevos modos de percepción.

## **Las fronteras como espacios de interacción**

Las zonas fronterizas constituyen la dimensión espacial donde estos desafíos y tensiones entre la continuidad y el cambio se plantean de manera más aguda. En estas áreas la cotidianidad se

---

<sup>5</sup> Sin duda, en la medida en que el público es diverso existe una pluralidad de taxonomías que encuentran su correlación en diferentes preferencias de jerarquización, recorridos de lectura e interpretación. Sin embargo, en este trabajo nos concentramos en el estudio de la producción de las clasificaciones compartidas.

encuentra atravesada por las relaciones con los países vecinos. Por lo tanto, las fronteras políticas son un campo de exploración clave de los modos en que se imaginan y desarrollan las relaciones entre *nosotros* y *los otros* en el marco de las "políticas de integración". Estos límites objetivan inclusiones y exclusiones, distinguen categorías de personas y grupos humanos. Son aquello "*a través* de lo cual se dan los contactos e interacciones", constituyen una "discontinuidad en la distribución de significados y-o formas significativas entre individuos y relaciones sociales" (Hannerz, 1997:16).

El MERCOSUR está atravesado por las fronteras nacionales, constituidas a veces por ríos, montañas o por pequeñas calles. Como dice Cardoso de Oliveira (1997) "esos espacios fronterizos, en mayor o menor grado, abrigan sistemas de interacción entre nacionalidades que, en términos estructurales, tienen mucho que ver con los sistemas interétnicos que los antropólogos están habituados a someter al escrutinio etnográfico". En estas zonas se desarrollan relaciones interculturales que no plantean necesariamente la "pérdida de identidad" de una de las naciones involucradas. En muchos casos, por el contrario esas identificaciones se encuentran exacerbadas, atravesadas por el mandato nacionalista de "hacer patria". ¿Qué modalidades adquiere en el marco del MERCOSUR la persistencia de la noción de frontera como límite que establece para los actores roles sociales diferentes a uno y otro lado de la línea? ¿Qué transformaciones se producen en la asociación de la frontera no sólo a categorías de diferencia, sino también a otras como superior-inferior, pobres-ricos, orden-desorden?

Las zonas de frontera del MERCOSUR empiezan a ser analizadas no sólo como localizaciones de conflictos interestatales o de hermandades inmemoriales, sino como espacios estratégicos donde las tensiones entre estos aspectos se debaten y procesan (Vidal, 1997; Gordillo y Leguizamón, 1997; Abízano, 1997). Las fronteras constituyen espacios de interacción, de conflicto, de estigmatización tanto como de construcción de nuevas alianzas sociales e identidades culturales, sindicales y políticas. Por ello, permiten dilucidar dos procesos relativamente contradictorios: la construcción de distinciones identitarias y la construcción de elementos o rasgos compartidos por sus habitantes más allá de la frontera política existente. Este último aspecto es el resaltado por Abízano (1993) en relación a la región que comprende Misiones y el nordeste de Corrientes (Argentina), el este y sur de Paraguay y el occidente de los estados brasileños de Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. Esta región "protagonizó la realización de experiencias socioculturales y económicas compartidas que generaron una matriz regional inconfundible" generándose una "integración de hecho".<sup>6</sup> En ese marco, "una densa red de relaciones interpersonales, comerciales, familiares, oficiales, etc., mantuvo en vigencia la subcultura de las fronteras, aquella que permite a sus habitantes adaptarse a condiciones tan singulares y articularse con más de una nación simultáneamente" (Abízano, 1993:76).

Sin embargo, en esas mismas zonas fue "donde más se insistió en la aplicación práctica de la filosofía de la geopolítica dura, de la desconfianza y la hostilidad" (ibídem). Por ello, también es importante investigar cuáles fueron los efectos concretos en los imaginarios de los habitantes de esas zonas de las políticas marcadas por el enfrentamiento con los países vecinos.

---

<sup>6</sup> Un dato interesante al respecto es que las "paseras", mujeres que cruzan de Villa Encarnación (Paraguay) a Posadas llevando mercaderías para comercializar, realizan esa actividad desde hace más de cien años (Schiavoni, 1993).

Esta investigación se realizó en la frontera argentino-paraguaya de Posadas-Encarnación, focalizando en los periodistas ubicados en el territorio argentino y estableciendo comparaciones sobre puntos centrales con aquellos que trabajan del lado paraguayo. En el caso de Misiones su ubicación entre Brasil y Paraguay, con más de 1.000 km. de frontera internacional, plantea una convivencia cotidiana, tráfico comercial, migraciones, circulación de información y desarrollo de múltiples negociaciones y conflictos en distintos niveles. Esto ofrece un ámbito particularmente interesante para interrogarse acerca de los impactos identitarios de las políticas estatales, los posicionamientos de los productores mediáticos y los procesos de redefinición de los modos de percepción de nosotros y los otros. Posadas, a su vez, es la concentración urbana más importante de la Argentina ubicada en una frontera internacional y, al ser capital de provincia, es sede no sólo del poder político, sino también de redacciones gráficas y emisoras radiales y televisivas. Por su parte, Encarnación es la tercera ciudad más importante del Paraguay y es la capital del Departamento de Itapúa. En 1990 se ha inaugurado un puente que atraviesa el río Paraná y une físicamente a Posadas-Encarnación transformando las relaciones entre ambas ciudades.

## **Nación y región en el periodismo de frontera**

En este trabajo, entiendo por nación una categoría de clasificación de grupos humanos que implica un sentimiento de pertenencia a una comunidad horizontal. En su forma institucionalizada, como otros sistemas de clasificación, el parámetro nacional establece

"territorios de autoridad y legitimidad a través de las categorías que fija, y hace que esas categorías parezcan a la vez natural y socialmente reales. La nación es en consecuencia un aspecto del orden político y simbólico/ideológico y también del mundo de la interacción social y del sentimiento" (Verdery 1996:226, mi trad.).

La nación se caracteriza por referirse a "cierta clase de estado territorial moderno, el 'estado-nación'" (Hobsbawm, 1992:18). Su carácter de artefacto cultural puede sintetizarse en que "las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés" (ibídem). La nacionalidad es un parámetro clave de percepción y acción originado en la instrumentación de políticas identitarias de los estados articuladas por diversos mediadores. Hace referencia simultáneamente a "la relación entre los estados y sus sujetos, y entre los estados y otros estados" (Verdery, 1996:227, mi trad.). El significado de la nación es característicamente ambiguo y, por lo tanto, su invocación puede utilizarse para objetivos disímiles: desde la unidad del pueblo-nación contra la tiranía hasta la unidad del estado-nación contra otras nacionalidades (ver Todorov, 1991: 207).

El nacionalismo se sustenta en la nacionalidad para predicar una supuesta identidad cultural y moral de un "nosotros" contra un "los otros". Es un "principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente" (Gellner, 1991) y que los deberes de los ciudadanos para con el estado -u otra organización política que represente a la nación- se encuentran por encima de toda otra obligación pública (Hobsbawm, 1992:17). El nacionalismo es la "utilización política del símbolo nación a través del discurso y la actividad política, tanto como el sentimiento que atrae a la gente a responder al uso de este símbolo" (Verdery, 1996:227). Es un discurso homogeneizador y diferenciador por excelencia.

En otras palabras, nación y nacionalismo son parte de una dimensión ideológica y de un sistema clasificatorio que se articula con la afectividad. La nacionalidad es la vivencia subjetiva de la nación como parámetro de relación e interacción entre personas y grupos sociales.

La nación es al mismo tiempo una forma peculiar de la categoría de clasificación de agrupamientos humanos y un modo de organizar al menos dos categorías del pensamiento con las que se encuentra imbricadas: el *espacio* -tanto en términos de territorio como de adentro/afuera- y el

*tiempo* -simultáneamente pasado y porvenir, así como también "actualidad"- . La construcción de la nación requiere *espacializar el tiempo histórico*. Por ello, este trabajo analiza esas dos dimensiones. Por una parte, la frontera define claramente un territorio, un límite donde los espacios adquieren significados distintivos en términos nacionales. Por otra parte, los medios constituyen una dimensión central de *la nación escrita* (Bhabha, 1990:2) a través de la elaboración cotidiana de actualidad, y en menor grado de la historia y el porvenir. Los relatos mediáticos estructuran narraciones diarias sobre la nación (Bhabha, 1990; Anderson, 1993). Por ello, el análisis de los relatos periodísticos sobre los "acontecimientos" de una frontera política en proceso de transformación resulta clave en tanto institución misma del sentido del límite, es decir, de la institución de las fronteras de la nación.

Esta investigación busca reconstruir las estructuras de significación de los periodistas de Posadas analizando las clasificaciones identitarias sobre los argentinos, paraguayos, brasileños y otros, con las que se opera en la práctica cotidiana de la fabricación de noticias, especialmente las relacionadas con el puente que une a Posadas y Encarnación. En ese marco, se establecerán comparaciones con los periodistas de Encarnación. Es decir, se trata de dar cuenta del entramado categorial y taxonómico que conforma el sentido común (o los sentidos comunes) de las prácticas periodísticas en esta región fronteriza y de sus procesos de transformación en el marco del MERCOSUR. En particular, el análisis de la producción de noticias sobre las fronteras políticas y sobre el nuevo puente que atraviesa el Paraná permite dar cuenta de la elaboración de nuevos guiones que, reciclando antiguos materiales cognitivos, devienen fijados en una nueva etapa convirtiéndose en el sentido común.

Este trabajo buscará mostrar que en el periodismo de frontera de Posadas entre esas categorías es determinante la nacionalidad en la producción de noticias. Aunque pueden ser relativamente importantes otros modos de identificación existentes (local, regional, latinoamericano, étnicos y de clase) la nación se instituye como parámetro hegemónico en la producción periodística de frontera. De esa manera, se buscará mostrar que las fronteras políticas, tanto las nacionales como las provinciales, establecen líneas que transforman la percepción de los hechos de noticiables en no noticiables y viceversa, al tiempo que modifican su jerarquía y su significación. Este trabajo sugiere que al asumir las fronteras políticas como parámetro elemental de "noticiabilidad" los periodistas y los periódicos coadyuvan a producir a la frontera como límite identitario.

La relación entre Posadas y Encarnación, o entre argentinos y paraguayos, es objeto de una multiplicidad de discursos diferentes a cada lado de la frontera: el origen común y la hermandad, el latinoamericanismo, el nacionalismo, entre otros. Aunque ellos están presentes en distintos momentos del análisis, haré hincapié en un discurso que considero hegemónico en el momento actual: es el discurso *cotidiano* de la producción de noticias sobre los otros y la frontera que se encuentra determinado por la nacionalidad y que, en los momentos de crisis, vira en localismo o nacionalismo.

Para comprender esta afirmación es necesario aclarar dos cuestiones. En primer lugar, el concepto de *determinación* no se entiende aquí como *causa*, sino como *delimitación*, como "un proceso de límites y presiones complejo e interrelacionado" (Williams, 1980:107). En ese sentido, la nacionalidad como determinante implica que esa categoría identitaria estructura un campo de posibilidades, de modos de pensamiento y de modos de acción. En segundo lugar, es necesario articular y diferenciar nacionalismo y nacionalidad. Ambos se refieren a una dimensión vinculada a los procesos ideológicos; pero mientras la nacionalidad es vivida como sentido común, como un parámetro cotidiano de clasificación "autoevidente", el nacionalismo implica la utilización de la nación para el desarrollo de ciertas acciones políticas. Por eso, como dice Guber, "no es difícil encontrar ejemplos de cómo la nacionalidad puede virar rápidamente en nacionalismo y cómo el nacionalismo puede dormitar en la nacionalidad" (1997:62).

La reconstrucción de las perspectivas de los periodistas se realizó en un proceso dialógico para contribuir a un conocimiento de las diversas significaciones que se construyen en torno a la nación y el MERCOSUR. Las descripciones y análisis atienden a los valores que consideramos que los sujetos "asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que sucede" (Geertz, 1987; cfr. Geertz, 1994).

La primera fuente de producción de datos fueron los periodistas gráficos, radiales y televisivos de Posadas. En ese sentido, se utilizaron técnicas de investigación cualitativas, realizando el trabajo de campo a través de entrevistas no dirigidas y observación con participación. La finalidad de las entrevistas fue acceder a los universos de significaciones de los actores que, por definición metodológica, son desconocidos de antemano por el investigador. El tipo de muestra fue no probabilística, de carácter significativo. Se comenzó por la construcción de una *muestra de oportunidad* o casual utilizando como criterios la pertenencia al grupo profesional y la zona de residencia. Para evitar restringir el vínculo a un segmento exclusivo dentro del grupo profesional a través de la técnica de la "bola de nieve" y contrapesar un posible excesivo particularismo de la muestra de oportunidad, se diseñó una *muestra por cuotas*. Para el diseño de la muestra por cuotas se tuvieron en cuenta los tipos de medio de comunicación en el que trabajan los periodistas (radio, televisión, diarios y revistas) y, dentro de los diarios, las secciones (información general, policiales, espectáculos, política, economía, etc.). Aunque deliberadamente se buscó incluir la dimensión de género, es necesario aclarar que los periodistas son mayoritariamente varones, además de blancos y de clase media.<sup>7</sup>

Por otra parte, a través de la *observación con participación* se realizó un *registro observacional* de las prácticas profesionales, fundamentalmente en la redacción del diario *El Territorio*, así como en encuentros informales y en actos y reuniones formales. Esta técnica es imprescindible porque "su flexibilidad revela la imposibilidad que tiene el investigador de definir, por anticipado y unilateralmente, qué tipo de actividades es necesario observar y registrar, por un lado, y por el otro, a través de qué tipo de actividades se puede obtener cierta información" (Guber, 1991:173).

Por último, fue fundamental el análisis semiológico de las noticias sobre el puente así como de los trabajos periodísticos de los periodistas entrevistados, ya que constituyen la principal instancia de sus prácticas cotidianas. En efecto, la comparación entre los discursos producidos en el contexto de la entrevista y las prácticas periodísticas de los mismos sujetos, permite establecer comparaciones, comprender posicionamientos, hallar contradicciones y/o limitaciones. En relación a las noticias sobre el puente, se confeccionó un *corpus* compuesto por los materiales gráficos aparecidos en *El Territorio* durante el mes de abril de 1990 (el puente se inaugura el 2 de abril de ese año), por una selección de noticias y notas de opinión relevantes de los años anteriores, así como de los nueve bloqueos del puente desde 1990 hasta septiembre de 1997 realizados por diferentes grupos sociales. Sobre este corpus se realizó un análisis etnográfico y semiológico para reconstruir las diferentes categorías y clasificaciones periodísticas utilizadas para producir noticias sobre esta dimensión de relación argentino-paraguaya.

La decisión metodológica de focalizar la observación y el análisis de las noticias fundamentalmente en *El Territorio* se relaciona con su posición central en el periodismo de Misiones, tanto por tener más de 70 años de existencia como por su amplia circulación e influencia que lo colocan en un lugar preponderante en la provincia. Sus archivos gráficos permitieron establecer comparaciones entre momentos históricos y analizar procesos de cambio, dimensión clave en esta investigación que no era viable en radio y televisión por la precariedad de los archivos. El otro diario de Posadas, *Primera Edición*, fue consultado y analizado, aunque en menor medida, ya que tiene pocos años de existencia -menos que el puente- y cuenta con una circulación menor. Según datos no oficiales, mientras *El Territorio* -fundado en 1925- vende entre trece y

---

<sup>7</sup> Aunque no se realizó un estudio estadístico, es posible que las proporciones sean similares a las de Buenos Aires, donde casi el 80% son hombres (Fraga, 1997).

catorce mil ejemplares, *Primera Edición* vende entre dos y tres mil. Además, cabe mencionar que cerca de la mitad de la población periodística se desempeña en diarios, al igual que en otras partes del país (Fraga, 1997). Por último, es relevante considerar que el rol de la prensa en el sistema de medios es central, ya que no se limita a la influencia sobre sus lectores, sino que se amplifica por la reproducción de las noticias en radio y en la televisión (ver Wolf, 1987). En Posadas, muchos periodistas radiales utilizan los diarios -sobre todo los nacionales y *El Territorio*- para producir y comentar información.

Para realizar el análisis de los periodistas de Encarnación se presentó un problema metodológico: no hay ningún diario encarnaceno que haya existido durante un período tan extenso, ni siquiera desde la inauguración del puente hasta la actualidad. Entre 1992 y 1995 existió un diario en Encarnación llamado *Sur*, cuyos archivos están incompletos. Antes y después existieron periódicos semanales o mensuales. Sin embargo, dada su importancia, Encarnación cuenta con corresponsalías de todos los diarios nacionales (más que Posadas). En consecuencia, se optó por analizar de manera combinada todas las noticias de uno de los diarios nacionales más importantes, *ABC Color*, así como también del diario *Noticias*, todas ellas producidas desde Encarnación, y los materiales disponibles del diario *Sur* y de un semanario actual llamado *El Mercurio de Itapúa*. Este análisis fue complementado con entrevistas en profundidad a los principales periodistas de la ciudad paraguaya.

La articulación de entrevistas, observación con participación y análisis semiológico posibilitó que tanto la acción de los presupuestos teóricos y de la definición del objeto sobre las conclusiones (ver Wacquant, 1995:32-35) como el rol del mismo investigador en el trabajo de campo se tornen un objeto problemático de reflexión (Guber, 1991:177-190). En ese sentido, la misma interacción entre el investigador y su informante puede ser utilizada como método de producción de datos y desarrollada como herramienta de investigación (ver Holy, 1984; Hammersley y Atkinson, 1983). Esto es particularmente relevante cuando un investigador porteño-argentino, blanco, universitario de clase media dialoga e interactúa con periodistas como los de Posadas, provenientes de múltiples provincias argentinas pero que tienden a autodefinirse como "misioneros" y que contribuyen cotidianamente a producir identidades que se articulan y entran en tensión con las referencias de la ciudad de Buenos Aires.

Por último, es necesario aclarar que esta búsqueda de reconstrucción de los imaginarios y prácticas de los actores a través de métodos cualitativos ha sido complementada y contextualizada con la búsqueda, análisis y sistematización de documentación y fuentes secundarias. En ese sentido, se consideraron mapas gubernamentales sobre los medios en el territorio nacional, datos de aduana y gendarmería sobre circulación de personas, así como las noticias de los diarios nacionales.

## **Estructura del Libro**

En el primer capítulo, buscaré reconstruir el posicionamiento de los periodistas posadeños en relación a dos dimensiones de la nación que plantean una tensión central. Por una parte, a través de la descripción etnográfica de un acto del Día del Periodista analizaré las relaciones entre periodismo, estado y nación en Posadas. La construcción de un lugar de enunciación crítico que denuncia los atentados históricos y presentes del estado contra la nación sitúa la tarea periodística en confrontación con el poder político. Sin embargo, los criterios de noticiabilidad asumen como naturales las fronteras políticas internacionales y provinciales, coadyuvando a la producción del límite político como límite identitario. La provincia y la nación se presentan como el presupuesto espacial clave en la producción de noticias.

El análisis de los sentidos adjudicados al espacio permite reconstruir el entramado identitario que sustenta la constitución del posicionamiento de los periodistas "misioneros". En el



capítulo dos, analizaré los modos en que los periodistas significan actualmente el territorio provincial, regional y nacional y los sentidos que le adjudican a las fronteras políticas. Me detendré especialmente en la metáfora de Misiones como una "cuña" que "penetra" en los países vecinos, en el contraste entre los sentidos de la frontera con Brasil (vinculada a la exportación, la presión demográfica y los problemas sociales) y la frontera con Paraguay (vinculada al caos y la inseguridad), así como en la tensión clave de concebir a Misiones como parte de una región (junto a zonas de Paraguay y Brasil) o como una Nación (como parte de la Argentina).

El capítulo tres analiza históricamente la producción de sentidos en la construcción de la frontera entre Paraguay y Argentina en el Paraná, y las transformaciones en Posadas-Encarnación. En primer lugar, buscaré mostrar algunos de los principales significados en los discursos periodísticos sobre la historia de la frontera y sobre la relación entre las ciudades. En segundo lugar, me detendré en la última transformación histórica de esa frontera, la construcción de un puente que une físicamente ambas ciudades. Analizaré la decisión política de construirlo y algunas noticias periodísticas sobre el acuerdo entre ambos países y el inicio de las obras. En ese marco, señalaré algunos de los impactos económicos que produjo el viaducto en la relación entre ambas ciudades y realizaré una descripción etnográfica del uso actual del puente.

La obra que atraviesa el Paraná se presenta como condensación simbólica de la relación entre paraguayos y argentinos en la región. Los anuncios de eterna hermandad de los pueblos en la inauguración del viaducto, el incremento cualitativo de los cruces, los conflictos suscitados en la circulación de mercaderías y los controles aduaneros argentinos, así como los nueve bloqueos realizados por grupos sociales como nueva modalidad de protesta social plantean al puente como ámbito clave de nuevos procesos de interacción entre las sociedades y culturas. Esos nuevos procesos no sólo implican cambios en los criterios de noticiabilidad, sino también en los posicionamientos enunciativos frente a los que viven en la "otra orilla" del río. Por lo tanto, en el capítulo cuatro, me concentraré en el análisis de las noticias de los diarios de Posadas sobre la construcción e inauguración del puente que une a esta ciudad con Encarnación, así como de los ocho "bloqueos" del puente realizados por grupos sociales paraguayos y el corte realizado por los argentinos. En los siete años analizados puede percibirse un deslizamiento desde los augurios de unión y desarrollo de los inicios, con un acento regionalista, a una distinción sistemática entre "argentinos" y "paraguayos" que ubica al puente, para algunos periodistas posadeños, como "la causa de la debacle de la ciudad".

Para comprender las producciones identitarias de los periodistas de Posadas es necesario contrastarlas, en algunos puntos focales, con los modos en que los periodistas de Encarnación producen sentidos sobre el puente. Aunque no pretendo realizar un trabajo equivalente en la ciudad paraguaya, el análisis de las noticias sobre los mismos sucesos permite adquirir una visión más amplia del proceso de interacción y reconstruir comparativamente los modos de narrar de los periodistas posadeños. Entonces, el capítulo cinco se dedica al análisis de las noticias de periódicos encarnacenos y de las corresponsalías de los diarios de Asunción en el mismo período del capítulo anterior, contrastando los cambios enunciativos en el marco de las nuevas interacciones y nuevos conflictos.

El análisis de este proceso me ha llevado a discutir algunos presupuestos centrales presentes en las investigaciones y ensayos sobre el Mercosur y los "procesos de integración". En las conclusiones se articulan los elementos clave de los diferentes capítulos procurando mostrar que, contra las miradas románticas que anuncian la "hermandad de los pueblos" y el "fin de las fronteras", la complejidad de las relaciones y los conflictos contemporáneos entre culturas y sectores sociales, exige no sólo ser más cautelosos, sino poner en cuestión la productividad analítica de conceptos como "integración". Las dinámicas y políticas de regionalización plantean, no una inexorable tendencia a la uniformización y la armonía, sino un nuevo marco en el cual las acciones son significadas y las identidades, disputadas.

# CAPÍTULO I

## PERIODISMO, ESTADO Y NACIÓN EN POSADAS

### Posadas, 7 de junio de 1997

Son las diez de la mañana y en la plazoleta Mariano Moreno, ubicada sobre la Avenida Mitre de Posadas, comienzan a reunirse varias decenas de periodistas de diversos medios de la ciudad. Alrededor del busto de Moreno se forma un semicírculo y el público se dispone a escuchar a los oradores. Los presentadores, el Obispo de la Diócesis de Posadas, los diversos adherentes y el Secretario General del Sindicato de Prensa (SIPREN) hablarán ubicados unos centímetros delante y a la derecha del busto, convirtiendo a Moreno en el trasfondo de sus palabras. Es el día del periodista en la Argentina y el Sindicato de Prensa de Misiones convocó al acto en adhesión a la Jornada Nacional de Protesta organizada por la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN).

El acto se inicia. Los participantes cantan al unísono el himno nacional argentino, que reafirma su unidad y voluntad indeclinable de "con gloria morir". Cierta emoción recorre el semicírculo alrededor de Moreno. El Obispo inaugura la sucesión de oradores impulsando a los comunicadores para que con "esa fuerza de la pluma, con esa fuerza de la palabra, con esa fuerza de la imagen alienten a toda la sociedad argentina a vivir en justicia, en verdad, en dignidad y en paz".

Los reclamos universalistas planteados por el Obispo se traducen en aquel momento en la Argentina en la figura de José Luis Cabezas. El reportero gráfico asesinado el 25 de enero de 1997 condensa una serie de imágenes con las que se identifican los periodistas. No sólo obtuvo una "primicia", su inédita fotografía apuntaba contra el poder. Cabezas logró la primera foto de un importante empresario acusado de múltiples actos de corrupción e incluso de "dirigir la mafia" en el país. Diversos indicios llevarían a pensar que ese empresario, Yabrán, puede desarrollar su actividad gracias a profundos vínculos con el gobierno actual. Por otra parte, Cabezas no era un "revolucionario" o un "izquierdista", sino un trabajador más, "uno como cualquiera", y fue brutalmente asesinado -con dos disparos en la cabeza y luego incinerado dentro de un automóvil- como consecuencia de su trabajo cotidiano. Desde entonces, diversas organizaciones sociales con los sindicatos de periodistas al frente, desarrollan movilizaciones y reclamos para exigir justicia.

En el acto del 7 de junio, Cabezas es asociado con la Nación. Invocando a uno de los próceres de la Patria, Domingo Faustino Sarmiento, los participantes plantan un árbol porque la muerte del reportero es el símbolo desde el cual el periodismo argentino "renace al compromiso de defender de manera irrestricta nuestro compromiso de trabajar con la verdad". La ceremonia queda en manos de los alumnos de la escuela Mariano Moreno y los alumnos de la carrera de periodismo de la Universidad. Mientras se planta el árbol, un alumno afirma:

"[Este árbol] desde sus raíces y hasta la última hoja de su tallo encierra el imperioso reclamo de justicia. Porque el periodismo siempre dio la cara, destapó lo que muchos funcionarios quisieron cobijar".

A continuación, la presentadora denuncia que el día anterior fueron amenazados periodistas en todo el país y que esas amenazas también se hicieron oír en la provincia, con un llamado anónimo al sindicato. Frente a ello, plantea un programa: "reafirmamos el compromiso de luchar desde el sindicato por la libertad de prensa y de trabajo en nuestra provincia. Vamos a luchar para que los cobardes sean castigados, para que la justicia destierre la corrupción y los poderosos aprendan a aceptar la sana crítica y el disenso".

Entonces, el otro presentador convoca a "acercar la ofrenda floral a Mariano Moreno y a nuestros compañeros que nos iluminan con su memoria". Un grupo de personas llevan las coronas hasta el busto de Mariano Moreno. Después otros representantes de asociaciones y sindicatos acercan sus propias ofrendas al monumento, y se dirigen al público con breves discursos.

Los discursos tienden a mostrar una situación crítica, marcada por las amenazas, la impunidad y la corrupción. Tanto el poder político como la justicia ocultan acciones y decisiones. Frente a ello, el reclamo se condensa en la justicia y la libertad. Los periodistas y los medios no sólo "cumplen una misión fundamental", sino que se han transformado, "como así lo siente hoy la gente, en sus representantes porque está junto a ellos en sus reclamos, está junto a ellos en su petición de justicia", dice un dirigente identificado como de "centroizquierda".

El representante del SIPREN, después de plantear la crisis social y los reclamos de justicia y libertad de expresión, realiza una serie de denuncias y afirma:

"Nosotros con el agravante de no tener un medio radial, televisivo o gráfico para reflejar estos hechos. Estamos en condiciones de asegurar que mienten los propietarios, gerentes o conductores en general cuando se ufanan de ser independientes. Muchos son dependientes del poder y cómplices de estar desinformando al pueblo de Misiones".

Desde el sindicato se construye una genealogía que encuentra sus núcleos en Moreno y Walsh, así como actualmente se condensa en Cabezas:

"no se puede olvidar en esta fecha lo sucedido hace 20 años con el compañero Rodolfo Walsh y tantos otros que con sus convicciones a cuestas se plantaron frente a los mosqueteros de la represión (...). Tampoco hoy se puede obviar a la figura que representó Mariano Moreno que con la *Gazeta de Buenos Aires puso tinta y papel a esta Nación cuando su realidad despuntaba para ser otra* y no en lo que se ha convertido hoy, la Argentina de la corrupción y la miseria".

La gente aplaude y se vive un clima de emoción. El acto termina con la convocatoria a todos los presentes "a nombrar a este colega desaparecido el presente para que realmente nos vayamos con esa plena conciencia: ¡José Luis Cabezas!". "¡Presente!" responde el grito de la gente y todos aplauden.

Dos ausencias significativas dieron cuenta de las características de la genealogía: ningún periodista local fue recordado, así como no hubo referencia alguna a Santiago Leguizamón, el periodista paraguayo asesinado por sus denuncias contra el narcotráfico en Pedro Juan Caballero en 1987. El acto se realizaba a poco más de tres kilómetros del Paraguay, pero el Paraguay estaba ausente.

## **Moreno y la Nación**

La fecha y el lugar del acto hablan de una profunda relación que anuda de manera intensa al periodismo y la Nación. El jueves 7 de junio de 1810 apareció *La Gazeta de Buenos Aires*, impulsada por Mariano Moreno, secretario de la Primera Junta, surgida el 25 de mayo, menos de dos semanas antes. Moreno -dice un reconocido periodista- la imaginó como el "órgano de difusión y defensa de los ideales revolucionarios e independentistas de Mayo" y *La Gazeta* fue fundamental "para difundir las ideas jurídicas y legales alrededor de la nueva organización de poderes, así como en la instalación de otros asuntos de interés para la flamante nación: necesidad de distanciarse de España; difundir conceptos como soberanía, igualdad y libertad; consolidar la apertura del comercio y arraigar costumbres cotidianas" (Ulanovsky, 1996:13-14).

No es que no hubiera previamente gazetas, periódicos y periodistas. En el Río de la Plata los antecedentes se remontan a 1764 y en 1801 aparece *El Telégrafo Mercantil*. Es decir, si se

tratara de rememorar el acontecimiento que dio origen al periodismo local, se podrían elegir diferentes fechas. Pero el periodismo argentino -dice la fecha del 7 de junio, dice la elección de los periodistas posadeños de hacer su acto en el busto de Moreno- nace junto a la Nación.

La fecha del 7 de junio es la conmemoración de un momento crucial en la Argentina, aquel en el cual el periodismo, el estado y la nación se unificaban en el órgano de prensa del "primer gobierno patrio". Moreno "puso tinta y papel a esta Nación cuando su realidad despuntaba para ser otra y no en lo que se ha convertido hoy, la Argentina de la corrupción y la miseria". Entonces, cabe a los periodistas denunciar los actos de gobierno que atentan contra la libertad de prensa, y en esa denuncia realizan una defensa de la Nación. El acto condensa la separación del estado y la nación, nación recuperada por los periodistas y otros sectores sociales, conmemorando aquella unión original cuya pérdida es concebida como la causa de la "corrupción y la miseria".

Mariano Moreno tiene incluso significados más amplios. Es el impulsor de las ideas revolucionarias de Francia y representa el ala más progresista de aquella "Primera Junta". Además, es asesinado en un viaje a Europa, víctima de una muerte turbia en la que se encuentran envueltos sectores del estado.

Moreno, Walsh y Cabezas. Moreno y Walsh vincularon el periodismo a la política, a la lucha por sus ideas. Moreno también era ensayista, Walsh también era escritor. Walsh fue secuestrado en marzo de 1977, después de dirigir una carta a la Junta Militar denunciando los crímenes del "Proceso de Reorganización Nacional". En cambio, José Luis Cabezas, que ocupa el lugar central del acto, es un reportero gráfico, un trabajador de prensa cuya trascendencia surge de haber captado la imagen del poder y haber sido víctima de una tercera muerte turbia en la cual nuevamente aparecen posibles vínculos con sectores del estado.

Como se ve, tres personajes diferentes. Desde el punto de vista de los periodistas, Moreno luchó contra la opresión de su época, la Corona española; del mismo modo que Walsh, contra las dictaduras militares. Eran luchadores y periodistas. ¿Y Cabezas? Los periodistas reunidos en el acto identifican el "mal de nuestros tiempos" con la "corrupción", la "mafia", la confusión entre la democracia y los negociados del poder.

Unos cuatro meses después del asesinato de Cabezas, el acto del 7 de junio se organizaba alrededor de la muerte: el Obispo, la coronas y la alusión a esa genealogía de muertes turbias. Muertes que exigen una verdad a develar, una historia oficial a refutar. En el caso de Moreno ciertas versiones oficiales afirman que falleció naturalmente, por enfermedad, y niegan el envenenamiento. Esa versión fue revisada y criticada al punto que "cualquiera sabe que lo mataron", dirá un periodista. En el caso de Walsh, evidentemente la dictadura militar nunca se hizo cargo de su muerte, ya que entró en la categoría de los "desaparecidos". Nuevamente, esa versión fue permanentemente cuestionada y el cuestionamiento tendió a masificarse, al igual que en otros miles de casos, en la década del '80. En el caso de Cabezas las versiones oficiales siempre fueron titubeantes -hasta el punto de investigar si el reportero no era un extorsionador, víctima de su propio delito- y hasta ahora la sospecha de que fue víctima de empresarios vinculados al gobierno sigue sin ser esclarecida. El periodismo nace con sus muertos. Quienes informan y difunden las nuevas ideas del mundo y los atropellos del poder arriesgan su vida en las conjuras internas de la Nación.

En los tres casos, entonces, aparece una lucha contra el "mal de la época", en los tres casos hay muertes turbias con certeza o sospecha de participación de sectores gubernamentales en un país donde la diferencia entre gobierno y estado nunca terminó de constituirse. En ese marco, los periodistas -junto a otros sectores sociales- se posicionan en una defensa de una Nación agredida y abandonada desde el estado.

## **Un contraste: la política editorial**

Ese mismo 7 de junio también la editorial de *El Territorio* -el diario más importante de la provincia- se refería al Día del Periodista. Allí se fijan ciertos elementos de su línea editorial y de la concepción de su tarea al señalar que la "misión del periodista" abarca tanto la información como "la formación cívica de los pueblos":

"En nuestro país, desde los albores de la libertad, los hombres de prensa asumieron un papel fundamental en los acontecimientos que llevaron a la *consolidación de la patria* independiente. Las hojas editadas para *recoger el fervor de la pasión argentina* también sirvieron para galvanizar los espíritus en torno del desafío planteado por la historia. (...) Desde entonces, el reto del periodismo no ha sido otro que el de demostrar ser digno de aquel legado. Esto implica *una insobornable actitud de compromiso para con los intereses superiores de la nacionalidad*" (bast. mía).

El editorialista afirma que ha habido "jornadas de gloria y de duelo", pero que en las épocas de mayor censura y cierre de medios de prensa se "mantuvo siempre encendida la llama de la tolerancia, el pluralismo y el respeto por la dignidad humana". Por eso, se trata de fortalecer el compromiso con la democracia porque "al igual que ayer, el periodismo argentino sigue hoy renovando su identificación con los *intereses superiores de la Patria*" (bast. mía).

Una comparación de este discurso con los del acto sindical puede mostrar una serie de coincidencias y disidencias. En primer lugar, la recurrente referencia a Moreno y al rol de los periodistas en la construcción de la Argentina, constituye el punto de concordancia básico a partir del cual se produce la identificación entre el periodismo y la Nación. Sin embargo, es evidente que las significaciones otorgadas a la Nación no son siempre coincidentes, fundamentalmente en lo que se refiere al diagnóstico actual. Por ello, no sólo Rodolfo Walsh se encuentra ausente de la editorial de *El Territorio*, sino el mismo José Luis Cabezas, ya en aquel momento transformado en un símbolo nacional de la libertad de expresión y de la lucha contra la corrupción.

En la editorial, además, puede observarse un desplazamiento del día del periodista -como trabajador de prensa- al *día del periodismo* -como día de los medios de comunicación-. Este desplazamiento, similar al ocurrido con el 1º de Mayo -del "Día Internacional de los Trabajadores" al "Día del Trabajo"- transforma el compromiso con la Nación de los trabajadores a los editores. Por último, es relevante advertir que para el editorialista no existe una tensión o una potencial contradicción entre las fórmulas del pluralismo-tolerancia y el compromiso con "los intereses superiores de la Patria". El pluralismo y la tolerancia se conciben básicamente como algo interno a la nación que, en la medida de lo posible y de lo conveniente, se puede suponer que podría ser extendida a "los otros". Sin embargo, en los momentos de crisis de las relaciones con los vecinos se planteará esto como disyuntiva y se definirá como insobornable y superior el interés de la nacionalidad.

La editorial contrasta fuertemente con la noticia de los saludos por el día del Periodista, ubicada en las últimas páginas del diario, junto a las efemérides. Allí, al lado del artículo que sintetiza los mensajes que llegaron al diario una foto de José Luis Cabezas tiene el siguiente epígrafe: "No nos olvidamos. De Moreno a Cabezas, 187 años de periodismo argentino". El *nosotros* produce un fuerte efecto testimonial, subjetivo, que da cuenta de que la diferencia se produce por iniciativa de un periodista, más que como "política editorial". De allí la línea de continuidad, que vincula al presente con los orígenes, marcando la antigüedad del periodismo nacional.

## **La constitución de un posicionamiento: presiones y sustitución política**

Retornemos entonces al acto y a los trabajadores de prensa para analizar los posicionamientos políticos y culturales de los periodistas de Posadas. Al poner en contacto las presencias y ausencias en el día del periodista con sus discursos cotidianos, es posible reconstruir elementos fundamentales que dan cuenta de una profunda relación entre periodismo y Nación.

La posición de los periodistas se define en relación a cuatro instancias distintas: el gobierno (provincial y nacional), los propietarios de los medios, los grupos sectoriales (empresarios, comerciantes) y el mercado (el público). Algunos periodistas incluyen para referirse a su "función" a los grupos "sin voz".

Por una parte, el acto constituye una manifestación de protesta contra el gobierno, inscripto en la Jornada Nacional de Protesta, convocada por el sindicato. Las adhesiones se reciben de un amplio arco sindical y político de oposición al gobierno, en el marco del agradecimiento a los periodistas por el rol que cumplen con sus denuncias y otorgando espacio a los que no son escuchados. Esto ubica a los periodistas nucleados en el acto en oposición al gobierno. De por sí, esto sería absolutamente común en la historia sindical. La cuestión es que esto se conjuga con un nuevo discurso social, producido por diversos sectores de la población y por los periodistas mismos y que se define por la sustitución de algunas de las funciones del estado por los periodistas o el periodismo.

En la Argentina, así como en otros países, el retorno de la democracia generó amplias expectativas de cambio en la población. Sin embargo, en pocos años muchas de esas esperanzas comenzaron a volatilizarse frente al desarrollo de crisis sociales y económicas, así como ante el crecimiento de hechos públicos de corrupción que involucraban a importantes funcionarios gubernamentales que la inmensa mayoría de la veces permanecieron en sus cargos. A esto se sumó la existencia de diversos indicios del funcionamiento de organizaciones mafiosas en fuerzas policiales -que constituye una presencia cotidiana del estado-, así como múltiples actos de violencia policial contra jóvenes y barrios pobres. En amplios sectores de la sociedad argentina este panorama generó una sensación de impunidad de los poderosos, ya que en la mayoría de los casos la justicia se reveló ineficiente para condenar a los responsables, cuando no se percibió directamente una marcada influencia del poder político sobre el judicial.

En un contexto marcado por el descreimiento, una precaria sensación de justicia parcial surgió del hecho de que estos actos alcancen estado público a través de los medios de comunicación. De hecho, las líneas editoriales de algunos medios nacionales comenzaron a transformarse desde posiciones más cautelosas, hasta asumir una posición de denuncia y crítica de ciertos abusos del poder y actos de corrupción. De esa manera se desarrolló una amplia percepción social de que la denuncia mediática se transformaba en la única posibilidad de que hubiera justicia y, en parte, en que ese reclamo representaba de alguna manera el de amplios sectores que, en el marco de procesos amplios de desmovilización social, encontraban en ellos una expresión de su disconformidad.

Esta cuestión es sumamente relevante porque un amplio sector de los periodistas, aunque con ambigüedades, asume el cambio del lugar o función de "control" a la sustitución de la justicia o de los representantes.

"Ante el fracaso del aparato de justicia, el periodismo escrito se convierte en la última esperanza de sectores disconformes de la sociedad argentina, a su pesar. Cuando el periodista se convierte en una estrella se siente feliz, pero íntimamente el periodismo, como equipo de trabajo, está asustado. Es un enfermero que está operando de urgencia a un enfermo. No estamos preparados para hacer una operación cardíaca. No es nuestra vocación sustituir a la justicia. Lo que pasa es que el cirujano no está, o el cirujano está en pedo en

este momento, no puede operar. Por un lado uno tiene miedo, pero por otro lado es lindo que lo aplaudan" (Mauricio, periodista radial y gráfico de Posadas, 50 años).<sup>8</sup>

Por una parte, se plantea la ambivalencia de asumir la responsabilidad de una sustitución para la que no están preparados. Sin embargo, consideran que con pocas armas están atacando la enfermedad, están operando al enfermo, cuando en rigor el proceso no se produce ni podría producirse de esa manera. El periodismo está denunciando que nadie opera al enfermo y eso genera cierta esperanza de que la enfermedad sea atacada de una buena vez. Pero esa denuncia no constituye de ningún modo una sustitución real de las funciones que aparecen vacantes. El periodismo no realiza una condena, sino sólo una condena pública, de carácter moral, que se presenta ante sus propios ojos como una sustitución, pero que no podría ser más que una sustitución imaginaria.

Sin embargo, algunos periodistas comienzan a considerarse representantes.

"Los periodistas tienen algo en común con los políticos. De alguna manera, terminan representando a la sociedad que los generó, a la cual se dirigen. Y uno tiene además la obligación de responder a lo que la gente quiere" (periodista radial, Posadas, 40 años).

Desde este punto de vista, los periodistas son representantes cuyo lugar se legitima cotidianamente en la audiencia conseguida, lo cual obliga a responder de manera inmediata -y nunca mediada- a los deseos de la gente, del público, del mercado. El desvío de ese mandato implica una sanción inmediata, una caída del *rating* o de las ventas que se convierte en caída del valor publicitario. Por lo tanto, la sanción de la que escapan o que consiguen postergar los políticos frente a eventuales incumplimientos, es inmediata con los periodistas. Por eso, "mantenerse fieles a la audiencia", a su público, aparece como un elemento característico del oficio. Actualmente, eso se traduce en mostrar "la otra cara" de la realidad y en "darle la voz a la gente":

"Ayer me mandaban por el día del periodista una tarjeta que decía: 'No abandonen nunca ese espacio libre que dejaron los dirigentes'. Hay un tejido social hoy y hay una comunidad gracias a que el periodismo trata de mantener vínculos entre la gente. (...) La gente nos ha tirado sobre nuestras espaldas la responsabilidad de ocuparnos de ellos, de ocuparnos de mantenerlos protagonistas de una sociedad que los excluye, o de un sistema que los excluye" (Pablo, periodista gráfico, 45 años).

De esa manera, los reclamos universalistas de justicia y libertad de expresión que establecían las exigencias del acto constituyen los dos pilares desde los cuales esos periodistas buscan reconstituir la búsqueda de la Nación que vuelve a encontrarse amenazada. Aquella Nación que -según el dirigente del SIPREN- "despuntaba para ser otra".

En ese marco, los periodistas que encuentran mayor libertad de trabajo plantean los objetivos de su tarea en términos de lograr la instalación de problemáticas sociales en la agenda política. Sin embargo, las palabras dichas por un dirigente sindical en un acto de protesta se encuentran lejos de la práctica cotidiana de la producción de información, atravesada por dispositivos complejos de limitación. En efecto, los periodistas estructuran su discurso en relación a las posiciones de distintos grupos sociales e instituciones. Y las normativas resultantes, que muchas veces son vividas como externas en el momento de ingreso en el oficio, son paulatinamente incorporadas y naturalizadas, asumiéndolas como parte del sentido común de la práctica periodística. Saber qué se puede decir y qué no, y saber cómo decirlo, es parte de la "madurez profesional" que se traduce en que los editores puedan depositar su confianza en la autonomía de cada redactor.

---

<sup>8</sup> Los nombres de los periodistas han sido cambiados. La primera vez que se cita a un periodista en cada capítulo se menciona también la edad y el tipo de medio en el que trabaja. Las citas posteriores sólo están acompañadas del nombre.

La línea editorial de un diario constituye una síntesis particular de fuerzas y presiones en pugna. En Posadas, el gobierno provincial realiza fuertes inversiones en publicidad oficial en los medios y casi todos los periodistas consideran que su peso relativo se traduce necesariamente en una presión. Incluso, algunos llegan a plantear

"El periodismo radial en Posadas es un asco, está manoseado. Hay 40 radios y el 90% de las radios están comparadas por el gobierno, eso no es periodismo. Son pasquines al servicio del gobierno, el periodismo acá no existe. Esto es propio de dictadura, pero bueno, nosotros estamos acostumbrados a eso. (...) A la gente le interesa que se combata la corrupción, *la gente quiere que nosotros seamos paladines de eso que no les dan en otro lado*. Mis entrevistados me dicen: '*gracias por darnos el lugar que nadie nos da*'. (...) Hay que defender a la gente. La gente tiene muchos problemas y hay que defender a la gente, uno tiene que darle una tribuna a la gente" (Carlos, periodista radial, 55 años).

Sin embargo, la presión estatal se encuentra naturalizada de tal manera que algunos periodistas de medios estatales llegan a dar argumentos "democráticos" para otorgarle mayor espacio al gobierno que a la oposición:

"tengo que decir con absoluta confianza que no tenemos *demasiada* presión. *Lógicamente* el gobierno trata que nosotros le demos espacio, o le demos espacio a la oposición pero que no la busquemos. Ellos dicen: *la oposición tiene todos los medios a su disposición*, al gobierno le está costando llegar a los demás medios, entonces si *tenemos un medio* que son el canal de TV y la radio, pues aquí que hable la mayoría de los funcionarios y búsquenlos para que hablen de lo que está haciendo este gobierno. Pero no busquen a la oposición para que hablen de lo mal que funciona este gobierno, que para eso se encargan los demás medios" (Jorge, periodista televisivo, 48 años).

La mayoría de los medios estatales en la Argentina son medios gubernamentales y Misiones no es la excepción. Lo interesante es que la búsqueda de legitimidad democrática para su utilización política se vincula a una visualización de los medios como opositores, como políticamente alineados contra el gobierno. A diferencia de lo que ocurre con una gran parte de los medios nacionales, en Misiones hay una influencia directa del gobierno en muchos de ellos. Por eso, para muchos periodistas la renuncia a todo tipo de alineamiento político se vincula a un "necesario proceso de modernización del oficio", tal como se dio en la historia periodística nacional.

Otro sector a tener en cuenta lo constituyen los empresarios y comerciantes que invierten en publicidad. Los periodistas saben que no puede decirse cualquier cosa sin consultar. Aquellos que no lo asumen, son objeto de recriminación y ponen en riesgo su trabajo. Por ejemplo, en el marco de un conflicto de intereses comerciales con Encarnación, cuando los comerciantes reclamaban un "control estricto" en la frontera, un joven periodista escribió un artículo en un diario señalando que los argentinos cruzaban a comprar a Paraguay porque no les alcanzaba el salario. Como sucede en muchas ocasiones cuando existe "confianza", el artículo no fue leído por el editor y se publicó. Al día siguiente lo llamaron para decirle que dos anunciantes habían retirado sus avisos por esa nota y que, dada la crisis por la que atraviesa el diario, no podía permitirse eso.

Algunas radios no alineadas con el gobierno son espacios de denuncias de actos de corrupción o autoritarismo. La dependencia de la publicidad de comercios y empresas locales es muy importante. Por lo tanto, de esos mismos lugares podrán escucharse las críticas más persistentes a la "falta de control aduanero" y al "contrabando paraguayo", discurso que otros adjudican a "lobbies de comerciantes".

Por último, entre los periodistas existe un imaginario acerca de lo que "quiere la gente", menos sustentado -en el caso de Posadas- en investigaciones empíricas que en lo que se instituye como cierto sentido común sobre códigos y preferencias. Sin embargo, esta dimensión es relevante porque define modos de escritura, selección de noticias, notas de tapa y también porque puede entrar en contradicción en varias ocasiones con las presiones políticas y comerciales. Algunos periodistas plantean que la *modernización* del periodismo misionero pasa necesariamente por tomar



distancia del Estado y la sociedad política, y producir en función de las demandas del mercado, es decir de los intereses del público. Aunque en algunos medios importantes comienza a existir un consenso incluso de empleados jerárquicos en ese sentido, ellos mismos la conciben como una tarea pendiente o, mejor dicho, como la principal tarea a encarar.

Un grupo minoritario de los periodistas considera su tarea como "dar voz a los que no tienen voz". Estos ocupan un lugar generalmente periférico en los medios.

Las presiones y tensiones en las relaciones con y entre estos grupos e instituciones implican que aprender el oficio no es sólo saber redactar una noticia u otros conocimientos "técnicos", sino también -y en gran medida- aprender a escribir en el equilibrio de fuerzas. Incluso, a romper o proponer romper el equilibrio cuando corresponde -lo cual no depende exclusivamente de los "hechos"- . En general, es al equilibrio de ese enmarañado juego de fuerzas, de modalizaciones enunciativas, a lo que los periodistas llaman "objetividad" o "imparcialidad".

La "objetividad" en el relato de los hechos sólo deja paso a un posicionamiento fuerte y definido justamente cuando ese lugar de enunciación no es considerado una parcialidad discutible y opinable por las fuerzas que pueden incidir en los periodistas, sino más bien una cuestión elemental de sentido común que hace a la función misma del periodismo. Por supuesto, la colocación del límite entre lo discutible y lo evidente será diferente para cada periodista y para cada medio. Sin embargo, hay un punto en el que todos parecen coincidir y que se refiere a la constitución del lugar de Misiones en la Nación Argentina.

## **La producción de localidad: la frontera y lo noticiable**

Posadas cuenta con un amplio sistema de medios. Además de algunas revistas, existen dos diarios y se proyecta la edición de un tercero. El canal oficial de televisión abierta cubre un radio en la provincia con ochocientos mil espectadores y tiene cierta producción local. Hay dos canales abiertos con circuito reducido y la televisión por cable cuenta unos treinta mil abonados. Solamente en Posadas hay más de treinta radios con diferentes alcances y la gran mayoría de los municipios de la provincia cuentan al menos con una FM local. Además, se recibe la señal televisiva del Paraguay, así como algunas radios del país vecino.<sup>9</sup>

Este amplio desarrollo mediático contrasta con la crisis que atraviesan otras instituciones clave de producción identitaria -como la escuela pública- y, en el marco de la coexistencia con producciones extranjeras y nacionales, constituye un sustento fundamental de la construcción de un sentido de localidad. En contraste con la ausencia en el acto de una referencia a un periodista local, la producción de un sentimiento de pertenencia es definida por los periodistas como una de las "funciones básicas de los medios" locales. Justamente la producción de la información local, de aquello que "afecta la vida de los misioneros" y de la presencia de Misiones en la Nación y el mundo es la herramienta fundamental para construir esa identidad:

"El periodismo cumple una función de homogeneización y cohesión de la sociedad local. (...) El periodismo regional es fundamental para un sentimiento de pertenencia, para que la gente conozca su historia. La gente no rodea fácilmente a la bandera, a cantar el himno, a recordar a sus próceres, las escuelas pasan desapercibidas. Entonces, hay otra forma de lograr el sentimiento de tribu. Nosotros, las provincias, somos autonomistas y nos hemos habituado por el manejo de los presupuestos nacionales por parte de gobiernos fuertes y autoritarios a que esa autonomía está limitada por el presupuesto. Tenemos que recuperar el sentimiento que nos lleve a la autonomía, porque la autonomía es economía regional, es salud regional, es educación regional. El sentimiento de tribu necesitamos crearlo, hacernos sentir orgullosos. (...) Si a la gente no le interesa el himno el sentimiento de pertenencia tiene que verse en los logros que pueda tener la provincia en el orden nacional, la exportación, los logros deportivos, la presencia que tengamos en Buenos Aires o en otras provincias. Una nota que diga

---

<sup>9</sup> Los datos corresponden a 1997.

'Misiones le vendió mil toneladas de yerba a Mendoza para que exporte a Chile' nos pone anchos, nos hace crecer" (Mauricio).

Es decir, algunos periodistas conciben su función informativa como parte de la generación de ese "sentimiento de pertenencia". Las noticias sobre los logros de Misiones son fundamentales para fortalecer esa identidad. La actualidad de los frutos y las victorias cimientan el orgullo local y esa identidad es el sustento del reclamo político que legitime el lugar que consideran que les corresponde en la Nación, sobre todo frente al centralismo porteño.

Además de las noticias, una cuestión central se refiere a la historia regional:

"A nivel regional tenemos próceres, un poco inflados por la necesidad de tener próceres. Tenemos un prócer real, que fue un ahijado de Artigas, Andrecito Guacurarí, movilizó a todos los indios guaraníes. Sostuvo todas las fronteras del Río Uruguay en una sucesión de guerra contra el Brasil. Mientras peleaban con Brasil, los paraguayos tomaron 2 o 3 pueblos, vino y peleó contra los paraguayos. Nos invadieron los correntinos fue y tomo la ciudad de Corrientes y los humilló. Llamó a todas las damas correntinas para barrer las calles para humillarlas. Un prócer fundamental es Andrecito. Y el periodismo le da manija a los próceres. Le da manija a la creación... no la creación sino la recuperación de la bandera misionera. Tenemos una bandera misionera que era la bandera de Andrecito justamente. El periodismo empuja sus próceres, aun a sabiendas que están un poco inventados, un poco inflados... No inventados pero sí inflados" (Mauricio).

Este periodista que "le da manija" a la misioneridad, que apoya la creación o recuperación de símbolos localistas nació en la provincia de Santa Fe. Esto señala algunas cuestiones muy importantes en la zona. Aunque una parte muy grande de los periodistas -quizás, incluso, la mayoría- nació en otras zonas del país y migraron a Misiones en las últimas dos décadas, todos ellos -excepto los que llegaron hace muy pocos años- se autodefinen como misioneros. Mientras en otras provincias consideradas más "tradicionales" y más "homogéneas", como por ejemplo Corrientes, donde "lo correntino" tiene una larga historia cultural y política en el país, es probablemente más difícil -si no imposible- que los inmigrantes internos asuman una identificación local, en Posadas parece haber amplios sectores que para hablar de los misioneros se refieren a "nosotros". En una de las provincias más multiculturales del país, donde la misioneridad se encuentra permanentemente en discusión, la identificación local es asumida por muchos que no nacieron allí.

Esto no quiere decir que aquellos que nacieron en Misiones los reconozcan como iguales. En la provincia existe la categoría de "paracaidista" que funciona como un estigma generalizado hacia todos los que llegaron "desde afuera". Algunos que viven hace quince y hace treinta años siguen siendo *paracaidistas*: "siempre se trató mal al que venía de afuera, el mote era paracaidista. Lo mejor que le puede pasar a alguien es no decir que es de afuera porque en seguida esta sociedad, que es muy abierta, comienza a cerrarse" (Jorge, periodista televisivo). Otro periodista, nacido en Córdoba, habla de los paracaidistas en tercera persona: "Acá lo que les interesa es venir y ganar guita y nada más. La mayoría de la gente que vino para acá vino para eso. Los paracaidistas vinieron para eso y se quedaron acá porque se ganaba cualquier guita".

Posadas es una sociedad contradictoria, abierta y cerrada al mismo tiempo. Si un alto porcentaje de su población viene de otras provincias, existe para ellos una categoría identitaria que los ubica bajo sospecha de debilidad moral. Los paracaidistas son quienes vienen desde otros lugares a ascender socialmente y conseguir éxitos que no obtuvieron en sus lugares de origen. Éxitos que los oriundos consideran a costa suya y por los que exigen el pago de un derecho de piso definitivo a través del estigma. Sin embargo, la misioneridad se presenta como una referencia difusa y ambigua, que puede hacer alusión a lo aborígen, a lo jesuít, a la Nación, e incluso a Europa central. Por ello mismo -a diferencia de otras identificaciones provinciales como cordobés o

correntino- uno puede *convertirse* en misionero, aunque haya nacido en otra parte. Incluso aunque la conversión no sea definitiva y absoluta, es fundamental.<sup>10</sup>

Los periodistas que migraron desde otras provincias no asumen la condición que les adjudican algunos locales, sino que se definen como co-autores de la misioneridad. Esa misioneridad implica proyecciones políticas, como planteaba Mauricio. Es decir, se traduce en un reclamo de distribución nacional más equitativo, federal, que apunta contra el centralismo porteño. En ese sentido, resulta sumamente interesante la complejidad de las alianzas políticas, donde las divisiones nacionales entre justicialistas y radicales, o actualmente entre justicialistas y aliancistas, se entrecruzan con las alianzas locales contra Buenos Aires u otras provincias.

De esa manera, Víctor, nacido en Buenos Aires dice que

"Los intentos de captar audiencia a través de la reproducción de programas porteños fracasaron porque a la gente le interesan básicamente los problemas locales. (...) Uno tiene que hacer radio para los misioneros (...). Acá hay un sentido provincialista que es muy fuerte, que es un poco la apuesta de esta radio".

Esa necesidad de información local y regional es mayor por la ubicación particular de la provincia de Misiones:

"No hay que olvidarse que al estar nosotros, Misiones, como una cuña dentro de Brasil y del Paraguay prácticamente tenemos frontera con otros países y muy poca con la Argentina, con Corrientes, necesitamos la información de la región y la información local y también la nacional. (...) Lo local tiene que ser muy difundido, especialmente estando en una zona limítrofe no podemos quedarnos con lo que viene de Buenos Aires. (...) Si no, se perdería la identidad misionera. Somos todos argentinos, pero dentro de la argentinidad está cada lugar (...) y ese el peligro, perder la identidad misionera" (Estela, periodista radial, 30 años).

La noticia entonces tiene un valor cultural y político. Por lo tanto, es importante analizar cómo se define en términos territoriales y taxonómicos el campo de lo noticiable y cómo se ubicará cada noticia. Intentaré mostrar cómo los periodistas posadeños instituyen dos límites clasificatorios fundamentales: el territorio provincial y el nacional.

El límite político constituye un parámetro "natural" y clave para la práctica periodística. Por eso, la inclusión de noticias de Encarnación (Paraguay) no implica mayor discusión porque hasta ahora no se plantea como una posibilidad real y de interés. En otras palabras, la noticiabilidad de Encarnación está clara: se vincula a crímenes, a los "peligros que pueden cruzar el río", a una reunión de autoridades argentinas con las paraguayas o a la competencia deportiva de un equipo argentino. Se trata de "registrar aquellos hechos que inciden en la realidad misionera", concibiéndola como realidad sustancialmente separada de la encarnacena espacial e históricamente. Una parte importante de los periodistas considera que "sería bueno" incluir más noticias de Encarnación, como algo interesante pero difícil.

En la redacción de un diario se planteó una pequeña pero significativa discusión en torno a la posibilidad de incrementar la cantidad de avisos sobre comercios encarnacenos. Es habitual que los argentinos compren diversos productos del lado paraguayo, ya que en los últimos años ha sido más barato. Entonces, un nuevo empleado jerárquico de un diario preguntó a algunos periodistas:

---

<sup>10</sup> Dice un periodista: "Yo tengo todavía un conflicto irresuelto, yo adopté esta provincia o esta provincia me adoptó a mí, creo que he aprendido a pensar como un misionero. Y leí un libro de una persona que no es de acá tampoco, que dice que uno nunca deja de ser un recién venido, nunca. Por más que uno creo que ha adoptado todos los modismos y hasta la forma de pensar, para la gente que nació acá uno nunca deja de ser una persona que viene de afuera. De todas maneras me parece que existe el consuelo de que esa es la realidad de muchísima gente que vino de más lejos, que vino de Europa, que no sabe hablar castellano pero en ese sentido es un misionero. No hay una identidad misionera porque no hay una música misionera, por ejemplo, no existe un arte misionero, es una provincia hecha con segmentos y con parte de sociedades que se han trasladado. Creo que entiendo la forma de pensar de los misioneros, a veces razono como los misioneros, medio como que ya puedo empezar a considerarme misionero" (Víctor, periodista radial, 38 años).

"Si la gente va a comprar allá, ¿por qué no vendemos más avisos en Encarnación?". La respuesta fue contundente: "Pero si vamos a promocionar que la gente vaya a comprar allá, entonces no sé qué papel jugamos".

*Qué papel jugamos.* Si los medios "promocionan" que la gente compre en Paraguay, dejan de cumplir su papel: la defensa de lo nacional. Esa tarea patriótica puede ubicarse por encima del propio negocio del diario, los avisos publicitarios.

Otra discusión en la redacción giró en torno a las notas sobre negocios turísticos en las vacaciones de invierno. Las comparaciones hoteleras de un cronista sobre la Cataratas indicaban claramente que Foz de Iguazú (Brasil) era más barato que Puerto Iguazú (Argentina). "No vamos a dar que los hoteles de Foz son mas baratos", dijo un periodista con años de trabajo. "¿Por qué no la vamos a dar si es la información que necesitan nuestros lectores? Quieren saber de qué lado se van a alojar", preguntó alguien más nuevo. "Porque estamos trabajando en contra de los intereses de la provincia", respondió de manera lapidaria el más antiguo.

En aquel momento la discusión se interrumpió, pero un periodista me diría más tarde: "Pero... ¿cuál es? Nosotros... ¿para los lectores o para quién? Además esos hoteles de Iguazú ¿es tanto lo que nos ponen de publicidad que tenemos que ser fieles al punto de mentir, de ocultar información a los lectores? ¿Y los de Foz no ponen publicidad?".

Algo estaba cambiando. El criterio instituido, que considera que "los intereses de la provincia" son los intereses de las empresas argentinas de turismo, utiliza el parámetro identitario como mecanismo para que "la plata se quede de este lado y no se vaya del país". Esta concepción se articula con una vieja consigna que recorrió el país, "Compre Nacional", aunque dirigida en este caso como distinción de los países vecinos. Sin embargo, aparece un nuevo criterio de noticiabilidad y de información, definido por los "intereses de los lectores", que coloca al mercado por encima y que separa los objetivos del diario de los de "la provincia". Este periodista pregunta inquisitivo sobre los intereses del diario, no de la provincia: ¿tanta publicidad ponen? Y abre una posibilidad impensada nuevamente: conseguir publicidad de los vecinos, priorizando los intereses del diario y los lectores.

El límite que separa lo noticiable de aquello que no lo es y los criterios de la fabricación de información no sólo son internacionales, sino que también se vinculan a la histórica diferenciación entre misioneros y correntinos. Corrientes tiene una historia fuertemente vinculada a los momentos decisivos de la construcción de la Nación y se jacta de haber aportado a sus mejores hombres a la Patria, comenzando por el Libertador San Martín. En cambio, Misiones es una provincia "joven" y, aunque algunos buscan su "verdadero origen" en las Misiones Jesuíticas, la mayoría de sus habitantes son migrantes europeos, internos o descendientes de ellos. Además, quizás convenga recordar que la actual provincia de Misiones estuvo bajo el control de Corrientes hasta 1881, cuando se convirtió en Territorio Nacional, logrando su provincialización recién en 1953. Por ello, la historia social misionera está construida en términos de distinción tanto de Buenos Aires como de Corrientes.

¿Qué ocurre entonces cuando los nuevos dueños de un diario "tradicionalmente" misionero son identificados como "correntinos"? Algunos periodistas temen la pérdida de la misioneridad del diario. A otros les preocupa que aún "no tienen resuelta su cola de paja con su origen correntino". En ese marco, puede escucharse el siguiente diálogo en la redacción:

- Che, acá hay una noticia del norte de Corrientes. Mirá, están echando un intendente. Pongámosla en política, es una noticia fuerte...
- No, no, lo de Corrientes es mejor dejarlo atrás... Es que si no me dicen que el diario está acorrentinado.

Un periódico mensual de Posadas hizo referencia a la "desmisionerización del diario". Algunos periodistas protestan: "Al canal de cable de Posadas lo compró una empresa norteamericana pero eso parece natural, es el mundo de los negocios pero que los socios mayoritarios del diario sean correntinos es una subversión de ciertos valores establecidos". En el

último tiempo se hizo un acuerdo entre varios diarios del nordeste argentino para publicar en común una revista dominical. El primer número salió con notas que vienen de la redacción central: una nota de Corrientes, de Misiones, de Chaco. Entonces, una joven redactora comentó: "No, está bien, es el diario de la región y qué sé yo, pero me da una cosa ver allí en los atractivos turísticos de Corrientes, a mí me suena de raro".

Aunque una de las playas preferidas de los posadeños se ubique al norte de Corrientes y una gran parte hace sus compras en Encarnación, el proceso de cambio actual -vinculado tanto a las transformaciones globales y regionales como a nuevas políticas editoriales- entra en conflicto con ciertos criterios de fabricación de noticias, sustentados en el sentido común de las relaciones entre nosotros y los otros. El diario que se autodefine como del "nordeste argentino", es decir que no adopta una definición política sino sociocultural, cambia los criterios de procesamiento de la información en la frontera misionera. Algunos periodistas que ingresaron recientemente a la redacción se sorprenden y señalan que "hay una unidad económica interprovincial pero en lo ideológico parece que la frontera fuera menos permeable".

La cuestión es que posiblemente algunas de estas definiciones identitarias entran en conflicto con las posibilidades empresariales:

"Comercialmente este diario se puede proyectar en Encarnación, donde no hay diarios, pero tiene que tener una buena corresponsalía allí, otro en Asunción, tener una corresponsalía correntina. No sólo informar sobre Misiones a nuestros lectores de la otra orilla o más allá del límite interprovincial, sino informarles sobre lo que les interesa a ellos también y entonces sí va a ser el diario mas regional" (Guido, periodista gráfico, 40 años).

Sin embargo, esta concepción regional internacional de la información está lejos de generar consenso. Más bien, una gran parte se inclina por localizar más la producción de noticias, "informar desde el punto de vista misionero". En efecto, muchos periodistas consideran que "en Misiones debería ser noticia aquello que realmente le transforma la vida al misionero. Sin poner una venda sobre los ojos de lo que ocurre en nuestro entorno regional, debemos insistir más en lo que nos pasa a nosotros, lo que pasa afuera tiene que servirnos para ver dónde estamos posicionados en este mundo" (Jorge).

En ese marco, se desarrolla un debate sobre los niveles local, nacional, regional y global que afectan cotidianamente a la producción de noticias. En el nivel local una de las cuestiones más controvertidas se refiere a la reproducción de un modelo informativo centralista que predomina en la Argentina en relación a Buenos Aires. "La marginación del interior es un problema notorio en los diarios que se editan en la Capital Federal y lo repetimos los diarios de las capitales de provincias. (...) Le damos más trascendencia al bache que hay en la ruta 12 que a los chicos que se mueren de hambre en San Pedro" (Alberto, periodista gráfico, 43 años).

Para Alberto el "centralismo" periodístico tiene diversas razones. Por un lado, en la medida en que los periodistas viven en Posadas es fácil ponerse de acuerdo para hacer una nota crítica por un bache de la calle que todos vieron cuando iban hacia la redacción. Y esa nota tendrá más espacio que el despido de cuarenta obreros en una pequeña ciudad del interior, "porque el fuerte del mercado está en Posadas". Entonces, aquí se cruzan las vivencias cotidianas del periodista con los intereses de la mayoría del público lector.

Al mismo tiempo, las condiciones de producción de los corresponsales del interior son precarias y eso se traduce en las posibilidades de jerarquización de la noticia, fundamentalmente por la ausencia de fotografías.<sup>11</sup> De esa manera, a través de las agencias internacionales que envían artículos y fotografías se plantea una abundancia de material "global" o "internacional",

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, una noticia sobre un chico perdido en el Parque Nacional Iguazú se publica sin fotografías, mientras que el mismo día sale con foto la conferencia de prensa de un partido político en Buenos Aires y también el conflicto en Cisjordania porque llegan vía satélite.

significativamente más barato que pagar una corresponsalía con infraestructura tecnológica a 300 km de Posadas. De esa manera, lo global y lo local parecen contraponerse como lo excesivo y lo escaso, lo barato y lo caro, así como lo ajeno y lo propio en término de producción de noticias. Esa carencia de información sobre el interior en los diarios posadeños se cubre parcialmente con la abundancia de las FM locales que se han instalado en casi todos los municipios de la provincia, aunque esto implica una dificultad para el acceso de esos lugares al espacio mediático provincial.

Los dos criterios básicos de la selección de noticias regionales, nacionales e internacionales son que "se vinculen con Misiones, afecten la vida de los misioneros" o bien que sean "hechos que conmocionan" aunque no tengan una relación directa con la provincia. Las noticias nacionales tiene una cobertura constante, si se entiende "nacional" en gran medida como resoluciones del gobierno central en Buenos Aires o disputas políticas en la Capital.

Una cuestión particularmente importante son las estrategias de algunos periodistas, básicamente los corresponsales de los diarios porteños, para convertir una información local en noticiable en el espacio nacional. En las corresponsalías periféricas, como las de Posadas, hay un gran contraste entre la agenda del periodista y la agenda del medio. Las corresponsalías son particularmente sensibles a la percepción de esta diferencia ya que se encuentran posicionados para producir noticias dirigidas a un público no localizado en la zona. De esa manera, los intereses del periodista, generalmente vinculados a la problemática local, difieren de los intereses del medio, vinculados al consumo de noticias porteño y nacional. El corresponsal tiene una visión general de los problemas y hechos noticiables de la zona, y todos los días envía un temario sobre posibles notas, en el cual incluye algo del interés del medio porteño y algo de sus intereses. Lo más común es que el corresponsal vea postergadas sus propuestas de investigación o de notas de color, para restringirse a publicar en la sección policiales o información general -excepto para periodistas especializados. En general, los criterios de noticiabilidad de las redacciones centrales de Buenos Aires tienden a ratificar la visión de la frontera como lugar de peligro. Un corresponsal dice:

"La frontera para los diarios se centra en los policiales, la pelea a machetazos, los hombres destrozados por la violencia, el crimen alevoso, salvaje. Todo eso lograba y logra espacio en los medios. Nos cuesta mucho en estos últimos tiempos buscar otro espacio en los medios, construir de manera diferente la información. Yo estoy en ese camino, no lo he logrado, pero quisiera contar más la vida social, la vida del hombre de Misiones. Pero desde Buenos Aires nos reclaman el accidente rutero con muchos muertos, el crimen, el hecho sobresaliente. Yo quisiera escribir que Misiones va a venderle yerba y tabaco a China".

Esto señala que en las redacciones de Buenos Aires hay una construcción categorial y taxonómica de la frontera, previa a cualquier hecho: la información que atraviese el filtro de la retórica del peligro se transformará en noticia, mientras que la mayor parte de los hechos cotidianos -en sí mismos noticiables- queden excluidos. El corresponsal conoce esa asimetría e intenta operar a partir de ella. Aprender a hacer un trabajo con el que pueda sentirse conforme es también aprender a negociar y a buscar los modos de transformar en noticiable algo que podría ser excluido. Esto es aprender a convertir en nacional un problema que parece local. Un ejemplo es "el tema del estacionamiento medido en el centro de Posadas, que les preocupa a los habitantes de acá". ¿Qué le importa eso a los diarios nacionales-porteños? La única forma de que ese problema acceda a las páginas del diario es encontrar, por ejemplo, que uno de los personajes identificados como corruptos o mafiosos en el país está vinculado al negocio del parquímetro.

"Va a ser difícil instalarlo pero va a explotar allá la redacción cuando les diga 'esta empresa es de Rousselot'. Ahí se les abre, *se le pone el clic al editor porteño*. También hay una ruta muy angosta y peligrosa y hay muchos accidentes. Pero yo tengo que decirles ¿saben que esa ruta la hizo Macri aquí en Misiones? Ahí se transforma, nuestro oficio es entender cuáles son los *disparadores*, los *tic*, los *lugares comunes*, los espacios de reflexión que maneja el hombre de Buenos Aires. Y no te digo nada si se tratara de un tema vinculado con Yabrán hoy, ¿no? Y a los del interior de la provincia les pasa lo mismo con Posadas" (Hernán, 40 años).

Aquello que Hernán denomina "disparadores", "tics" o "lugares comunes" son los temas, nombres o acontecimientos que se vinculan de manera evidente con un campo específico de lo noticiable. El estacionamiento en Posadas no es noticia en Buenos Aires; Rousselot o Macri sí. Entonces, el trabajo de conocer las taxonomías de la redacción central es clave para incrementar la presencia de la provincia en los diarios nacionales, un objetivo de los corresponsales.

En el plano internacional, el ordenamiento de la agenda del diario de Posadas ubica en primer lugar a Paraguay y después a Brasil. En segundo lugar, están los grandes acontecimientos, por ejemplo un "atentado terrorista". Por último, las noticias "provenientes de los lugares de los que son oriundos muchos de los habitantes de Misiones", básicamente Europa Oriental. La prioridad de Paraguay se debe a que Brasil "parece más lejano", ya que la mayor cantidad de población y la Capital, Posadas, se ubican sobre el río Paraná. Sin embargo, es sorprendente que la mirada sobre Paraguay tiende a reproducir los criterios sobre cualquier país, focalizando en las grandes disputas políticas y en los problemas económicos que se deciden básicamente en Asunción. Es decir, Paraguay no se construye como noticia a partir de Encarnación y las ciudades más cercanas, sobre las cuales la información es sumamente escasa. Además, a pesar de la ubicación limítrofe, una de las características persistentes de las noticias es que Paraguay es mirado a través de Buenos Aires. Si Asunción queda a 400 kilómetros de Posadas y Buenos Aires a más de 1000, y en Encarnación hay corresponsalías de los diarios nacionales de Paraguay y canales de televisión que se ven en Posadas, es llamativo -por ejemplo- que la muerte de dos funcionarios de la embajada argentina en las cercanías del aeropuerto de Asunción llegue a Posadas a través de la cenital de Télam en Buenos Aires.

La tendencia a identificar periodismo y nación se manifiesta en una tensión de la relación con el estado. Por una parte, los periodistas critican sus presiones y las restricciones a la libertad y la democracia. En el acto, se propone una identificación de la nación con los sectores sociales abandonados o atacados desde el estado. Esto se articula con el nuevo papel adjudicado a los medios y los periodistas que tenderían a ocupar un lugar vacío, abandonado por líderes políticos e instituciones estatales. Entre sus tareas, por lo tanto, se encuentra la producción y el fortalecimiento de una identidad local y provincial, que permita avanzar en los intereses regionales en contraposición al centralismo porteño.

Al mismo tiempo, sin embargo, los periodistas asumen las fronteras políticas como criterio elemental de su práctica cotidiana y, por lo tanto, identifican a la nación con el estado. Así, los parámetros territoriales definidos por las soberanías estatales establecen un marco tanto de para la producción de noticias como para los posicionamientos enunciativos. Sin embargo, la fidelidad a esa nación identificada con el estado y su territorio empieza a ser cuestionada por otras lógicas que jerarquizan la modernización y el mercado. Estos dos sentidos de la nación, articulados y contradictorios, atraviesan los discursos y prácticas de los periodistas.

Las tensiones entre periodismo, estado y nación se procesan cotidianamente en Posadas en relación a una peculiaridad de Misiones: constituir un territorio con un noventa por ciento de frontera internacional. Por ello, la práctica periodística se construye a través de criterios de noticiabilidad definidos a partir de un posicionamiento sociocultural "misionero". Las percepciones sobre "los otros" se relacionan con los sentidos adjudicados no sólo a su propio espacio territorial, sino también a las fronteras políticas. Es en esas fronteras, en gran medida, donde se producen las significaciones sobre la "misioneridad" y su vinculación con la construcción de la Nación Argentina.

## CAPÍTULO II

### LOS SENTIDOS DE LAS FRONTERAS

La producción de noticias implica necesariamente un presupuesto espacial. Por ello, en este capítulo analizaré los modos en que los periodistas significan el territorio misionero, regional y nacional, así como los sentidos que le adjudican a las fronteras políticas con Brasil y Paraguay. La producción de sentido territorial que se encuentra en la base de producción de información delimita áreas de significación. Al mismo tiempo instituye un sentido al lugar de Misiones en el contexto nacional, regional y global. La metáfora de Misiones como una "cuña" argentina que penetra en los países vecinos y la identificación de las fronteras con el peligro se hallan en tensión con nuevas conceptualizaciones regionalistas que tienden a estructurar una alianza de un área periférica transnacional contrapuesta a las metrópolis del MERCOSUR. A través de los sentidos adjudicados al espacio buscaré reconstruir la constitución del posicionamiento de los periodistas "misioneros".

Una primera clave se encuentra en las metáforas territoriales que utilizan los periodistas para describir su ubicación frente a la Nación, sus vecinos y el proceso de integración. "Misiones está enclavada dentro de dos países" es una construcción repetida innumerables veces y que hace referencia a una *extensión de la Argentina hacia sus vecinos*. "Nosotros, Misiones, está *como una cuña dentro de Brasil y del Paraguay*", dice una joven periodista radial. Es decir, el territorio de la provincia se encuentra *dentro* de países extranjeros, prolonga la Nación dentro de ellos. Es una *cuña*: instrumento de madera o metal que sirve para hender cuerpos sólidos, dice el diccionario, para *hacer una hendidura* en ellos. La metáfora de la cuña es sentido común entre los misioneros, no sólo entre los periodistas. Y no es casual, ya que uno de los primeros geógrafos de la zona se encargó de difundir esta imagen:

"En el contorno argentino de fronteras, Misiones se presenta como una *cuña* que en más de 300 km *penetra* entre Brasil y Paraguay. De tal manera, el perímetro de la frontera misionera, que puede calcularse en 1.200 kilómetros de longitud, ofrece 1.080 de ellos como frontera internacional" (Margalot, 1985, bast. mía).

Otras metáforas menos difundidas construyen sentidos diferentes de la posición territorial de la provincia. Algunas marcan un acercamiento hacia Paraguay y Brasil: "La ubicación de Misiones es muy especial dentro del mapa argentino, es un pañuelito saludando a los países vecinos". Es decir, Misiones no es una herramienta de la penetración, sino un símbolo del acercamiento. En contraposición a esto, se construye una imagen de aislamiento a través de la figura de una península rodeada de la presión de los países limítrofes.<sup>12</sup>

Cuña, pañuelito, península. Avance de la Nación, acercamiento a los vecinos y defensa. Figuras y posiciones que pueden ser utilizadas por el mismo periodista en contextos distintos. Imágenes de la penetración en territorios no nacionales que muestran una marca del proceso de constitución de la frontera, en el doble sentido de línea expansiva del estado-nación (*frontier*) y de frontera internacional (*border*).<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Dice un antiguo periodista: "imaginemos un poquito que todo lo demás es mar, es agua, y esto es una península natural, con la diferencia que acá hay dos países, Paraguay y Brasil que están haciendo una presión que con el tiempo se vuelve incontenible o poco menos, la presión humana, demográfica, y dije incontenible porque queremos pensar en razones de fuerza, éramos chicos cuando nos hablaban de que la línea de defensa de Argentina está en el Paraná".

<sup>13</sup> La distinción en inglés entre *border* y *frontier* expresa: "a) como frontera internacional: *i.e.* como límite formalizado entre la jurisdicción territorial de distintos Estados-nación (*border*), y b) como frontera en tanto espacio flexible de articulación entre sistemas con dinámicas socioeconómicas heterogéneas, donde uno tiene



Esa imagen, clave en relación a los discursos de los peligros de la frontera, se encuentra en tensión con las reflexiones sobre el proceso de "regionalización" del MERCOSUR. En efecto, si en relación al contrabando, el narcotráfico, la inseguridad, la delincuencia, la clave categorial es indudablemente la Nación -los peligros siempre *vendrán del otro lado del río y pueden penetrar aquí-*, cuando el eje de la reflexión es el acuerdo del MERCOSUR los territorios se transforman y surge una nueva dicotomía: la región (que incluye el nordeste argentino, el sur y este de Paraguay y el sur de Brasil) contrapuesta a los ejes económicos de Río-San Pablo, Asunción y Buenos Aires. Esta dicotomía se sustenta en una ampliación transnacional de una categorización anclada en una larga historia nacional: la del centralismo porteño y las provincias, especialmente las fronteras.

Esa dualidad entre la nación y la región es constitutiva de la producción de imágenes sobre Misiones. Son dos discursos que tienen dimensiones articulables, pero son básicamente contradictorios. Por una parte, tienen un fuerte componente contextual, en el sentido de que los mismos periodistas pueden apelar a uno y otros en situaciones diferentes. Por otra parte, es necesario analizar las características de cada uno para lograr desentrañar cómo se constituyen relaciones de hegemonía entre ambos.

### **Misiones: ¿corazón o alfombra del MERCOSUR?**

El discurso regional se sustenta en una nueva dicotomía transnacional que generaliza el reclamo contra la centralización económica y política. Esta dicotomía puede plantearse de maneras diversas: como la coexistencia de dos "mercosures", uno grande y el otro pequeño, uno de primera y otro de segunda; o también a través de la contraposición entre MERCOSUR e integración.

"Nosotros reconocemos a dos mercosures y los conocemos y los palpamos y los vemos todos los días. Uno es el MERCOSUR San Pablo - Buenos Aires, San Pablo - Córdoba y otro es el de la frontera, el del vecino, que es real y existe, lo palpamos y lo tocamos. A veces dudamos si este MERCOSUR no es dañino para el otro o el otro es dañino para nosotros" (Mauricio, periodista radial y gráfico, 50 años).

Es decir, la contraposición atraviesa las naciones, aunque se abre el temor de "dañar", afectar negativamente, los acuerdos centrales. En este nivel, la Nación se presenta como un resabio de otra época:

"En las dos puntas tenemos nacionalistas, pero están contra la realidad. La realidad es que convivimos, que *nosotros somos una región, no somos una nación acá.* (...) Nos resultan más positivas las relaciones internacionales que nacionales. Tenemos mucho más en común con los brasileños y con los paraguayos que con Buenos Aires, incluso que con Corrientes" (Mauricio).

En este nivel, la identificación regional se opone a la nación y pareciera reemplazarla. La particularidad misionera se plantea y construye a través de las ventajas y los beneficios de su posición geográfica y su cotidianidad económica y cultural:

"Estamos en un contexto de integración a mucho más pequeña escala, pero más efectiva que la del MERCOSUR. En un contexto de tráfico vecinal fronterizo constante, con un conocimiento de idiosincrasia constante que no tiene muchas diferencias porque ambas orillas han sido colonizadas en distintas épocas a través de corrientes migratorias. Con un contexto que tiene que ver con una realidad propia, convivimos dentro de un microclima, los problemas quizá son los mismos, la integración por consiguiente debe darse dentro de esa menor escala. Es interesante que planteemos el MERCOSUR en términos no convenientes para nosotros como puede ser el gran eje productivo San Pablo-Buenos Aires, o quizá Chile" (Carlos, periodista radial, 53 años).

---

una tendencia a expandirse sobre el otro (*frontier*)" (Gordillo y Leguizamón, 1997:5). La dualidad señalada no se refiere a una "descripción de la realidad", sino al modo en que esa realidad es percibida y construida por los periodistas.

De esa manera, se plantea la dicotomía San Pablo-Buenos Aires y la región contraponiendo lo grande a lo pequeño, el acuerdo político a la convivencia histórica. En la medida en que el MERCOSUR se identifica como un acuerdo de las metrópolis se plantea una distinción entre MERCOSUR e integración. Un periodista gráfico y televisivo especializado en "integración y MERCOSUR" dice:

"Este proceso de integración para mí en lo personal *no es el MERCOSUR*, porque el MERCOSUR para la gran mayoría es un *acuerdo comercial*. Para nosotros, la gente de Misiones, este es un proceso de integración que recién ahora empieza a tener un *marco jurídico*. (...) Esa integración *de hecho* fue creciendo, el MERCOSUR vino y puso un marco jurídico a eso. (...) Entonces mi programa de televisión está dedicado a la integración, no al MERCOSUR, a la integración y al MERCOSUR. (...) Para nosotros es más importante la parte de la integración que el MERCOSUR propiamente dicho porque en realidad nuestra región, dicho futbolísticamente, juega en el *MERCOSUR de segunda*. (...) Hay un triángulo que es de las metrópolis, San Pablo, Río de Janeiro, pasa por Asunción a Buenos Aires, pasa por Córdoba, Rosario y punto. Este es el MERCOSUR de primera. *Nosotros estamos en el Triángulo de las Bermudas*. Desde nuestra actividad periodística potenciamos la necesidad de que exista un *MERCOSUR regional*, en el medio del Triángulo de las Bermudas que tiene que potenciarse a sí mismo a través de la sumatoria, para ver si todos juntos conseguimos entrar en la rueda del MERCOSUR de primera, porque ese es el que nos va a llevar hacia afuera del MERCOSUR. (...) Si no, nos vamos a quedar con el *MERCOSUR del tenis*, la vemos pasar" (Ramón, 62 años).

Surge, entonces, casi un programa político en relación al MERCOSUR que parte de establecer la diferencia entre la "integración" de la región y del MERCOSUR, incluso planteando que lo regional es afectado por el MERCOSUR "de primera". Esto se sustenta en el contraste de dos metáforas territoriales. La región, que debería ser estratégica por encontrarse en el "*corazón del MERCOSUR*", se convierte en una zona de tránsito, de peligros imprevistos, de pérdidas y desapariciones de industrias y proyectos condensadas en la figura del *Triángulo de las Bermudas*. De esa manera, el *corazón del MERCOSUR* se transforma en una "tribuna" desde donde se observa un juego que es de otros.<sup>14</sup>

El corazón del MERCOSUR se ha convertido, entonces, en lo que algunos periodistas llaman *la alfombra* del MERCOSUR, un espacio pisoteado por el tráfico comercial de las metrópolis. Mientras ven pasar el MERCOSUR, "cómo sigue de largo", algunos periodistas y también diferentes sectores políticos buscan desarrollar estrategias para "entrar en la rueda del MERCOSUR de primera". La clave de esa estrategia parece ser *pensarse como región*. Entonces, la identificación regional se construye en una relación de tensión con las metrópolis y como vía para repensar la relación con la Nación.

El correlato político de esta posición es el Foro de gobernadores que incluye provincias argentinas y estados brasileños (CRECENEA-CODESUL), con la exclusión de Paraguay.<sup>15</sup> Desde ese foro, se busca que los estados de la región tengan representación propia en las reuniones de presidentes del MERCOSUR, actuando como negociadores autónomos transestatales.

Desde el punto de vista del proceso MERCOSUR, las metáforas territoriales del *corazón* y del *Triángulo de las Bermudas* hablan de un espacio considerado estratégico por los periodistas de la región que es menospreciado desde los centros económicos y políticos, excepto como lugar de tránsito. Entonces, es una *zona atropellada* que se convierte en una alfombra *pisoteada* por un

---

<sup>14</sup> Dice una periositas: "Nosotros somos una provincia muy pequeña, es como que la vemos pasar, como los aviones que pasan desde Buenos Aires a San Pablo, que los vemos ahí arriba, que dejan su estela, es como que vemos pasar las cosas. Por acá pasan camiones brasileños, paraguayos y estamos acostumbradísimos a eso. (...) En lo cotidiano para nosotros el MERCOSUR es realidad, los camiones que van y vienen por acá. En lo más pequeño, hacer tratos comerciales muy pequeños o la fiesta del inmigrante que vienen delegaciones del sur brasileño, el MERCOSUR se hace mucho acá en Misiones, lo que pasa es que ahora le pusieron nombre, y en lo que es más grande nosotros creo que es como que la estamos viendo pasar nomás" (Estela).

<sup>15</sup> El Foro de Gobernadores del Crecenea-Codesul incluye a los mandatarios de las provincias argentinas de Corrientes, Misiones, Entre Ríos, Chaco, Formosa y Santa Fe, así como a los gobernados de los estados brasileños de Río Grande do Sul, Paraná, Santa Catarina y Matto Grosso do Sul.

MERCOSUR y un mundo que siguen sus cursos imparables, siguen una historia de la cual puede quedar excluida la provincia y la región.

Estas afirmaciones se traducen en la producción de noticias en los artículos que informan sobre los avances de los acuerdos regionales, sean convenios interprovinciales o intermunicipales. Los acuerdos entre estados para el control de fronteras, la construcción de puentes que unen ciudades o localidades, los convenios de exportación, los intercambios culturales y los encuentros científicos comunes, suelen ser objeto de información desde una posición claramente favorable. Por el contrario, las medidas centrales que impulsan, desde este punto de vista, una centralización del proceso integrador en Buenos Aires, provocan fuerte rechazo. Por ejemplo, la construcción del puente Buenos Aires-Colonia (Uruguay), es analizada en *El Territorio* como una "traición" porteña contra Misiones, porque la zona ni siquiera será utilizada como lugar de tránsito comercial (*ET*, 31-12-96).<sup>16</sup>

Estas imágenes trabajan en tensión con otras, vinculadas a la construcción de la Nación: cuña, pañuelo, península. Es decir, metáforas que constituyen el territorio misionero a la vez como zona de expansión y como límite, como *frontier* y *border*. Por lo tanto, es necesario ahora considerar los modos en que los periodistas significan el límite territorial en sí mismo.

### **Relato de la frontera y límite de peligro**

Para comprender los procesos contemporáneos de definición y significación de la frontera es necesario considerar las versiones y los diagnósticos de los periodistas como interpretaciones locales. En sus discursos y en sus prácticas informativas no sólo se encuentran las categorías en uso, sino también instancias reflexivas sobre esos usos y sus transformaciones históricas. Por ello, es necesario analizar los sentidos adjudicados por los actores a sus propias prácticas, no como la interpretación "verdadera" de las mismas, sino como posicionamiento frente a un contexto socio-histórico específico.

Las imágenes que tienen y producen los periodistas sobre las fronteras tienen múltiples facetas. Un primer aspecto se refiere a la historización de las relaciones fronterizas, a través de la narración del pasaje de la Doctrina de la Seguridad Nacional al MERCOSUR. Los relatos hacen hincapié en el contraste entre ambas etapas, insistiendo en que "por abajo", "entre los pueblos" la integración siempre existió. Un antiguo periodista que se autodefine como "misionero de pura cepa" dice:

"A comienzos de la década del setenta no había represa, no había puentes, estaba vigente la teoría de la seguridad nacional, las relaciones con los vecinos eran malas, vinieron los golpes militares y dictaduras militares en los tres países... prácticamente los vínculos eran escasos. Yo me di cuenta por la ubicación geográfica de Misiones, por el pasado, por la conformación social de la gente que pese a estas políticas militares de los gobiernos centrales de Asunción, Buenos Aires y Brasilia, la integración seguía. En el caso de Misiones la integración se ve en la conformación de las familias, el origen de la sociedad misionera. Ejércitos que llegan de Brasil, de la Triple Alianza, acá el origen de Posadas, uruguayos, brasileños, argentinos y la inmigración permanente y los contactos que hubieron con el Paraguay. Los que vivimos acá tenemos en alguna medida o sangre extranjera por la colonización o sangre local que es paraguayo-brasileña. Las familias misioneras tradicionales que yo diría no suman más de treinta o cuarenta tienen mucho vínculo de sangre con Paraguay y Brasil, que son la base de la sociedad misionera a partir de la guerra de la Triple Alianza" (Ramiro, periodista gráfico y radial, 55 años).

Por una parte, las relaciones con los vecinos eran malas, pero a nivel de los gobiernos. El origen y la conformación de la sociedad misionera de carácter multiétnico sería una marca de cosmopolitismo abierto hacia el exterior, de algún modo inmune a las políticas de esas dictaduras militares. De esa manera, la "nueva" dicotomía transnacional analizada anteriormente encuentra su

---

<sup>16</sup> La referencia de las noticias de *El Territorio* se abrevian *ET*.

fundamento histórico. Este relato o mito de origen es sumamente popular entre los periodistas y, actualmente, parece dialogar y contraponerse a dos discursos distintos. Paradójicamente, puede ser utilizado tanto contra argumentos discriminatorios hacia los vecinos, como para negar la existencia de discriminación en la sociedad misionera, fundamentalmente en relación a los paraguayos.

En la época de la Doctrina de la Seguridad Nacional la frontera con Brasil era la "frontera caliente", considerada en los planes de la geopolítica una "frontera muerta", una zona que los periodistas llaman "descartable para el país central". De ese modo, las inversiones en infraestructura están ubicadas sobre la orilla del Paraná: "decían que Misiones era tierra arrasada, que si había un conflicto armado con Brasil había que fortificarse en la frontera de Corrientes y hacerse fuerte allí para que no avancen", cuenta Ramón, periodista gráfico y televisivo. En esa frontera, entonces, se vivían de modo particular las políticas de enfrentamiento que quedaron impresas en los discursos a través de la categoría de la *penetración cultural*:

"en esa época decíamos 'nos penetran culturalmente' y nos enfrentamos y damos la espalda a los países vecinos con la hipótesis de conflicto permanente. Hoy en cambio estamos viendo que el paraguayo dejó de ser el *paragua* y el brasilero dejó de ser el *brazuca*" (Ramón).<sup>17</sup>

En algunos casos, los periodistas tienen una posición autocrítica sobre los modos en que hablan de los otros y lo señalan como un residuo de la historia que se va a terminar. En el siguiente relato de una importante periodista gráfica se presenta claramente la contraposición:

"En América del Sur no había integración, *se buscaba desintegrar esta zona*, lo cual significaba una enorme contradicción, porque *las comunidades de por sí estaban integradas* vía vínculos familiares, se cruzaban el río, se casaban. Por aquella época nos desgarrábamos las vestiduras porque la gente hablaba portugués en nuestra frontera con Brasil, o porque el guaraní todavía era una lengua descalificada. Todas estas distorsiones fueron feroces, tremendas. (...) Cuando *Alfonsín* comienza y hace *su primer acercamiento con Brasil*, me acuerdo que escribí un artículo con tanta satisfacción porque había sido como *predicar en un desierto* el decir que había que integrarse y parecía que nunca se iba a lograr. Entonces cuando se logra esto lo escribí con una enorme alegría, al fin *empezamos otra historia*. Y yo creo que sí, que empezamos otra historia, *que los pueblos ya habían escrito*. (...) Todavía hemos tenido algún episodio del puente de Posadas-Encarnación que son para mí resabios de esa época, eso es lo que queda de *una época que no había puentes sino más bien barreras*. Paraguay vivió tantos años con una dictadura (...) y tenemos una historia y un *pasado bastante trágico*, bastante *comprometedor para la Argentina con respecto al Paraguay*. Entonces, *son pesos de la historia que todavía por ahí aparecen*" (Patricia, 50 años).

En el relato se presenta una interpretación local ampliamente compartida por los periodistas. Hay dos etapas históricas contrapuestas, definidas a partir de las políticas de frontera o las estrategias geopolíticas de los estados nacionales. La primera etapa era cuando los gobiernos "buscaban desintegrar esta zona", aunque las comunidades "estaban integradas". Es la etapa de la "Doctrina de Seguridad Nacional" en Argentina, de la teoría de las "fronteras vivas" en Brasil, del "nacionalismo stroessneriano" en Paraguay. En esa etapa, existía una "integración de hecho". Esa fórmula generalmente busca contraponer la política estatal a la realidad de los pueblos fronterizos, afirmación que sostiene que los acuerdos iniciaron otra historia "que los pueblos ya habían escrito" hace muchas décadas.

En la medida en que la fórmula "integración de hecho" busca mostrar que fueron los pueblos fronterizos los que mantuvieron un intercambio permanente cuando los gobiernos trabajaban en las hipótesis de conflicto, puede llegar a ser política y culturalmente efectiva. En otras palabras, la fórmula indica que hay una experiencia de diálogo, solidaridad e intercambio que se ha desarrollado en esta zona *desde abajo*, experiencia que debería ser tomada en cuenta por los estados cuando modifican drásticamente sus políticas fronterizas. Sin embargo, sería un error

---

<sup>17</sup> Los argentinos utilizan coloquialmente "brasilero" en lugar del gentilicio "brasileño". En el caso de los testimonios se mantuvo la fórmula utilizada por los periodistas.

entender la "integración de hecho" como una descripción acabada de la situación actual. La fórmula es un posicionamiento cultural y político frente a un contexto, no el contexto mismo. Más bien, es la contracara de otro elemento fundamental: las políticas de los estados nacionales desarrolladas sobre todo en los años '60 y '70 marcadas por las hipótesis de conflicto con los países vecinos. Por ejemplo, en la Argentina la Doctrina de Seguridad Nacional fue acompañada en las zonas fronterizas por campañas de "acción psicológica" y cultural así como por la convocatoria a la población reflejada en consignas como "marchemos a las fronteras". Esto se tradujo en una cotidianidad atravesada por "hacer patria". Una dimensión constitutiva de esas estrategias geopolíticas fueron las políticas identitarias que, articulándose en cierta segmentación étnico-nacional del mercado de trabajo, definieron fronteras materiales y simbólicas, estableciendo jerarquías sociales, educativas y morales con los vecinos. Esas políticas produjeron profundos efectos en amplios sectores de las poblaciones fronterizas y constituyen una dimensión ineludible - no la única, por cierto- para comprender los esquemas de percepción y acción en relación a "nosotros" y los "otros". Además, no debe olvidarse que con matices diferenciales "al otro lado del río" se desarrollaron políticas identitarias similares.

Entonces, por una parte, hay profundas marcas de esa historia, que se encuentran inscriptas en los cuerpos, en el lenguaje cotidiano, en los medios, en la escuela, en los políticos. La nueva época, que los periodistas ven como "integracionista", trabaja inevitablemente sobre esas marcas. Un ejemplo puntual de esa mirada sobre los vecinos puede encontrarse en la forma en que los periodistas diseñan una nueva sección sobre las fronteras en uno de los diarios locales. ¿Cómo imaginan las noticias sobre el límite en la nueva etapa "integracionista"? Un joven periodista egresado de una universidad pública cuenta:

"La idea es hacer una sección sobre frontera que básicamente va a reunir hechos policiales o delictivos, judiciales, los *problemas clásicos que tiene la frontera* como ser las asimetrías comerciales, el contrabando hormiga, los problemas que se dan con los pasos fronterizos. Las necesidades o no de la construcción de más puentes, las características o los personajes propios que genera la frontera como ser la pasera, el tráfico de autos, la droga, el problema de los indocumentados, las migraciones ilegales, o sea que las cuestiones de frontera tienen muchas derivaciones. Hablar de la frontera, decir todo lo que eso produce *más allá de que como todos bien sabemos hay toda una suerte de proyectos hacia el MERCOSUR*" (Guillermo, 32 años).

El MERCOSUR, entonces, no parece modificar sustancialmente la percepción de la frontera como zona liminal, de riesgo y peligrosidad. Las noticias gráficas muestran falta de control estatal, escasez de recursos e incluso eventual corrupción de algunos responsables de instituciones constituyen una amenaza de que las fronteras sean lábiles y flexibles para el "contrabando", el "narcotráfico" y los "migrantes ilegales". Fronteras flexibles son sinónimo de penetración de los fenómenos indeseables "del otro lado del río".

La nueva etapa es festejada en términos genéricos pero parece tener pocas incidencias en los modos concretos en que se habla sobre el límite y, por lo tanto, de los otros. La fragilidad de la frontera, la permeabilidad de los pasos, produce temor y preocupación:

"Nosotros tenemos tanta frontera que podés cruzar a nado. Tenemos algunas fotografías de prefectura que son *conmovedoras*: un *auto espectacular*, último modelo, estaba siendo contrabandeado y lograron capturarlo con unos *botes precarísimos* de la prefectura. Claro en el río podés cruzar cualquier cosa. (...) Nosotros felizmente tenemos una zona muy segura pensando lo que tenés al lado" (Patricia).

Los "pobres" gendarmes de una Patria que llega de manera débil a estas zonas liminales se enfrentan a las operaciones espectaculares de las mafias. El contraste es evidente y "conmovedor", ya que coloca sobre el tapete la disyuntiva de sentido del espacio fronterizo, disyuntiva con la que trabajan los periodistas en sus prácticas cotidianas.

La frontera es percibida como *zona caliente*, como espacio por excelencia de la ilegalidad. Se convierte en una zona de riesgo que incentiva los relatos fantásticos y las aventuras.<sup>18</sup> La frontera atrae y atrae a los "aventureros" en el doble sentido:

"En el mal sentido porque siempre está la posibilidad del contrabando, del ilícito, del vivir fácil, del rebusque, de la trampa. Pero hay mucha gente que ha venido a vivir su propia aventura de vida. (...) Alemanes desde Brasil, colonos que vinieron de Europa. *Los que creían que iban a hacer patria en la frontera como yo he visto muchísimos maestros, como he visto médicos llegar a la frontera para hacer patria en serio*" (Ramón).

Espacio de delito, espacio de Patria. Zona de contraposición, de peligro y desafío, territorio que exige una producción constante de distinciones, de diferencias, de límites que marquen donde comienza un sentido y dónde termina otro. Además, abrir la fronteras para la circulación de mercancías (legales) e incluso para la circulación cultural es presentado como una necesidad que, paradójicamente, exige un mayor control sobre "nuestros límites".

## Los dos límites

Aunque la frontera genérica implica un riesgo para la mayoría de los periodistas, los significados de los límites con Brasil y con Paraguay adquieren sentidos distintivos, así como los modos en que se constituyen los imaginarios sobre ambos países. Un artículo periodístico titulado "Puentes y caminos como objetivos de gobierno" describe un "plan global de comunicaciones que ubican al territorio misionero 'en función de cruzamiento de coordenadas del MERCOSUR'" (*ET*, 26-3-96). El artículo es acompañado por un mapa que incluye los puentes construidos y las obras proyectadas. El hecho que no haya ninguna "obra proyectada" con el Paraguay es atribuible a una decisión política -profundamente significativa, por otra parte-. Sin embargo, lo que más llama la atención es que entre los "puentes construidos" no aparece "San Roque González de Santa Cruz" que une Posadas y Encarnación y por donde circula actualmente el 60% del flujo de personas y dinero de la provincia. El mapa y el artículo muestran que los puentes deseados unen la provincia con Brasil. En cambio, la frontera con el Paraguay puede ser directamente negada como espacio de intercambio.<sup>19</sup>

El territorio paraguayo es visualizado como una gran frontera, un enorme *no man's land*, un espacio liminal. Paraguay sería un espacio de desorden y descontrol, donde reina el contrabando y el narcotráfico. Y esos rasgos negativos son atribuidos a una esencia cultural de los paraguayos.

"Ellos viven mucho del contrabando de mercadería, la falsificación de mercadería, la imitación, el tráfico de armas, el tráfico de drogas, el tráfico de divisas, se han asentado muchas mafias del Medio Oriente, ahora la mafia china. Se han hecho grandes grupos económicos dentro de una nación que prácticamente son los que balancean la economía regional inclusive con incidencias en los pueblos de frontera de Brasil y la frontera de Argentina, Misiones y Formosa. (...) *Es el gran obstáculo que tiene el MERCOSUR* (...) porque pasó a ser una suerte de *tierra de nadie*" (Guillermo).

Paraguay es el socio "indeseable" del MERCOSUR, es el peligro y la inseguridad que amenazan a la Argentina, un país ordenado y seguro. En el mejor de los casos despierta sentimientos de conmiseración, de lástima. Habitualmente la relación con los paraguayos está regida por la

---

<sup>18</sup> Estos relato, incluso, tienen una cierta tradición literario. Véase, por ejemplo, el cuento de Horacio Quiroga: "Los desterrados".

<sup>19</sup> En ese punto la visión de la mayoría de los periodistas coincide con la posición política oficial. Por ejemplo, en el discurso de inicio de su segundo mandato, el gobernador Puerta señaló los objetivos en el comercio exterior: "reforzar los vínculos de todo tipo con los ricos estados brasileños de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul, vecinos de Misiones, aprovechando el encuadre del tratado fundacional del MERCOSUR" (*ET*, 11-12-95). Paraguay no figura en estos planes de gobierno.

conveniencia: "son los pobres que nos venden barato". Pero más allá de esa función, los paraguayos que viven en Misiones, así como la influencia de la "cultura paraguaya", pueden ser objeto de dos actitudes complementarias: el desprecio y la discriminación o el silencio absoluto, la negación de su existencia.<sup>20</sup>

La relación con el Paraguay está marcada por el peligro de que la criminalidad cruce la frontera y también por lo que se denomina *asimetrías comerciales*. La acusación de que los paraguayos "no pagan impuestos" es sentido común entre los periodistas y se encuentra en la base de que ellos logren que "millones de dólares todos los meses se vayan del otro lado del río". Por lo tanto, la fórmula "si Paraguay no tuviera Posadas y Clorinda no existiría" se repite como orgullo de que dependan de nosotros, los argentinos, y como bronca por estar "mandando la guita fuera del país".

Por otra parte, es común que los periodistas condensen la -nunca explicada- "carencia democrática paraguaya" con la informalidad y la criminalidad, como peculiaridades de "los paraguayos". Difícilmente se escuchan distinciones de responsabilidades y más difícil aún es que esa adjudicación de responsabilidades atraviese el límite político. En efecto, en estas construcciones tiende a estar ausente el papel histórico de la Argentina en la situación social del Paraguay. De esa manera, la *informalidad* que se asume como rasgo generalizado de la política, la economía y la cultura paraguaya se vincula a una esencia paraguaya de la cual los argentinos son las "víctimas".<sup>21</sup>

En general, hay una identificación del paraguayo como "nacionalista" utilizada para señalar que "ellos discriminan a los argentinos, nos llaman 'curepa' o 'curepí'". *Curepí*, significa en guaraní, cuero de chanco y actualmente es utilizada cotidianamente como referencia a los "argentinos". Su origen se remonta a la Guerra de la Triple Alianza y es objeto de diferentes versiones:

"En la Guerra de la Triple Alianza, los soldados argentinos usaban botas de cuero de chanco, cuero crudo con un olor muy característico, muy fuerte. Entonces, por ese olor se los identificó como "curepí". Curepí significa cuero de chanco. Como eran muy blancos y el cuero de chanco es blanco cuando se lo pela y se lo lava queda blanquito como una hoja de papel, también sería ese el origen pero yo creo más en el otro, más en la bota de cuero que tenían un olor muy fuerte e incluso se notaba desde una distancia muy larga cuando el viento venía de favor. Se le fue utilizando como una forma de calificar en forma casi peyorativa. La otra vez cuando Argentina vino a jugar acá, Curepí le cantaban. (...) No hay peor cosa que los cinco años de guerra de la Triple Alianza con Brasil, Argentina y Uruguay. Salvo una, todas las batallas se perdieron y pasaban por el pueblo y arrasaban con el pueblo y no quedaba nada, ni mujeres quedaban. Entonces, lógico, asociaron eso, la muerte, la invasión con el olor que ellos trajeron. Era sinónimo de peligró para que se pongan en guardia" (Pedro, periodista gráfico paraguayo, 37).

---

<sup>20</sup> Una anécdota entre estudiantes secundarios puede ilustrar esta cuestión. Los estudiantes posadeños realizan cada año la celebración del Día del Estudiante con un desfile de comparsas y carrozas en una avenida central de la ciudad. En la "estudiantina" cada colegio compite representando distintas alegorías. Hace varios años una de las escuelas había decidido representar la "Solidaridad Latinoamericana en la Guerra de las Malvinas" y cada uno de los estudiantes se disfrazaría de una de las nacionalidades. Ninguno de ellos quería representar al Paraguay, ya que era lo peor que les podía suceder. Después de mucha discusión y enojos, el lastre fue asignado la chica "más gorda y fea" del curso estableciéndose que represente al Paraguay como condición para su participación en el desfile. Es decir, la resolución consistió en imponerle el estigma de los "paraguayo" a quien ya cargaba con otro.

Más cotidianamente puede señalarse que en Posadas "hablar mal" es "hablar como paraguayo" o "estar aparaguayado" y esa recriminación tiene un carácter moral.

<sup>21</sup> También existen ciertos discursos de defensa de la identidad cultural que contraponen el nacionalismo paraguayo a la falta de patriotismo argentinos y hacen hincapié en los lazos familiares que anudan a los pobladores de las dos orillas del río. La distinción se vincularía con que en Posadas se encuentran los familiares ricos y en Encarnación los familiares pobres, y como en toda familia estas diferencias generan odios y resquemores. Los pueblos estarían ligados y tendrían intereses comunes, excepto en la cuestión comercial. La diferencia sería "cultural" y de compromiso con su propia tierra. Los paraguayos defenderían su nación, los argentinos su bolsillo. Sin embargo, los discursos más habituales entre los periodistas no plantean ninguna admiración hacia los paraguayos.

Los argentinos conocen el relato sobre el origen de la palabra. Cada vez que una conversación parece acercarse al hecho de que los argentinos desprecian a los paraguayos, parece producirse un silencio y el periodista dice: "pero ellos también nos discriminan, nos dicen curepi".

En Posadas, los paraguayos suelen ser objeto de rechazo explícito (los *paragua*) o de negación de su existencia. Por ejemplo, un periodista que señala que los misioneros "discriminan mucho" alude a los alemanes, los polacos y otros migrantes europeos, sin mencionar a los paraguayos. Esa negación incluso se traslada al modo de narrar la historia. *El Territorio* (de ahora en más *ET*) publicó una serie de notas sobre "El proceso de población de Misiones en los últimos 100 años" cuyo primer título era "Un lugar para todo el mundo" (*ET*, 8-6-97). Allí se habla de "una nueva cultura enraizada en esta tierra" cuyo origen se encuentra en "la mezcla cultural de polacos, ucranianos, alemanes, japoneses, suizos, italianos, españoles, brasileños y tantos otros valerosos hombres que llegaron a Misiones en busca de nuevos horizontes". Aunque Posadas es una de las ciudades más importantes de la Argentina donde puede escucharse la "tonada paraguaya" en la vida cotidiana de sus habitantes, los paraguayos -cuantitativamente muy importantes en el poblamiento- no se encuentran destacados en el "crisol de razas" misionero. Por otra parte, a pesar de que la historia se narra desde los guaraníes, el relato evita señalar la etapa decimonónica en la cual los paraguayos dominaron una gran parte del territorio hasta la Guerra de la Triple Alianza (ver Jaquet, 1996 y 1997).

El otro límite político adquiere significados muy distintos. Brasil es visualizado como un país con gran desarrollo económico, con gran crecimiento industrial y tecnológico. Sin embargo, por ello mismo puede transformarse en el *monstruo del MERCOSUR*. El crecimiento económico de Brasil es visto como un avance hacia "nuestra" civilización, incluso admitiendo que nos superaron. Pero nos superaron en una dirección que es esencialmente "nuestra, argentina", y de la cual, por diversas razones, nos hemos desviado. Por ello, la superioridad de Brasil es visualizada como coyuntural, histórica, a diferencia de la inferioridad de los paraguayos que es fuertemente naturalizada. Brasil puede ser admirado por su crecimiento, pero sabiendo que somos naciones diferentes y que los brasileños "son avasalladores". Su crecimiento debe ser razón de respeto pero también de temor:

"Es una sociedad en mejores condiciones, sin dejar de recordar que los brasileños tienen una política exterior muy agresiva, que saben aprovechar las ventajas, que no tienen demasiados escrúpulos, que desarrollan su potencial interior, nos van a romper nuestras rutas, nos van a destruir nuestras plantas, nos van a matar nuestros animales con tal de favorecerse ellos" (Ramiro).

Sin embargo, no es imposible la integración con Brasil. Estos son elementos que hay que tener en cuenta a la hora de integrarnos:

"Nos podemos entender y acordar una lucha contra la delincuencia de la frontera o hacer una obra binacional como los puentes y no tendremos tantos problemas como con Paraguay con estas obras. La frontera con Brasil *es menos conflictiva que la paraguaya*. Ellos invaden con los helicópteros las Cataratas, pasan los aviones por acá, porque *ellos son así*. A eso *hay que ponerle coto, ordenarlos* y hacerlos respetar nuestra manera de vida".

*Nosotros tenemos que ordenar a los brasileños*. Porque ellos se desarrollaron pero no son "verdaderamente" un país civilizado. Entonces, el problema es que son más poderosos, más fuertes, pero son poco educados. "Nosotros", no nos hemos desarrollado tanto, pero somos los europeos, tenemos que enseñarles a respetar a los demás, sobre todo a nosotros mismos.

El riesgo brasileño, para los periodistas, consiste en que es un gigante que puede avasallar a los argentinos. Esto se expresa en la "unilateralidad" de las medidas brasileñas que afectan a otros países. De hecho, la cuestión de los helicópteros que sobrevuelan las Cataratas se convirtió en una de las principales banderas ecológicas de la provincia e incluso de los diarios y el gobierno



nacional.<sup>22</sup> La disputa internacional encontró a los medios como protagonistas, hasta el punto que un periódico de Foz de Iguazú afirmó que la Argentina se preparaba para derribar las aeronaves brasileñas (*ET*, 24-4-97). El caso de los helicópteros en las Cataratas se presentó como un paradigma de "la persistente unilateralidad brasileña".

Esa visión de los periodistas argentinos se expresó de manera contundente cuando Brasil resolvió establecer restricciones para las operaciones de exportación. El hecho de que alrededor del 30% de las exportaciones argentinas se dirigieran a Brasil, convirtiéndolo en el segundo socio comercial (después de Estados Unidos), pasó a ocupar un lugar central en los diarios que comenzaron a hablar de la "sensación de fragilidad e inseguridad respecto del destino del MERCOSUR", según una editorial de *El Territorio* (17-4-97). El editorialista hacía referencia a "las idas y venidas del gigante brasileño" y citaba a un empresario cordobés: "Lo más grave de este entredicho comercial es el permanente juego de Brasil, que primero dicta las leyes y después se sienta a negociar". Aunque aliviado por la superación parcial y temporaria de la cuestión -Brasil exceptuó al MERCOSUR de la resolución- el diario posadeño señalaba una lección: "habrá que acostumbrarse a este juego permanente de Brasil. Habrá que acostumbrarse, sí, y habrá que aprender de Brasil. Porque este país sigue fiel a una línea histórica -económica y diplomática- muy anterior al MERCOSUR, que se mantuvo durante gobiernos de facto o democráticos". Es decir, la política exterior brasileña no depende de un gobierno o de otro, sino que se remonta a esa otra etapa, en la cual cada país marchaba enfrentado al otro. Hay que aprender de ese juego de idas y vueltas, ya que el país está en una situación de riesgo.

Pocos días después, *El Territorio* publica un artículo de un ex-gobernador de Misiones y actual diputado por el Partido Justicialista titulado "Las medidas unilaterales perjudican a todos". El diputado afirmaba que "la medida comentada nos causa más preocupación que sorpresa", ya que "la adopción de medidas unilaterales por parte de Brasil, y sus negativos efectos, han sido abordados desde distintos ángulos por quienes nos ocupamos del tema" (*ET*, 22-4-97). Esto constituye una "costumbre brasileña" ya que hay una larga historia de medidas unilaterales. Por ejemplo, el Tratado de Itaipú abandonó el principio de reciprocidad del Tratado de la Cuenca del Plata de 1969. Su continuidad hasta el propio MERCOSUR muestra la existencia de un "unilateralismo militante" que amenaza la cooperación recíproca. Sin embargo, sostiene el diputado, nada sería más equivocado que contraponer un unilateralismo argentino. Por el contrario, se trata de mostrarle a "nuestro principal socio que las medidas unilaterales nos perjudican a todos". De esa manera, concluye que "cada medida unilateral tomada por un país miembro de forma inconsulta, es un clavo de ataúd para el MERCOSUR".

La visión de Brasil como gigante irrespetuoso se articula con la fórmula oral "monstruo del MERCOSUR" y hace referencia a los miedos y la inseguridad que generan sus movimientos en la Argentina, aunque particularmente en la zona fronteriza de Misiones. Frente al incidente de la restricción de exportaciones, poco se dijo acerca del eventual impacto que tendría sobre el MERCOSUR una posible devaluación del real, casi inexorable si Brasil mantenía el déficit de su balanza comercial. Es decir, no hubo una perspectiva regional para analizar la problemática, ni siquiera entre quienes contraponían la cooperación al unilateralismo. La retórica de la "interdependencia" se evaporó de los análisis periodísticos para retornar a una perspectiva nacional, cuestión sin duda incentivada por el carácter nacional de las decisiones macroeconómicas en el MERCOSUR, como en este caso las brasileñas.

Estos ejemplos apuntan a una cuestión central: el único conflicto nacional que desapareció del horizonte en la nueva etapa "integracionista" es la hipótesis de un conflicto armado. Los

---

<sup>22</sup> Los medios argentinos y la Secretaria de Medio Ambiente -algo desprestigiada en el país por su falta de intervención en los incendios patagónicos- denunciaron reiteradas veces que los vuelos turísticos de helicópteros que partían de territorio brasileño estarían provocando la emigración de aves, además de las molestias a los turistas.

conflictos económicos, políticos y culturales continúan planteándose en términos de estados nacionales diferenciados. El proceso MERCOSUR no anula la dimensión nacional de esos conflictos, sino que transforma de modo sustancial el contexto y la modalidad con la que se desarrollan. La "integración" plantea una perspectiva de diálogo y negociación para resolver los intereses contrapuestos, pero no disuelve los miedos y disputas con los vecinos.

Al tiempo que Brasil es visualizado como poderoso y, por lo tanto, como peligroso, también se constituye una imagen de pobreza y conflicto social que se transforma en otro riesgo de la frontera:

"En esta zona noreste hay *intrusos extranjeros*, de Brasil, sin tierra de Brasil, cruzan y se meten 30 o 40 km *dentro de la frontera*, voltean un pedazo de tierra y plantan maíz, mandioca, poroto negro que es lo básico de la feijoada y cuando gendarmería los descubre y los expulsa *se vuelven a la frontera* pero vuelven a entrar" (Hernán, periodista gráfico, 41 años).

El peligro entonces son los campesinos sin tierra en dos variantes. En primer lugar, los "intrusos" que siempre están en la frontera, aunque en dos sentidos distintos: entran a la *frontera* -sustitución de la *Argentina*- y vuelven a la *frontera* -sustitución de "no vuelven a *su país*". Es decir, son campesinos que viven en una zona liminal. El peligro de los "Sin tierra" es que circulan en una *tierra de nadie*. *El Territorio* publica constantemente artículos sobre los "intrusos", "cazadores furtivos", siempre acompañados del adjetivo "brasileños". Por ejemplo, una nota de tapa se titula "Furtivos brasileños depredan selva misionera" y afirma:

"Cada vez más cazadores furtivos del vecino país llegan a los montes de San Pedro y Bernardo de Irigoyen. Están muy bien equipados, hasta con heladeras para conservar sus presas. También talan árboles y cruzan la madera a Brasil" (15-4-97, ver también p.e. 22-4-97).

Aquí aparecen cuatro cuestiones: la "invasión" ("llegan del vecino país"), la irrealidad de su pobreza o su capacidad organizativa ("hasta con heladeras"), el carácter antiecológico ("talan árboles") y el robo nacional ("cruzan la madera a Brasil"). Evidentemente, si fueran "pobres argentinos" la denuncia periodística entraría en otra serie semiótica, en otra clasificación, ya sea vinculada a los "nuevos problemas sociales del país" o a la "necesidad de controlar las acciones de los pobres". En este caso, la nacionalidad organiza el sentido de la noticia, articulada por el doble movimiento de la penetración de lo foráneo y la extracción de "nuestros" recursos.

En un artículo de "análisis" sobre "Los 'Sin tierra' y la conexión paraguaya" (*ET*, 17-5-97), se alude desde el título *-la conexión-* a un delito organizado. El copete agrega que en los últimos años "se registraron en ese país 32 muertes de campesinos o *supuestos* campesinos, en enfrentamientos armados con policía, o entre ellos mismos" (bast. mía). El clima de peligro está creado. Y así comienza: "La invasión a propiedades privadas, el abigeo, la destrucción del monte, corte de alambrados y los consiguientes conflictos son constantes, generándose un clima de inseguridad". A continuación agrega que esto no sucedía en la época de Stroessner, cuando había "mano dura". El periodista señala, entonces, que las manifestaciones en los "estados brasileños fronterizos con Misiones (...) han alertado a las autoridades locales", así como "movilizaciones campesinas similares en los departamentos paraguayos de Itapúa y Alto Paraná, ambos igualmente limítrofes con territorio misionero". Esta importante coincidencia podría explicarse por la "estrategia 'pro-lusitana' de Stroessner" que entregó tierras gratuitamente a brasileños en esa zona. Es decir, que la problemática de la pobreza y la organización social en el Brasil se ha extendido a Paraguay a través de antiguas operaciones anti-argentinas o pro-brasileñas del Paraguay. Por lo tanto, concluye:

"Las autoridades argentinas no niegan, ni dejan de negar, cuando se les pregunta si no se está produciendo una suerte de 'movimiento envolvente' alrededor de Misiones, con estas movilizaciones de los 'Sin tierra' tan cercanas, mientras avanza el proceso de integración del MERCOSUR, llevando sus problemas sociales a cuesta".

Misiones, la cuña o la península, rodeada por el movimiento envolvente de los campesinos, o "supuestos campesinos", con los riesgos que traen los problemas sociales del MERCOSUR. Problemas que vienen de afuera y pueden penetrar por las fronteras. De ese modo, para los periodistas de frontera las relaciones con los vecinos se encuentran atravesadas por el peligro:

"Existe el peligro de no controlar, manipular honestamente, las relaciones culturales. A mí me ha pasado, en el centro de la provincia de Misiones, preguntar a un agente de policía cómo se llegaba para ir a un puerto del Río Uruguay y me contestó en portugués. ¡Un agente de policía misionero! Que no podamos... que veamos una pérdida del concepto cultural argentino frente al portugués o frente al paraguayo. Por otra parte, que estemos cumpliendo sin saberlo, un papel... traidor es muy fuerte, de francotiradores frente a planes económicos nacionales que nos ignoran" (Mauricio).

El mismo periodista que antes nos decía "no somos una nación, somos una región", ahora plantea el riesgo de ser dominados por los vecinos en la lógica de la interacción. Es decir, *perder el control* de la situación y quedar subordinados a los otros. Para que esto no suceda *no* se trata de suspender los intercambios, cosa irracional e imposible, sino de desarrollar esas relaciones en el marco de una fuerte "conciencia nacional y provincial". De ese modo, la Nación reaparece en el centro de la escena como el parámetro central a través del cual deben organizarse y desarrollarse las relaciones con los vecinos. La "integración" es visualizada como necesaria, pero se asocia a una cadena semántica del peligro, el riesgo, el miedo, la inseguridad. Frente a esto, la Nación permite construir una cadena semántica complementaria vinculada a la acción: el control, el cuidado, el alerta.

En ese marco, surgen una serie de alusiones de los periodistas a *estar en guardia* y todas ellas se relacionan con la frontera. La metáfora no se asocia, por ejemplo, a estar alerta frente a la corrupción gubernamental, sino a posibles peligros de la relación con los vecinos.

"Yo siempre he sido un amante de la integración, he destacado las bondades que tiene el Paraguay con su historia tan viva y rica, y sus frustraciones como país enclaustrado y mediterráneo y que viene como un signo trágico desde la Triple Alianza. Pero no dejo de señalar la permisibilidad que tiene el país para con el delito, y es allí *donde me pongo un poquito en guardia como periodista de frontera*. En un libro de *un marino argentino sobre el tema de geopolítica*, yo escribí una parte del libro en donde me autocalifico como periodista de frontera. (...) Yo creo que hay muchas cosas hermosas para aprovechar del Paraguay, pero al mismo tiempo nosotros no podemos como argentinos y como sociedad medianamente ordenada en América del Sur permitir que nos invadan formas nocivas de vida en el cual incluyo la actividad criminal" (Ramiro).

De esa manera, el periodista se concibe a sí mismo cumpliendo una tarea de defensa de la nación. Así como puede incentivar la difusión de aspectos positivos de los vecinos -cuestión, en rigor, muy poco usual en la zona-, debe en cada momento *estar alerta* ya que es un guardián de la frontera. Pero no es un marino y un gendarme, sino un periodista que confía en el valor político de la información que produce. Información que mantiene un alerta sobre las acciones de los vecinos en el territorio argentino. De Paraguay hay que resguardarse del crimen, de Brasil del uso nocivo de su desarrollo económico:

"Aquí estamos en medio de un ecosistema único en el país, que ojalá se pueda mantener. Para lo cual nosotros desde aquí bregamos para que nadie venga a meter industrias contaminantes, a invadirnos nuestro cielo con helicópteros y a romper nuestra ruta con grandes camiones. Ese es uno de los temas por el cual *estamos permanentemente en guardia*" (Ramiro).

## La frontera entre la Nación y región: una dualidad irresuelta

Los periodistas argentinos de esta frontera tienden a contraponer, en un nivel reflexivo de sus discursos, el nacionalismo y la integración como el pasado y el futuro. En ese nivel, los conflictos con los vecinos forman parte de "residuos" que quedan de una etapa que estaría en vías de superación. Sin embargo, en un nivel descriptivo y práctico ellos mismos utilizan constantemente esas mismas categorías nacionales para producir generalizaciones identitarias y noticias sobre los otros. Cuando se relata el proceso de cambio, de la doctrina de la Seguridad Nacional a la comprensión y cooperación mutua actual, el contraste es transparente, pero ciertamente tiende a idealizar la situación actual. Mientras que el cambio en la etapa política es clara y explícita en los discursos de los periodistas, las continuidades categoriales y discursivas para hablar de los otros, no son reconocidas sino más bien utilizadas en la práctica.

Las noticias de las zonas fronterizas cercanas asumen el estilo de peligrosidad que marcan los diarios nacionales. Por lo tanto, se produce una escisión entre el discurso integracionista vinculado a las altas esferas y alejado de la vida cotidiana, y el discurso del riesgo, la inseguridad y el conflicto vinculado a las zonas vecinas. Los medios producen noticias a favor de una integración ubicada en la sociedad política y empresarial local, mientras advierten sistemáticamente de los riesgos de la falta de control en la frontera.

Esta tensión se observa particularmente en relación a los puentes del MERCOSUR. Los periodistas están *a favor de hacer todos puentes, pero consideran que el puente que une Posadas con la ciudad paraguaya de Encarnación es desafortunado*. El puente condensa las culpas de lo que algunos llaman "la gran debacle económica de Posadas" y justamente incrementa todos los riesgos asociados a la frontera con el Paraguay. Los puentes con Brasil, en cambio, son bien recibidos porque se considera que tienen una utilidad económica específica. Sin embargo, como surge del análisis realizado, las imágenes de Brasil se contraponen a Misiones como la *economía* a la *ecología* y como el *poder económico* a la *educación* y el *respeto*.

En la zona fronteriza, entonces, no se encuentran identidades cristalizadas que permitan construir esquemas simples. Por el contrario, los periodistas formulan discursos contradictorios que hablan de una fuerte ambigüedad identitaria que parece ser constitutiva. Es como si la Nación por una parte y los vecinos por la otra constituyeran dos polos de atracción y repulsión, de amor y de odio. Esa ambivalencia se encuentra en la base de la capacidad de reformulación constante de las identificaciones, y se presenta como indecible en el contexto actual. La nacionalidad puede ser un fuerte instrumento de distinción al interior de la región, así como la región ubicada en el *corazón del MERCOSUR* puede ser una herramienta de reclamo de inversiones frente al estado nacional.

¿Por qué un periodista que afirma que "esto no es una nación, sino una región" plantea una gran preocupación por poder llegar a ser "traidor" o "francotirador" de planes nacionales? ¿Por qué se preocupa de que las relaciones fronterizas no boicoteen a la Nación? Pareciera que la construcción de la particularidad misionera -tanto en términos culturales como económicos- se producen en esa doble tensión.

Para comprender este proceso será necesario recuperar las políticas centralistas como relación social constituida históricamente que establece parámetros de identificación y acción común como región transnacional. En efecto, en el marco de la desigualdad económica y política de la Argentina y del sentimiento de precariedad de la situación social en esta región fronteriza -como en otras-, Buenos Aires continúa siendo visualizado como centro que ignora la relevancia estratégica de la región para el desarrollo nacional.

Nuevos y viejos temores, entonces. Buenos Aires genera una profunda desconfianza y un amplio resquemor por las asimetrías existentes. Sin embargo, cuando los periodistas miran a los vecinos y buscan apoyarse en ellos, otros miedos aparecen en escena. De Paraguay se teme la

inseguridad, la delincuencia, el contrabando y la competencia comercial. De Brasil se teme el desarrollo industrial y la subordinación a un socio más poderoso.

Cada uno de los países limítrofes genera miedos distintos, pero las relaciones con ambos se encuentran atravesadas por el temor. En ese marco, es posible entender cómo los campos semánticos del *peligro* y del *control* -en ambos casos *fronterizos*- se complementan mutuamente articulando de manera compleja e irresuelta la integración y la nación. En el pasado las políticas identitarias se articulaban con los *temores* producidos por las hipótesis de conflicto. En cambio, actualmente se articulan con otros miedos, no menos importantes, que surgen de los nuevos roles y desafíos que plantean los procesos de interacción e integración.

De lo que se trata es de averiguar cómo opera esa dualidad en las categorías de percepción y acción de los periodistas. Para ello es necesario focalizar la investigación en un territorio específico y analizar los procesos de cambio. En los próximos dos capítulos se analizará la frontera entre Posadas y Encarnación, la transformación de la producción de sentido sobre el límite mismo en el marco de la construcción y habilitación de aquel puente que no figuraba en los mapas periodísticos que hablaban del "plan global de comunicaciones que ubican al territorio misionero 'en función de cruzamiento de coordenadas del MERCOSUR'". Esa ausencia constituye un indicio de su centralidad y su significación.

## CAPÍTULO III

### EL PARANÁ: EL RÍO, EL LÍMITE Y EL PUENTE

Este capítulo está dedicado al Paraná como espacio de imaginación y producción de sentidos. Me concentraré en la construcción de la frontera entre Paraguay y Argentina en el Paraná, focalizando en las transformaciones en Posadas-Encarnación. En primer lugar, buscaré mostrar brevemente algunos de los principales sentidos presentes y ausentes en los discursos periodísticos sobre la historia de la frontera y sobre la relación entre las ciudades. Para ello, además de considerar relatos de los diarios actuales, analizaré crónicas y cartas de diarios antiguos (como *La Tarde* de Posadas o *La Tribuna Nacional* de Buenos Aires). Además, utilizaré algunas referencias historiográficas que permitan comprender mejor ciertos sucesos del proceso de constitución del límite entre las dos ciudades. Se trata de rastrear relatos sobre hechos pasados, acontecimientos particularmente significativos para comprender a los actores que interactúan en la frontera contemporánea. En segundo lugar, me detendré en la última transformación histórica de esa frontera, la construcción del puente que une físicamente ambas ciudades. Analizaré la decisión política de construirlo y algunas noticias periodísticas sobre el acuerdo entre ambos países y el inicio de las obras. En ambos casos será necesario, puntualizar algunos cambios en las políticas estatales. En ese marco, señalaré algunos de los impactos económicos que produjo el viaducto en la relación entre ambas ciudades y realizaré una descripción etnográfica del uso actual del puente.

#### La frontera: algunas marcas de la historia

"La viceministra tiene que traer soluciones efectivas, porque de no ser así, vamos a cerrar con todos ustedes el puente por tiempo indeterminado y hasta las últimas consecuencias", dijo Francisco Bogado, presidente de la Asociación de Transportistas Remiseros y Autofleteros de Encarnación, en una asamblea realizada *en el puente* que une la ciudad paraguaya con Posadas (Argentina). Era el momento final del noveno "bloqueo" del viaducto internacional realizado en este caso por trabajadores paraguayos que viven del traslado de personas y mercaderías a través de la frontera: los taxistas y las paseras.

Era el 26 de agosto de 1997, pero la historia social y cultural del Paraná como límite y como cruce había comenzado mucho tiempo atrás. Tanto el pasado como el presente implican tensiones permanentes entre la confraternidad y el conflicto. Para reconstruir las marcas contemporáneas de esa historia es necesario rastrear en un conjunto de personajes diversos, cuyas prácticas y discursos continúan incidiendo en los modos de percepción del Paraná:

"Para nosotros es como una extensión de tierra, se cruza este río inmenso y hermosísimo que me encanta, que es el Paraná, desde época inmemoriales, ya lo cruzaban los indígenas, después los jesuitas, acá en Posadas lo cruzábamos con lancha, después se hizo el puente y uno lo cruza, hay gente que lo cruza 3 o 4 veces por día, entonces es algo tan natural" (Elsa, periodista radial, 30 años).

La historia social y cultural guaraníca, previa a la llegada de los españoles, se presenta de manera difusa tanto en los diarios como en los discursos de los periodistas. Constituye únicamente un antecedente del verdadero principio: la fundación de las reducciones jesuíticas en tierras guaraníes que se inicia en 1609. Las Misiones resultan entonces de un complejo entramado de relaciones interétnicas en las que cumplen papeles decisivos los *bandeirantes* que desde el imperio lusitano buscaban esclavizar a los *guaraníes*. Más allá de la complejidad de la situación histórica, los jesuitas son recordados como aquellos que permitieron a través de la organización económica y

militar la defensa de los nativos. Pero no sólo eso, también permitieron su "civilización". Los jesuitas habrían permitido conservar lo indígena a la vez que transformarlo a la civilización, hasta tal punto que el "indio reducido" es un paradigma identitario de la región: su rostro es el ícono del diario "El Territorio", el más antiguo y el de mayor difusión en la provincia de Misiones.

Entre los héroes de esa historia jesuítica se destaca el padre Roque González de Santa Cruz, uno de los primeros jesuitas criollos nacido en Asunción en 1576. Además de ser recordado por su "dominio perfecto del idioma guaraní" y por su "tarea evangelizadora", Roque González fundó en 1615 "Nuestra Señora de la Anunciación de Itapúa" (en el sitio de la actual Posadas) trasladada luego a la otra orilla del Paraná con el nombre de Nuestra Señora de la Encarnación (hoy Villa Encarnación). Aunque el territorio donde actualmente se encuentra Posadas, fue abandonado por más de dos siglos, tanto los periodistas como los políticos tienden a considerar a este Santo paraguayo el fundador de ambas comunidades (ver p.e. El Territorio, 6-8-95). Por eso, el puente inaugurado en 1990 lleva su nombre.<sup>23</sup>

La hermandad de las ciudades fronterizas, entonces, se remontaría a su fundación, así como en algunas versiones al "sustrato guaraní" que poblaba Itapúa -piedra fuerte en guaraní- "desde tiempos inmemoriales". Los relatos de la unidad aluden a una misteriosa obra jesuítica: "Se cuenta reiteradamente que debajo del río Paraná corre un túnel de dos kilómetros de extensión por el cual los jesuitas se comunicaban de una a otra orilla; lo que nadie sabe es dónde se puede encontrar la entrada, o la salida", dice Tomás Micó (1975:72). El autor narra una serie de sucesos que despertaron la curiosidad por los supuestos túneles y los diversos imponderables que habría deparado su búsqueda infructuosa. A pesar de los sucesivos fracasos, concluye: "Entre tanto, los túneles siguen ahí". Este relato refiere a una "unidad mítica" impulsada por los jesuitas que atravesaba el Paraná. Aunque los túneles sean inexistentes, el río no constituía en aquella época una frontera en ningún sentido y las reducciones jesuíticas se fundaron no sólo a ambos lados, sino atravesando también el Uruguay y en amplios territorios de la región.

Los más de cien años que van desde la expulsión de los jesuitas (1767) hasta el fin de la Guerra de la Triple Alianza (1870) son los que menos aparecen en los diarios. Se desarrollan diferentes intentos de demarcación de las fronteras en los que parece consolidarse una identificación entre límite y río,<sup>24</sup> al tiempo que se suceden diversas disputas territoriales diplomáticas y armadas.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Por lo menos otros dos nombres fueron propuestos para el puente. Un ex gobernador militar de Misiones propuso el nombre de "Coronel Félix Bogado", "en homenaje al valiente oficial de los granaderos oriundo del Paraguay, que acompañó la gesta libertadora del general José de San Martín y peleó por la independencia americana" (ET, 3-4-90). También se consideró la posibilidad de bautizarlo "Juan Bautista Alberdi" recordando al estadista argentino que impulsó "un acercamiento efectivo argentino-paraguayo tras la tragedia que constituyó la Guerra de la Triple Alianza" (ibidem). Bogado y Alberdi implicaban referencias a otros dos momentos clave de la historia regional y latinoamericana, y ambos parecen asumir una posición diferente en torno a las fronteras que la tendencia a la que apuntan la relación entre las naciones americanas. Tanto en Bogado como en Alberdi parecen estar ausentes las referencias a los "nativos", cuestión decisiva en la construcción de la identidad local, en particular en su proceso civilizatorio. Roque González condensaba así una multiplicidad de elementos locales, no sólo como "fundador de ambos pueblos", sino como "sacerdote mártir" que "desarrolló una fecunda tarea evangelizadora entre los nativos" (ET, 3-4-90). El nombre entonces "se erige como una herencia de tal realidad" (ET, 2-4-90). Sin embargo, también cabe señalar Andrés Rodríguez, presidente paraguayo en 1990, manifestó que su pueblo sentía el nombre como una ofrenda de la Argentina, ya que alude al Santo *paraguayo* canonizado por Juan Pablo II en Asunción en 1988 (ABC Color, 3-4-90).

<sup>24</sup> Probablemente, la idea de trazar las fronteras entre los estados a través de "ríos caudalosos" encuentra un hito fundamental en el trabajo de Félix de Azara, enviado a Asunción para demarcar los límites de la provincia del Paraguay (como parte del nuevo Virreinato del Río de la Plata) y el Brasil. En gran medida, el problema de límites en el que Azara está enredado -y que se trasluce en sus cartas al Virrey- es una discusión sobre la existencia o no de ciertos ríos, y su ubicación. A partir de

Los ríos definen el territorio en la región. "Misiones está enmarcada por dos hermosísimos ríos, no encerrada por ellos", dice una importante historiadora local que realiza un programa radial y asesora a ciertos medios en cuestiones históricas (producciones especiales, efemérides y otros). Según ella, el territorio actual es el resultado de la lucha de Andrés Guacurarí. Toma en sus manos una estatuilla de este héroe local, el aborígen defensor de las fronteras, "recuperado" en diversos momentos por el periodismo y dice:

"Este es Andrés Guacurarí que está señalando en el momento en que se va a oponer a los portugueses y les dice: 'Estos pueblos son de los naturales misioneros a quienes le corresponde el derecho de gobernarlos'. (...) Desde 1815, él reconquista los pueblos del Paraná y después los ubicados en las márgenes del Uruguay que estaban en las manos de los portugueses. Es la cosa de la frontera, que ahora nosotros la vemos como abrazo, como integración, en aquel momento... era también eso, pero con nuestra gente, no con los representantes de los frentes de expansión colonial" (Alicia, 48 años).

La actual Posadas debería atravesar una larga historia luego de la frustrada fundación de Nuestra Señora de la Anunciación de Itapúa. Al parecer, nada ocurrió en ese territorio hasta la expansión paraguaya a mediados del siglo XIX. En aquel momento, Rodríguez de Francia ordenó la construcción de una trinchera en el lugar. "Los paraguayos levantaron una muralla en forma de semicírculo, de 2.500 metros de extensión y 2,50 m de alto; sus extremos llegaban a la costa del Paraná. (...) Quedó terminada en 1838 y se conoció como Trinchera de los paraguayos o de Itapúa" (Amable *et al.*, 1996).

Hacia fines del siglo pasado, el diario porteño *La Tribuna Nacional* publicada cartas de Alejo Peyret que, desde Misiones, relataba la historia de la región y describía su paisaje y vida cotidiana. Peyret cuenta la historia de "La Trinchera" y señala que la principal ventaja de los paraguayos era "conservar expeditas las comunicaciones con el Brasil", lo cual "prueba la importancia militar y económica de ese punto, conocido actualmente con el nombre *Trinchera de San José o de Posadas*". Esa posesión paraguaya, dice Peyret, duró hasta la guerra de 1865. "Fué recién entonces cuando los paraguayos evacuaron el territorio de las Misiones argentinas, que ellos consideraban suyo. (...) Fué, pues, necesario todo el poder de la Nación Argentina y de sus aliados, para recuperar esa estensa é importante fracción del territorio nacional" (Peyret, 1881:34-35).

En efecto, tres décadas después de su construcción un batallón de trescientos correntinos atacaba la Trinchera en el marco de la Guerra de la Triple Alianza. Al no poder resistir, los paraguayos cruzaron el río Paraná y se trasladaron a Encarnación. Los aliados también cruzarían el río continuando la persecución. Del ataque surgía la nueva fisonomía de la futura ciudad de Posadas. Diversos proveedores acompañaban al ejército brasileño que colaboraba en la lucha contra los paraguayos. Muchos de ellos decidieron instalarse en la Trinchera, donde llegaron vecinos de localidades aledañas en busca de trabajo. "Al poco tiempo se formó una calle de ranchos desde el portón de la Trinchera al puerto en forma diagonal" (Amable *et al.*, 1996:114).

Cuando comienza la guerra, entonces, los paraguayos ocupaban una parte del territorio actual de Misiones, cuando termina se establecen los límites actuales con Paraguay. De la Guerra de la Triple Alianza surge la ciudad actual de Posadas<sup>26</sup> y en 1876 se firma un Tratado que establece al Paraná como

---

una orden del Virrey, en todo el trabajo de Azara subyace la presuposición de que se trata de encontrar los ríos que establezcan la distinción de los dos reinos. Ese presupuesto se vio materializado en amplias fronteras entre los países, fundamentalmente en las que dividen la Argentina del Paraguay, un límite inimaginable para Azara en ese entonces (ver Azara, 1970).

<sup>25</sup> Sobre las disputas entre el Paraguay y la Provincia de Corrientes por el tráfico comercial entre San Borja e Itapúa ver Chiamonte, 1991:87-89.

<sup>26</sup> En 1876, Peyret escribía al llegar a Posadas: "trepamos a una colina desde la cual se apercibe la *nueva* ciudad de Posadas (Trinchera de San José). Un compañero de viaje me asegura que en realidad no tiene mas de cinco años de existencia" (1881:68). En una carta posterior afirma contundentemente: "La ciudad de Trincheras debe, pues, su existencia a una ocupación militar" (73).



uno de los límites entre los estados. La guerra implicó la derrota del proyecto independiente paraguayo y un genocidio en el que murieron más de un millón de habitantes. Al finalizar sólo quedaban doscientas mil personas, treinta de las cuales eran hombres adultos (Albornoz, 1997:122). De aquella guerra ha quedado una marca indeleble en el lenguaje cotidiano de los paraguayos. Los argentinos son llamados "curepí" (ver cap. II) y esa designación se escucha cotidianamente tanto en Encarnación como en el puente, por ejemplo para hacer referencia a los aduaneros. Mitre en Posadas y Estigarribia y Solano López en Encarnación, generales y mariscales de los ejércitos de la guerra, constituyen algunas de las principales calles céntricas en ambos lados de la frontera.

A fines de 1870 Peyret hacía referencia a un intenso tráfico comercial por la frontera del Paraná. El puerto de Posadas era utilizado para transportar animales al Paraguay, "remolcados en grandes chatas por unos vaporcitos". Por otra parte, tanto en las Misiones paraguayas como argentinas Peyret describe:

"hombres indolentes que dejan a la mujer todo el trabajo de la casa, para dedicarse ellos a la ociosidad o a las diversiones. Las mujeres van y vienen constantemente de un lado á otro del rio, á llevar frutas, á negociar, á vender, á comprar. En el mercado no hay mas que mujeres descalzas, envueltas en su tipo y, con el cigarro en la boca, con el niño al pecho, agachadas al lado de sus montoncitos de naranjas, de mandioca, de caña de azúcar y otras fruslerías. Eso constituye indudablemente un vicio social: es necesario que Estado intervenga para hacerlo desaparecer" (164).

Entonces, junto con Posadas aparecen las "paseras", las "mujeres van y vienen constantemente de un lado á otro del rio". Y junto con el pequeño pero constante "tráfico fronterizo" aparece el reclamo de la intervención del estado para hacerlo desaparecer. Otros viajeros han dejado testimonio de que las paseras paraguayas proveyeron constantemente desde aquel entonces de verduras y mandioca a la ciudad de Posadas. En 1883, Rafael Hernández decía:

"De Villa Encarnación pasan diariamente a este lado mas de cuarenta mujeres, con cargueros de mandioca, naranjas, miel, batatas y raspaduras mascote de azúcar y fariña); con esto abastecen a esta población, pues los naturales son tan holgazanes que no trabajan ni cultivan la fecunda tierra en que viven" (1973:48).

Desde aquel entonces y hasta la actualidad, las paseras han provisto de múltiples alimentos a los posadeños, aunque su presencia en la ciudad fue permanentemente conflictiva, construida a la vez como ilegal y contaminante (Schiavoni, 1993).

El contraste en la descripción que hace Peyret de Posadas y Encarnación es importante. El cronista estaba sorprendido por el dinamismo de la ciudad argentina y escribía sobre ella al diario porteño: "La población es cosmopolita; compónese de todas las naciones del mundo, pero todos tienen amor y entusiasmo por la localidad, que consideran hija suya" (1881:76). Estas características, junto a las posibilidades económicas y comerciales, impulsan a Peyret a reclamar el apoyo del gobierno central para el desarrollo de esta zona, así como a argumentar a favor de convertir a Misiones en Territorio Nacional. Para Peyret, Posadas "es una creación de la espontaneidad social; háse formado al estilo norteamericano". En cambio, Paraguay es descrito a partir de pequeñas incursiones a través de su pobreza y sus costumbres exóticas. Del otro lado del Paraná, encontró "una chosa miserable por toda habitación; niños que chupan caña de azúcar y mujeres que fuman cigarrillos. Háseme asegurado que el mayor placer de los paraguayos consiste en comer galleta con azúcar. Ese pueblo no es carnívoro como el de la Mesopotamia argentina" (105). De la parte baja de Encarnación, construida cerca de los pantanos que se anegan con la subida del río, llega a Misiones la plaga de la fiebre intermitente del *chucho*. Para Peyret Paraguay es "un pueblo de niños grandes, un pueblo incapaz de gobernarse a sí mismo y de comprender la libertad con que se quiso favorecerlo" (163).

Peyret es testigo y agente de la época en la cual el Paraná se ha fijado como límite internacional. Desde entonces, los paraguayos serán "extranjeros" al Este del gran río. Sin embargo, la constitución jurídica del límite necesitaba ser complementada con su definición simbólica. En ese marco, Peyret junto a otros produce desde sus cartas al diario porteño algunas de las distinciones identitarias más perdurables: Paraguay es un espacio de desorden y pobreza, de costumbres extrañas y de carencia de voluntad para el trabajo. El Estado debe hacerse presente en las Misiones argentinas para impulsar su desarrollo y terminar

de conquistar este territorio, aun poblado por aborígenes, para la Nación. Entre sus tareas estará declarar una "guerra formal" al idioma de los aborígenes para que estas sociedades no estén tan distantes "de la sociedad moderna", ya que en Misiones "cuando no se oye portugués, se oye guaraní: el castellano es la excepción" (164-165). Por ello, no es casual que cuando Peyret recorre el Paraná en un vapor, desde Itapúa hacia el norte y describe la "costa paraguaya" y la "costa argentina", por la noche entretenga a los pasajeros y a los hombres de servicio del barco con una lectura en voz alta a la que todos prestan "la atención más religiosa". Se trata del Martín Fierro de Hernández que ya se había transformado de folletín publicado en los diarios porteños a un libro de poemas. Mientras navegaba el Paraná, Peyret recitaba los versos de la obra que años después se convertiría en un símbolo de la argentinidad.

En Posadas-Encarnación la demarcación simbólica del límite político entre Argentina y Paraguay se desarrolla a partir de la guerra y después de ella. Su permanencia y su transformación se pondrán en juego en diversos momentos, hasta alcanzar el contexto actual vinculado a las redefiniciones de los estados en función del MERCOSUR.

Sin embargo, la demarcación no implica necesariamente enfrentamiento, también pueden producirse identidades diferenciadas en situaciones de solidaridad. En ese sentido, es importante hacer referencia a un relato local de la hermandad de los pueblos. En 1926 un ciclón destruyó una gran parte de la ciudad paraguaya, provocando centenares de muertos. El diario posadeño de la época, *La Tarde*, narra la importante ayuda que los argentinos les dieron en aquel momento a sus "hermanos paraguayos" y el inmenso agradecimiento de éstos. Aunque en el mes anterior al ciclón Paraguay o Encarnación no figuraron entre las principales noticias del diario local, durante la semana siguiente será la noticia central. Las sucesivas informaciones parecen organizarse en dos grandes series semióticas. Por una parte, el desastre provocado por el ciclón, la descripción de la destrucción y la víctimas, que provocan conmoción y dolor. Por otra parte, la inmensa solidaridad argentina para con los hermanos paraguayos, la ayuda incesante y desinteresada, que provoca el infinito agradecimiento del pueblo vecino. Por ejemplo, el 23 de septiembre de 1926 *La Tarde* titulaba "En torno a la terrible catástrofe de Encarnación" y decía en el copete:

"La desolación, el dolor y la miseria de la zona devastada por el ciclón. Elogioso comportamiento del cónsul argentino señor Arigós. La ayuda y solidaridad del pueblo de Posadas..."

Además, *La Tarde* informa que el cónsul Arigós distribuía provisiones "entre los necesitados":

"Es el único sitio donde los necesitados hallan algo para alimentarse y alimentar a sus pequeñuelos. Todo lo que allí había en materia de provisiones había sido enviado desde Posadas. A este respecto nos dijo el señor Arigós; La generosidad de los posadeños no tiene límites. Su cooperación en la noche de la catástrofe evitó la muerte de muchos heridos. Los médicos vinieron de Posadas y los particulares trabajaron con verdadero altruismo" (*LT*, 23-9-1926).

De ese modo, "el desastre de lo que es la violenta devastación, el arrasamiento total de una ciudad" percibido como "algo inenarrable, que anonada y espanta" (22-9-26) se combina con la narración de la solidaridad en la que se reúne la Nación Argentina: la Iglesia, los médicos, los masones, la Sociedad de Beneficencia, el Gobierno Nacional, la tripulación de los ferrys, "los lancheros y peones de nuestro puerto", los "estudiantes de nuestra Escuela Normal", todas las organizaciones de colectividades migratorias, los sindicatos, entre otros. A esto se agregan los mensajes del gobierno paraguayo donde se expresa la "gratitud del Paraguay por la hidalga y generosa asistencia", así como la información de que "los diarios asuncenos elogian la generosidad del pueblo de Posadas" (24-9-26).

En este episodio se desarrolla un proceso de consolidación de la identidad "argentina" y "posadeña" en el gesto mismo de aproximación y apoyo a los paraguayos. Por una parte, la narración de la generosidad argentina con el Paraguay consolida la imagen de asimetría entre los países. No es una solidaridad "entre iguales", sino una ayuda ineludible para con "nuestros hermanos pobres". En el relato del altruismo argentino se consolida un valor moral que los distingue de los otros, en la medida en que la situación impide que sea un acto recíproco. Por otra parte, quedará la incógnita acerca de si el episodio del

ciclón no constituye, al menos para algunos de los posadeños, la oportunidad de saldar una deuda elemental con sus vecinos, originada en la guerra de la Triple Alianza. Una deuda recordada cotidianamente con la apelación *curepí*, un acto de generosidad recordado año a año en los diarios de Posadas. En efecto, casi todos los 20 de septiembre un artículo se publica recordando "el abrazo solidario de Posadas con Encarnación". El relato, según diversas circunstancias, puede mantener la línea de *La Tarde*, de producción de nacionalidad a partir de la generosidad, o bien puede hacer hincapié en la "integración" existente desde aquel entonces. En 1991, a los sesenta y cinco años, *El territorio* afirmaba:

"Eran tiempos en que la vida de ambos pueblos, fundados por San Roque González de Santa Cruz, transcurría en apacible fraternidad. Había lazos familiares, comerciales, permanente intercambio, casi plena integración".

Después de relatar brevemente el ciclón y la ayuda brindada durante los días sucesivos, explicita como moraleja: "Constituyó el inicio de una cadena solidaria que pasará a la historia como el abrazo efectivo de dos ciudades, por encima de la frontera". Por último, como ya es habitual, el relato culmina con la cita del poeta Manuel Ortiz Guerrero que escribió el poema "Gratitud", en el cual "puso de manifiesto el sentimiento de su pueblo frente al gesto de los posadeños, que no dudaron en brindarse hacia los hermanos encarnacenos en la desgracia".

Los medios de comunicación actuales se encargan de contar esta historia a ambos lados de las orillas, instituyéndolo como un hito de integración fundamental de las localidades. Asimismo, en la Estatua de la Libertad ubicada en la plaza central de Posadas, se han fijado dos placas: "La federación de Estudiantes del Paraguay, a la hidalga ciudad de Posadas" y "Homenaje de gratitud del Centro 'Estudiantes Católicos' a la ciudad de Posadas por los auxilios aportados a Encarnación en la noche trágica del 20 de septiembre de 1926".

Múltiples relatos sobre los diversos momentos de la historia del Paraná y de las ciudades circulan habitualmente por los medios de comunicación, constituyendo un pasado del cual puede seleccionarse momentos disímiles en función de los posicionamientos actuales. Estos relatos, y muchos otros que no podremos mencionar aquí, constituyen parte de los modos locales de percepción de los que están "del otro lado del río". Ese sentido común, reconstruido entre generaciones a través de la oralidad, los medios y la escuela, se encuentra entre los presupuestos de los periodistas locales en la producción de noticias.

Estas narraciones locales se combinan con los modos en que el estado nacional imaginó y diseñó una política para las fronteras, interviniendo en la vida de la región. En 1979 el geógrafo Rey Balmaceda, reivindicando las medidas gubernamentales y el despertar de "una conciencia sobre la importancia, función y vulnerabilidad de nuestras fronteras", señalaba que

"la acción argentinizante de la periferia del territorio nacional tiene tres nortes insoslayables: a) la urgencia de poblar las fronteras -vacías u ocupadas por extranjeros- con argentinos nativos que se arraiguen y constituyan un verdadero vallado humano a pretensiones extrañas; b) alcanzar una efectiva cohesión interna con un adecuado desarrollo de una infraestructura de circulación y de comunicaciones, y c) implantar un régimen educativo que abroquele a nuestro pobladores contra cualquier influencia foránea" (354-355).

Para Rey Balmaceda uno de los grandes "problemas de las fronteras" es que mientras la región de las Sierras Pampeanas "es el área que conserva el mayor acopio de elementos tradicionales del país, es evidente que todas las fronteras están alejadas de ese foco, del que debe irradiar, necesariamente, la más densa savia de argentinidad" (343).

En ese marco, las fronteras con Chile y Brasil parecen ser las percibidas como de mayor riesgo para la Argentina. Por una parte, la denominada "cuestión Beagle" y el poblamiento de la Patagonia. Por otra, la falta de poblamiento y de presencia del estado argentino sobre el río Uruguay y la frontera seca con Brasil. En relación a este punto, el diagnóstico gubernamental sobre el "Área de frontera Bernardo de Irigoyen" (frontera seca) de 1978 señalaba:

"situación de espacio vacío que soporta una presión demográfica externa de 20 a 1. (...) Adhesión local a ciertos usos, costumbres, vestuario y recreación ajenos a la modalidad argentina. Área de ambivalencia

lingüística. (...) Fuerte irradiación radiofónica y televisiva del país limítrofe. (...) Importante presencia de nacionales proveniente del país limítrofe" (Ministerio de Defensa, 1978; citado en Rey Balmaceda, 1979).

A diferencia de estas zonas fronterizas, el límite político con Paraguay no parece haberse organizado en las últimas décadas en función de posibles conflictos territoriales y militares. Más bien el Paraná como frontera política parece haber adquirido un significado eminentemente económico, aunque no estuvo exento de las preocupaciones por la "seguridad" y la migración ilegal. Por ello, Rey Balmaceda enumera cuatro problemas fronterizos de la Argentina y marca las diferencias entre los dos límites en la provincia de Misiones. El portuñol en la frontera misionera con Brasil es el ejemplo de que "todos los comentarios que han hecho los tratadistas sobre la necesidad y conveniencia de que los caracteres nacionales sean exaltados en las franjas perimetrales -verdaderas epidermis del Estado- resultan superfluos cuando se pretende comprobar su vigencia" (345). La frontera con Paraguay contrasta con la brasileña en que no es hiperobservada como riesgosa en la estrategia geopolítica. Más bien, se trata de buscar cierta "unidad" con los paraguayos contra los brasileños. Por ello, Rey Balmaceda afirma "los ríos Paraná y Paraguay han servido históricamente de nexo entre los territorios que hoy separan políticamente y junto con otros factores han determinado la existencia de una verdadera comunidad de intereses socioeconómicos y culturales". Estos cauces fluviales "más que separar, unen; más que aislar, comunican" (316).

Sin embargo, a pesar de la "comunidad de intereses", hay un grave problema comercial en esta frontera. El límite político del Paraná es un ejemplo de los "problemas económicos" de las fronteras, ya que la diferencia de precios hace que "nuestros pobladores" acudan a otras naciones a "aprovisionarse, incluso de los artículos de consumo diario. En consecuencia, las localidades limítrofes argentinas vegetan y languidecen y el cierre de sus comercios en algunos casos es alarmante" (346). En ese marco, Rey Balmaceda reivindica la resolución de la Administración Nacional de Aduanas por la cual se restringe el tráfico fronterizo con Paraguay entre Ituzaingó (Corrientes) y Puerto Rico (Misiones):

"De este modo las denominadas 'paseras', mujeres residentes en Encarnación (Paraguay) que diariamente cruzan a Posadas portando todo tipo de mercaderías (muchas veces no sólo de origen paraguayo) y cuyo número ha sido estimado en 700, verán limitada su actividad" (347).

La frontera argentino-paraguaya del Paraná es definida a partir del comercio y, nuevamente, las paseras se encuentran en el centro de la escena.

En toda esta disputa geopolítica por la soberanía y la identidad nacional, los medios de comunicación cumplen un papel preponderante. Para Rey Balmaceda (1979) la "penetración cultural no es producto de un azar sino el resultado de una política permanente, sagaz, en la que se utilizan todos los medios disponibles (potencias, frecuencias, programaciones, etc.) con el objeto de menoscabar y vulnerar la idiosincracia del pueblo que vive más allá del límite internacional" (346).

La cuestión de la "penetración cultural" en las últimas décadas se asoció a las disputas por el "control" de la frontera y encontró en la cobertura de los medios de comunicación como uno de los ejes de la controversia. En efecto, en el campo de las comunicaciones existe un concepto patriótico derivado de la identidad geográfica con el territorio nacional: el *espectro radioeléctrico nacional*. Existen convenciones internacionales sobre el uso del mismo, en tanto cada estado es soberano en su regulación. En ese marco, los medios cumplieron un papel clave en las disputas geopolíticas regionales, en la medida en que la "penetración" de la radio y la televisión de los países vecinos implicaba serios riesgos de "aculturación" manifestada en el idioma y las costumbres.

En 1978 la política gubernamental para esta zona de frontera consideraba como punto vulnerable la "fuerte irradiación radiofónica y televisiva del país limítrofe" y planteaba entre los objetivos "contrarrestar los efectos de la irradiación externa mediante la adecuada instalación de medios de comunicación masivos complementados con un plan de acción psicológica" (Ministerio

de Defensa, 1978). El gobierno de facto del "Proceso de Reorganización Nacional" elaboró mapas sobre el alcance de los medios nacionales y sobre las emisoras extranjeras de radio y televisión. Hasta tal punto era un "asunto de Estado" que a mediados de la década del '80 el gobierno constitucional de Misiones utilizaba esos mismos mapas en su fundamentación de la necesidad de aumentar la potencia de transmisión del Canal estatal y lo titulaba "Emisoras que penetran en territorio provincial registradas a 1982" (ver Apéndice). El informe, titulado "Televisión Argentina en la frontera de Misiones", explicaba que el incremento de la potencia "consolida a través de un medio de comunicación fundamental, la presencia argentina en una delicada frontera, fuertemente influenciada por emisoras extranjeras". Los sistemas de comunicación "constituyen elementos relevantes en la defensa del patrimonio nacional" y, de ese modo, "a través del empeño misionero se beneficia a la Nación en su conjunto".

### **Geopolítica, Yacyretá y el puente como proyecto**

La relación entre Posadas y Encarnación sufre una transformación fundamental con la construcción de un puente que, atravesando el río Paraná, une físicamente a las dos ciudades. La decisión de construir el puente surge de arduas negociaciones entre el estado argentino y el paraguayo en el marco del acuerdo de Yacyretá. El Tratado de Yacyretá se firmó en diciembre de 1973 y es consecuencia de la estrategia geopolítica argentina en la región.

En efecto, "Paraguay, Argentina y Brasil tienen una larga historia de relaciones triangulares. (...) En los años 60 y 70, la hegemonía regional era una cuestión primordial para los gobiernos de Argentina y Brasil, y la cuenca del Plata su escenario" (Lins Ribeiro, 1991:59; trad. mía). El acuerdo para la construcción de Itaipú -una gigantesca central hidroeléctrica ubicada en la frontera brasileño-paraguaya- causó un profundo malestar en el Estado argentino, deteriorándose las relaciones con el Brasil. En ese contexto, la Argentina proyectó la construcción de Corpus, ubicada entre Yacyretá e Itaipú, creando una interdependencia entre los tres embalses. De ese modo, fortaleció su posición y se firmó un acuerdo para regular las aguas del Paraná en 1979.

La decisión de construir Yacyretá está directamente vinculada con las interpretaciones geopolíticas de la influencia brasileña sobre Paraguay y el nordeste argentino. "Yacyretá fue una 'respuesta geopolítica' al crecimiento de la influencia brasileña", porque las obras hidroeléctricas son claves de la batalla por los usos de los recursos de la región" (idem). El origen de la represa no es tanto económico como político, ya que Argentina entiende que debe igualar a Brasil si no quiere tornarse un mero satélite. Los especialistas argentinos del sector energético admitían que la represa era un proyecto anti-económico, pero clave para la competencia regional con Brasil. "El área natural e histórica de esta confrontación es el territorio paraguayo" (idem).

En las negociaciones argentino-paraguayas para la construcción de la represa se destacaron como especialmente problemáticas las cuestiones relacionadas a la tasa de cambio y a las indemnizaciones por el territorio inundado. La definición de la ubicación del embalse, señala Lins Ribeiro, se tornó crítica, desarrollándose un debate de gran intensidad. Mientras Paraguay argumentaba que su área inundada sería cinco veces mayor a la argentina, algo que un país de pequeñas dimensiones no podía soportar, la Argentina negaba la posibilidad de ningún cambio. "La prensa de los dos países comenzó una guerra de noticias". Entonces, apareció una posible solución a través de la indemnización por los territorios inundados y a fines de noviembre de 1979 se acordaron una serie de ventajas para Paraguay a través de obras de infraestructura y de una zona franca en Rosario. "Además de eso, este documento anunciaba que las medidas necesarias para iniciar la construcción del puente Posadas-Encarnación sobre el río Paraná habían comenzado. (...) Más tarde se afirmó que la Entidad Binacional Yacyretá financiaría esta 'obra complementaria',

considerada la principal ventaja inmediata que el Paraguay obtuvo de la indemnización por su territorio inundado" (Lins Ribeiro, 1991:66).

El puente "San Roque González de Santa Cruz", entonces, fue construido como la gran indemnización de la Argentina al Paraguay, la gran herramienta para poder avanzar en la construcción de Yacyretá. El puente nació así como una llave que habilitaba el inicio de las obras, constituyéndose en una de las claves de la estrategia geopolítica argentina a fines de los '70 y principios de los '80. El puente se acordó contra Brasil y se terminó de construir cuando Brasil asomaba en el horizonte como el nuevo socio de la Argentina.

En julio de 1977 los presidentes de dos gobiernos militares de Argentina y Paraguay se reunieron en Asunción. Sólo dieciocho años después un destacado periodista misionero que había cubierto el evento, revelaría el *off the record* del acontecimiento. Su prolongado silencio que cumplía el "compromiso de no decir nada", no se debió a una lealtad hacia los funcionarios de la época, sino a que una estrategia argentina contra Brasil se encontraba en juego en el proceso. El artículo se titula "La trama secreta de su construcción", frase impresa sobre fotos de Jorge Rafael Videla y Alfredo Stroessner y que hace juego con la volanta<sup>27</sup> "Puente Encarnación-Posadas".

El autor se sitúa a sí mismo como "testigo calificado de un acontecimiento histórico" y pedagógicamente ubica al lector en el contexto: dos generales en actividad *representando a dos gobiernos militares* "se reunieron tratando -cada uno por su lado- de sacar mejor partido en el delicado contexto geopolítico sudamericano". La Argentina es presentada en el artículo como obsesionada para "equilibrar el expansionismo del Brasil", situación de la que sacará provecho "el astuto Stroessner", quien "venía teniendo la manija" en los acuerdos sobre Yacyretá. En esta reunión entonces daría su próximo paso: exigir que se uniera "su ciudad natal con la capital misionera" y, además, que "los argentinos pagáramos toda la obra". Los "nosotros" aparecen fuertemente marcados para referirse al cargo argentino por un puente que era conveniente: "a costa de nuestro país".

El canciller argentino comentó *off the record* el temor a la influencia brasileña también en este proyecto. Esta es la revelación del periodista Sanchez Bonifato, justificada por él ya que "Videla equivocó el diagnóstico: sólo Paraguay quería la obra". La revelación periodística aparece en el artículo como una excusa para pintar la asimetría entre la inteligencia paraguaya y el error argentino. En el marco de la disputa argentino-brasileña "ni lento ni perezoso, Stroessner supo *otra vez* sacar provecho practicando la diplomacia pendular". En ese momento nadie imaginaba "cuánto iba a incidir [el puente acordado] en la vida de esta frontera".

Después de cinco años de haberse inaugurado el puente y de haber surgido nuevos problemas fronterizos, el periodista recuerda de este modo el acuerdo binacional. Sin embargo, en aquel momento (fines de los '70 y principios de los '80) la construcción del puente parece haber sido muy bien recibida en la provincia. Por ejemplo, en noviembre de 1980, cuando se pensaba que el inicio de la construcción era inminente, el diario *El Territorio* publicaba una noticia al respecto y -como sigue ocurriendo actualmente- daba la palabra *in extenso* a las autoridades. Es necesario comprender que el sentido de este recurso recurrente es un borramiento de la enunciación de cronista que produce un efecto de objetividad. Sin embargo, esa "objetividad" consiste básicamente en dar a conocer las voces de los funcionarios -o en otros casos de otros actores- posicionándose en un lugar de transmisión que refiere a una acuerdo no explicitado. Esto puede verse claramente por contraste: cuando los periodistas citan voces con las que buscan tomar distancia utilizarán diversas relativizaciones de las aserciones como *supuestamente*, *admitió*, *reconoció*, palabras que asumen diferentes distancias frente a las afirmaciones citadas.

En noviembre de 1980, luego de describir los acuerdos y pasos para el inicio de la construcción, el periodista le daba la palabra al gobernador Paccagnini para explicar el sentido del

---

<sup>27</sup> A los fines de este trabajo se denomina "volanta" a lo que complementa al titular y se ubica encima de éste.

emprendimiento: "las grandes obras", equiparando el puente con Yaciretá, "van a producir un cambio en la provincia que ya es irreversible". "Un puente entre dos naciones -agregaba-, tanto en Brasil o Paraguay, hermana a dos naciones que ya lo son entre sí. El río Paraná, si bien nos separa, también nos une, de manera que este puente nos va a facilitar esa unión que siempre ha existido entre ambos países". Como puede observarse, el discurso citado habla de hechos que van a cambiar cosas que *desde siempre* fueron como van a ser en el futuro: el puente *hermana* a dos naciones que ya lo son; facilita esa unión que *siempre* ha existido.

De esa manera, comienzan a esbozarse en relación al puente ciertas categorías a través de las cuales percibir el cambio. La *eterna hermandad* se presenta como la figura que deshistoriza una relación profundamente conflictiva, atravesada por la guerra de la Triple Alianza y por rencores y desprecios persistentes, aunque nunca oficialmente reconocidos. Sin embargo, la inauguración diez años después mostraría que esa figura, así como otras que irían completando un modo de percepción, serían sistemáticamente cuestionadas no sólo por los "hechos" -en rigor, los hechos no garantizan en sí mismos el cuestionamiento de modos perceptivos- sino por las figuras del conflicto que aparecerían en el mismo diario con toda su intensidad.

El 29 de julio de 1981 dieron comienzo las obras de construcción del puente, con un plazo de 40 meses para su terminación. En febrero de 1982, *El Territorio* titulaba: "Puente Posadas-Encarnación: avanzan las obras" y hacía referencia al "sostenido ritmo" de las mismas. El artículo produce una imagen de *progreso* y *modernidad*, utilizando palabras como "avance" y "dinamismo". Esta imagen es reforzada por las fotografías del dispositivo tecnológico y las maquinarias, como la "*moderna* planta flotante de hormigón fabricada íntegramente en la Argentina". En este caso, el periodista emite directamente una opinión, aunque utilizando una figura de neutralidad: "*Cabe recordar que* la construcción del puente responde a la *necesidad* de contar con un enlace físico entre ambos países, en una *región de dinamismo y progreso*. Proyectado como vial y ferroviario, eliminará los servicios de ferrocarriles (inaugurados en 1913), lanchas y balsas, permitiendo el rápido paso de trenes y automotores que correrán por sobre el río Paraná, entre las capitales de Misiones e Itapúa" (*ET*, 27-2-82; bast. mía).

Aunque el "avance sostenido" debería haber culminado en la inauguración en noviembre de 1984, el puente no se habilitaría hasta el 2 de abril de 1990. La primera amenaza de atraso surgió de la Guerra de las Malvinas, que planteó restricciones presupuestarias. Más tarde, surgirían desacuerdos financieros entre autoridades argentinas de Obras Públicas y el consorcio contratista. Otras versiones periodísticas, sin embargo, hacen hincapié exclusivamente en la decisión política de Alfonsín de no entrevistarse con Stroessner, afirmando que sólo cuando cayó el presidente paraguayo y se alejó el argentino de su cargo pudo terminarse la obra y realizarse la inauguración.

Sin embargo, hay un detalle que no debería pasarse por alto: en mayo de 1988 el Papa Juan Pablo II visitó Asunción y Encarnación y, entre otras actividades, canonizó a Roque González de Santa Cruz. En aquella oportunidad se habilitó el puente y se permitió que los católicos de Misiones cruzaran por el viaducto para asistir a la misa oficiada por el Papa.

Por cuestiones políticas, financieras o técnicas, casi trece años después de la reunión entre Videla y Stroessner en la que se acordó su realización, los presidentes Carlos Menem y Andrés Rodríguez se reunirían en un palco ubicado en el límite mismo de las dos naciones sobre el puente, para realizar la inauguración oficial del "San Roque González de Santa Cruz". En ambos encuentros el clima estaba lluvioso y los periodistas se encargan de remarcarlo una y otra vez, como si la tormenta fuera un mal presagio de las aguas turbias que bajarían por el Paraná en el futuro.

## **Transformaciones sociales y económicas**

Sobre este río bajo el cual se imaginan túneles jesuíticos, cruzado por batallones paraguayos y argentinos, navegado por viajeros que relataban las diferencias nacionales mientras leían el Martín Fierro, proyectado como recurso hidroeléctrico y espacio geopolítico por los distintos estados, se ha construido un puente de dos kilómetros y medio de extensión que une físicamente a Posadas y Encarnación. La gran obra que atraviesa el Paraná transforma las relaciones económicas y sociales entre ambas ciudades.

En primer lugar, con su inauguración se produce un incremento cualitativo de la circulación de personas y vehículos. Hasta abril de 1990 el cruce del río se realizaba a través de embarcaciones. Las lanchas de pasajeros tenían una frecuencia de treinta y dos viajes diarios y transportaban anualmente algo más de seiscientos mil personas en cada sentido del tránsito. Por su parte, las balsas realizaban ocho viajes diarios transportando alrededor de veinticinco mil vehículos (alrededor del 90% automóviles). La inauguración del puente implica que alrededor de tres millones de personas crucen el puente cada año en cada dirección, llegando a picos de 4 millones en 1994 y 1995. Además, la cantidad de vehículos oscila entre setecientos mil y algo más de un millón cada año en cada dirección. En otras palabras, la cantidad de personas que cruza el puente se incrementa por lo menos entre cinco y siete veces según los años, mientras que la cantidad de vehículos se multiplica entre treinta y cuarenta veces según los años.<sup>28</sup>

Esto transforma la vida de ambas ciudades, especialmente en el comercio, ya que la compra y venta es el motivo más importante que impulsa a la gente a atravesar el río. Las aduanas de Misiones han incrementado el tráfico, entre 1990 y 1996, a una tasa anual del 44% (Peirano y Burg, 1997). En la medida que Posadas y Encarnación, como la mayor parte de las ciudades limítrofes, constituyen un mercado único dividido por una frontera política, los habitantes aprovechan las diferencias de precios para maximizar su salario. En los últimos años, con diversas variaciones, los precios fueron inferiores en la ciudad paraguaya. Por ejemplo, en 1995 sobre treinta productos alimenticios, bebidas y de limpieza, veintitrés eran más baratos en Encarnación en un promedio del 16%. En los electrodomésticos había una diferencia de casi el 20%, mientras en artículos de vestir la diferencia a favor de Encarnación ascendía al 46%. La diferencia de precios más significativa se encontraba en los combustibles: la nafta común era en Argentina un 53% más cara, mientras la super alcanzaba el 89% (IIFCE-UNaM, 1995, citado en Peirano y Burg, 1997).

La importación privada de combustible, cargando los tanques en Encarnación, era prácticamente incontrolable para la Aduana Argentina, lo cual generó la multiplicación por tres de las estaciones de servicio de Encarnación entre 1992 y 1995. Éste constituyó uno de los "ganchos comerciales", que se agregaba a las diferencias de precios en otros productos. Según los habitantes de Posadas, cuando cruzaban a cargar el tanque, "de paso ibas al supermercado" y esto incrementaba los cruces que alcanzaron su pico entre 1994 y 1995. Desde 1997, el gobierno resolvió reducir en Posadas la incidencia impositiva en los combustibles, llegando a un precio similar al de Paraguay y logrando que la venta de combustibles se incrementara en un 66%. Sin embargo, es importante señalar que la disminución del cruce de personas y vehículos se produjo por razones distintas a la disminución del precio de las naftas. Como puede observarse en el Cuadro I, entre 1995 y 1996 el egreso de personas de la Argentina desciende casi el 25%, siendo poco significativo y estimativo el descenso entre 1996 y 1997. Las razones podrán vincularse a leves reducciones de las diferencias comerciales o a la crisis económica o a otras causas, pero son anteriores al cambio impositivo en las naftas.

Los cálculos sobre el gasto promedio de una persona que cruza la frontera son diversos y difíciles de constatar. La Aduana de Posadas afirma que cada persona que cruza a Encarnación gasta en promedio \$ 83 en compras de bienes y servicios (ver Oviedo y Gortari, 1997:47). Si esos cálculos fueran ciertos, entre doscientos cincuenta y trescientos millones de dólares anuales "cruzarían la frontera" desde Posadas a Encarnación. Oviedo y Gortari estiman que los residentes

---

<sup>28</sup> Fuente: Gendarmería Nacional de la República Argentina. Ver también diario *El territorio* 3-4-90.



misioneros gastan casi seiscientos millones de dólares anuales en las ciudades limítrofes y señalan que eso equivale a "tres veces lo que exporta la provincia en un año" (ibid.). Más allá de la imposibilidad de establecer precisiones al respecto, es relevante el hecho de que constituye una suma significativa. Para los consumidores implica mejorar el rendimiento de sus ingresos, para los comerciantes una pérdida de mercado.

Sin embargo, las "asimetrías" no parece implicar una disfuncionalidad absoluta en términos macroeconómicos y políticos. Por el contrario, "cualquier medida que eleve los costos o dificulte el comercio interfronterizo (restricciones, controles, prohibiciones), atenta también contra la sustentabilidad social del ajuste económico provincial: el 'rebusque' en el Paraguay es decisivo para estirar el jaqueado presupuesto familiar" (ibid.). Sin embargo, la reducción del consumo en Posadas implica tanto un golpe a los sectores medios, como una pérdida de la recaudación impositiva. Por lo tanto, los cruces del puente y los controles aduaneros se convierten en objeto de disputa atravesado por un complejo entramado de conflictos de intereses, al tiempo que ponen en escena un conjunto de categorías de percepción y acción de los diferentes sectores involucrados.

Las cámaras empresariales y comerciales de Posadas realizaron múltiples reclamos "contra las asimetrías" y la "competencia desleal" del comercio encarnaceno, exigiendo al gobierno nacional una excepción impositiva y un mayor control aduanero. Para el gobierno nacional constituye un problema secundario dado que la balanza comercial con Paraguay es favorable a la Argentina y argumenta que una excepción impositiva provocaría un gran descontrol fiscal (ver Oviedo y Gortari, 1997:48). Desde ese punto de vista, las "asimetrías comerciales" entre las ciudades se encuentran ampliamente "compensadas" por las "asimetrías" industriales, financieras y comerciales entre los países. Además de aceptar -después de una gran presión- la equiparación de los combustibles, la acción del estado nacional se limitó a ordenar un mayor control aduanero. De esa manera, la nueva revisión obsesiva y el trato despectivo de ciertos funcionarios de la frontera argentina para con los ciudadanos paraguayos que traían mercadería, terminaron prácticamente en un conflicto diplomático entre ambos países: el Canciller y el Presidente Paraguayo exigieron el alejamiento de un funcionario argentino.

El puente mismo, como frontera y paso material entre ambos países, redefine una serie de prácticas en el cruce fronterizo. Los recorridos y los paisajes, las tramitaciones y excepciones, las instituciones y las personas, plantean modos de construcción de modos de percepción y definición de lo "nativo" y lo "extranjero" a cada lado del río.

## El paso material

Atravesar el puente, salir de un país y entrar a otro, implica un cambio del estado social de la persona. Ese cambio se realiza a través de un complejo rito de pasaje. Para Arnold van Gennep la acción misma de *cruzar el umbral* es siempre agregarse a un mundo nuevo. Por lo tanto van Gennep denomina "*ritos preliminares*" a los ritos de separación del mundo anterior, *ritos liminares* a los ritos ejecutados durante el estadio de margen, y *ritos postliminares* a los ritos de agregación al mundo nuevo" (1986:30). Los ritos de cruce de puente pueden catalogarse relativamente según la costumbre del cruce: porque para "el extranjero hay ritos de la primera entrada, siendo luego libre de volver a salir y entrar de nuevo" (van Gennep, 19986:187). Aunque el cruce puede transformarse en una costumbre cotidiana, por ejemplo para alguien que vive de un lado y trabaja del otro, la ritualización de las dificultades sistemáticas pueden impedir su naturalización y remarcar el momento liminal.<sup>29</sup>

Desde la terminal, el micro recorre el centro de Posadas: Mitre, Ayacucho, San Martín. Cuando baja hacia el río y llega a la Placita o el "Mercado Paraguayo" se visualiza el puente imponente sobre el Paraná, alcanzando la otra orilla. Ya sobre la avenida Roque Sáenz Peña, el micro sube y baja las barrancas haciendo que el río, el puente y Encarnación aparezcan y desaparezcan del lado izquierdo. Unas plazoletas arboladas y bonitas casas posadeñas de ladrillo a la vista o de pintura blanca impecable, de techos de tejas rojas o con rejas coloniales en las ventanas, es la vista desde el micro que recorre las últimas cuadras de Posadas antes de subir a "San Roque González de Santa Cruz".

Cuando dobla hacia el puente desaparecen las cuidadas fachadas y reaparece la exuberante vegetación. Sólo los árboles y asfalto pueden visualizarse, aunque entre las matas, en el monte que se despliega a la derecha se asoman unas construcciones de madera y chapa: pequeñas imágenes que representan las grandes villas miseria y barrios obreros ocultos entre los arbustos y casi imperceptibles desde la otra orilla.

El micro se detiene en el centro de frontera argentino. Los pasajeros que viajan parados deben descender, para que un oficial de gendarmería suba reclamando los documentos y papeles de entrada a los paraguayos. Sube un funcionario de migraciones, cuenta a los pasajeros y toma nota. El micro pasa la casilla y se detiene. Los que estaban parados vuelven a subir. No hay problemas: salir es fácil. Cuando el micro arranca y se aleja de la Argentina se ha consumado el rito de separación: algunos dejan de ser nativos y otros de ser extranjeros.

En el puente, en la zona liminal, todas las personas son indefinidas, aunque distintas: unos dejan de ser nativos para convertirse minutos después en extranjeros y viceversa. Por ello, unos siguen siendo paraguayos y otros argentinos, aunque ambos se encuentren en una zona transicional. La inmensidad del Paraná a cada lado y la línea de la ruta que marca la futura conversión.

Son tres minutos al Paraguay. Poco tiempo para ignorar los contrastes. De Posadas se sale por sus barrios de clase media, a Encarnación se entra por sus villas miseria de construcciones precarias. La pobreza, oculta en la orilla argentina, aquí rodea el puente. Aparecen imponentes los contenedores. El micro llega al puesto fronterizo paraguayo y se detiene. Los argentinos deben bajar, los paraguayos siguen hacia la ciudad. En pocos minutos los argentinos tienen un papel sellado que los autoriza a permanecer 72 hs. en el país y vuelven a esperar el próximo micro.

A Encarnación es fácil entrar, no hay mayores obstáculos para convertirse en extranjero en Paraguay. El micro sigue por la ruta hacia la ciudad, cuyo centro está a unos tres kilómetros del

---

<sup>29</sup> "Estos ritos son simplemente ritos de entrada de un dominio o de una situación en otra, y es natural que habiendo entrado un en dominio o una situación nuevas, la repetición del primer acto sólo tenga ya una importancia decreciente. Por lo demás, psicológicamente, el segundo acto no ofrece ya nada nuevo y marca el comienzo del automatismo" (van Gennep, 1986:189).

punte. Atraviesa descampados y terrenos baldíos, y comienza a acercarse a los supermercados y los negocios: "Ropa USA aquí: gane 20 por kilo", "Americanas y Europeas", "New York, USA", restaurante "Chino Rubí II", "Itapúa Ponty", "Brasil autoservicio", "Galería Seoul", "Galería Young", "Comercial San Andrés", "Comercial Yapulito". De esa manera, Encarnación se presenta como espacio privilegiado del mercado multicultural: Estados Unidos y Europa están presentes, pero también Brasil, China y Corea, entre otros.

El micro dobla por la Av. Japón, donde hay puestos de ropas y verduras hasta llegar a la zona del puerto, centro comercial de la ciudad. Casas de cambio ("Guaraní Cambios"), vendedores callejeros, más casas de ropa que hacen alusión a marcas conocidas ("New Man"), así como locales de electrónicos ("Goldstar", "Center Power", "Pacific Audio") se combinan con locales que tienen los nombres de personas, presumiblemente sus dueños: "Zulema", "Micaela", "Nelson", "Carlitos", "Casa Susi", "Casa Mauricio". Otros, en cambio, hablan de la relación de sus dueños con su trabajo y hasta con el mundo: "Mi sueño", "Virgen de la Piedras".

Este es el centro de la "ciudad baja", aquí los micros quedan prácticamente vacíos. La gran mayoría de los argentinos desciende y comienza un recorrido por sus calles, buscando las mejores mercaderías y los mejores precios. Además de las tiendas, las veredas están ocupadas por los mesiteros (vendedores calleros). El "turista" pasea entre la ropa y los relojes, los zapatos y los walk-man, los artículos de limpieza y las verduras. Los múltiples vendedores en cada cuadra convocan a los argentinos a comprar: "¿Qué busca señor?", "¿Una ropita, señora?", "Cinco por dos, cinco por dos". Las interpelaciones sólo se interrumpen cuando se está concretando una venta.

Son pocos los argentinos que siguen más allá de la ciudad baja, arriba de la barranca, donde asoma una Encarnación distinta. Más allá de las múltiples diferencias, en Encarnación hay bellos barrios de clase media como en Posadas y en la ciudad argentina hay una miseria tanto o más grande que la de su vecina. Sin embargo, el puente conecta dos paisajes sociales contrastantes, que pueden ser claves en el reforzamiento imaginario que contrapone a ambos países como la riqueza y la miseria, la prolijidad y la suciedad.

"A Paraguay sabés cuándo vas, pero no sabés cuándo volvés", dicen algunos posadeños. Por eso, aunque es fácil entrar a Paraguay siempre hay un riesgo, una duda sustentada en que son naciones distintas, que la frontera existe y que es en parte la señal del peligro. No se puede saber cuándo volverá uno: puede haber un corte de puente "en cualquier momento" (lo cual evidentemente no es así), pero fundamentalmente uno no puede saber *a qué hora* va a volver. La aduana y la gendarmería pueden trabajar a diferentes ritmos y en cualquier momento, de manera imprevisible, pueden hacer una revisión detallada y lenta de los vehículos y los bolsos que se traduce en esperas de entre media hora y varias horas para reingresar a la Argentina.

Los ritos de agregación como nativo o extranjero en la Argentina son altamente sofisticados. Las señales son claras: los vehículos se detienen, ya sea sobre el puente mismo -cosa muy habitual en cualquier horario- o incluso varios kilómetros dentro del Paraguay -muy habitual los días feriados-. Cuando llegan al centro fronterizo, los funcionarios de la aduana los detienen estirando el brazo. Sin decir palabra, el guardia se para al lado del baúl esperando que el automovilista venga a abrirlo. Quienes no estén habituados deben percatarse por sí solos del mensaje. Cuando el conductor baja, abre el baúl. Si son argentinos lo más habitual es que el funcionario desplace su mirada al interior por pocos segundos y haga una seña afirmativa con la cabeza: "Está bien, siga". Incluso puede ocurrir que el guardia ni siquiera mire al interior del baúl, lo cual muestra que a veces el rito tiene poco que ver con el control aduanero y mucho que ver con la importancia de la producción de demoras como sanciones morales por haber ido a depositar "nuestra" plata al otro lado.

Atravesar la frontera, entonces, conlleva el riesgo de la sanción moral por parte de la aduana argentina. Algunas demoras en la aduana parecen destinadas, más que a controles de narcotráfico, a hacer pagar las "culpas" por sacar plata del país. Por supuesto, las pretendidas

"sanciones morales" son proporcionales a la cantidad de población que salió del país en su "tour de compras".

Los que entran en micro a la Argentina están sujetos a un régimen diferente. Durante la semana supuestamente sólo bajan quienes tienen bolsos para ser revisados por la aduana. Si no bajan se arriesgan a ser maltratados verbalmente (la orden de descender se les dirá de manera personal, lo cual implica una acusación). Desde la producción del rito aduanero, realizado por agentes estatales, "colaborar", bajarse y abrir el bolso es necesario para no ser sospechoso y ayudar a encontrar a los "peligrosos contrabandistas". Sin embargo, existe una brecha con el modo en que los argentinos que cruzan perciben el ritual de la aduana, ya que generalmente no sienten "culpas" por comprar del otro lado y tienden a considerar todo el procedimiento como un "problema burocrático".

Algunos paraguayos que visitan Posadas para divertirse dicen que "todo es bueno menos el cruce, porque hay que bajar del micro y llenar la bofetita". Es decir, necesariamente hay que someterse a los controles para atravesar el rito de convertirse en extranjero.

Entre todas las secuencias del rito de agregación en el territorio argentino, la clave radica justamente en la revisión de los bolsos. La conversión no se realiza a través del control del ingreso de personas, sino del ingreso de cosas. El control sobre los sujetos es el control sobre sus mercaderías. Para algunas pasajeras y algunos pasajeros ese momento puede devenir traumático.

En algunas ocasiones los funcionarios hacen bajar a todos los pasajeros del micro y formar una cola que puede durar una media hora para ser revisados por la aduana. Tengan o no "razones de inteligencia" estas situaciones son vividas por la gente como aleatorias o caprichosas. Es común que un gendarme suba al micro y haga bajar a las paseras. "Abajo, abajo, las que ya saben, abajo, vos, abajo, vos abajo", dice mientras camina por el micro y después se sienta a esperar que bajen. "Vamos ¿no ve que hay gente apurada que va a trabajar?", les grita a la mujeres que están haciendo su trabajo. "Vos, abajo, ¿no ve que me está comprometiendo? A mí ya me batieron por dejarlas pasar a ustedes". Algunas mujeres bajan, otras intentan quedarse. Pero el gendarme se sienta en el fondo del colectivo y, persistente, repite la orden hasta que bajan todas.

Cuando se forma fila para pasar el control se percibe claramente una situación de resignación por la espera, al igual que en las filas de automóviles. Sin embargo, entre el gentío algunas mujeres están ansiosas, hablan entre ellas en guaraní, discuten cuál cola es mejor, se cambian de lugar, vuelven a la anterior, se cambian otra vez. Llevan unas bolsas con comida y alguna ropa, de cuya venta depende la continuidad de su negocio. Ellas viven de la frontera, de pasar mercadería para que los posadeños puedan comprar más barato y "estirar el sueldo". Se las conoce como paseras y también como "villenas" (de Villa Encarnación). Algunas son nietas o bisnietas de las descritas por Peyret. Otras son las mismas que vivieron las dificultades de las reglamentaciones aduaneras de fines de los '70 que alegraban a Rey Balmaceda.

La demora de la aduana y gendarmería argentina puede multiplicar el tiempo del viaje entre dos y diez veces. Cuando se prolonga el trámite de regreso a la Argentina, algunos están convencidos de que hay una "fija de inteligencia": la detallada mirada sobre los bolsos hace pensar en un peligro inminente, parece evidente que debe haber un dato de contrabando. Toda esa imaginación, sin embargo, es desmentida cuando -al atravesar la aduana- en el tumulto muchos ni siquiera muestran los documentos. Nuevamente, esto muestra a la vez la naturaleza simbólica de la sanción como de la búsqueda de cosas y no de personas. Por lo tanto, el detalle obsesivo y paranoico de la mirada de los funcionarios se presenta en algunas de estas ocasiones, paradójicamente, como la ocasión tanto tiempo esperada de los "indeseables ilegales" y los "terroristas".

La aduana tiende a ubicar a todos los ingresantes a la Argentina como seres liminales, como sospechosos. En ese marco, la realización final del rito de agregación y la poslimanilidad son constitutivas del proceso cotidiano de producción de argentinidad en la zona de frontera. El grado de dificultades en el ingreso establece los límites entre los nativos y los extranjeros. Las eventuales

sanciones marcan no sólo la nacionalidad sino incluso la frontera entre fidelidad y traición a la patria. Para los funcionarios, traer mercancías "en exceso" del lado paraguayo es "ir a dilapidar *nuestro* dinero fuera del país". El consumo, así, adquiere en la frontera un sentido patriótico.

Pero los argentinos cruzan igual al Paraguay porque permite adquirir productos más baratos. La sanción simbólica de los agentes estatales pareciera fracasar en términos inmediatos, encontrar un efectivo límite tanto en las necesidades materiales como en la "cultura del cruce". Hay quienes a partir el puente han incorporado a Encarnación en su mapa comercial y cruzan a comprar fideos o a sacar fotocopias. Encarnación es percibida como un gran supermercado, una tienda gigantesca de productos en oferta. Sin embargo, algunos elementos de la acción estatal parecen trabajar sobre un sistema más complejo de producción de identidades distintivas. Para muchos argentinos Encarnación es útil y necesaria, pero es considerada sucia, fea y peligrosa.

La aduana argentina es parte de los temores de aquellos que cruzaron la frontera. No es sólo el "control" contra el peligro, sino un ámbito de demoras y molestias. Por eso, sólo después de haberla atravesado de regreso a la Argentina algunos comentan: "Por fin, otra vez en casa". El alivio del retorno, el fin de la sensación de ajenidad y riesgo que viven algunos argentinos en Encarnación, muestra la distribución diferencial de significados a cada lado de la frontera y la identificación de la patria con la casa, de la nación con el hogar.

En este proceso de transformación de la relación entre ambas ciudades, de circulación de personas, automóviles, mensajes y mercaderías, también se desarrollan nuevos encuentros y nuevas relaciones. Hay reuniones de organizaciones sociales, de políticos o académicos con personas y grupos de ambos lados de la frontera. Mientras la interacción se ha incrementado de manera cualitativa, también se han planteado nuevos conflictos. En los siete años de existencia del Puente "San Roque González de Santa Cruz" las paseras, los taxistas, los taxifleteros y mesiteros encarnacenos y los comerciantes argentinos han interrumpido el tránsito en nueve oportunidades. Han elegido el bloqueo de la circulación en la frontera como modalidad de la protesta social. En ese proceso, los periodistas y los medios de comunicación se apresuraron a tomar partido por los de su propia tierra e iniciaron un proceso de redefinición de las percepciones y definiciones de las relaciones entre nosotros y los otros.

## CAPÍTULO IV

### CORTES DE PUENTE O LA PRODUCCIÓN MEDIÁTICA DE NACIONALIDAD

El proceso de transformación material del espacio fronterizo implica una apertura hacia nuevos sentidos sobre "el otro" y sobre "el límite". En la medida en que la "frontera natural" deja de ser percibida como un obstáculo y el puente se plantea como representación arquitectónica de la "unión de pueblos hermanos", la obra que atraviesa el Paraná se presenta como condensación simbólica de la relación entre paraguayos y argentinos en la región. De ese modo, constituye no sólo un "laboratorio" de interacción entre sociedades y culturas, sino un escenario que puede plantear la transformación de criterios de noticiabilidad y de posicionamientos enunciativos frente a los que -hasta ese entonces- aparecían como "los vecinos". Por lo tanto, en este capítulo me concentraré en el análisis de las noticias de los diarios de Posadas sobre la construcción e inauguración del puente que une a esta ciudad con Encarnación, así como de los nueve "bloqueos" del puente realizados como modo de protesta social.

#### La hermandad de la inauguración o el cortejo fúnebre de la frontera

La inauguración del puente se realizó el 2 de abril de 1990 y concentró las expectativas locales. *El Territorio* (de aquí en más *ET*) le dedicó un suplemento de diez y seis páginas clasificado como "integración argentino-paraguaya". La tapa del suplemento titulaba: "Puente Posadas - Encarnación. Un paso más hacia la integración Latinoamericana...". Las fotos de Menem y Rodríguez se imprimían sobre las banderas de ambos países. Más de la mitad de la página estaba ocupada por una foto del puente que más tarde sería utilizada de manera recurrente. La imagen de la obra era tomada desde Encarnación, permitiendo visualizar la estructura de los tensores que elevan el viaducto posibilitando el paso de embarcaciones de hasta 24 metros de altura.

El rito de inauguración estaba en marcha. Ambos presidentes se encontraron en el palco ubicado en la frontera internacional. En el límite mismo se "saludaron afectuosamente" y luego se abrazaron para ser registrados por fotógrafos y camarógrafos. *ET* publica la foto del "abrazo fraterno" con un epígrafe que dice: "Afectuosa demostración de ambos mandatarios. El motivo central lo justificaba plenamente". Luego se entonaron los himnos nacionales y hablaron ambos mandatarios. Entonces, los obispos de ambas ciudades bendijeron el puente de manera conjunta. Por último, los dos presidentes desataron la cinta con lo cual "dejaron inaugurado el puente internacional".

En el suplemento, una vez establecido el marco de significación positiva del acontecimiento, nuevamente se utiliza el procedimiento de borramiento de la enunciación, dando la palabra a las autoridades, los políticos y los empresarios que se encargan de explicar la relevancia del puente. Esto implica que el medio habla a través de aquellos a quienes les da la palabra y, por lo tanto, que es necesario analizar quiénes son los actores mediáticos y qué discursos enuncian.

El discurso de Menem apunta a construir un sentido de hermandad y progreso: "Estamos concretando hoy el sueño de progreso de un hombre valeroso", dijo en referencia a Roque González, situando en la experiencia jesuítica el inicio de una historia común. El pueblo paraguayo "puede estar seguro de que la amistad de los argentinos encontrará en lo sucesivo, en este puente, un nuevo y privilegiado camino para la cooperación recíproca en beneficio de una región cuyo desarrollo deberá ser proyectado en común y *sin fronteras ni distingos*". Hasta su gobierno los dos

países "habían perdido demasiado tiempo, distantes uno del otro", pero los "nuevos tiempos en América y en el mundo" reclaman una "creciente integración".

Aquí aparecen una serie de categorías sumamente relevantes: la relación se estructura en términos de *pueblos nacionales* (los argentinos y los paraguayos) que cooperarán entre ellos para la *región*. Esto implica que las tareas comunes exigen ser realizadas sin apelar a las distinciones nacionales y produciendo un borramiento de las fronteras. El mandato retórico del presidente expresa el sentido común del momento sobre el significado de un puente que, sin embargo, poco tiempo después replantearía los modos de diferenciación, exacerbaría expresiones nacionalistas y movilizaría a sectores sociales que exigirían demarcar fuertemente el límite entre los unos y los otros.

Rodríguez, por su parte, apuntó en la misma dirección: el puente es "un hito de *perpetua* presencia en la vinculación de nuestros pueblos". Para que nadie sospechara que todo esto era pura retórica diplomática afirmó "sin demagógico verbalismo" que "nos asiste el derecho de *volver simbólicos los límites* de nuestros Estados para convertir nuestras naciones en una sola patria". La única diferencia significativa de la reproducción periodística del discurso de Rodríguez consiste en que a él le corresponde no sólo hacer referencia a la integración, sino también agradecer la generosidad argentina. Rodríguez agradece en nombre del pueblo paraguayo y su gobierno "al pueblo y gobierno de la República Argentina esta contribución invaluable", ya que "la Argentina nos brinda de esta manera la extensión generosa de su mano amiga para que Paraguay triunfe sobre sus dificultades geográficas".

De esa manera, los discursos políticos incluidos en el suplemento de *ET* se caracterizan por el augurio de la unión y la integración. En ellos se presenta una clara dimensión temporal de la relación de cooperación entre los pueblos: la perpetuidad, la eternidad. Asimismo se desarrollan una superposición de afirmaciones espaciales que aluden a borrar el límite, uniendo la región. Estos tópicos se vinculan al progreso, ya que el puente es al mismo tiempo alta tecnología y relaciones civilizadas entre las naciones. El puente permitirá que los países se acoplen al ritmo de las relaciones internacionales del mundo.

Uno de los más cautos en el marco de euforia de entonces parecía ser el diputado Puerta, actual gobernador de la Provincia de Misiones. Puerta, en el marco del "júbilo" por "este hito histórico en el proceso de integración latinoamericano" afirmaba que el proceso de integración constituye un "*desafío* que debemos *resolver* entre todos en un sentido que favorezca a nuestros pueblos". Es decir, en sus declaraciones no hay una apología de la integración en sí misma, sino que el proceso es definido como *desafío*, un problema que exige *resolución*. Sólo de esa manera, con una posición activa, se logrará darle un sentido positivo a la integración con Paraguay. En ese sentido, decía anhelar "que este puente consolide la integración de dos pueblos que, *a pesar de la presencia del caudaloso Paraná y de los avatares de la historia*, se han empeñado siempre en marchar unidos". Esta es una de las pocas referencias a la historia de las relaciones entre Argentina y Paraguay que aparecen en el suplemento de *ET*. Los protagonistas están mirando hacia adelante y por lo tanto predominan las referencias a una fraternidad desde tiempo inmemoriales. La categoría que organiza en los discursos esa eternidad es el adverbio *siempre*, cuyo significado literal es "en todo tiempo". En ese marco, no hay un lugar para una reflexión sobre los conflictos históricos entre ambos estados nacionales. Si alguna referencia a los procesos de enfrentamiento podía ingresar, sólo era posible a través de una doble subordinación. En la construcción de Puerta, los "avatares de la historia" se encuentran supeditados a la construcción general de "consolidar la integración" a la vez que está entremezclado con la presencia de la *frontera natural*: "el caudaloso Paraná". La coherencia de esa doble subordinación de la frase con su presencia marginal en dieciséis páginas e incluso su sentido indefinido, muestran un trabajoso proceso de construcción para la invisibilización de conflictos latentes.

Otra nota levemente discordante la introducen los periodistas al citar de manera indirecta declaraciones del embajador argentino en Paraguay. Explicando la existencia de un discurso

social que podía afirmar que "el puente sólo beneficia a Paraguay", *ET* afirma que según las declaraciones del funcionario "no sólo resultarán favorecidos los paraguayos, (...) sino que los beneficios se extenderán a otros sectores de la población de ambas orillas, entre los que mencionó a los estudiantes, comerciantes y empresarios turísticos". La profecía pareció desmentirse muy poco tiempo después, cuando la Cámara de Comercio de Posadas comenzó una presión *in crescendo* para incrementar los controles fronterizos que iban a desdibujarse. Pero aquel 2 de abril nadie, octavo aniversario de la "recuperación" argentina de las Malvinas y referencia a la unidad latinoamericana, insinuó un sentido negativo para el puente.

Las otras voces incluidas en el suplemento son de empresarios de aduanas, de transporte y de comercio exterior. Es decir, el diario le da la palabra a sectores potencialmente favorecidos por la inauguración. Es difícil saber si en aquel momento los posteriormente perjudicados no sabían de sus futuros problemas, si no quisieron hablar o si nadie buscó recoger sus opiniones.

Antes de darles la palabra a quienes "están vinculados de antaño con la actividad del comercio de frontera" el diario editorializa fuertemente: "Dos ciudades, una sola aspiración". Con la inauguración "la aspiración de dos comunidades dejó de ser un anhelo", ya que los "lazos sanguíneos de antigua data" se acentuarán con el trato más cotidiano y se desarrollarán nuevos emprendimientos económicos. Estas dos cuestiones sintetizan los beneficios del puente que se desarrollan en las páginas del suplemento. Estos beneficios son tanto económicos como sociales, racionales y emotivos.

"Este puente será lo más maravilloso que se pueda imaginar porque permitirá concretar negocios que hasta ahora estaban vedados para los empresarios misioneros", dice un despachante de aduana que trabaja desde 1952. Otro ejecutivo señala que el puente marcará "un antes y un después" en la vida misionera, aunque plantea que con la habilitación del puente "no basta" ya que es necesario superar "crónicas barreras aduaneras" en la Argentina. Esas barreras para el ejecutivo permiten un comercio fronterizo que utiliza el servicio de las 'paseras', que debe ser reemplazado por un comercio de exportación realizado por las empresas. También el presidente de la Cámara de Autotransporte reclama "destrabar el sistema burocrático" en las tramitaciones aduaneras y de migraciones, señalando los beneficios que implicará que los camiones argentinos sacarán por el puente la soja paraguaya con destino a puertos del litoral atlántico. Asimismo la Cámara de Comercio exterior de pronunció en el mismo sentido, dando un significado positivo al puente pero considerándolo insuficiente, ya que las políticas centrales impiden el avance del comercio regional. El título de la nota es de carácter programático: "Exhortan a quitar escollos del camino a la integración".

Mientras para estas empresas y cámaras la inauguración del puente es una ocasión para reclamar nuevas medidas que hagan más permeables las fronteras como condición de nuevos emprendimientos, existe otro campo semántico que refiere la "hermandad" de los pueblos. El embajador argentino en Paraguay apuntaba que "para esta *gran región* del continente americano, un puente de alta tecnología *significa* además de un vínculo, un *profundo abrazo fraternal* entre dos países hermanos que avanzan hacia una integración real". Un comerciante de Posadas decía que el puente permitirá "concretar viejas aspiraciones, que por falta de un vínculo físico no se pudieron realizar hasta ahora".

Llevadas a la práctica estas palabras, aquel 2 de abril de 1990 la frontera pareció disolverse por unas horas:

"Con una euforia muy particular, numerosos vecinos de Posadas, empleando vehículos y colectivos, cruzaron a Encarnación, para 'estrenar el nuevo chiche' de la ingeniería moderna construido sobre el río Paraná, apreciándose similar comportamiento por parte de los habitantes de la otra orilla. Con motivo de la apertura de dicha unión física, denominada por algunos paseantes 'San Roque', *no hubo mayores exigencias en los trámites aduaneros*. Los automovilistas cruzaron con cédula del automotor, mientras que los que se trasladaron en ómnibus lo hicieron *sin necesidad de documentación*. Por su parte, un contingente de personas, muchos cargando equipos de mate, se concentró en la terminal de Posadas, donde aguardó el paso



de la unidades que los llevaría *en forma gratuita*, en razón del especial acontecimiento. (...) Funcionarios de los organismos de control del lugar informaron que *hoy la situación se normalizaría*" (*ET*, 3-4-90, bast. mía).

En el marco de esta retórica festiva, la editorial de *ET* se titulada "Símbolo, estímulo y compromiso" (2-4-90). El puente es presentado como un "nuevo hito en el camino de la integración", en la unión de los dos países. La integración entre países vecinos "ha pasado a ser una necesidad estrechamente vinculada con la propia supervivencia". En el mundo se observan "áreas multinacionales que se proyectan hacia el desarrollo integrado" y "sólo América Latina y Africa han quedado rezagadas en esta tendencia". Si Latinoamérica no encuentra su propia vía de integración "no sólo estará caminando a la zaga de la historia sino que también estará hundiéndose, aún más en la servidumbre con respecto a las áreas desarrolladas del mundo". La inauguración del puente es parte del establecimiento de nuevos lazos físicos que "constituyen el empuje necesario para unir Latinoamérica por dentro". El nuevo puente es, entonces, un símbolo histórico de la "revigorización de aquellos lazos de amistad y fraternidad consolidados entre argentinos y paraguayos, entre posadeños y encarnacenos, por una historia y una tradición comunes". "San Roque" condensa aquel 2 de abril todos los augurios de la nueva relación entre los países y la nueva posición regional frente al mundo.

Sin embargo, el puente no significó un cambio en una sola dirección, una transformación de todas las relaciones humanas en el camino armónico de la integración. Más bien, el puente reorganizó los vínculos y las tensiones, constituyendo un contexto nuevo dentro del cual se desarrollarían nuevas alianzas y nuevos conflictos.

## La reencarnación del límite: los primeros bloqueos

Sólo dos días después de inaugurado el puente, *ET* registraba "congestionamiento vehicular" en la cabecera argentina, aunque resaltaba las afirmaciones de los funcionarios argentinos acerca de que "todo marcha bien". "Se pudo verificar -decía el periodista- que en la oficina aduaneras y migratorias los trámites son ágiles, 'y esperamos optimizar más' el sistema, 'a fin de acelerar el tránsito', precisó el funcionario". Sin embargo, a pesar de ubicarse en un plano fuertemente subordinado los problemas ya habían comenzado: "El único problema se suscita de mañana", se quejó un inspector del servicio internacional de pasajeros, perteneciente a la empresa capitalina, porque 'las paseras' paraguayas que ingresan en colectivo, 'se muestran un poco renuentes a la revisión de los bultos que traen, y esto provoca demoras', dijo" (5-4-90).

Ese "único problema" pasaría a ubicarse un tiempo después en el lugar central del escenario fronterizo y en un lugar clave de las disputas y negociaciones entre diferentes niveles políticos de ambos países. En cambio, la marca enunciativa de los periodistas de *ET* al asumir las afirmaciones de los funcionarios como la voz propia, argentina, se seguiría manifestando y cada vez con mayor claridad. Tres días después se planteaba la posibilidad de un "corredor turístico" sin trámites engorrosos ni pérdidas de tiempo entre ambas ciudades, aunque se señala el "contratiempo" de que la franquicia sea utilizada por el narcotráfico o el contrabando (8-4-90).

A pesar de la agilidad del cruce a partir del puente, comenzaban las noticias sobre el "intenso tránsito", sobre las colas y las esperas. En ese marco, el puente "San Roque" volvía a la agenda política de los mandatarios de ambos países que se encontrarían apenas un mes después de la inauguración.

Mientras tanto se iniciaban las protestas de los remiseros encarnacenos porque los taxistas posadeños hacen el viaje de ida y vuelta, quitándoles trabajo. En agosto de 1991, la revista *TELSAT* publicaba un artículo titulado "Un puente demasiado cerca" que brevemente sintetizaba los problemas que se estaban incubando. Bajo el subtítulo "Parto con complicaciones", el periodista

mencionaba el "dinamismo notable" del intercambio comercial, "con balanza que favorece al vendedor guaraní". Además, de las "posibilidades que brinda el vivir en una 'frontera caliente'" surgió una "'industria', cuya acción se ubica en una delicada equidistancia entre lo legal y lo otro". Todo esto hace que el comerciante misionero vea "resentida su actividad en forma notoria", mientras en la cabecera argentina "son comunes las largas colas de vehículos". Sin embargo, desvanecida la ilusión del puente, comienza a surgir otra denominada MERCOSUR "cuyo marco operativo tiende a lograr una anhelada *equidad comercial* entre los países signatarios del acuerdo". Dicho en otras palabras, hay una luz encendida al final del túnel: que los paraguayos paguen impuestos, los precios de equiparen y los argentinos vuelvan a comprar de "este lado del río". Pasarían aún varios años para que esa ilusión también se desvaneciera.

La reconversión del límite con el nuevo puente transformó de manera múltiple la vida de ambas ciudades. No sólo se incrementó la circulación de personas y mercancías de manera significativa. Mientras algunos se animaban a instalar sus viviendas en la ciudad vecina, una gran cantidad de habitantes se encontraba con los vecinos en cualquiera de los dos territorios tanto como en la frontera misma.

Sin embargo, el 27 de marzo de 1992 el tránsito fronterizo se interrumpió durante dos horas. Un grupo de taxistas de la ciudad de Encarnación bloqueó la ruta en la cabecera del lado paraguayo reclamando al Intendente de Encarnación la legalización de su servicio. Los diarios posadeños no se preocuparon en conocer la situación social de este grupo de trabajadores, sino que hicieron fuerte hincapié en las molestias: "Graves inconvenientes causó corte del puente por taxistas 'truchos'", titulaba al día siguiente el matutino *Primera Edición* (de aquí en más *1ºE*). Es decir, la noticia del corte de puente podría haber sido enfocada desde distintos puntos de vista. En lugar, por ejemplo, de titular "reclamo de legalización de taxistas encarnacenos", el diario elige otro punto de vista: el de los automovilistas "en su mayoría residentes en Posadas". Es decir, narran la noticia *desde lo que consideran el punto de vista de sus lectores*.

En ese marco, el diario habla de los "taxistas que realizan el servicio *clandestino* entre ambas orillas", adjetivo que establece un fuerte parámetro de percepción sobre el grupo social. Además, una vez que el diario ha identificado a los manifestantes con la ilegalidad y con la generación de inconvenientes graves, se refiere a "la medida adoptada por los paraguayos", sustituyendo la referencia los taxistas por su nacionalidad. De manera didáctica, el diario termina explicitando el punto de vista para la interpretación de los hechos, citando a los automovilistas - nunca cita a los pasajeros de transporte público- que "expresaron su más unánime repudio a esta actitud, 'porque ninguna persona puede tomarse el derecho de cortar un camino público que pertenece a toda la población'".

El límite devino así no sólo zona de intercambio e interacción, sino espacio de conflicto. Este primer corte no sólo constituyó el primer ensayo de protesta social en el límite, sino también la primera prueba en el nuevo contexto de aplicación de criterios periodísticos definidos por nacionalidad y clase social. Aunque en los cortes posteriores los argumentos mediáticos iban a sofisticarse, es interesante resaltar que la primera noticia se inscribe claramente dentro de una tendencia general: el conflicto se observa como el de un grupo social pequeño, ilegal, que paradójicamente se identifica con (todos) "los paraguayos", al cual se lo critica desde el punto de vista de los sectores medios de nacionalidad argentina.

El 8 de agosto de 1992 uno de los titulares en la tapa de *ET* decía: "Taxistas paraguayos bloquearon el puente". La bajada<sup>30</sup> agregaba: "El sindicato de taxistas paraguayos bloqueó con vehículos el Puente Internacional, en protesta por el control aduanero argentino. Ocupantes de automóviles particulares y pasajeros del transporte internacional argentinos, permanecieron contra su voluntad en territorio paraguay". Es el primer corte de puente motivado por el puente mismo.

---

<sup>30</sup> A los fines de este trabajo se denomina "bajada" a la síntesis o agregado de la noticia ubicada debajo del titular.

En el caso de marzo, los nuevos taxistas que habían surgido con el puente reclamaban la legalización a la Intendencia encarnacena. En agosto, el sindicato de los taxistas le reclama al gobierno argentino. Estamos en presencia de una práctica social profundamente novedosa: un grupo social hace reclamos a un estado nacional que no es el suyo. En ese marco, el diario local se declara dispuesto a encarar la batalla: define a todos los afectados por el corte como *argentinos* -lo cual es absolutamente imposible-, e insinúa una situación de *privación de la libertad de nuestros compatriotas* ("permanecieron contra su voluntad en territorio paraguayo").

Al mismo tiempo, la protesta social se confunde con la intervención de las fuerzas de seguridad y se estructura fuertemente en términos de nacionalidad:

"Con disparos de armas largas efectuados por elementos de las fuerzas de seguridad paraguayas, fue detenida una multitud que intentaba cruzar a pie el puente Posadas-Encarnación. (...) Los pasajeros que intentaban *regresar* a la Argentina en ómnibus resolvieron atravesar el Puente a pie encabezados por *una mujer que enarbolaba una bandera argentina*. (...) En medio de insultos, un conscripto de la Policía Militar *arrebato* la bandera argentina a la mujer que la portaba, acción que generó la *reacción inmediata del gentío*. Por orden de un superior de los uniformados *paraguayos fue devuelta la Enseña* y los ánimos se fueron calmando" (bast. mía).

En la frontera misma se disputan los derechos en términos nacionales. Al igual que unos años después ocurriría en las rutas argentinas, un grupo de trabajadores paraguayos -identificados por los argentinos como uno de los gremios del "contrabando hormiga"- decide interrumpir el tránsito para reclamar por lo que consideran sus derechos. En este caso, sin embargo, los que pretenden avanzar de todas formas por el camino están buscando transformar su lugar social, de extranjeros a nativos y viceversa. Porque en el puente al mediodía hay tanto argentinos que buscan *regresar* como paraguayos que quiere *ir*. Este último hecho es elidido por el cronista ya que desarmaría los campos de enfrentamiento definidos en términos nacionales para reorganizarlos de otra manera.

Por otra parte, cabe recordar que es muy común -sobre todo los días de mayor tránsito por el puente- que tanto argentinos como paraguayos se encuentren más de una hora "contra su voluntad en territorio paraguayo" por la lentitud con la que opera la aduana argentina. Sin embargo, en estos casos no se insinúa un secuestro sino que se da por supuesto el ejercicio de un derecho incuestionable (ver Cap. III).

A la construcción periodística se subordina el reclamo de los taxistas de que "se respete en la aduana argentina la franquicia de 100 dólares por persona para ingresar mercaderías autorizadas". Para el diario ese posible incumplimiento no es la noticia central, noticia que apuntaría contra toda la utopía integracionista construida en abril de 1990. Por ello el diario no realiza ninguna investigación propia sobre si esto sucede o no, limitándose a reproducir algunas denuncias a través de la voz no legitimada de los taxistas. ¿Qué dicen los taxistas? Que no se respetan los acuerdos, que hay mayores restricciones en la aduana argentina, que sufren malos tratos por parte de los funcionarios. En otras palabras, que "la integración no existe, solamente se lleva en la boca, pero en la práctica no".

La política editorial del diario tiene con este conflicto una peculiaridad que no volvería a repetirse: incluye un "despacho de la correponsalía de *ET*" en Encarnación para ofrecer una "interpretación distinta de los hechos realizada por un periodista encarnaceno". El artículo repone una cantidad de "información" que está ausente en gran parte del trabajo de los periodistas argentinos. Los protagonistas del corte del puente son identificados como "los sectores menos protegidos de la ciudadanía encarnacena" que son tratados de manera "hostil", "poco amigable y descortés" por parte de "los funcionarios de Aduanas y Gendarmería" (argentinas). En cambio, los argentinos son tratados de un modo muy diferente en el Paraguay. Sin embargo, aclara que la "reacción que se produce en la ciudad de Encarnación" no es contra la población, sino con el trabajo que se realiza en el centro de frontera, que "para muchos" se explica por una presión de "los

sectores económicos del lado argentino". Aquí entonces el periodista encarnaceno completa de una manera distinta la dicotomía: propone reemplazar argentinos (que cumplen su deber) contra paraguayos (que violan la ley) por sectores más afectados de Paraguay contra sectores más poderosos de Argentina. En esa formulación se conjuga de un modo particular la clase social con la nacionalidad. Si los acuerdos entre los países no pueden beneficiar circunstancialmente a los comerciantes paraguayos, "si este es el criterio de integración que se quiere utilizar en el marco del MERCOSUR en el trato a las personas, *es mejor que todo vuelva como antes*".

El periodista encarnaceno termina su nota citando a un representante de los taxistas: "el puente es de todos o no es de nadie". A continuación, el diario presenta su nota editorial respondiendo con el título: "Los dueños del puente". *ET* marca el siguiente contrapunto: los taxistas encarnacenos son los dueños del puente -porque se lo han apropiado ilegalmente- pero "hablando en plata el vínculo físico pertenece a la nación argentina", cosa que "parece inamistoso recordar, aunque obviamente necesario". Los campos semánticos dicotómicos son transparentes: los taxistas paraguayos representan intereses sectoriales, hacen uso de su prepotencia, de la ilegalidad y permanecen impunes, poniendo en riesgo la vecindad. La Nación Argentina se identifica con sus autoridades que realizan procedimientos legales e impulsan la integración y buena convivencia de los pueblos.

De esa manera, los cortes de puente que constituyen la dimensión visible de un conflicto irresuelto y profundo, ponen en escena en los medios de comunicación una verdadera disputa de intereses y una defensa de la "dignidad nacional". No hay ningún intento de comprender la lógica de los vecinos, sino de profundos intereses articulados con un modo de narrar los "hechos".

Al día siguiente, sin embargo, comenzaba a delinearse una dicotomía que ubicaba en un lugar secundario la nacionalidad. La tapa de *ET* titulaba "Paraguay investigará bloqueo del Puente". El presidente Rodríguez prometió que "si se identifican a los culpables, van a ser castigados" (*ET*, 9-8-92). La "investigación" y los "culpables" son categorías que aluden de manera confusa a los taxistas a la vez que a los militares paraguayos que dispararon al aire.

Un día después el Gobernador Puerta se reunía con funcionarios, comerciantes y empresarios de Encarnación. El cronista de *ET* comentaba que se analizarían "aspectos vinculados a la relación bilateral, particularmente conflictiva en los últimos tiempos como *consecuencia de una mayor severidad* en el control aduanero en la cabecera argentina". Aunque se admite que la causa del conflicto es el mayor control argentino, se comenzará a explicar que esto es "natural" ya que "sólo se cumple con la ley", tal como reclaman las cámaras empresarias "por el masivo ingreso de mercaderías de procedencia extranjera a nuestro territorio".

La tensión estaba en aumento y menos de dos semanas después volvió a ser bloqueado el puente. "*Esta vez fueron los paseros los encargados de bloquear el puente por espacio de unos 30 minutos, en protesta por supuestos 'malos tratos' de la Aduana Argentina*" decía *ET* (21-8-92). Los cortes de puente recién comenzaban, pero los periodistas ya hablaban de su recurrencia ("esta vez"), así como de una práctica habitual con "encargados" para cada ocasión. La foto de tapa focaliza más en los bolsos de las paseras que en la personas que están protestando con la interrupción del tránsito. La doble toma de distancia frente a la voz de las paseras, entrecomillada y advertida como "supuesta", es ratificada con la crónica interior titulada con las voces argentinas: "Desmienten los supuestos 'malos tratos' a paseros". Veamos el relato:

"El incidente se produjo alrededor de las 8:00 de ayer cuando los paseros, luego de que los funcionarios se la Aduana Argentina impidieran el ingreso de sus mercaderías al territorio argentino, regresaron a la cabecera paraguaya del Puente y produjeron el corte de tránsito".

Como puede observarse hay dos hechos sucesivos provocados por protagonistas diferentes: los funcionarios argentinos impiden el ingreso de mercadería, las paseras cortan el puente. Sin embargo, la acción argentina se encuentra entre comas parentéticas, subordinada a la acción de los paraguayos. En efecto, en el relato el incidente no se produce cuando se les impide entrar con sus

mercaderías, sino *cuando "los paseros" regresaron*. La acción de la aduana argentina no requiere ninguna explicación, ya que su fundamento aparece como *una evidencia* del sentido común para los periodistas argentinos y, según ellos, para sus lectores. La crónica recoge testimonios de "los paseros" para demostrar que el corte contó con la colaboración de los agentes de la Aduana paraguaya que, además, añadieron "un elemento más al conflicto" al impedir "el paso de la prensa argentina para cubrir los acontecimientos". Nuevamente otras autoridades afirmaron que se trataría de un "malentendido por parte de la superioridad", dejando en suspenso los alcances de una *alianza* del estado paraguayo o de un sector de él con un grupo que realiza "acciones ilegales".

Por su parte, el Jefe de la Aduana argentina afirmó que los "controles se seguirán cumpliendo con rigurosidad, 'aunque algunos tengan que quedar en el camino y buscar otra forma de vida'. Además, negó terminantemente la existencia de 'malos tratos', explicando que solamente se trabaja con la severidad de la ley". En este punto aparece una cuestión que se repetiría también en los cortes sucesivos y que se vincula posiblemente con un doble funcionamiento de las denuncias de los paraguayos en torno al maltrato de los argentinos. Por una parte, se producen discusiones interminables sobre si los aduaneros desvistieron a las paseras, si les quitaron mercadería, si llegaron incluso a pegarles. Por otra parte, hay una asombrosa imposibilidad de los argentinos de percibir que la exigencia de que las paseras se busquen "otra forma de vida" puede resultar uno de los maltratos más intolerantes. De ese modo, reaparece una articulación entre poder, clase y nacionalidad.

En esta crónica se presenta otra cuestión crucial. El relato parece incluir una construcción dual de la relación entre nacionalidad y género de los manifestantes, que serían tanto hombres recios como mujeres quejasas. En efecto, cabe el interrogante sobre el sentido de la masculinización de las "paseras". Unos pocos hombres tienen el oficio y la proporción es abrumadoramente a favor de las mujeres. Por ello se las conoce popularmente como "las paseras". Aunque la presencia de unos pocos hombres puede ser excusa suficiente para el uso de un genérico, supuestamente asexuado, queda como incógnita si la construcción de la ilegitimidad y el peligro no requiere básicamente de una figura masculina, con fuerza y poder de provocar daños en una figura indefensa que requiere protección. En ese sentido, los controles aduaneros para evitar que *penetren* mercaderías paraguayas a través de *los paseros* constituye el cuidado que "nuestra patria" necesita. En otras palabras, frente al riesgo de la debilidad asociada a lo femenino, los controles estrictos parecen ser una operación de masculinización de la frontera argentina. Sin embargo, existe una dualidad, ya que la simultáneamente se produce una feminización de los paraguayos en una operación denigratoria. La nota de opinión publicada por *ET* afirma que el bloqueo realizado por "pacotilleras quejasas, de rica fuente de realismo mágico" corre el riesgo "de cristalizarse en costumbre". Es decir, produce una imagen de las mujeres como "chusma", "caterva", identificando a las personas con sus mercaderías como "de baja calidad" (de pacotilla).

Más allá de esta doble construcción, el bloqueo es definido como un "*efecto no deseado del proceso de integración*", la protesta por acción directa emprendida por interesados en asuntos de menor cuantía" (bast. mía). El primer corte, a pesar de su ilegalidad, "pudo haber sido explicado en términos pintorescos. Pero la falta de respuesta de autoridad frente a la recurrencia de una forma de *desmadre sin precedentes*" muestra que el gobierno paraguayo incumplió su promesa de castigo, ya que se presupone que un corte del lado argentino sería obviamente sancionado. Ya se verá más adelante que la posibilidad de un "bloqueo argentino" no era tan absurda como suponía el editorialista de *ET*, ya que se plantearía de manera contundente un tiempo después, olvidando las acusaciones sistemáticas de ilegalidad de la acción y con una similar "vista gorda" de las

autoridades. Pero en 1992 los cortes eran "paraguayos" y por lo tanto una "gráfica manifestación fascista donde el hecho precede a la norma".<sup>31</sup>

A fines de 1992, el gobernador de Misiones visitó por primera vez en más de 15 años la delegación del gobierno de Itapúa. La agenda de las autoridades contemplaba la integración, el puente y el ferrocarril. En las declaraciones recogidas por *ET* se hace hincapié en que la "visita de cofraternidad" logró "limar las asperezas". "El puente ha sido desbordado por el éxito, (...) [y] esto produjo algunos roces, pero la inteligencia de los argentinos y paraguayos hizo que esto se corrigiera en un altísimo porcentaje", declaró el gobernador. Nuevamente, entonces, el abrazo de los pueblos hermanos oculta que la existencia de la frontera plantea un conflicto de intereses y que el "proceso de integración" se tradujo en un incremento significativo de los controles aduaneros del lado argentino. Sin embargo, las tensiones continuaron trabajando y se expresaron en cinco nuevos cortes de puente en los cinco años siguientes.<sup>32</sup>

Varios meses después, cuando parecía haberse encaminado la relación bilateral, se realizó el corte más prolongado del puente, quedando interrumpido el tránsito durante 8 horas el 22 de septiembre de 1993. *Oscuridad nocturna* es lo que transmite la imagen fotográfica de la tapa del diario *ET*. Bajo el título "Bloquearon ayer el puente" la bajada dice: "La actitud de paseras, mesiterios y taxistas paraguayos forzó la permanencia en el país vecino, de unos 2.500 argentinos durante 8 horas". Víctimas y victimarios, secuestro: los paraguayos violentan a los argentinos. Los reclamos de los grupos paraguayos quedan subordinados a la "tragedia" vivida por los "argentinos". Sin embargo, lo más novedoso de este conflicto fue que su resolución se realizó a través de un "acta de compromiso" firmada entre otros por autoridades paraguayas, argentinas y los manifestantes donde se acordó en la necesidad de "'lograr la flexibilización en las tareas de control' que ejerce la Administración Nacional de Aduanas, en el lado argentino, así como el cese del 'maltrato al que son sometidos los ciudadanos paraguayos'". A pesar de lo novedoso de la situación el diario no sólo lo ubica en un segundo plano, sino que además cuestiona su legitimidad:

"El documento, que no habría contado con el aval de la cónsul Echeverry, pero sí de los legisladores radicales de Misiones, fue redactado en forma improvisada y, en parte, fue objeto de correcciones manuscritas que restaron seriedad al contenido".

Es decir, no fue firmado por la Nación (en condicional: "no habría"), sino por un partido político, y además no es el producto de un acuerdo racional sino del apuro. En otras palabras, lejos de resultar de una decisión meditada, el documento es oportunismo político. Todo esto se dice sólo en la "crónica objetiva de los hechos", aún queda por analizar la nota de opinión titulada: "¿Incompetencia o complicidad?". Allí se acusa a las autoridades paraguayas de haber alentado la "situación irregular" a través de su pasividad: las palabras utilizadas son ineficacia, incompetencia y complicidad. Además, se recuerda nuevamente el financiamiento argentino de la obra y se insiste en la gravedad del sometimiento de miles de personas diciendo que no es posible que "miembros de una colectividad tomen virtualmente como *rehenes* a miles de integrantes de otra nación". El bloqueo es denominado "la maniobra perpetrada por mercaderes paraguayos conformados por 'villenas' y 'taxistas'", remitiendo a un léxico policial. Se refiere a los grupos paraguayos como "'fenicios' preocupados solamente por el rigor de los controles". La causa de la acción de los "mercaderes" son "los controles que han *comenzado* a aplicarse del lado argentino para impedir la competencia desleal con el comercio local". Por último, cabe resaltar que el editorialista culmina

---

<sup>31</sup> Si se sospecha que el diario *ET* puede expresar de manera excepcionalmente exacerbados los sentimientos de argentinidad, no sólo no debe olvidarse su importancia en el sistema de medios local, sino que puede consultarse la similitud que presenta la crónica de Primera Edición del 21-8-97.

<sup>32</sup> Veinte días después, el 11 de diciembre, los taxistas encarnacenos amenazaron con bloquear el puente exigiendo que las autoridades paraguayas sacar de circulación a los taxis "truchos" (*ET*, 12-12-92).

afirmando que "ningún argentino que cruce el puente estará seguro de volver cuando lo desee" (*ET*, 23-9-93).

Al día siguiente el gobernador Puerta declaraba a la prensa que se mantendrían los controles necesarios y que "nosotros no pensamos parar absolutamente a ningún vecino ni de Encarnación, ni de Posadas, a ningún ciudadano del mundo que pase el puente" (*ET*, 24-9-93). En ese marco, *ET* comienza a dar cuenta cada vez más claramente de los intereses en juego, asumiendo como natural la posición de los "comerciantes posadeños". Por una parte, cita al funcionario a cargo de la Aduana explicando que "la aplicación estricta de la legislación es para resguardar al comercio de Posadas". Por otra, publica dos fotografías significativas. La primera, en la cabecera argentina, muestra a gendarmes hablando con un grupo de personas y su epígrafe dice: "Autoridades de Gendarmería Nacional explican a 'paseros' de Encarnación las limitaciones para el ingreso de mercadería a nuestro país". Es decir, vemos un diálogo civilizado, evidentemente asimétrico, que desmiente los "supuestos malos tratos". La segunda foto muestra un auto abierto y un grupo de personas colocando bolsos en su baúl: "En la cabecera paraguaya, taxistas y 'villenas' agudizan el ingenio para sortear controles de la Aduana Argentina". Las dos fotos, entonces, narran una historia: mientras los argentinos explican amablemente las reglas, los paraguayos se preparan para violarlas nuevamente.

El mismo 24 de septiembre llegaba a Posadas un enviado de la Cancillería argentina para conocer la situación. El funcionario se entrevistó con diversas autoridades y dijo de manera terminante que "el bloqueo no puede ni debe reiterarse" (*ET*, 25-9-93). Sin embargo, el bloqueo obviamente se reiteró.

"Revoltosos bloquean otra vez el puente. Hubo 'secuestro' de argentinos" decía *ET* el 20 de noviembre de 1993 mostrando una creciente "indignación". No era para menos, según su punto de vista, ya que "no más de un medio centenar de 'mesiteros' (...) copó ayer de mañana el acceso a la cabecera paraguaya" durante 8 horas "en nueva reiteración de un tipo de acción" que las autoridades de ambos países se habían comprometido "en desterrar para siempre". Esta vez la protesta se hacía en reclamo a un cambio de itinerario del servicio de transporte urbano resuelto por la Intendencia encarnacena que perjudicaba a algunos vendedores callejeros. A los ojos de los argentinos parecía un "conflicto interno". Sin embargo, para los mesiteros se trataba del recorrido que harían los compradores argentinos y su respuesta fue contundente: si no nos comprarán a nosotros, no le comprarán a nadie.

La construcción de la noticia de los periodistas misioneros mostraba que para ellos se había llegado "al colmo". Hacía referencia no sólo a los revoltosos y al secuestro -por primera vez explícito-, sino que hablaban de los "piquetes exaltados" que bloqueaban las "vías de escape secundarias", de los "revoltosos que trataban de impedir la *fuga* a la Argentina" y sugerían que las autoridades paraguayas deberían haber reprimido la acción: "medidas represivas sujetas a orden judicial previa que en ningún momento llegó para poner término al bloqueo"; "por los altavoces de los exaltados (...) se comunicó la orden de resistir la intervención de 'los cascos azules', la policía nacional, acción anticipada una y otra vez, pero sin que se concretara hasta el desbande de la concentración"; los "cautivos argentinos" "aguardaron durante horas bajo el sol que las autoridades intervinieran para restablecer el tránsito, pero esto no ocurrió" (*ET*, 20-11-93).

*ET* hacía referencia al enfrentamiento de argentinos y paraguayos señalando que los requerimientos de los argentinos que querían retornar a su país eran abucheados por los líderes paraguayos en términos de "curepa". A los misioneros y argentinos les disgusta profundamente la utilización de ese término por parte de los paraguayos, interpretándolo como discriminatorio y en algunas ocasiones como un insulto.

Hasta aquí la "crónica objetiva de los hechos". Sin embargo, las declaraciones de la cónsul argentina en Encarnación reproducidas en un recuadro muestran el origen de los posicionamientos del diario. En efecto, es la cónsul la que hace referencia al "secuestro", a que la protesta se originó

en una "contingencia interna", y también a que existía un compromiso del gobierno paraguayo de reprimir estas acciones.

Más adelante, otras notas complementan la crónica del bloqueo. Enviados especiales a Encarnación explican los "motivos de protesta de los comerciantes", aunque a diferencia de aquella columna de la corresponsalía encarnacena en el primer corte lo hacen exclusivamente desde la "perspectiva argentina" comenzando por recordar quién financió la obra. Por otra parte, realizan una "nota de color" sobre lo vacío que estaba Encarnación gracias a la "irracional protesta de un grupo minúsculo". A su cargo queda la nota de opinión "Por poco, la jungla" que introduce una nueva operación identitaria: separar a los "revoltosos" de los "encarnacenos":

"Ciudadanos paraguayos y argentinos, *por igual*, que ayer nuevamente fueron arandela de ajuste entre *sindicatos alzados* y *autoridades inoperantes*, pasaron un buen rato en el borde de la jungla, sin querer creer -es decir, perplejos- que pisaban *tierra de nadie por ausencia de ley*. Vimos encarnacenos apesadumbrados, haciéndose cargo de vergüenzas ajenas. (...) Los posadeños parecían convencidos de que venir al Paraguay o salir de este país, se ha constituido en un albur. Y convencidos también de que, por ahí, será *mejor no venir más*, a pesar de todo. (...) ¿Hay alguna ventaja comparativa, acaso, que resuelva la decisión de la persona en favor de la inseguridad, el maltrato, la prepotencia facciosa? (...) ¿Hay razonabilidad en la exposición deliberada de la persona decente a la impunidad resultante de actitudes contemplativas, tolerantes y hasta ciertamente cómplices de la autoridad con la pillería?" (ET, 20-11-93).

Aquí la cuestión de la clase ocupa el centro de la escena. Posadeños y encarnacenos "por igual" sufren las acciones de los "sindicatos alzados". Sin embargo, la nacionalidad -lejos de difuminarse- se articula con la clase: los encarnacenos tienen vergüenza ajena (por los sindicatos y sus autoridades), los posadeños piensan en dejar de cruzar. Entonces, unos sancionan, otros temen la sanción. El problema no es con los "pobres hermanos encarnacenos" o los comerciantes perjudicados, sino con los "pilleros", los "sindicatos alzados" y las autoridades que no ejercieron el poder de la represión. Los periodistas argentinos reclaman una "acción ejemplar" que termine con este trauma y de hecho convocan a la población a interrumpir el cruce diario hasta que no se resuelva la situación. Sin embargo, la propuesta no tuvo eco, ya que los bolsillos de los habitantes de Posadas volvieron a exigir trasponer los límites para lograr "estirar el sueldo". Al poco tiempo todo volvía a la normal "tensa calma".

Después de estos diversos cortes, los guiones culturales con los cuales los periodistas perciben el hecho social, clasifican a los actores y sus acciones, y producen las noticias sobre el puente se encuentran (re)organizados. Las primeras manifestaciones constituyeron no sólo una novedad, sino que también exigieron reorganizar los parámetros taxonómicos e identitarios previos en función de los nuevos sucesos. Sin embargo, como puede verse en el análisis de las noticias, la "cobertura" de cada bloqueo presenta variaciones menores en relación a un argumento que se despliega de manera creciente.

De ese modo, cuando se produce un nuevo bloqueo el 31 de agosto de 1994, la noticia parece estar escrita hace tiempo: "poco menos de un centenar de encarnacenos"; protestan "por supuestos 'malos tratos'"; el hecho detonante fue "una supuesta agresión a una 'pasera', que fue demorada cuando intentaba eludir el control aduanero"; "*aparentemente*, los funcionarios (...) tendrían un trato desigual con los ciudadanos paraguayos"; "argentinos retenidos en el vecino país"; "es un hecho delictivo". En otras palabras, una noticia similar a las anteriores en términos generales.

La novedad de que por primera vez -tal como exigían los periodistas y políticos argentinos- el levantamiento del bloqueo se realizó por una resolución judicial de Paraguay, ocupa un lugar claramente subordinado. Por el contrario, se señala que "la medida adoptada ayer no era desconocida por las autoridades paraguayas", después de lo cual se le da la palabra a un funcionario gubernamental de ese país que explica sus intentos fallidos por evitar el bloqueo. De manera confusa, el funcionario apela a una identidad regional contra las metrópolis ("lamentablemente los tratados y convenios se firman en Asunción y Buenos Aires, mientras nosotros somos meros espectadores"), al tiempo que sostiene de modo ambiguo que en este puente "por culpa del tráfico



se entorpece el tránsito", siendo difícil establecer si el tránsito lo entorpece la aduana argentina o los vendedores paraguayos.

Entre las noticias sobre el bloqueo se incluye una entrevista a una pasera. En su relato cuenta que llevaba verduras y cigarrillos, y que como no los dejan pasar más mercadería "me escapé con los bolsos por el costado de la aduana, como hace todo el mundo", porque el funcionario argentino McLean "da la orden para que nos saquen la mercadería y la tiren". Cuando los gendarmes la vieron en la vía del tren, la llamaron "pero yo les dije no me voy, (...) péguenme, mátenme, pero a la aduana no vuelvo. Entonces, me agarró, me torció el brazo, me pegó por la boca, me rompió el labio, me tiró y me dio una patada". Este testimonio, el diario lo incluye con una serie de modalizaciones que relativizan las aseveraciones de pasera. La primera, en el título mismo, es colocar la palabra *víctimas* entre comillas: "Una de las 'víctimas' del control aduanero". En el primer párrafo se anticipa que esta es "una de las 'paseras' *supuestamente* agredida" y la misma posición se observa en las preguntas del periodista (*ET*, 1-9-94). Estas relativizaciones nunca son utilizadas para hacer referencia a las acusaciones de las autoridades argentinas respecto a los paraguayos.

De la entrevista surge otra cuestión relevante: las paseras acusan a McLean de todos sus pesares: "Desde que entró McLean no pueden pasarse las cosas para vender"; "cuando él no estaba nosotros trabajábamos muy bien"; "ahora no se puede pasar ni mercadería paraguaya (...) porque está el señor McLean". Es decir, la figura del funcionario condensa todas las prohibiciones y controles aduaneros, los maltratos y la discriminación. McLean se convertiría en el aduanero argentino más odiado por las paseras y ellas comenzarían a exigir su separación del cargo, logrando paulatinamente el apoyo de las autoridades paraguayas.

En ese momento, las cuestiones planteadas en el conflicto parecían bastante para los periodistas posadeños, así como el carácter inadmisibles de las medidas que "violaban" tratados internacionales. Fue entonces que se planteó entre los comerciantes argentinos la posibilidad de bloquear el puente para "hacer escuchar" sus reclamos.

## **El bloqueo patriótico**

El bloqueo argentino del puente, visualizado reiteradas veces como un absurdo y un imposible visto el "imperio de la ley" que reina en el país, llegó a fines de 1995. Aquello que aparecía subordinado y matizado por múltiples relativizaciones y tomas de distancia, *las razones que impulsaban a los grupos sociales paraguayos a realizar el bloqueo*, es la manera en que se presentan las noticias acerca de la "movilización" que realizarán el 20 de noviembre los comerciantes posadeños. "Será en protesta por la falta de respuesta del gobierno nacional a los pedidos de reintegro o eliminación de impuestos a los bienes que se comercializan en los pasos fronterizos con el vecino país, a efectos de disminuir las marcadas diferencias de precios que promueve el ingreso clandestino de mercaderías, muchas de origen nacional" (*ET*, 20-22-97). "Se realizará hoy 'la marcha en defensa de las fuentes de trabajo, contra las asimetrías', en solicitud de una baja en los impuestos y precios en Misiones", decía *Primera Edición*.

"Toda la comunidad" parecía sumarse a la protesta que incluía "dirigentes y afiliados de la Confederación Económica de Misiones, Cámaras de Comercio de la provincia, Cámaras de Estaciones de Servicio del Nordeste, Asociación de Viajantes de Misiones y Centro de Empleados de Comercio" (*I°E*, 20-11-95). Esas organizaciones convocaban en solicitudes en los diarios a los "misioneros" al cierre de comercios y movilización: "Embanderemos nuestros negocios", afirmaban mostrando que se trataba de otorgarle un sentido patriótico al reclamo. Además de las firmas de los convocantes, se destacaba la adhesión de la institución que se había encargado una y otra vez de explicar la ilegalidad de todo corte del puente, el carácter de "jungla" que implicaba la falta de intervención de las autoridades frente a las acciones de los "revoltosos". En efecto, *El Territorio*

declaraba en una solicitada su adhesión a la convocatoria y, evidentemente, desde esa posición realizaría las "crónicas objetivas de los hechos". Algunos periodistas recuerdan que no fue fácil tomar la decisión y que la posición pública de *El Territorio* generó cierto debate en el diario. Sin embargo, consideran que era imposible no adherir al corte de puente ya que se trataba de "una situación límite". También *Primera Edición* ayudaba en la búsqueda de establecer los mejores argumentos en favor de la convocatoria. Admitía que la medida del corte del puente fue discutida, pero afirmaba que "al verse *interrumpida de algún modo* la libre circulación", la intención es que "el clamor de la protesta llegue hasta los despachos de los funcionarios que desde la Capital Federal tienen en sus manos resolver o al menos paliar la afligente situación de las asimetrías con los países vecinos".

No sólo los diarios y los periodistas invirtieron la perspectiva sobre el bloqueo cuando la protesta atravesó el río. Incluso un "alto oficial de Gendarmería Nacional" explicó que la medida "afecta los derechos de los demás, pero los comerciantes reclaman un derecho". Surgía así un nuevo relativismo sobre las reglas, cuando las "infracciones" las cometemos "nosotros". El corte, decía el Gendarme, "*puede ser una infracción o un delito, pero hay que considerar también el ejercicio de un derecho. Todo depende del cristal con que se lo mire*".

La protesta de los comerciantes de la provincia se realizó simultáneamente en las cabeceras de los dos puentes más importantes de la zona: el de Posadas-Encarnación y el de Puerto Iguazú-Foz de Iguazú, en una demostración de que el problema estaba definido precisamente por la circulación en los límites del estado nacional. Marcar los límites era el mejor modo que encontraron para que las autoridades de ese estado, ubicadas a más de mil kilómetros de distancia, los escucharan.

"Comercio exigió atención nacional" era el titular principal de *El Territorio* del 21 de noviembre. La crónica se realiza desde el punto de vista de los organizadores afirmando que "el paro parcial de actividades resumió el *verdadero espíritu* de la protesta y fue tomada por la dirigencia empresarial como señal de que la gente se *concientizó* de la *gravedad* del problema del comercio interfronterizo. Según los organizadores, la jornada de reclamo por las asimetrías existentes con los países limítrofes (...) logró amplia repercusión nacional" (*ET*, 21-11-95).

A lo largo de las noticias, no aparecen críticas a la clausura del puente. Sin embargo, es necesario considerar un elemento significativo: el mismo día que los comerciantes de Misiones realizaron su manifestación, las organizaciones sindicales opositoras al gobierno convocaron a una Jornada Nacional de Protesta y los docentes realizaban su segundo día de huelga. En Posadas, entonces, hubo dos movilizaciones simultáneas contra el oficialismo. Aunque los comerciantes eligieron el mismo día para manifestar su reclamo, nunca hicieron referencia a la protesta sindical, marcando su distancia. A pesar de convocar a todos los "misioneros" no realizaron ningún gesto de apoyo con los sindicatos. *El Territorio*, que adhirió a la protesta de los comerciantes, siguió la misma línea.

Un primer indicio de la situación se encuentra en un recuadro: "Puerta justificó reclamos". Es decir, el gobernador de la provincia -del mismo partido del gobierno nacional- no sólo no instrumentó contra los comerciantes la represión que políticos y periodistas exigían a las autoridades paraguayas contra las "paseras" en los bloqueos del puente, sino que consideraba "ampliamente justificado" el reclamo y lo hacía propio: "es muy difícil administrar una provincia que cuando paga a sus empleados ve cómo hacen sus compras del otro lado de la frontera' con la consiguiente pérdida impositiva". Puerta desarrolla los argumentos conocidos contra las asimetrías fronterizas y afirma que la gente compra en Encarnación incluso cuando los productos tienen el mismo valor que en Posadas "porque se trata de una forma de vida de nuestro pueblo, hay una *cultura de compra* que para ser *corregida* requerirá de muchos esfuerzos de los formadores de opinión" (*ET*, 21-11-97). Es decir, que el reclamo se construye como provincial contra nacional incorporando a las cámaras empresarias y comerciales, a los empleados de comercio, a las autoridades y a los diarios. Asimismo, su objetivo es "bajar los precios" en la provincia, interés

común a todos los misioneros. De esa manera, la protesta se distingue y busca hacerlo del reclamo *nacional* de los trabajadores agrupados de los sindicatos opositores, que critican tanto a los gobiernos nacionales como provinciales del oficialismo. Por supuesto, las organizaciones convocantes no son monolíticas y algún orador critica a las autoridades de la provincia. Sin embargo, el conjunto de las críticas apuntan a las autoridades de la Capital Federal advirtiéndole que "cerraremos el puente las veces que sea necesario".

De esa manera, los comerciantes se postulan para representar a todos los misioneros llegando a decir, mientras a unas pocas cuadras se organizaba otra manifestación, que "*exigimos* que toda la provincia se movilice en apoyo nuestro". "Estamos todos unidos", la dilapidación de dinero que se va a Paraguay se trata de un problema común: no hay divisiones entre comerciantes y consumidores, o entre argentinos y brasileños o paraguayos: "el responsable de esto es el gobierno nacional". Un dirigente admitió que al "interrumpir el tránsito en el viaducto se transgreden normas 'pero también la Nación lo hace con nosotros'". "*Estamos perdiendo la soberanía económica*" dijo un dirigente del interior que convocaba a luchar "para no quedar fuera del modelo". En el acto realizado en Iguazú también un dirigente afirmó que "nos tienen que escuchar para bien del país, de los comerciantes y de todos los trabajadores argentinos que queremos una patria grande" (ET, 21-11-95).

Soberanía económica, patria grande. Misiones se enfrenta a las autoridades nacionales en defensa de una nación vapuleada por medidas porteñas que no contemplan las necesidades de la región. Los comerciantes identifican sus intereses con el interés de todos los trabajadores misioneros y argentinos, olvidando que sus permanentes reclamos por un mayor control fronterizo no coincide precisamente con el interés de los trabajadores que buscan "estirar el sueldo" en la otra orilla. Por eso, ese reclamo se disuelve en la protesta, haciendo hincapié en la "baja de los precios" a través de la excepción impositiva que se torna imprescindible para evitar que continúe el cierre de negocios.

La Nación también fue invocada esa misma tarde por los docentes en huelga cuando entraron a la Plaza 9 de Julio, ubicada frente a la gobernación, en el acto convocado por el Congreso de Trabajadores Argentinos y el Movimiento de Trabajadores argentinos "contra el modelo económico nacional y su correlato en Misiones". Uno de los oradores centrales del acto sindical convocó a "recomponer el poder popular a través del camino de la unidad", afirmando que "así debe ser y no como hicieron los comerciantes que salieron a *cacarear* porque *nos vemos obligados a comprar enfrente* para valorizar nuestro salario" (ET, 21-11-95). Es decir, los sindicatos opositores buscaron explícitamente tomar distancia del reclamo "provincial" de los comerciantes.

El bloqueo del puente no tuvo el éxito esperado. El gobierno dilató medidas en negociaciones y reuniones sin ninguna promesa concreta más allá de "intentar resolver la cuestión". El 6 de diciembre los comerciantes anunciaban que volverían a "golpear" antes de fin de año y *El Territorio* mantenía la enunciaci3n favorable a los reclamos de los comerciantes. En una asamblea de 11 de diciembre decidieron cerrar el puente los días anteriores a las fiestas de navidad y año nuevo para reclamar y evitar que la gente cruce a hacer sus compras a Encarnaci3n. *El Territorio* acompa1a el anuncio con una nota de opini3n donde se critica duramente al gobierno nacional por sus demoras con supuestas "cuestiones t3cnicas" y se afirma que quienes crean que no es otra cosa que despreocupaci3n son v3ctimas de una "candidez imperdonable" (ET, 12-12-95).

Sin embargo, algo pareci3 cambiar a mediados de diciembre. De pronto, comenz3 a percibirse desde los medios una creciente presi3n hacia los comerciantes para que no corten el puente. "La gente les pasará por encima", advirti3 Puerta" titulaba la noticia ET el 17 de diciembre. Adem1s, el gobernador afirmaba que el bloqueo no se concretará y, cambiando su discurso del 22 de noviembre, decía:

"Nuestro pueblo, en medio de la crisis, tiene derecho a comprar donde es más barato y en Misiones hay libertad de desplazamiento".

En ese marco, hizo alusión al tópico de que los comerciantes tienen razón en los reclamos, pero se equivocan en la metodología.

Entonces, desde *El Territorio* se convocó a sustituir la "ira" por la "reflexión". La editorial del 18 de diciembre señala que "los tiempos del MERCOSUR en los papeles, en los tratados y convenios, no coinciden con los de la realidad cotidiana", pero "todo intento por querer forzar los tiempos sería inútil". Tomando distancia de los comerciantes y aproximándose a los "economistas" reflexivos, afirma que las relaciones de la Argentina con el Paraguay se sustentan en el "respeto recíproco de intereses nacionales". Esa consideración, junto con los tiempos propios del MERCOSUR, "deberían ser un llamado al realismo a la hora de enfrentar el problema de las asimetrías con los vecinos". Por lo tanto, "la Argentina puede y debe tomar decisiones importantes para atenuar el conflicto": básicamente incrementar el "control del contrabando" e intentos de los comerciantes para "mejorar sus ventas" (esto es, reducción de precios y ganancias). Aunque se considera comprensible la reacción de los comerciantes de Misiones "es conveniente observar un poco más lejos": estamos todos en el barco del MERCOSUR.

Algo había cambiado. Uno de los adherentes al bloqueo del puente, el antiguo diario *El Territorio*, ahora convocaba a construir juntos el MERCOSUR y "dar tiempo al tiempo". Las causas del giro son difícil de comprobar, aunque no puede dejar de señalarse un acompañamiento de los cambios en las posiciones políticas, así como el incremento de la presión del gobierno nacional. En ese marco, *ET* informaba el 22 de diciembre: "No serían viables los reclamos por las asimetrías". En una reunión del Ministro del Interior con los representantes de los comerciantes, el gobierno ofreció incrementar los controles aduaneros y aplicar un peaje al puente, medida discutida en diversas oportunidades que buscaría incrementar los costos de comprar en Encarnación.

Aunque no se tomaron medidas concretas, el 28 de diciembre se anunciaba el levantamiento de la medida de los comerciantes declarando que no querían afectar "la reunión de numerosas familias de ambos márgenes del río Paraná". Desde ese entonces, las organizaciones de los comerciantes continuaron reclamando, aunque ya no volvieron a realizar bloqueos en la frontera.

Las opiniones de la gente recogidas por los diarios sobre el eventual corte de puente eran diversas. A mediados de diciembre, *Primera Edición* publica una serie de entrevistas callejeras. Algunos dicen que es "una payasada porque la mayoría de los comerciantes van a comprar allá", mientras otros opinan que "el dinero que se va al frente son cifras muy elevadas, es un dinero que sacamos de circulación y que nos falta para educación, para salud" y que "somos víctimas porque los encarnacenos no pagan impuestos". Las opiniones son variadas, pero quizás en las últimas líneas se esboza una clave:

"Alguien de Paraguay dijo que el puente no tiene la culpa, por supuesto que no, pero es el nexo, si no existiera ese puente creo que la gente no cruzaría por más que no tenga plata" (*1°E*, 13-12-95).

En una región en la cual hubo cruces permanentes, sólo un conflicto de estas características puede explicar que se visualice al puente como la causa de que la gente haga sus compras en Paraguay. De esa manera, en el marco de una situación social sumamente compleja, comienza a sedimentarse una significación negativa sobre el puente para un sector de la población de Posadas. "San Roque González de Santa Cruz" empieza a ser visualizado como "la causa de nuestros problemas".

## **Los nuevos bloqueos**

Los llamamientos de *ET* a los comerciantes para que no volvieran a bloquear el puente, las advertencias del gobernador y las presiones del gobierno nacional daban cuenta de importantes

grietas en el "frente argentino". Sin embargo, la unidad volvió a conseguirse pocos meses después. Los bloqueos de los grupos sociales paraguayos y el reclamo de la remoción de McLean, fueron consideradas inadmisibles por los diferentes sectores.

Después del corte argentino, los grupos sociales paraguayos bloquearon tres veces más el puente. A principios de marzo de 1996, las paseras protestaron porque la Aduana no las dejó ingresar sus productos. Acusaron a McLean de molestarlas y tratarlas "como perros" (ET, 5-3-96). Un mes después el presidente paraguayo, Juan Carlos Wasmosy, solicitó el alejamiento de McLean del cargo en la aduana o -en palabras de ET- "exigió su remoción" (ET-10-4-96). Tanto los medios como la cancillería argentina defendieron al funcionario haciendo hincapié en el "creciente contrabando" proveniente del Paraguay (ET, 10 y 17-4-96). Entonces, en el mes de mayo grupos sociales paraguayos con el intendente encarnaceno al frente cerraron el puente y, entre sus reclamos, pidieron la renuncia de McLean. Las tensiones continuaron y, a pesar de anuncios y promesas, McLean no dejó su cargo hasta fines de octubre de 1996.

La producción de noticias sobre los nuevos bloqueos pone en escena los mismos guiones periodísticos que antes de la "clausura" de los comerciantes en 1995. El 27 de agosto de 1997, ET titulaba "Otra vez los paseros bloquearon el puente". El bloqueo es el "octavo corte protagonizado por paraguayos" (ET, 27-8-97). La acción "para protestar por los controles aduaneros" es explicada por el diario en términos de menor corrupción en la aduana argentina y controles más estrictos que "limitaron significativamente la actividad de las paseras paraguayas". Nuevamente, un juez de Encarnación pide a los manifestantes que desbloqueen el puente y la resolución queda en manos de autoridades paraguayas. El cónsul argentino en la zona de conflicto declaró que "el MERCOSUR cambió 'las reglas comerciales' entre los países, y hasta tanto no se establezcan acuerdos, 'se mantendrán estas diferencias fronterizas'".

La vicecanciller de Paraguay viajó ese mismo día a Encarnación y se reunió con los manifestantes, y se informó de los reclamos dirigidos contra los funcionarios argentinos. "Aclaró que las quejas serán puestas a consideración del presidente Juan Carlos Wasmosy y al término de la reunión expresó a la prensa que el episodio de ayer fue protagonizado 'por gente necesitada que quiso llamar la atención de autoridades de ambos países'".

Tres recuadros juegan como comentarios sobre el hecho. Uno incluye las denuncias de las paseras, aclarando que "algunas paseras comentaron ayer los que *dicen* que les ocurre". Otra es la denuncia del gobernador de Itapúa que afirma que el bloqueo del puente "es el resultado de internas políticas que se viven acá". El recuadro central se titula "Ocho cortes en siete años" y repasa cada uno de los bloqueos que protagonizaron los grupos paraguayos, agregando que con "la clausura de tres horas de los comerciantes posadeños" suman nueve los cortes del puente.

Una nota de opinión presentada como crónica apela nuevamente al topos de la legalidad: "La legislación argentina no permite que residentes fronterizos de países vecinos traigan productos consigo, con finalidad de venta. (...) *El cruce en las actuales condiciones se permitió durante décadas, pero al crearse el MERCOSUR las condiciones cambiaron aunque no la legislación*". Es decir, el periodista argumenta que hasta el MERCOSUR había menores controles aduaneros y mayor fluidez del pequeño comercio fronterizo. Con el MERCOSUR se comenzó a aplicar la legislación nacional que antes se pasaba por alto y esto se tradujo en que quienes vivían cotidianamente de llevar mercaderías en pequeña cantidad de uno a otro lado se enfrentaran a la nueva realidad. El diario concluye que "no puede admitirse ninguna presión de ningún sector del Paraguay o de otro país fronterizo para que el comercio argentino se perjudique. La competencia debe hacerse con bases parejas para todos y el consumidor elegirá qué comprar en función del *servicio*, la *calidad* y aun del *precio*, pero no a expensas de perjudicar a otros" (ET, 27-8-97). Al ubicar en ese orden los criterios de elección del consumidor, el periodista alude a las características generalmente más reconocidas a los productos y comercios argentinos -servicio y calidad- colocando en último lugar relativizado el precio, que favorece al comercio paraguayo.

Al mismo tiempo, *ET* reproduce el comunicado de la Cámara de Comercio. La institución que dos años antes pedía una excepción provincial para la reglas impositivas nacionales, ahora le solicita al mismo gobierno nacional que "no ceda ante presiones ejercidas por el vecino país, pues las mismas no surgen como reclamo genuino sino que implícitamente son dirigidas al quebrantamiento de nuestras leyes soberanas". Agrega que "en este momento en que *se ha comenzado a visualizar el cumplimiento de las reglamentaciones vigentes*, solicitadas en oportunidad de su visita a esta ciudad, resulta inadmisibile que nuestro país ceda ante presiones de esta naturaleza".

Por último, la nota de opinión del diario insiste en que el puente no puede ser utilizado como elemento de presión para que determinados sectores "impongan sus intereses en desmedro del conjunto de la sociedad". "Los cortes del Puente serán progresivamente más dañinos, afectarán a más gente... (...) De modo que la práctica de cortar el puente debe terminarse y ésta tendría que ser la última vez que ocurra. No se puede transformar un bien público en un bien privado de determinados sectores sociales y sujeto a sus caprichosas reacciones" (*ET*, 27-8-97).

Sin embargo, para el grupo de paraguayos son las acciones de la aduana y la gendarmería argentina las "caprichosas reacciones", "progresivamente más dañinas" y que "afectan a más gente". Por lo tanto, el dirigente de los remiseros y autofleteros convocó a desbloquear el puente, pero advirtió que de no obtener "una solución definitiva cerraremos el puente por tiempo indeterminado".

## **El puente indeseado**

Los conflictos planteados a partir del puente y en el puente no sólo modificaron la producción de noticias sobre las relaciones entre Argentina y Paraguay. Al tiempo que crecía la cantidad de personas y vehículos que transitaban por el viaducto y que se exacerbaban los resquemores entre posadeños y encarnacenos, los periodistas construían instancias reflexivas que le otorgaban nuevos sentidos al puente y a su propia práctica de fabricación de noticias.

En primer lugar, es necesario considerar que los discursos públicos sobre *los otros* parecen presentar límites de lo que es posible decir. Incluso en aquellas situaciones en las que se hacen referencias sistemáticamente negativas existe el trabajo de una doble pinza: un cierto dejo diplomático y una cierta "moral" que previene de posteriores acusaciones de discriminación. Por ello, para completar la reconstrucción de las estructuras taxonómicas y significativas acerca de la relación entre misioneros (argentinos) y paraguayos, me referiré brevemente a algunos diálogos que mantuve con los periodistas posadeños. Espero poder mostrar que en estas entrevistas, los periodistas argentinos dan cuenta del marco a partir del cual se producen cotidianamente las noticias.

Hay un tipo de discurso sobre la relación entre ambas ciudades que sostiene que los conflictos existen sólo en términos comerciales y políticos, pero que los pueblos, los habitantes son "verdaderos hermanos". Este discurso, entonces, sostiene que los pueblos no serían "afectados" por esos conflictos

"La relación entre Posadas y Encarnación se da a través de los años. Hay parientes acá y allá, siempre hubo una relación. Lo que nunca se pudieron compatibilizar son las cuestiones comerciales o gubernamentales. Pero el pueblo en sí esta comunicado y entrelazado con Encarnación. Aun comercialmente porque va a hacer su diferencia del otro lado, o el encarnaceno que sabe que el calzado argentino es superior al paraguay, viene y compra su calzado acá. Pero la relación entre los vecinos, es una cultura que siempre ha habido, que nunca se ha cortado, que se ha intensificado con el puente. (...) Lo que ha chocado son las políticas determinadas por el gobierno nacional y aplicadas por los organismos de frontera. (...) Esa política va en contra de los intereses de la provincia, pero es una ley nacional y los controles no son los suficientemente efectivos para impedir que entre ese contrabando, esa leche, esa cubierta, esos electrodomésticos, electrónicos (...) que produce a veces el colapso en distintos negocios" (María, periodista gráfica, 50 años).

Este discurso utilizado por los periodistas podría ser considerado "culturalista". Es decir, la cultura común sigue hermanando a los pueblos, aunque los intereses parezcan muchas veces contrapuestos. En este caso, esto es llevado al extremo de afirmar que el conflicto se origina porque los controles (argentinos) no son suficientemente efectivos. Otros periodistas afirmarán que son pueblos hermanos y el conflicto se origina porque no se controlan los contenedores y sí se controla a las paseras, aunque difícilmente puedan escribirlo en un diario. En general, este discurso busca circunscribir los conflictos a una cuestión meramente comercial, absolutamente ocasional. Por eso, no pueden explicar la persistencia de los cortes de puente y menos aún el uso cotidiano de las categorías de *curepí* y de *paragua*.

En algunas de sus formulaciones, este "culturalismo" puede relacionarse con el hecho de que los conflictos vinculados al puente son novedosos en términos históricos. En efecto, los crecientes controles argentinos se relacionan con políticas como el MERCOSUR:

"no pasa por una cuestión de bronca, lo que pasa es que es una cuestión más que nada que se da en el ámbito del comercio. O sea, es el comercio que protesta contra lo que entiende el contrabando encubierto que hacen las paseras y los taxistas. Cuando *comienza el tema del MERCOSUR, se comienza con los controles*, a cerrar un poco más los controles aduaneros, a ser más estrictos. *La norma siempre estuvo, lo que pasa es que nunca se aplicó*, siempre fue permeable ese sistema" (Juan, periodista televisivo, 35 años).

Aunque en la época de la Doctrina de la Seguridad Nacional existieron fuertes políticas de control fronterizo (ver Cap. III), los periodistas recuerdan el pasado con fronteras más porosas que en el presente. O sea, hasta el MERCOSUR el sistema fue permeable y con el acuerdo de libre comercio se incrementaron los controles aduaneros, se aplicó la "normativa vigente". El puente y el MERCOSUR producen modificaciones en una situación "tradicional":

"El tema de las paseras es algo tradicional, existió antes de que ni se pensara en un puente, siempre ellos vinieron, trajeron su producción hortícola. Te hablo de tomates y de verduritas, y de zapallos, se empezó así y después le agregaron la botella de whisky y después se sumaron los taxis con el puente. Entonces con el puente ya te traían el televisor, la heladera, lo que vos querías. Cuando se comienza a controlar eso, de que no pase nada, ni las paseras ni la que pasa tomates, ni la que pasa la botella de whisky ni la que pasa con el taxi, ahí bueno, se rompe, entonces ahí ellos cortan el tránsito, entonces qué es lo que piden que se vuelva a lo que era antes, y a eso no se vuelve" (Juan, periodista televisivo, 35 años).

Juan describe tres momentos de "contrabando hormiga" simbolizados por tres productos: verduras, whisky y televisor. La secuencia no sólo aumenta el precio, sino que entre las verduras y el whisky se pasa de lo "necesario" a lo "lujoso". Entonces, el crecimiento del comercio que se desarrolla por el puente lleva a implementar los controles y a impedir que se continúe con la "tradicional de las paseras".

El MERCOSUR, sin embargo, parece tener un impacto más amplio en la región. Algunos periodistas plantean la ilusión de que el Mercosur transforme a Misiones en un "epicentro del movimiento". Un importante periodista misionero señalaba las políticas que adopta el gobierno "como el tendido de puentes, la pavimentación de rutas, que tienen un sentido estratégico". Entonces, yo le pregunté si un ejemplo de este avance podría ser el puente que une Posadas-Encarnación.

"No, no. El puente con Encarnación no benefició tanto a la Argentina. Te diría que hay puentes con Brasil que quizá benefician más a la Argentina. Pero el puente Posadas-Encarnación sacando el elemento cultural, lo que ha significado en términos económicos es lo que los comerciantes posadeños denuncian como *la gran debacle económica*".

Los puentes, entonces, no tienen un significado unívoco en sí mismos. Por el contrario, existen puentes que benefician más, otros que lo hacen menos, e incluso hay puentes -como el de la ciudad de Posadas- que adquieren un significado negativo: ha producido "la debacle". Los

periodistas tienden a significar positivamente "los puentes" en general, pero a significar de manera fuertemente negativa justamente "este puente", el que une la ciudad en la que viven con el Paraguay. Un periodista radial considerado "estrella" por sus colegas decía:

"El común de la gente no nota el MERCOSUR, lo nota quizás en el proceso integrador que se da a través de los puentes. El MERCOSUR impone medios de comunicación, se están haciendo puentes por todas partes, sobre el río Uruguay, sobre el río Paraná. Esos puentes también generan un cambio en las costumbres, especialmente con Brasil porque *con Paraguay nadie quiere hacer puentes, porque nadie quiere que los misioneros vayan a dejar su plata del lado paraguayo*, que es mucho más barato, entonces prefieren hacer puentes con Brasil donde el nivel de comercio es otro" (Javier, 32 años).

Entonces yo le pregunté por qué si nadie quiere hacer puentes con Paraguay se hizo el de Posadas Encarnación que es tan grande.

"Es una buena pregunta, yo no sé por qué se hizo este puente, yo creo que se hizo porque *había que hacerlo*, porque Posadas y Encarnación son dos ciudades grandes y había que hacer un puente. Las variables económicas han hecho que por este puente se vayan 60 millones de dólares por mes, que es *plata argentina que se va para otro lado*. Lo que pasa *que este puente ahora se ha convertido en un vía crucis para el comercio* de Posadas que ha decaído notablemente porque la gente hace todo del lado paraguayo" (Javier).

Una clave del significado de los puentes se refiere al río que atraviesan, al país que unen a la provincia. Brasil se presenta como "mercado potencial", como lugar de salida de los productos misioneros, aunque no por ello deja de provocar ciertos temores en relación a su "inmenso poderío económico". La relación con Brasil parece atravesada por una dualidad racionalista, entre el interés económico y el temor al "gigante" (ver Cap. II). En cambio, la relación con Paraguay parece atravesada por una dualidad emotiva: se presenta como *disputas de familia*. Sin embargo, mientras en la relación con Brasil prevalece la imagen positiva sustentada en la "esperanza" de conquistar nuevos mercados, con Paraguay prevalece la imagen negativa sustentada en la "competencia comercial desleal". Por eso, los puentes que debe hacer el MERCOSUR son puentes con Brasil y, en cambio, "con Paraguay nadie quiere puentes".

"Los puentes con Brasil están sirviendo, en tanto que Paraguay lo que hace con los puentes es sacar su producción o recibir, pero no está sirviendo de canal de salida".

Los puentes con Paraguay atentan contra la Nación, ya que sirven para que los misioneros dejen la "plata argentina" del otro lado. El periodista desconoce la compleja historia geopolítica que dio origen al puente y simplemente entiende que "no quedaba otra", que hubo que resignarse a hacer un puente que devino *vía crucis* del comercio. Para la mayor parte de los periodistas el puente sólo ha beneficiado a Paraguay, ya que por allí se va el dinero argentino y eso impulsó el "gran crecimiento de Encarnación" contra el estancamiento de Posadas. Por eso, incluso teniendo en cuenta el fuerte crecimiento del movimiento de personas y mercaderías entre ambas orillas, el efecto más profundo del puente ha sido de mayor distanciamiento entre ambas ciudades. Así lo formulaba un conocido periodista de televisión:

"*El puente lejos de aproximarnos a una región importante que tiene un origen común, nos distanció*. El puente San Roque González Santa Cruz puso en evidencia que nosotros no queremos a los paraguayos y que quizás los paraguayos tampoco nos querían al nosotros, *el puente es como el muro de Berlín después que se cayó*. Cuando se cayó el muro de Berlín descubrieron que los primos alemanes de occidente no querían saber nada con los primos alemanes de oriente. En el caso de paraguayos y argentinos mientras podíamos cruzar el río con una lancha estaba bien, cuando nos dieron las 24 horas la posibilidad de poner un contacto ahora todo está mal. Antes del puente no había conflicto. (...) *El puente permitió al paraguayos ver exactamente como funcionaba la cosa acá*, y reproducirse con la misma velocidad y quizás con mejor criterio comercial, porque tienen menos impuestos, porque no pagan los salarios como corresponde, porque tienen menos cargas sociales, todos los defectos de una economía informal, pero *beneficioso para el*



*crecimiento de una población informal*. Aquí fue todo al revés, entonces los sentimientos de envidia y egoísmo se hicieron más fuertes con este sentimiento discriminatorio que reside en nosotros".

En este relato se superponen dos niveles: una instancia reflexiva sobre los modos en que opera la distinción de los paraguayos, en términos de discriminación, y esa misma distinción trabajando de manera efectiva, por ejemplo, a través del colectivo de identificación "población informal" para referirse a los paraguayos. El puente es considerado un punto de inflexión, que modifica sustancialmente el modo de relacionarse entre ambas ciudades, instituyendo el desarrollo del conflicto. Es particularmente relevante considerar la manera en que una experiencia considerada "global", como la caída del Muro de Berlín, se localiza en el discurso de manera específica: el Paraná actuaba como Muro a cada lado del cual viven parientes; cuando no se veían había relaciones ocasionales, ya sea en términos folklóricos o de admiración; ahora que se relacionan cotidianamente renacen la envidia y el egoísmo. Y esa discriminación actúa a pesar del "origen común".

El desarrollo del conflicto en el puente implicó también la constitución de una instancia reflexiva en los diarios y los medios que se plasmó en editoriales, notas de opinión y cartas de lectores. Una de las primeras cartas -importantes de analizar ya que son *seleccionadas* por los diarios- fue escrita poco después de que los comerciantes argentinos bloquearan el viaducto y se titulaba "El puente que no es puente". Decía:

"Todo puente se construye con un fin bien concreto: unir y agilizar la comunicación entre dos partes. Pues bien: después de más de cinco años de haber sido inaugurado oficialmente, el puente internacional Posadas-Encarnación se está convirtiendo en todo lo contrario de lo que es y debe ser un puente. Porque está desuniendo a posadeños y encarnacenos a través de peleas y discusiones estériles, y porque la comunicación, que debería ser más fluida y ágil, se está llenando de trabas y dificultades" (*ET*, 5-6-95).

El lector protesta porque cada vez hay más trabas burocráticas a pesar de las metas del MERCOSUR y afirma que, de seguir así, "llegará el día en que lamentaremos no contar más con las viejas lanchas". Es decir, el lector analiza el cambio en el sentido del puente y critica que los estados no agilicen la comunicación.

Sin embargo, el conflicto continuaría creciendo, llegando a un punto clave en el corte de mayo de 1996, cuando el Intendente encarnaceno encabeza la clausura. El 29 de mayo de 1996, en el marco del nuevo bloqueo, *El Territorio* publicaba una editorial y una nota de opinión en la misma página que, convocando a terminar con los incidentes en el puente, apuntaban sus argumentaciones en sentidos distintos: mientras la editorial hace un llamado al fin del conflicto en nombre de "los lazos culturales entre ambos pueblos, que vienen desde el fondo de la historia", la nota de opinión sostiene que los inconvenientes permanentes ponen en duda la continuidad de Paraguay como socio del MERCOSUR. Entonces, el mismo día y en la misma página el diario plantea la imperiosa necesidad de terminar con el conflicto, ya sea por el camino de la unidad, ya sea por el camino de la separación.

La editorial se titula "Este no es el camino" y olvidando su adhesión al bloqueo del puente de los comerciantes argentinos afirma de manera contundente: "la interrupción del paso en un puente internacional, del lado que fuere, realizada por la fuerza y sin que medie una decisión expresa de las autoridades pertinentes, es un acto subversivo". En ese marco, considera "absurdo" que se clausure el puente para reclamar la remoción de McLean, el funcionario aduanero argentino, ya que esa es una cuestión interna de la Argentina: "qué dirían los *hermanos paraguayos* si, por alguna causa, los argentinos bloquean el puente para exigir, por ejemplo, la remoción de su Intendente". Intendente que, en aquel momento, encabezaba el nuevo bloqueo. Después de haber concretado el "ataque" retórico, el editorialista busca contemporizar posiciones en el marco de la unidad histórica y cultural, aunque manteniendo inflexible las posiciones "argentinas":

"No se puede cometer la ligereza de convertir en una cuestión de soberanía esta disputa menor, alejando así una solución amigable que contemple los intereses de ambos pueblos. La soberanía no reside ni en un cargamento de verduras, ni en la compraventa de mercaderías. Reside, en cambio, en el respeto internacional a las leyes que se acuerden y se dicten al respecto, privilegiando los sanos intereses de dos pueblos profundamente vinculados. (...) Son múltiples las ataduras entre posadeños y encarnacenos, Como lo son, también, los lazos culturales entre ambos pueblos, que vienen del fondo de la historia. De una historia común para ambas márgenes del río, ya hasta más vieja que las ciudades que hoy afrontan este problema. Todo nos une en esa historia; incluso nuestras antiguas discrepancias, que son como disputas de familia" (ET, 29-5-96).

Por último, dice que aunque esas disputas no estarán exentas de pasión, la pasión no debe dominar "las pautas de fraterna convivencia", así como debe respetarse el imperio de la ley: "Porque si bien se trata de una anécdota más, en ese mismo punto recurrente debe dejarse en claro que no pueden aceptarse tales hechos de fuerza".

El editorialista de *El Territorio* argumenta a través de un doble movimiento: por un lado el "imperio de la ley" (argentina) y el fin de los bloqueos (paraguayos), por el otro el llamado a la "hermandad" de los pueblos. A lo largo del artículo avanza y retrocede con la "ley" y la "fraternidad", dejando en claro que la primera es una condición ineludible para la continuidad de la segunda. Y que si los encarnacenos pretenden imponer su propia concepción de soberanía (en la cual tiene importancia lo que el editorialista denomina despectivamente "un cargamento de verduras") y no respetan la ley argentina, estarán destruyendo una historia anterior a las ciudades mismas. De esa manera, esta editorial se constituye en un ejemplo de el uso instrumental de la historia, en particular de la historia como *amenaza*.

En la nota de opinión de la misma página, titulada "El puente que nos separa", el periodista comienza directamente con una advertencia. Si los paraguayos pretenden "reemplazar el comercio formal por el informal" habrá quienes "magnificando el problema, se pregunten si podrá continuar el Paraguay como socio en el MERCOSUR". Dicho esto, el periodista se dedica él mismo a plantear argumentos en esa dirección. Las "grescas" entre aduaneros y paseras, así como otros hechos "en apariencia intrascendentes", dice, "van creando la sensación que el Paraguay se está transformando en un socio difícil, al menos para la Argentina". ¿Qué nos separa del país vecino? Allí prevalece "el comercio informal" que contrasta con "el creciente ordenamiento fiscal, aduanero y migratorio que impulsa nuestro país". Es decir, *ellos no controlan nada mientras la Argentina controla cada vez más*. El MERCOSUR, nuevamente, no reduce sino que incrementa los controles en la frontera, al menos para el "tráfico de pacotilla". Entonces, dice el periodista, si Paraguay persiste en actuar como "un Hong Kong sudamericano" está claro que

"su continuidad en el mercado común se verá gradualmente comprometida, porque entonces los episodios fronterizos de poca monta terminarán convertidos en problemas nacionales".

Ningún criterio regional aparece en esta argumentación. El único parámetro analítico corresponde a la Nación. La soberanía nacional apunta contra los reclamos de los encarnacenos, cuyos planteos "son ociosos o implican una intromisión en asuntos de exclusiva incumbencia de nuestro país". De esa manera, las relaciones argentino-paraguayas penden de un hilo. Mientras los encarnacenos bloquean el puente, el periodista concluye:

"Porque es una ironía que un puente construido para unir a dos pueblos, a dos países, termine siendo un elemento de permanente discordia".

Al día siguiente se publicaba en el diario la carta de un lector verdaderamente indignado por los reclamos y las acciones de los paraguayos. Su carta va directamente al punto: "Con la inauguración del puente, la situación aduanera se complicó para los argentinos". La causa, el puente; las víctimas, los argentinos. Aquí está ausente el incremento de controles aduaneros y la posibilidad de algún nuevo problema para los paraguayos. Por supuesto, nada se dice de los

beneficios de "estirar el salario" comprando en Encarnación. Pero además los camiones que van o vienen de Paraguay "destruyen calles, avenidas, alcantarillas". Es decir, los camiones para este lector no representan "exportaciones argentinas", sino comercio paraguayo. Para él, el colmo de la situación es que, encima, los encarnacenos -beneficiarios de puente- reclamen la salida de McLean, "como si la designación de un funcionario de la Argentina fuera cosa de ellos". De esa manera, expresa toda su indignación: "Como argentino me siento avasallado, vejado". Y convoca a defender la Nación: "Defendamos, entonces, nuestras fronteras y nuestra economía. Así estaremos defendiendo nuestra patria, que allí comienza: en la frontera" (ET, 30-5-96).

*Sin fronteras ni distingos*, había enunciado el presidente argentino cuando el 2 de abril de 1990 inauguró el puente desde el límite internacional entre ambos países. Desde entonces, pasaron más de seis años y corrió mucha agua bajo el puente. Los sentidos de la unión y la hermandad entre ambas ciudades devinieron conflictos y resentimientos crecientes. Los bloqueos constituyeron el escenario a partir del cual los periodistas y los medios redefinieron la producción de significaciones sobre nosotros y los otros.

Desde Posadas, el puente comenzó a ser visualizado por los productores identitarios como "la causa de nuestros problemas". Ese sentimiento se plasmó en fórmulas como "el puente que no es puente" o "el puente que nos separa". De esa manera, "Roque González" resultó no sólo un nuevo espacio de interacción, sino un nuevo ámbito donde se exacerbaban las disputas entre aquello que los periodistas de frontera identificaron como posadeños y encarnacenos, argentinos y paraguayos. Mientras tanto, desde el otro lado del río, otros periodistas de frontera narraban otros hechos, construían otros modos de percepción y acción, invirtiendo las relaciones entre víctimas y victimarios.

## CAPÍTULO V

### EL PUENTE DESDE ENCARNACIÓN

Los criterios de noticiabilidad y significación de los periodistas de Encarnación también asumen como "autoevidentes" las fronteras políticas. Para los medios de ambas orillas la cobertura de las noticias "locales" y "nacionales" termina en el viaducto que atraviesa el Paraná. Por ello, el puente se presenta como el lugar clave de encuentro y disputa periodística. En este capítulo buscaré analizar el modo en que la prensa paraguaya construyó las noticias sobre los mismos hechos analizados en el capítulo anterior. De esa manera, buscaré mostrar hasta qué punto la nacionalidad es determinante en la producción de noticias sobre la frontera y cómo fueron transformándose, también *del otro lado del río*, las categorías de percepción y acción entre "nosotros" y "los otros". Aunque la realización de un estudio equivalente en las dos ciudades excede las posibilidades de este trabajo, entiendo que el análisis de la producción de noticias sobre el puente en Encarnación es fundamental en la medida en que se trata de estudiar un proceso de interacción.

Al cruzar el río para analizar los modos que los periodistas encarnacenos produjeron las noticias sobre la inauguración y posteriores bloqueos de "San Roque", puede percibirse que ambas ciudades ocupan un lugar muy diferente en relación a cada contexto nacional. Posadas, en el contexto argentino, es *una capital de provincia más* y una ciudad periférica, tanto en términos económicos y políticos como periodísticos. En cambio, Encarnación es la tercera ciudad más importante de Paraguay -después de Asunción y Ciudad del Este-.

Esto se vincula a un problema metodológico que se presenta para el análisis comparativo de las noticias. Mientras en Posadas *El Territorio* tiene más de setenta años y su archivos de los últimos años se conservan en condiciones aceptables, no hay ningún diario encarnaceno que haya existido durante los siete años y medio analizados. Entre 1992 y 1995 existió un diario en Encarnación llamado *Sur*, cuyos archivos están incompletos. Antes y después existieron periódicos semanales o mensuales. Sin embargo, dada su importancia, Encarnación cuenta con corresponsalías de todos los diarios nacionales (más que Posadas). En consecuencia, opté por analizar de manera combinada todas las noticias de uno de los diarios nacionales más importantes, *ABC Color*, así como también del diario *Noticias*, todas ellas producidas desde Encarnación, y los materiales disponibles del diario *Sur* y de un semanario actual llamado *El Mercurio de Itapúa*.

#### **Una ilusión con resquemores**

Al día siguiente de la inauguración del puente, el principal titular de *ABC* decía: "En 30 días, tránsito libre por el puente. Así prometió ayer en Encarnación el presidente argentino". Era una "buena noticia", la ilusión de un cambio frente a los problemas fronterizos. La crónica narra, en una primera parte, el diálogo *de los periodistas* con el presidente argentino. En treinta días "'los problemas ya estarán superados', aseguró Menem, al ser consultado si su Gobierno dispondrá la eliminación de los inconvenientes que, casi habitualmente, se presentan en los intercambios tanto comerciales como turísticos con la Argentina". Es decir, el puente aparece como una ocasión para interpelar a las autoridades argentinas sobre modificaciones en la relación entre los países, decisión que corresponde únicamente a ese país:

"Al indicarle que depende exclusivamente de su gobierno para que el puente internacional inaugurado sirva para la dinamización del paso, tanto de personas como de cargas, Menem respondió: 'Ustedes van a comprobar que ese libre tránsito quedará totalmente asegurado' (ABC, 3-4-97).

Desde el inicio de la crónica de la inauguración los corresponsales encarnacenos de ABC pretenden averiguar si el puente transformará la política argentina de controles. En la línea de su discurso que afirmaba el fin de las fronteras y los distinguos entre los países, el presidente argentino aseguraba el "libre tránsito". Los periodistas paraguayos, aunque hacen notar su desconfianza, toman sus palabras al pie de la letra e "informan" a la población. De esa manera, el presidente argentino es el actor principal de la inauguración, constituyendo su promesa la noticia principal de la jornada.

El presidente paraguayo ocupa un lugar importante, pero secundario, manteniendo su línea de que el puente contribuya a "una verdadera integración de los pueblos". Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay aseguró que se firmaría un convenio similar al existente con el Brasil aunque, remarcan los periodistas, "*reconoció* que los argentinos son un poco menos flexibles que los brasileños" (bast. mía).

Después de realizar la crónica del acto inaugural, que no difiere mayormente de los diarios posadeños, ABC señala cuál es "la significación del puente" según técnicos, economistas y políticos: "traerá un gran impulso al desarrollo de ambas ciudades fronterizas y facilitará un intercambio comercial mucho más fluido entre Argentina y Paraguay". Nuevamente, hay una importante referencia a las lluvias que acompañaron la inauguración. Sin embargo, mientras del lado argentino, las menciones a la tormenta pueden tener una cierta connotación de presagio oscuro, los paraguayos citan un dicho popular de origen campesino: "Si la lluvia es bonanza, según afirma un adagio popular, el puente 'San Roque González de Santa Cruz' está empapado de bonanza".

De esa manera, parece cerrarse la desconfianza inicial y comienza la proyección idealizada del futuro. La bajada que acompaña los discursos de ambos presidentes, afirma: "Ratifican mayor cooperación. *Construir estados sin fronteras*. Puente abre puerta de gran futuro. Un desarrollo regional sin egoísmo" (bast. mía). Después, se reproducen los discursos de ambos mandatarios, seleccionando el diario una frase de cada uno de ellos. El discurso de Menem lleva el título "Libertad y democracia generan solidaridad", articulando la inauguración del puente con la incipiente democracia paraguaya y la posibilidad de un cambio de la actitud argentina. El titular del discurso de Rodríguez revela una cuestión central en la perspectiva del país mediterráneo, que no fue considerada en los medios argentinos: "El puente significará nuestra salida al mar".

Comienzan las noticias de circulación de personas y automóviles por el puente, aunque ya el día 4 llegan las primeras malas noticias: "Puente: Argentinos cobran tasa 'nocturna'" (*Ultima Hora*, 4-4-90). Como aún faltaban treinta días para que se efectivizara el "libre tránsito", ahora había un dispositivo de control:

"Un riguroso control se realiza en el lado argentino a todas las personas y vehículos que cruzan el puente internacional desde Encarnación, *creando dificultades para el movimiento más ágil en la zona*. Además, en Posadas, *a partir de las 19, se cobra una tasa 'especial'* (...) Hacia el lado paraguayo no se observan tantos trámites burocráticos" (remarcado en el original).

## **Primeros bloqueos: una toma de distancia descriptiva**

En las noticias de los primeros bloqueos del puente puede percibirse un intento de informar "objetivamente" sobre la situación, en el sentido de que el periodista no toma partido por o en contra de taxistas y paseras. Por ejemplo, el bloqueo del tráfico se realizó "en demanda de una solución a lo que calificaron de maltrato de autoridades argentinas" (ABC, 8-8-1992; bast. mía). Es

decir, el periodista no asume la denuncia como propia, aún no da por supuesto el maltrato, sino que hace responsables a los manifestantes de la afirmación.

Cuando un tiempo después los periodistas asuman la denuncia como evidente y no afirmen "ellos dicen que hay maltrato", sino "hay maltrato", algo fundamental habrá cambiado. Puede considerarse un cambio sutil, pero justamente en esa sutileza se construyen los modos de percepción entre los actores.

Sin embargo, esta distancia inicial está muy lejos de implicar que la nacionalidad no sea decisiva en la producción de noticias. La nacionalidad aparece como sentido común en diversos sentidos. En primer lugar, las fuentes consultadas y las voces incluidas en la noticias son básicamente nacionales. De esa manera, sólo muy eventualmente aparece una información de un aduanero argentino y menos de una organización de comerciantes. La excepcionalidad de su aparición instituye el criterio de extranjería.

Esa inclusión de las voces de las paseras y taxistas es la marca más importante del lugar desde el cual se produce la noticia. Son ellos los que hablan y argumentan, ortorgándole un sentido a la acción del bloqueo:

"Es hora de que nuestras autoridades se pongan los pantalones largos y se nos haga respetar como país soberano", expresó uno de los manifestantes visiblemente molesto. (...) '(los funcionarios argentinos) nos obligan a permanecer a un costado y nos demoran injustamente'" (ABC, 8-8-92).

Otra dimensión en la que es determinante la nacionalidad es en *los hechos que se narran y los que no son narrados*. A diferencia de la cuestión de las voces y los actores mediáticos, la selección de hechos sólo pueden ser reconstruida de manera comparativa. La anécdota narrada por *El Territorio* del grupo de argentinos que intentó cruzar el puente a pie en el bloqueo de agosto de 1992 encabezados por una mujer que enarbolaba la bandera argentina, enseña arrebatada por los gendarmes paraguayos que dispararon tiros al aire, es relatada desde una óptica distinta por ABC de Asunción:

"Un numeroso grupo de pasajeros intentó cruzar el puente a pie. En ese momento, personal de la Marina paraguaya que montaba guardia en las cercanías del puente *realizó señas* a los pasajeros para que retornaran al Centro Administrativo de Frontera, y *ante la falta de respuesta de los mismos*, algunos soldados efectuaron disparos de armas largas al aire, con los que *se logró* persuadir a los caminantes quienes se replegaron hasta el sector de las oficinas nuevamente" (8-8-92, bast. mía).

En primer lugar, los pasajeros o caminantes de ABC no tienen nacionalidad, no están privados de su libertad ni se encuentran encolumnados detrás de una bandera. Quienes tienen nacionalidad son los que efectuaron los disparos, cuestión que es percibida como excepcional por ambos diarios: para los argentinos se trata de un elemento que agrega gravedad al conflicto y una demostración del apoyo de las autoridades al desorden producido por taxistas y paseras; para los paraguayos se trata de una medida tomada después del desconocimiento de las señas y como medio disuasivo para imponer orden. Los mismos hechos son asociados con el orden y el desorden a cada lado del río.

Dos días después ABC publicaba declaraciones del Presidente paraguayo, quien "deploró incomprensión en la frontera" (10-8-92). En las declaraciones se entremezcla una fuerte crítica a la acción de los grupos sociales paraguayos, así como un llamado a que "desaparezca definitivamente esa incomprensión en la frontera". Nuevamente, aparecía el tópico de *la familia*: "Son pequeños incidentes que a veces ocurren hasta en la propia familia y entre vecinos. Creo que debe tener la mejor solución posible".

En el bloqueo de 20 de agosto se repiten criterios similares en la producción de la noticia. Nuevamente, el periodista se refiere al motivo de la protesta "por lo que *consideraron* 'maltrato' de los gendarmes argentinos" (ABC, 21-8-92). Es decir, toma distancia de la denuncia, aunque más

adelante asume las afirmaciones de los manifestantes: "por el trato nada cortés de los funcionarios fronterizos argentinos".

Desde principios de 1993 el diario encarnaco *Sur* relata diversos encuentros del Comité de Frontera integrado por autoridades de ambas ciudades, en los cuales se debate la cuestión del mantenimiento del puente internacional. En esos debates se entrecruzan diversos argumentos en favor y en contra del cobro de peaje para el mantenimiento del puente. Según el acuerdo original, el mantenimiento estaría a cargo de la Dirección de Vialidad Nacional argentina. Sin embargo, la falta de reposición de focos y otros elementos constituyen síntomas de deterioro del viaducto. En ese marco, aunque hay recriminaciones del Intendente posadeño por los cortes del puente, no se plantean divisiones sobre el peaje entre argentinos y paraguayos. El Intendente de Encarnación se pronunció a favor del cobro de peaje si los fondos se administran entre ambos estados: "Debemos preocuparnos por la mantención de 'La Niña Bonita'", declaró Zacarías haciendo referencia a "Roque González". En ese contexto, los periodistas de *Sur* se preguntaban: "El puente San Roque ¿es argentino o binacional?". Y afirmaban que ésta era una nueva controversia ya que ahora algunos funcionarios argentinos decían que no había sido una obra complementaria por Yacyretá, sino una iniciativa encargada a Vialidad Nacional.

### **El viraje nacionalista o la integración como utopía**

La tensión entre ambos países iba en aumento y las negociaciones continuaban. Sin embargo, cuando las paseras y los taxistas cortan el puente el 22 de septiembre de 1993, los periodistas abandonan la ambigüedad y "objetividad", tomando partido claramente a favor del reclamo de los grupos paraguayos. Bajo el titular de tapa de *ABC* "Bloquearon el puente sobre el Paraná, en Encarnación", la bajada indicaba claramente que la medida se realizaba "en protesta por maltratos de parte de las autoridades argentinas". Es decir, en la tapa se borran las dos relativizaciones anteriores con las cuales el diario no se hacía cargo de la denuncia: las comillas y palabras como *consideraron* o *según dijeron*, que marcan una distancia entre la enunciación y el enunciado.

En la crónica reaparecen las comillas para algunas denuncias, mientras que otras relativizaciones tienden a disolverse:

"Las paseras no aguantaron más los 'tratos inhumanos' y los dobles controles con fines de 'coima' que nuevamente vienen imponiendo los argentinos, motivo por el cual (...) decidieron bloquear ayer el puente internacional en señal de protesta por los agravios que reciben de parte de los argentinos. (...) El vía crucis de los paraguayos para cruzar al vecino país portando mercaderías no es nuevo, sino que data de muchísimos años, y ayer las paseras rompieron la tranquilidad exigiendo que el gobierno haga cumplir las promesas firmadas" (*ABC*, 23-9-93).

En ese marco las paseras denunciaban que "los argentinos no respetan los pactos internacionales y en vez de iniciar la apertura hacia la integración, nos maltratan, nos coimean, arrojan al basurero las verduras o chipas que llevamos". Al mismo tiempo un comerciante de Encarnación decía que "los argentinos interpretan la integración como a ellos les conviene" y que "nunca llegaremos al MERCOSUR manejando unilateralmente la situación".

El diario *Sur* recoge ese escepticismo hacia un nuevo modo de relación entre los países y publica al día siguiente un artículo titulado: "Puente internacional: La integración Paraguay Argentina, una utopía". Además, identifica el tema con un chapa<sup>33</sup> conformada por una foto del puente desde Encarnación con palabras impresas sobre la misma: "El Puente de la Discordia". En el

---

<sup>33</sup> A los fines de este trabajo se denomina "chapa" al recuadro distintivo de un tema recurrente que acompaña los artículos referidos al mismo.

artículo, se recogen las expresiones del Gobernador de Itapúa quien afirma que 'el puente tiene que ser un vínculo de unión y no de desunión':

"Creo que en este *punto latinoamericano*, tiene que reinar la buena vecindad, la hermandad y la fraternidad sobre todas las cosas y eso es lo que prácticamente *estamos pidiendo* a través de este documento, porque creo que no puede haber tanta discriminación, ya que estamos prácticamente con la misma costumbre y el mismo origen" (*Sur*, 24-9-93).

Como puede observarse la situación se ha transformado: el puente que simbolizaba la hermandad en el discurso de las autoridades, ahora pone de manifiesto la discriminación. En ese marco, la fraternidad ya no aparece como algo que "siempre existió", sino como un deseo para el futuro. Entonces, la cultura y el origen común se presentan como el argumento que legitima esa proyección. Deseo de hermandad fuertemente marcado por un título periodístico que lo ubica como "utópico". En el mismo sentido, el gobernador afirma que "la poesía y la lírica deben concretarse en hechos".

Ese mismo día la editorial de *Sur* se titula "Los tratados son letras muertas" y comienza de manera perentoria:

"El sueño de Simón Bolívar, San Martín y otros grandes libertadores de vivir hermanados y 'sin fronteras' pende de un fino hilo entre dos ciudades vecinas Encarnación-Paraguay y Posadas-Argentina".

La editorial relata las dificultades que truncan las esperanzas de los paraguayos que "van en busca de mejores horizontes con sus mercancías en el país vecino". Cada día las relaciones se tornan más "ásperas y hasta se convierten en una bomba de tiempo que en cualquier momento podría explotar". Al decir esto *después* del bloqueo los periodistas insinúan otro tipo de "explosión" que podría ir más allá de los cortes de puente. En ese marco, recuerdan que las imposiciones de "nuestros vecinos" para el tránsito fronterizo vienen de "épocas remotas", aunque "cada vez se hace más difícil el tránsito al otro lado de la frontera". Realizan una descripción de los controles aduaneros argentinos afirmando que "los trámites burocráticos están a la orden del día" y que ni siquiera dejan ingresar chipá y artesanías: "¿y el respeto a la cultura de un pueblo? Y todo es aplicable sólo a nuestra gente". En contraste, afirman, Paraguay es hospitalario con los extranjeros. Por ello, "la presión que realizaron los paseros no es más que la función que deberían realizar nuestros diplomáticos para terminar con los inconvenientes".

Los periodistas toman así distancia de las autoridades del estado e identifican la defensa de la nación con un sector del pueblo.

Los meses siguientes estuvieron atravesados por declaraciones y negociaciones. El puente fue bloqueado en noviembre por el cambio de itinerario de los ómnibus. Este bloqueo que para los argentinos era el "colmo" y donde mostraron toda su indignación, no tuvo mucha relevancia en los diarios paraguayos. Mientras para los argentinos era la demostración absoluta del desorden ("la jungla") y por primera vez hablaban explícitamente del "secuestro" de compatriotas por parte de "revoltosos", para el *ABC* de Asunción era un conflicto menor. La crónica toma distancia de los hechos y señala las críticas de "sectores de la comunidad" porque se bloqueó el puente para resolver un problema "estrictamente comunal".

Durante varios meses la situación retornó a las negociaciones y los conflictos cotidianos. Sin embargo, los mayores controles y los modos de operar de la aduana argentina comenzaron a ser objeto de denuncia sistemática por la prensa encarnacena en agosto de 1994. El día 23 *Sur* titulaba: "Una barrera más para la integración". La volanta agregaba: "Gran alboroto, airadas protestas y embotellamiento se produjeron ayer en la Aduana argentina en el puente". Las fotos muestran una larga fila de automóviles y la bajada acota:

"Un nuevo problema con transeúntes paraguayos se creó ayer en la aduana argentina de Posadas, al no permitir ni dejar volver a vehículos sin títulos pertenecientes a comerciantes informales. El célebre jefe de



aduana McLean, con disposiciones consideradas hasta arbitraria y personal, estaría causando estragos en el paso fronterizo, contraviniendo términos del convenio suscripto entre las dos ciudades vecinas".

La protesta se debe a que hasta ese momento los automóviles a los que se les prohibía la entrada a la Argentina por falta de documentación podían retornar al Paraguay. En cambio, la aduana implementó un nuevo mecanismo por el cual se retiene el automóvil y se exige un pago de alrededor de quinientos dólares. Esos automóviles pertenecen generalmente a paseras u otras personas que se dedican al tráfico fronterizo. *Sur* dice que la nueva medida se originaría en el atentado a la AMIA. Sin embargo, produce una personificación del control aduanero en McLean y denuncia en reiteradas ocasiones que el funcionario se niega a hablar con los periodistas paraguayos.

"Integración en la cuerda floja" titulaba *Sur* el 25 de agosto de 1994: "No terminan los conflictos en el paso fronterizo del puente San Roque González". En la bajada dicen que las paseras fueron obligadas por McLean a retornar a Encarnación. "Las otras medidas arbitrarias siguen en pie". En conclusión, "la ironía nos enseña", dice la bajada, que "el MERCOSUR es aplicable sólo para las ciudades de Buenos Aires, Asunción, Montevideo y Brasilia".

Aquí se abre una zona de tensión entre las metrópolis y la región similar a la analizada en el capítulo II. McLean, que recibe las órdenes de Buenos Aires, está produciendo "estragos" en la relación entre posadeños y encarnacenos.

La crónica se titula "Proceso de Desintegración" con una volanta que reza "Aduana de la discordia" y una bajada contundente: "McLean, nuevamente en acción. Paseras, víctimas de un funcionario argentino". Después de relatar el episodio que consistió en el secuestro de mercadería, el diario reproduce ampliamente las declaraciones de la Vice Cónsul de Paraguay. La Vice Cónsul afirma que las órdenes a McLean vienen desde Buenos Aires y que

"el día que todos nosotros funcionarios y población se dé cuenta de que *somos una región*, ese día vamos a comenzar a marchar mejor. (...) Estamos en una zona que ya no es de frontera, esto es una zona compartida, sobre todo para este tipo de productos" (bast. mía).

Nuevamente, entonces, el fin de las fronteras adquiere un carácter programático más que descriptivo. Es decir, es una afirmación prescriptiva sobre el futuro, ya que no podría ser una constatación de un presente atravesado por medidas de control: "Esto en vez de unirnos nos separa y no debe ser así", afirma la funcionaria paraguaya.

En ese contexto se realizaron reuniones de autoridades de ambas ciudades para "superar los problemas en el tráfico de frontera". Sin embargo, tres días después *Sur* denunciaba que "Golpearon a una pasera" y acusaba a "dos gendarmes apoyados por un funcionario aduanero". Dos fotos atestiguan los golpes: un labio roto y moretones en el cuerpo. Frente a esta situación, la Asociación de paseras declaró que tomaría medidas que podrían llegar al cierre del puente.

Al día siguiente se debatían las consecuencias de la situación. Autoridades paraguayas y argentinas intentaban calmar los ánimos, señalando que es necesario "actuar con objetividad y ecuanimidad" en palabras de un funcionario paraguayo. Sin embargo, el diario titulaba la nota "Frontera en crisis", anticipando de algún modo el nuevo bloqueo que se realizaba ese mismo día.

"Cerraron acceso al Puente Internacional" titulaba *Sur* (1-9-94) y señalaba que "todos los usuarios del Puente Internacional sindicaron al mencionado funcionario argentino [McLean] como el principal responsable de la situación que desencadenó en el cierre del Puente". Para el diario el cierre es la culminación de la problemática constante que venía anunciando desde los días anteriores. Las paseras exigen el cambio de McLean, por los maltratos, vejámenes y arbitrariedades a las que se ven sometidas. Denunciaron que no les dejan pasar fruta y verdura cuando ya no hay prohibiciones al respecto. Algunos manifestantes, decía el diario, pedían que se imitara a Brasil que cerró el puente Tancredo Neves "por malos tratos que daban los funcionarios aduaneros argentinos a los brasileños" hasta que "se normalizó por completo el paso fronterizo". Es decir, el puente

plantea una cuestión de soberanía. El Gobernador de Itapúa decía que "es justo que las gentes reaccionen ante una mala atención que se les brinda" y "ante actitudes tan humillantes debemos defender nuestra soberanía". Al mismo tiempo, indicaba que se debe tratar de "regionalizar un poco la situación" y agilizar el tráfico fronterizo: "Estamos hablando de integración y estamos en vísperas de la habilitación del MERCOSUR, esto no corresponde y no vale".

Las paseras exigieron que se vayan McLean, su señora y otro funcionario argentino para levantar las medidas y denunciaron que la aduana traería más funcionarios de Buenos Aires para incrementar más aún los controles. Mientras tanto *Sur* afirmaba que "pudo saberse que en algunos sectores de la ciudadanía decían 'no las apoyamos pero las aplaudimos'". Sin embargo, el jefe de Policía les solicitó que depongan la medida y que, al menos, dejaran pasar a los argentinos. Las paseras accedieron a esto último realizando un control para que no aprovecharan otros comerciantes la oportunidad. Más tarde un juez ordenó desbloquear el puente accediendo a un recurso de amparo de la Policía, medida frente a la cual las paseras "debieron ceder".

En medio del conflicto, el Cónsul argentino en Encarnación declaró que McLean viene a cumplir órdenes para hacer cumplir la legislación vigente y las normas que por tradición no se estaban cumpliendo. Para las autoridades aduaneras, las paseras tienen otro nombre: "no se llaman paseras, sino contrabandistas, es un contrabando en menor escala pero que seguía siendo contrabando". El titular de *Sur* resume las declaraciones interpretándolas como una provocación: "No se llaman paseras, sino contrabandistas", declaró Quijano".

Mientras el bloqueo era la principal noticia de *Sur*, los diarios de Asunción la consideraban un acontecimiento periférico frente a la inauguración de la etapa comercial de Yacyretá, que reuniría a los presidentes de los cuatro países del MERCOSUR al día siguiente. Los obreros del proyecto hidroeléctrico, que reclamaban un plus por generación y habían iniciado medidas de fuerza, amenazaron con empañar la inauguración. Para la correspondencia encarnacena de *ABC* ya se consideraba evidente la única posición que se podía asumir frente a la noticia del bloqueo. Haciéndose cargo de las denuncias de los propios manifestantes, ahora sin relativizaciones ni comillas, explicaban que la medida se realizaba "por el trato prepotente y discriminatorio de autoridades fronterizas argentinas" y por la "agresión sufrida por un pasera". En la brevedad de la crónica se destaca un hecho no mencionado por los diarios posadeños: las paseras "actuaron de 'aduaneros'", ya que dejaron pasar a todos los transeúntes y automovilistas que no estuvieran en su situación, es decir, que no fueran vendedores, para lo cual revisaron bolsos y vehículos.

El puente fue desbloqueado por las paseras y taxistas, aunque eso no mejoró las condiciones del cruce. La aduana argentina continuó ejerciendo estrictos controles "en cumplimiento de la ley" y, por lo tanto, se produjeron largas filas y prolongadas demoras en el puente. En ese contexto, el 10 de septiembre el principal título de tapa de *Sur* decía: "Un puente que conduce a nada". La volanta, contundente: "Candado a la integración". La bajada afirmaba:

"Una vez más y como ya es habitual, los aduaneros argentinos reforzaron su argelería y con otra práctica aberrante y repudiable desde hace unos días vienen retardando por horas el tráfico vehicular. El paso a Posadas se convirtió en una suerte de Vía Crucis. Si se pretende pasar al otro lado para tomar un café se demora hasta dos horas y si en caso de urgencia se debe transportar a un enfermo a instituciones médicas de Posadas, es mejor pasarlo a 'mejor vida'. No dejan entrar ni salir libremente. ¿Qué pretenden estos flores de 'hermanos' que solemos llamarlos los desterrados hijos de Eva? Por qué no se toman las medidas pertinentes acerca de este abuso. Por otra parte, no pretendemos tachar a nuestras autoridades de flojos o negligentes por todo lo que está pasando, pero deberían hacer alguna manifestación para terminar de una vez por todas esta problemática, o -como alguien dijo- 'pongámosle candado al puente'".

En primer lugar, *Sur* declara un ultimátum: se ha llegado a un límite sin retorno. La confrontación ha alcanzado un punto culminante. El puente que conduce a nada es el mismo "puente que no es puente" del lector posadeño de *El territorio*. Sin embargo, allí había un llamado a la comprensión y a mejorar el tránsito en la frontera. Aquí hay una denuncia perentoria de que la situación es insostenible. Los enemigos son los "aduaneros argentinos", acusados de sistemático

maltrato y antipatía (argel), fórmula que aparece reforzada a través de una posible remisión a "artillería" ("reforzaron su argelería"), coherente con un contexto descrito como liminar de una declaración de guerra. El puente, hecho para "unir", los aduaneros lo han convertido en el tortuoso camino del Vía Crucis, fórmula también utilizada por los posadeños para hacer referencia a los efectos del puente sobre el comercio local. Aquí la metáfora del Vía Crucis puede asumirse de manera literal: los paraguayos al cruzar el puente recorren el camino de Jesucristo cuando se dirigía al Calvario antes de ser crucificado. Esto se vincula a una serie de referencias cristianas que *Sur* plantea en su ultimatum: los "desterrados hijos de Eva", refiere a la "hermandad" de los fieles, "hermandad" cuestionada por las actitudes de los argentinos que se niegan al mínimo gesto de solidaridad como es atender a un enfermo. De ese modo, la referencia religiosa se articula con una "tradicción" local, como es que los enfermos paraguayos se atiendan habitualmente en el Hospital Madariaga de Posadas.

Esto señala que algo elementalmente común se ha roto: de hecho las referencias católicas locales aparecen en casi todos los relatos de la unidad regionalista. Desde las Misiones Jesuíticas, la fundación de ambas ciudades por el Santo que diera su nombre al puente, pasando por las referencias a Hispanoamérica hasta el relato de que fue el cura de Encarnación el que valientemente cruzó el Paraná aquel 20 de septiembre de 1926, señalan que la "hermandad" se vincula estrechamente con las referencias católicas. Por ello, *Sur* utiliza esas mismas referencias cuando convoca a "ponerle un candado al puente". Lo que se ha perdido es la posibilidad de recomponer las relaciones entre los países en base a las referencias a la unidad y la hermandad de los pueblos, a la historia y mitología local. Ahora es imprescindible resolver las cuestiones prácticas. Por lo tanto, de una buena vez deben entrar en escena las autoridades políticas: "deberían hacer alguna manifestación para terminar de una vez por todas esta problemática". El estado debe encabezar la defensa de la Nación. Si no lo hace, los funcionarios serán "flojos" o "negligentes" y habrá que cerrar las compuertas de la integración.

El artículo al que hace referencia el título de tapa comienza diciendo que "día a día se convierte en un obstáculo, antes que una unión", ya que los aduaneros argentinos son cada vez más burocráticos. Hay dos cuestiones particularmente interesantes en la nota. En primer lugar, avanza la construcción del personaje McLean, sobre al cual apuntan las denuncias y los reclamos de alejamiento de manera creciente:

"Al parecer los propios caprichos de la persona encargada de la Inspección en esta zona fronteriza con Paraguay, debido a ciertos altercados que dicho personaje ha sufrido años atrás con quienes trabajan en el paso, son las razones para que aquel endurezca su actuación buscando saborear una venganza que por otros medios no podría conseguir" (*Sur*, 10-9-94).

Aquí puede observarse un desplazamiento de la cuestión nacional -"aduaneros argentinos" o "flores de hermanos"- y de la cuestión porteña -"vienen de Buenos Aires", "reciben las órdenes de Buenos Aires"- a un problema personal. No se trata de una política, sino de un capricho. De un capricho autoritario, ya que "dicho personaje" aprovecha su poder para "saborear una venganza". ¿Cuáles serían los "otros medios"? Probablemente, la resolución personal de un problema personal pueda asociarse a "arreglar cuentas pendientes". Como McLean no podría conseguir nada por esos medios, utiliza su poder. Por esa causa se demoran "hasta los propios argentinos".

En segundo lugar, el cronista dice que "una autoridad departamental ironizaba que las paseras cerraban el puente con dos vehículos, mientras que los argentinos lo realizaban con cientos de automóviles debido a la falta de agilidad". Esta afirmación es sumamente relevante, ya que señala que, para los periodistas paraguayos, las razones de la discordia se encuentran muy lejos de las acciones de bloqueo. El puente "no conduce a nada" porque está bloqueado por las autoridades argentinas. Por ello, la foto con la larga fila de vehículos tiene una epígrafe que dice: "*Más que un riguroso control se implementa una burocracia encerrada en la Aduana Argentina*" (bast. mía).

En ese marco, se realizaron reuniones de autoridades de ambos países y la tensión comenzó a descender. Aunque no hubo cambios sustanciales, durante más un año no habría bloqueos sobre el puente. Serían los comerciantes argentinos los próximos en interrumpir el tránsito. En marzo de 1995 *Sur* dejó de editarse.

## **El bloqueo inconcebible**

"Comerciantes de Posadas cierran hoy el puente San Roque" era el principal título de la tapa de *ABC* el 20 de noviembre de 1995. En la bajada se explicaba que "intentarán bloquear" el puente "por la falta de respuesta del gobierno de Carlos Menem a los reclamos" y por las "asimetrías en el comercio fronterizo". Sin embargo, la cobertura no incluye ninguna declaración de comerciantes o autoridades argentinas. La única voz incluida en el artículo es la del Intendente encarnaceno. Zacarías declaró:

"Creo que es sumamente improbable que las autoridades argentinas permitan el cierre del puente internacional. Si esto ocurre, el MERCOSUR es un fracaso".

Recordando que éste sería el primer bloqueo en el marco del MERCOSUR, el Intendente les recomendó a los argentinos adoptar su "receta de trabajo" de doce horas diarias, "como lo hacemos nosotros". Además, dijo que mientras los argentinos sólo compran "baratijas" en Encarnación, Paraguay adquiere grandes maquinarias y electrodomésticos. "El tema de las asimetrías económicas está a favor de la Argentina".

Al día siguiente, *ABC* titulaba "Argentinos bloquearon el puente Posadas-Encarnación". En la bajada afirmaba que "más de dos millares de personas" protestaron porque "la diferencia de precios e impuestos (...) afecta seriamente a los comerciantes posadeños". De esa manera, el cronista se colocaba en una posición de "transmisión" de los acontecimientos, sin necesidad de "agregar" marcas enunciativas fuertes a las afirmaciones de los propios dirigentes del acto. Además de las frases reproducidas por *El Territorio*, el cronista paraguayo registra no sólo la protesta contra el gobierno de Menem, sino también que el dirigente de la Confederación Económica de Misiones "recordó que ayer hizo 150 años que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Juan Manuel de Rosas, 'defendiendo la soberanía, encadenó el Río Paraná para impedir que avasallen la provincia de Buenos Aires'".

En 1845, cuando Inglaterra y Francia buscaban el libre comercio y ascender por el Paraná hacia el Paraguay, Rosas dispuso colocar una cadena sobre el río a la altura de la Vuelta de Obligado. La referencia del dirigente comercial intenta articular aquella disputa sobre el "libre comercio"

-que produjo el enfrentamiento con dos potencias europeas, así como con las necesidades de salida al mar del Paraguay-, con el conflicto actual con paseras y taxistas paraguayos. Esa alusión a la Vuelta de Obligado se encuentra ausente en las crónicas de *El Territorio*, mientras que es recogida en una nota de menor espacio por el cronista de *ABC*, mostrando que la flexibilización del comercio se presenta para los argentinos como una cuestión de soberanía y recordando que un claro antecedente de su derrota.

Este bloqueo de los comerciantes argentinos, al ser el primero y hasta ahora único, parece producir en Encarnación más expresiones de preocupación que de bronca u odio. La mayor preocupación se vincula justamente con la referencia a Rosas: el aislamiento del Paraguay. Por eso, dos días después el diario asunceno *Noticias* publicaba un artículo en su *Suplemento Interior* titulado: "Encarnación depende del flujo de turistas posadeños". La frase correspondía al presidente de la Cámara de Comercio de Encarnación, dando cuenta de la aparición de un actor social ausente en las etapas anteriores del conflicto. A diferencia de las alusiones de los diarios argentinos frente a los bloqueos paraguayos vinculadas al "descontrol", al "contrabando" y al "secuestro", los diarios

paraguayos analizan el "efecto comercial" del bloqueo. Según el corresponsal de *Noticias* la manifestación repercutió del lado paraguayo, produciendo una "merma en la actividad comercial". El dirigente de los comerciantes afirmaba que el bloqueo "puso en evidencia el alto grado de dependencia comercial de nuestra ciudad de los turistas", aunque criticó la medida de fuerza: "Ellos protestaron contra su Gobierno, el puente no tiene nada que ver con esta protesta". La idea de que el desarrollo de Encarnación se vincula estrechamente con el puente es sentido común para los habitantes de la ciudad. Unos meses después *Noticias* titulaba el *Suplemento de Itapúa* diciendo "La capital de Itapúa tiene un constante crecimiento" y acompañaba la nota con una foto del puente cuyo epígrafe reafirmaba "factor importante para el progreso de esta ciudad".

Frente a la posibilidad de un nuevo bloqueo realizado por los comerciantes argentinos, en un primer momento los diarios informan que los comerciantes encarnacenos "se mantienen en silencio", aunque existía "una suerte de malestar a 'voz baja' en este gremio por el bloqueo de una vía de comunicación internacional, cuando las protestas de los posadeños están dirigidas al gobierno argentino" (*Noticias*, 6-12-95). El 11 de diciembre la asamblea de comerciantes argentinos resolvió un nuevo corte del puente y el 12 se publicó la noticia en los diarios posadeños. El 13 de diciembre *Noticias* afirmaba que "gran malestar e indignación ha creado dentro de la comunidad encarnacena" la intención de reiterar el bloqueo e insistía en el argumento de que se trataba de una protesta interna, contra el gobierno, por lo cual no correspondía cerrar una vía internacional. Es decir, diferenciaban los bloqueos de los grupos paraguayos, que en su mayoría dirigían sus reclamos al estado argentino, de este bloqueo que se realizaba por razones "internas". El Intendente encarnaceno declaró que esta medida dañaba las relaciones entre las localidades fronterizas y que estas medidas no debían repetirse, así como aconsejó a los posadeños que trabajaran más y dejen de crear zozobra ya que se trata de "una real competencia comercial entre las dos ciudades". En ese contexto, los diarios informaban que los comerciantes encarnacenos, en respuesta al bloqueo argentino, estaban abaratando precios y embelleciendo las vidrieras de sus negocios.

Mientras avanzaban las presiones de autoridades políticas y los medios de comunicación para que los comerciantes argentinos no realizaran un nuevo bloqueo (ver cap. IV), los corresponsales de los diarios paraguayos daban cuenta del "repudio" de la comunidad encarnacena a esas medidas. En ese contexto, los diarios situaban la cuestión en torno a las conveniencias de los compradores y a la libre competencia, señalando la inutilidad de otras acciones realizadas en el país vecino:

"Los estrictos controles realizados en el paso de las mercaderías por el puente internacional y las continuas campañas llevadas a cabo por los distintos medios de comunicación, tratando de desalentar la compra de los argentinos en Encarnación, no han dado resultados ante la diferencia de precios existentes entre los productos de primera necesidad a la venta en ambas localidades" (*Noticias*, 16-12-95).

De esa manera, también los medios entraban como actores reconocidos en la disputa. No sólo los periodistas encarnacenos dan cuenta de la existencia de una "campaña", sino que resaltan la ausencia de efectos significativos de la misma en la medida en que se trata de una cuestión práctica.

## **Mayores controles, mayores conflictos**

Aunque finalmente el bloqueo no se llevó a cabo, en enero de 1996 los diarios paraguayos anuncian que "se endurece posición argentina en frontera" por orden directa del Ministro del Interior. En ese marco, el corresponsal de *Noticias* afirmaba:

"Este jueves sonó la primera campanada de lo que de aquí en adelante sucederá con el control de diversos artículos comercializados entre las ciudades de Posadas y Encarnación, a través del puente (...). En horas

de la mañana empleados de Aduanas argentinas sobre la cabecera del puente endurecieron la posición decomisando pequeñas cantidades de mercaderías que acostumbran a pasar desde hace años las sufridas y populares 'paseras'" (27-1-96).

El mayor control aduanero se registra como el logro de los comerciantes argentinos y como una barrera al "folclórico contrabando fronterizo" realizado tradicionalmente por mujeres "sufridas y populares". En ese marco, el Intendente encarnaceno le pidió al Presidente paraguayo "mayor firmeza". Acusó a Menem de siempre decir una cosa y hacer otra y agregó que "con su sonrisita Menem quiere meternos en su bolsillo". Por lo tanto, "Wasmosy debe ser más duro", afirmó, mostrando nuevamente que el conflicto comercial se traducía de manera directa en un conflicto político y diplomático, así como que aceptar mayores controles era visto como un nuevo sometimiento a la Argentina.

La tensión iba en aumento y nuevamente los periodistas asumían la posición de defensa de las paseras:

"Más de un centenar de señoras, madres de familia, permanecieron ayer (...) en el puesto de control sobre la cabecera argentina del puente internacional aguardando con paciencia ingresar con sus 'grandes' mercaderías para poder comercializarlas como hace más de 20 años" (*Noticias*, 28-1-95).

El cronista se identifica con las afectadas por el control argentino. Su referencia irónica a las "grandes" mercaderías se vincula con la denuncia recogida de la pasera que se preguntan: "¿Por qué no controlan los inmensos camiones que ingresan cargados de electrónicos en horas de la madrugada? Seguro que una buena propina deben dejar para que no sean molestados". Comienza a consolidarse la percepción de que la frontera es cada vez más flexible para los camiones y los contenedores, mientras es menos permeable para las paseras y sus bolsos. Al mismo tiempo se insiste con el argumento de que la incidencia económica de lo que venden las paseras en Posadas es considerada por las mismas autoridades argentinas como "insignificante".

A principios de 1996, cuando se volvían a intensificar los problemas de los paraguayos que viven del cruce fronterizo, apareció un nuevo semanario en Encarnación llamado *El Mercurio de Itapúa*. Así como algunos periodistas de *Sur* terminaron siendo corresponsales de diarios asuncenos, otros trabajan en este semanario. A principios de abril, el Administrador General de Aduanas del Paraguay visitó Encarnación. *El Mercurio* publicó un reportaje titulado "Los misioneros tienen miedo a la competencia". El copete agregaba: "Intereses creados serían obstáculo para la integración comercial. Dijo también el funcionario aduanero que 'se va a terminar la humillación del paraguayo'". Como es habitual en las noticias sobre el paso fronterizo se presenta una fuerte identificación de los cronistas con las autoridades del estado. El funcionario paraguayo decía que existe una "falta de competitividad de los vecinos argentinos, de los hermanos misioneros, y por lo tanto buscan cualquier tipo de medios a los efectos de proteger su producción y tratar de evitar la integración". La situación actual se superará muy pronto ya que Paraguay no vive otras épocas "en donde nos daban un golpe en una mejilla y teníamos que poner la otra". Además, apuntó sus críticas contra McLean al que calificó de xenófobo y psicópata y de humillar al paraguayo "en su quehacer diario". "Lo que va a acabarse es la humillación que sufren los paraguayos", dijo y agregó que el gobierno le había solicitado a la Argentina mejorar las relaciones bilaterales en esta zona pero "por lo visto no les interesa" ya que los comerciantes misioneros "serían los principales promotores de esta tensa situación".

A fines de mayo, el Intendente encarnaceno que había manifestado que si los argentinos bloqueaban el puente "el MERCOSUR es un fracaso", encabezó un nuevo corte que duró ocho horas. Esta clausura fue una de las más prolongadas, con mayor cantidad de gente interrumpiendo el tránsito y fue también la que mayor debate produjo entre los propios encarnacenos. La novedad más importante fue que una autoridad política paraguaya promovía el bloqueo. La volanta del titular de *ABC* que informaba del corte decía: "Exigieron a aduaneros argentinos el fin de odiosas

discriminaciones. Policía quiso detener al Intendente Lorenzo Zacarías". El diario resumía los ocho puntos peticionados por los manifestantes:

"... el cambio de los funcionarios aduaneros argentinos Ronaldo McLean y su esposa Elvira; el fin de los maltratos a las paseras; el libre comercio de mercaderías entre ambas fronteras mediante el transporte público ofrecido por colectivos, taxis y taxifletes; la devolución de los vehículos paraguayos detenidos en Posadas; la inclusión dentro del acuerdo MERCOSUR de la figura que contemple el caso de los taxistas y paseras" (29-5-96).

La noticia del reclamo se entremezcló con los incidentes ocurridos cuando la Policía intentó detener al Intendente, lo cual fue sólo una parte de la disputa al interior del estado paraguayo. Aunque la Policía logró desbloquear media calzada y reanudar el tráfico automotor, la comandancia de la Base Naval de la Marina Nacional ordenó a las fuerzas policiales el abandono de la zona "por tratarse de un área de exclusiva competencia naval". Estas disputas se combinaban con el pedido de alejamiento de McLean por "sus constantes maltratos a las paseras". En ese marco, el mismo cronista que al inicio del conflicto planteaba relativizaciones sobre las denuncias, ahora las realizaba él mismo, aunque se mostraba sorprendido por la acción de Zacarías.

Dos días después, *ABC* titulaba "Menem ordenó el cambio de McLean", afirmando que la decisión había sido comunicada al presidente paraguayo, "después de ocho meses de permanentes reclamos" realizados por el propio Wasmosy y el embajador paraguayo en Buenos Aires. El embajador responsabilizó al funcionario argentino de "ser un obstáculo para el entendimiento paraguayo-argentino".

Sin embargo, poco después se planteó un debate a través de la prensa. *El Mercurio de Itapúa* reprodujo en su editorial un artículo de *La Nación* de Buenos Aires que afirmaba que la posible remoción de McLean había sido recomendada a Menem por parte de la Cancillería argentina ya que para Paraguay "parecía ser un asunto de Estado que antepone y condiciona a temas más sustantivos de la relación, como es la represa de Yacyretá". En la página siguiente el presidente de la Cámara de Comercio de Encarnación denunciaba que el "relevo de McLean es un trueque por notas reversales de Yacyretá". Los cronistas de *El Mercurio* (de aquí en más *MI*) se identifican con el dirigente que afirma que "el mismo día en que se aprobaron las mencionadas notas en la Cámara de Diputados, el Intendente Zacarías, a quien supone estimulado por autoridades nacionales, insta a la ciudadanía a cerrar el puente internacional". Al aprobarse la elevación de la cota 76 no sólo "se están avasallando los principios elementales constituidos en la Ley", sino que "se perjudica la mayor conquista de la diplomacia paraguaya, que fue el Tratado de Yacyretá" (*MI*, 3 al 9-6-96). De ese modo, Yacyretá que había dado origen al puente atravesaba ahora las negociaciones sobre el mismo, aunque -según este sector- invirtiendo las relaciones de fuerza de aquel momento.

En ese marco, *MI* se opone claramente al bloqueo encabezado por Zacarías y critica la ilusión de un cambio a partir de la salida de McLean. Quienes piensan que esa es la solución

"están totalmente equivocados. Los McLean son la parte visible del problema de fondo, cual es la existencia misma de la Aduana. Mientras ésta exista, el tráfico de personas, vehículos y mercaderías tendrá que salvar una valla, sea quien sea el funcionario que se haga cargo de esa repartición. La única solución es que no exista Aduana, pero para que eso ocurra, y ese es el verdadero problema, el Estado Argentino (y también el paraguayo, digámoslo de paso) debe reducir sus gastos y está sucediendo exactamente lo contrario. (...) No hay nada que festejar por el cambio de funcionario en la Aduana de Posadas, excepto en lo que respecta al trato a quienes cruzan..." (idem, bast. mía).

Para el semanario la única solución era disolver la frontera, anular la aduana. La acción del intendente es denunciada como una maniobra. El título del principal artículo de la sección política dice: "Quiérase o no, Zacarías obtuvo buen rédito político al cerrar el puente". El análisis afirma que "cuando su estrella estaba cayendo" el Intendente hizo suya la idea de los taxistas y logró estar en boca de todos. La mayoría de las opiniones habrían calificado la acción como oportunista y electoralista. El logro de la salida de McLean es adjudicado a las gestiones anteriores del gobierno

paraguayo, mientras que el único efecto del bloqueo habría sido una reacción diplomática desde Argentina. Además, deja sentada la sospecha de que habría intereses contra la Gendarmería Nacional Paraguaya que cumple "con eficiencia las normas sobre represión del contrabando".

Sin embargo, McLean no dejaría su cargo hasta fines de octubre, cuando sería trasladado a la frontera entre Argentina y Bolivia. A fines de junio, *Noticias* titulaba "McLean continúa con sus bravuconadas". Un ciudadano paraguayo denunció que el aduanero lo había obligado a bajarse los pantalones, situación que provocó un escándalo, tanto por la situación de maltrato evidente como por el rechazo a aceptar que la figura paradigmática del "macho argentino" se comportara de ese modo con los paraguayos. Así, cobrara otro sentido la exigencia de que las autoridades paraguayas se "pongan los pantalones largos". De esa manera, continuó el clima de tensión y denuncias. A principios de octubre, *Noticias* titulaba: "McLean estaría involucrado en el mega contrabando". Y agregaba en la bajada: "Los dos grandes camiones pasaron 'en frío' por las jurisdicción del terrible aduanero que persigue a los paraguayos". En el artículo se afirma que un cargamento de electrónicos y otros elementos que "cayó" tres días antes no estaba registrado en la aduana correspondiente, presumiblemente la de Posadas. Por lo tanto, "el inefable e inamovible Rolando McLean -el aduanero argentino archienemigo de los paraguayos- dejó pasar 'en frío' el cargamento" (8-10-96).

Diez días después aparecía la noticia del traslado de McLean a Bolivia, y se publicaba un artículo titulado: "En Encarnación se hará una fiesta, si es cierta la noticia". Un artículo repleto de voces diversas que anuncian festejos de confirmarse el anuncio. Paseras que realizarán fiestas, taxistas que hacen sonar sus bocinas "como muestra de contento por la anunciada remoción del antipático funcionario" y el Intendente Zacarías decía: "Por fin cambian a este funcionario corrupto y prepotente, que había sido que no veía camiones cargados de containers pero sí a nuestras paseras con miserables bolsos que luego de varios maltratos se encargaba de decomisar". Por último, el cronista recordaba al paraguayo que fue obligado a bajarse los pantalones en el puesto de frontera argentino.

A pesar de los festejos y de las afirmaciones de autoridades paraguayas que afirmaban que con McLean se estaba produciendo "un problema de relacionamiento entre dos países hermanos", un mes después de su salida un artículo se titulaba: "Molestan trabas aduaneras en el puente San Roque" (*Noticias*, 26-10-96). Era sólo el anuncio de que los problemas continuaban, de que los maltratos persistirían y que, por lo tanto, era sólo un compás de espera hasta un nuevo corte de puente.

Cuando se produce el nuevo bloqueo el 26 de agosto de 1997, la noticia es similar a las anteriores: "Alrededor de 100 vendedores fronterizos (...) se manifestaron contra los que consideran permanentes atropellos...". Aunque el periodista de *ABC* toma distancia de las denuncias citando las voces de las paseras, la crónica sólo hace referencia a sus posiciones y se realiza desde su punto de vista. "Según dijo [una pasera], los mecanismos que emplean en la frontera vecina para perseguir a los trabajadores de escasos recursos son múltiples. (...) Agregó la vendedora que exigen trato igualitario y justo por parte de los funcionarios" (*ABC*, 27-8-97).

Tres recuadros incluyen las declaraciones de las autoridades. La Vicecanciller de Paraguay "pidió denuncias concretas contra los funcionarios argentinos". El embajador argentino en Paraguay declaró que el bloqueo del puente "es improcedente", y que "si realmente los gendarmes argentinos maltratan a los paraguayos, los afectados deben buscar otros mecanismos de solución". El presidente paraguayo "aseguró que el cierre del puente Posadas-Encarnación será solucionado porque no cree que esté en el ánimo del gobierno argentino obstaculizar el paso fronterizo". Los diálogos de los periodistas con el presidente muestran una clara distancia de las autoridades:

"Al señalársele cómo es posible que a días nada más de haberse asegurado cooperación y entendimiento con Carlos Menem se cierre dicho puente limítrofe, Wasmosy contestó que no cree que su colega argentino esté a favor del cierre. (...) Al indicársele que hay versiones de que continúa el maltrato a las paseras de parte de las autoridades fronterizas argentinas, dijo: 'Es lo mismo que ustedes puedan recibir alguna orden



del director (...) de un medio y no cumplan. No creo que esa sea la vocación del presidente Menem" (idem).

Los periodistas marcan el contraste entre los acuerdos diplomáticos y las realidades locales conflictivas. En la construcción de la información aparece un fuerte contraste entre las paseras y taxistas que realizan una medida de fuerza, y las autoridades que exigen el cumplimiento de los pasos formales. De esa manera, difícilmente se pueda estar de acuerdo con ambas posiciones a la vez, y los periodistas marcan un indicio en la jerarquización de las voces -las paseras son las únicas presentes en la crónica principal- y en su interpelación al presidente.

## **El puente: del crecimiento al candado**

Entre los periodistas de Encarnación prevalece la opinión de que el puente ha implicado enormes beneficios económicos para la ciudad. Su crecimiento, la instalación de decenas de negocios y la construcción de nuevas viviendas es explicada por la cantidad de dinero que llegó a través de los turistas argentinos gracias al puente. Los periodistas señalan que es un beneficio coyuntural producto de una temporal diferencia de precios que actualmente beneficia a Encarnación. En ese sentido, remarcan que en otros períodos la diferencia beneficiaba a Posadas y, por lo tanto, era "plata paraguaya" la que se iba del otro lado del río. Además, agregan que la posibilidad de comprar los productos de primera necesidad en Encarnación y de "estirar el salario" para los posadeños es lo que explica la ausencia de conflictos violentos en Misiones como hubo en otras provincias argentinas.

"Antes del puente nosotros decíamos en Encarnación que los que se benefician con el paso en lancha era Posadas. Todos mis parientes iban a comprar a Posadas, mucha plata fue de Paraguay hacia la Argentina, ahora yo creo que esto se revirtió un poquito a través del puente. Antes nosotros íbamos y volvíamos a Encarnación y era desesperarte, porque allá estaban lleno de luces, de vehículos y grandes avenidas. Era más o menos como ir a París. Ahora no digo que no halla diferencias pero no es tan notorio como antes" (Edmundo, periodista radial, 43 años).

La ciudad creció y eso los llena de orgullo, "Encarnación se llevó la mejor parte". Sin embargo, los "sorprende el estricto control que existe en el lado argentino" y todos consideran que debería haber "más flexibilidad". Así como los grandes beneficios del puente son económicos, los grandes problemas también se originan en intereses comerciales. Existirían grupos de poder con fuertes intereses que separan a los pueblos haciendo referencia a los argentinos y los paraguayos.

El periodista que colocaba los titulares de *Sur*, como "El puente que conduce a nada", señala que en la aduana argentina siempre hubo maltrato, aunque eso fuera difícil de probar. Ellos lo veían, pero cuando pretendían sacar fotografías "nos acorralaban, pegaban y echaban de ahí". McLean, afirma, utilizaba a las paseras como pantalla para tapar el gran contrabando creando problemas con el "contrabando hormiga". Para él, este fue "un puente para todos los gustos, por allí ha pasado de todo". Sin embargo, considera que se equivocó con esos titulares porque "había un interés particular" y entre los pueblos no hay problemas. Cuando se dice los pueblos posadeño y encarnaceno "hay que averiguar quiénes son esos pueblos, el pueblo es la Cámara de Comercio, la Gendarmería, un grupo de poder aquí y otro allá". Cuando desde *Sur* "caemos en ese juego de la confusión no vemos quiénes están detrás de esa xenofobia, de esa falta de integración". Por ello, dice que ahora se da cuenta de que era "el encontronazo entre las dos orillas". Como él llegó desde fuera de la ciudad "veía una sola parte y no veía más allá de la frontera, pensaba de un solo modo, desde acá hasta el río y no pensaba del otro lado, así es como piensan los demás". Le sorprende que en aquel momento no haya habido una reunión conjunta de periodistas de las dos ciudades para analizar el problema entre todos.

En esta región, habría una hermandad de posadeños y encarnacenos basada en el origen común, hermandad que pretende destruir el porteñismo.

"Esto ha cambiado tanto que no tenemos que olvidar nuestras raíces comunes y que en los malos momentos siempre estuvimos juntos los posadeños y los encarnacenos. El 80% del otro lado son de origen paraguayo, Misiones fue una provincia paraguaya que Paraguay perdió en la guerra de la Triple Alianza. (...) Misiones se pobló con paraguayos y después los extranjeros que poblaron Itapúa también poblaron Misiones. Todos somos parientes y, si no, somos amigos. Entonces es difícil que los encarnacenos y los posadeños discutan, pero nos traen el porteñismo, las ideas del porteñismo hacen que constantemente nos dividan. (...) Hay autoridades que vienen con otro pensamiento. (...) Pero somos parientes o amigos. Hoy eso cambió tanto por intereses económicos" (Arturo, periodista radial, 45 años).

Desde este punto de vista, los posadeños no son quienes remarcan la frontera, sino que es una consecuencia de las políticas de Buenos Aires, las mismas que constituyeron el límite y que ahora continuarían dividiendo a los pueblos. Aunque los reclamos de mayor control provienen de la Cámara de Comercio que agrupa comerciantes misioneros, algunos periodistas consideran que la Cámara desarrolla una política porteña. De ese modo, Buenos Aires constituye el punto de referencia y contraste tanto para los comerciantes misioneros que reclaman excepciones impositivas para competir con Encarnación y mayores controles aduaneros, como de los encarnacenos que exigen mayor flexibilidad en la frontera.

¿Qué es lo que cambió con el puente? Sobre este punto aparecen visiones divergentes. Algunos señalan que se incrementó el intercambio cultural y deportivo, facilitando el cruce del río. Muchos encarnacenos, sobre todo los sectores medios, consideran que son bien recibidos en Posadas y hablan de un intercambio creciente. En ese sentido, los conflictos del puente se reducirían a meras "cuestiones aduaneras", mientras "muy en el fondo hay un deseo de hermanación plena de las dos partes y solamente sale a relucir esa cosita".

Sin embargo, otros consideran que la actitud "despectiva" de los funcionarios argentinos en la frontera y los conflictos en el puente mostraron que los argentinos no tratan bien a los paraguayos y, por ello, muchos encarnacenos se encuentran resentidos.

"Antes, en la época de lancha, el intercambio deportivo era más interesante, más sacrificado pero más interesante. Ahora tenemos todo, pero por los problemas que se nos presentan en el puente, nadie quiere ir. (...) Cuando se nos mira de una manera despectiva, como achicándonos por la vestimenta, por la humildad, por nuestra forma de ser, por nuestra manera de hablar, entonces decimos esto es lo último, yo no me voy nada. Pues yo me voy donde me aprecian ¿verdad?" (Edmundo).

Estas palabras no pueden ser generalizadas, aunque tampoco pasadas por alto. Hay amplios sectores de encarnacenos que se consideran discriminados y actúan en consecuencia: básicamente remarcan las diferencias y buscan defender la que consideran su "forma de ser". Al mismo tiempo, desarrollan una crítica a las actitudes de los argentinos: "estos curepí de mierda, otra vez el puente está creando problemas, estos curepí de mierda", dice indignado un periodista frente a la información de nuevas trabas en la aduana. Los conflictos, que para algunos se reducen a "pequeños roces comerciales", para otros son una muestra del maltrato hacia los paraguayos.

Las tensiones en el puente parecen haber evolucionado a un punto límite. Los periodistas consideran que debería haber respeto por el trabajo de las paseras y trato digno a los ciudadanos paraguayos en general, pero tienden a visualizar demasiados obstáculos en la resolución positiva del conflicto. En la primera etapa, hasta 1996, los bloqueos generaron ciertas expectativas de cambio en la situación fronteriza, mientras que posteriormente pareció instalarse cierta resignación. En ese contexto, aparecen alusiones al puente como "Muro de Berlín" que separa a posadeños y encarnacenos. La misma metáfora utilizada por un periodista argentino en referencia a los efectos de la "caída", es utilizada del otro lado del río para hablar de su construcción. Ambos usos de la metáfora, sin embargo, quieren significar resentimiento, separación, disputa. De esa manera,

algunos periodistas no apoyan los bloqueos del viaducto, aunque piensan que es insostenible la situación actual:

"Cuando hubo bloqueos tratamos de analizar cuáles eran los problemas, no ir con bombos y platillos a apoyarlos. Nosotros hemos luchado por no cerrar el puente, no hemos aceptado la clausura, aunque cuestionamos la falta de tacto de las autoridades del otro lado. (...) Ahora, si de repente el problema del puente no tiene solución definitivamente, bueno, señores, aquí le ponemos un candado y no lo usamos más" (Arturo).

El puente "San Roque" fue festejado como símbolo de la unidad latinoamericana, de la hermandad argentino-paraguaya, del fin de las fronteras. A pesar de que todos coinciden en que hasta ahora los más beneficiados económicamente son los encarnacenos, algunos periodistas de la ciudad paraguaya, como gesto de indignación frente al maltrato, intentando mostrar que la situación fronteriza ha llegado al límite, plantean la idea de cerrar el puente que condujo a nuevos modos de interacción y de conflicto.

## CONCLUSIONES

### LA PRODUCCIÓN DE SIGNIFICACIONES SOBRE NACIÓN Y MERCOSUR EN LOS PERIODISTAS DE POSADAS-ENCARNACIÓN

En estas conclusiones buscaré mostrar no sólo que la nacionalidad es determinante en la producción de noticias de los periodistas de Posadas-Encarnación, sino que los significados mismos de las naciones, las fronteras y el MERCOSUR se encuentran en debate y redefinición en el marco de los nuevos procesos de interacción. Para ello comenzaré articulando los diferentes capítulos del trabajo, mostrando las relaciones entre diversos aspectos y analizaré en particular los conflictos y la producción de noticias sobre el puente. Por último, ubicaré este trabajo en el marco de los debates contemporáneos sobre la redefinición de identidades en el marco de los procesos de globalización y regionalización.

#### ***Hacer patria con palabras***

El análisis del acto del Día del Periodista daba cuenta de un posicionamiento social de los productores de noticias que, en defensa de la Nación, denunciaban a un Estado que los agredía junto a otros sectores sociales. La pérdida de la "unidad original" entre periodismo, estado y nación -según los oradores y participantes- había conducido a esta "Argentina de la corrupción y la miseria". Esto implica que una gran parte de los periodistas de Posadas conciben una tensión entre los intereses del "pueblo" y "del gobierno", posicionándose como trabajadores más cerca del primero que del segundo. Por ello, denuncian que -dadas las políticas editoriales y las presiones políticas- tienen un estrecho margen de libertad de expresión que les permita manifestar estas opiniones. Frente a esta situación, y a la percepción de un descreimiento generalizado de la población en las instituciones del estado, algunos periodistas tienden a concebir su tarea como la de ocupar un lugar vacante, abandonado por la justicia y los políticos.

Los periodistas, en tanto tales, pueden asumir una diversidad de posicionamientos: como trabajadores (afectados por la situación social), como defensores de la libertad de prensa (contra las presiones políticas, eventualmente contra o con las empresas editoriales), como analistas privilegiados de la situación del país o canales democráticos de expresión de los problemas sociales (ocupando espacios "vacíos" de la justicia o los dirigentes), entre otros. Estas y otras posibilidades se articulan con una identificación "evidente", "natural": los periodistas se posicionan como "argentinos" y esa identificación adquiere simultáneamente dos facetas. Una faceta "interna" que refiere a la identificación de la Nación con un pueblo abandonado y atacado por el estado. Una faceta "externa" que refiere a una identificación de la Nación con el estado contra las acciones de los vecinos en la frontera.

Por ello, la pertenencia a la Nación se vincula simultáneamente al "derecho" a ser considerados por el gobierno central que sistemáticamente se olvida de los "confines de la patria" y a la defensa de un interés y un sentimiento de dignidad, "nacional", que produce distinciones de los vecinos. Al referir tanto a un derecho como a un sentimiento de dignidad, esa doble articulación de lo nacional los ubica en ambas relaciones como víctimas: como misioneros se encuentran sujetos a las arbitrariedades de Buenos Aires, como argentinos se encuentran afectados por el "tráfico ilegal" de la frontera. Esa dualidad es constitutiva del modo en que los periodistas conciben a las fronteras y a la relación con Paraguay. La defensa de la Argentina frente a los vecinos se articula con

intereses económicos y con la producción de una legitimidad ante la Nación en el intento de fortalecer sus reclamos frente al estado.

La producción de noticias sobre la frontera se encuentra atravesada por los significados del peligro. Si los temores vinculados a las hipótesis de conflicto armado con los vecinos, en particular con Brasil, son parte de los relatos sobre el pasado, el peligro asociado al contrabando, el narcotráfico y los delitos en general es narrada como actualidad. La nación se constituye relatando como vigentes y cotidianos los peligros de la frontera, las invasiones al territorio tanto de mercancías como de personas. Esa definición de la frontera como espacio liminal, como *no man's land*, reclama la presencia del estado. De allí la autodefinición de algunos periodistas como *guardias de frontera*. A través de esa figura la producción de noticias sobre los peligros de la frontera plantea una reconciliación entre periodismo, estado y nación.

El campo de lo noticiable para los medios posadeños se encuentra definido por las fronteras políticas, tendiendo a incluir noticias provenientes de los centros económicos y políticos de los otros países del MERCOSUR. Desde un punto de vista periodístico, San Pablo se encuentra más cerca que Porto Alegre o Paraná, así como Asunción más cerca que Encarnación. Los criterios de noticiabilidad de los medios de ambas ciudades asumen como "evidente" la frontera política como frontera periodística, incorporando información "del otro lado del río" únicamente cuando involucre de un modo directo a sus lectores, lectores definidos como miembros de una comunidad nacional. Las fronteras plantean una fidelidad nacional de la noticia hasta tal punto que la publicación de una información comparativa del servicio turístico de Cataratas que muestre la mejor calidad de Foz respecto a Puerto Iguazú es considerada como una *traición a la patria*. Del mismo modo, la búsqueda de publicidad en los comercios de Encarnación -donde compran diariamente los argentinos- se considera un contrasentido, ya que se estaría incentivando el "hundimiento de nuestra ciudad".

Estos criterios periodísticos se vinculan estrechamente a las definiciones territoriales de los estados y producen importantes efectos en las modalidades de la acción colectiva. El conocimiento por parte de los grupos sociales de la importancia de acceder a los medios como modo de legitimación de un reclamo y de los parámetros de noticiabilidad evidentes tanto para paraguayos como para argentinos que sólo alcanzan a la frontera, constituye una clave para comprender por qué la misma frontera se convierte en el escenario decisivo de la protesta. El puente constituye el único territorio con similares criterios de noticiabilidad y se encuentra en los primeros lugares de la agenda informativa de ambas ciudades, aunque con posicionamientos enunciativos fuertemente contrastivos. Por lo tanto, el río, el límite, el puente, se presentan para los manifestantes como el mejor, sino el único modo de que los reclamos sean audibles en las dos orillas. El puente se convierte en el espacio público compartido y, por lo tanto, en el escenario de las disputas.

En las situaciones de conflicto es importante distinguir a las poblaciones locales de los estados centrales. En algunas ocasiones las luchas (materiales o simbólicas) pueden encontrar a cada estado y sus pobladores con posicionamientos iguales o diferentes, a la vez que ambas categorías pueden necesitar a su vez ser desagregadas: funcionarios del estado central, funcionarios del estado local; sectores diversos de la población. En el caso de Posadas-Encarnación está claro que del lado argentino se produce durante un lapso de tiempo una alianza entre el estado central, las autoridades locales y los comerciantes posadeños contra las paseras paraguayas; el bloque argentino (que no incluye a los trabajadores) convoca a sumarse al estado paraguayo; las paseras y los comerciantes encarnacenos conseguirán en algunos momentos aliarse a distintos sectores del estado paraguayo (al estado nacional cuando el presidente reclama la renuncia del aduanero argentino, a las autoridades locales cuando el intendente encabeza el bloqueo del puente). Pero lo más claro del caso Posadas-Encarnación es que ninguna de las alianzas es permanente. Todos los acuerdos pueden quebrarse (como el de los comerciantes y el estado nacional argentino, o el de las autoridades locales y centrales paraguayas).

En los periódicos el conflicto aparece planteado y discutido por ambas partes en términos de legalidad: si el bloqueo es o no constitucional, si viola los tratados internacionales, si existe o no contrabando, si los funcionarios son "coimeros", si hay violencia física o verbal. Uno de los argumentos más repetidos por los periodistas argentinos consistió en afirmar que no puede concebirse una acción que interrumpa el tránsito por el puente internacional y cada bloqueo constituyó un ejemplo del "caos institucional" paraguayo por la falta de intervención de sus autoridades. Sin embargo, a fines de noviembre de 1995 los comerciantes argentinos fueron los encargados de bloquear el puente internacional.

Las percepciones de los periodistas posadeños sobre "nosotros" y "los otros" y sobre el conflicto mismo se transforman en los siete años analizados. De manera esquemática, pueden señalarse cuatro etapas diferenciadas. En una primera etapa, condensada en la inauguración del viaducto, los periodistas despliegan un discurso propio junto a las voces de actores mediáticos que producen significados sobre el puente en términos de "hermandad" de los pueblos y las naciones. Aquí aparecen ciertos elementos de latinoamericanismo, pero en el periodismo de Posadas la habilitación del puente se encuentra atravesada por su impacto en el crecimiento regional. En ese marco, el puente condensa el progreso de una zona históricamente periférica y es recibido con augurios de futuras inversiones y crecimiento comercial. En la línea de los periodistas que plantean que las noticias sobre éxitos locales son importantes para el fortalecimiento cotidiano de la identidad, el puente se presenta como un hecho extraordinario. En esta etapa predomina un uso polisémico de "región", en el cual fórmulas como "crecimiento de nuestra región" pueden remitir tanto a una sustitución de "provincia", a la región "nordeste" de la Argentina o a la zona de la Misiones jesuíticas que incluye parte de Paraguay y de Brasil. Esta línea en la que lo local y lo regional se confunden, se mantiene como dominante en las noticias sobre el viaducto hasta los primeros bloqueos, con un hito particular cuando el puente obtiene el premio San Benito Alcántara a la mejor obra pública iberoamericana del bienio 1989-1990.

A los pocos días de la inauguración comienzan a esbozarse algunos problemas en el tránsito fronterizo -controles aduaneros, trámites, demoras- que insinúan que el puente no sería una camino de rosas hacia la integración. Sin embargo, el posicionamiento positivo de las noticias parece continuar predominando hasta los primeros bloqueos, en 1992.

En la segunda etapa las noticias sobre el puente comienzan a adquirir una marca enunciativa fuertemente nacional. Al iniciarse la percepción de ciertos conflictos inesperados, los periodistas tienden a apelar a las categorías de percepción más básicas para la fabricación de las noticias. De ese modo, se parte de la "obviedad" de que no se permitirá que los paraguayos utilicen el puente para perjudicar a "nuestro" país. Esta situación continúa *in crescendo* a medida que se desarrollan los conflictos y que adquieren mayor grado de confrontación. En las disputas comienzan a involucrarse no sólo las instituciones fronterizas y los grupos sociales paraguayos, sino que poco a poco se incorporan los comerciantes posadeños, las autoridades políticas locales, hasta alcanzar a los presidentes de ambos países. Los periodistas de *El Territorio* y de *Sur*, así como en diferentes grados de otros medios, comienzan a considerarse a sí mismos protagonistas directos del conflicto. En la medida en que para ellos no se trata sólo de transmitir información, sino de explicar los hechos y utilizar a los medios para fortalecer las identidades locales respectivas, ambos diarios se convierten en instrumentos culturales y políticos de una disputa internacional.

En esta segunda etapa el acuerdo del MERCOSUR aún no se había implementado. Mientras muchas de las ilusiones generadas alrededor del puente comienzan a desvanecerse, el acuerdo aparecía como una posible solución a un problema definido como "nacional". En Posadas, desde 1991 algunas noticias sobre el puente señalan que el MERCOSUR producirá la "equidad comercial" que tenderá a igualar los precios en ambas orillas, logrando que los argentinos vuelvan a comprar de "este lado del río". Además, para los diarios posadeños la implementación del MERCOSUR podía

implicar que se cumpliera la "ley vigente", incrementando los controles aduaneros. En la medida en que esa convicción se convirtió en una creencia compartida por algunos sectores sociales implicados en el conflicto, no es casual que los comerciantes posadeños bloquearan el puente recién un año después de que entrara en vigencia el tratado.

A partir del bloqueo de septiembre de 1993 se produce un cambio en la situación. En esta tercera etapa, no sólo se utiliza la nacionalidad como criterio en la producción de la noticia, sino que el bloqueo mismo es percibido como un atentado contra la Nación. Los periodistas ya no sólo se posicionan desde el lugar "evidente" de argentinos, sino que desde ese bloqueo comienzan a manifestar una indignación absoluta: por primera vez hablan de *secuestro* de argentinos, de posibilidades de *fuga* a la Argentina, solicitan represión del estado paraguayo y convocan a dejar de cruzar a Encarnación. El único elemento que relativizaba el enfrentamiento nacional y lo convertía en una disputa de clase era la distinción propuesta en un artículo entre "hermanos encarnacenos" y "revoltosos" que ya no volvería a aparecer en el bloqueo de 1994. Al construir la imagen de una alianza entre los grupos sociales y las autoridades políticas paraguayas, contrapuesta a la identificación de la lucha por los intereses de los comerciantes posadeños con la defensa de los "intereses superiores de la Patria" -tal como definió su tarea una editorial de *El Territorio* del 7 de junio de 1997-, la producción de noticias que asumía la nacionalidad como criterio autoevidente había virado en nacionalismo. Se estaba desarrollando una clara confrontación y los periodistas que escribían las crónicas aparecían dispuestos a asumir su puesto como *guardianes de la frontera*. Por ello, desarrollaban en las crónicas las interpretaciones de los funcionarios aduaneros y políticos argentinos. En el desarrollo del conflicto, se fabricaba la identidad entre el periodismo, el estado y la nación. Se producía patria con palabras.

Sin embargo, esta recuperación de aquella unidad se revelaría nuevamente endeble. El bloqueo de los comerciantes argentinos reabrió las grietas entre los "defensores de la Patria" y el estado nacional dirigido desde Buenos Aires. Misiones quedaba aislada, afectada por las "asimetrías comerciales" y vapuleada por las medidas porteñas que no contemplan las necesidades de la provincia. Misiones, decían los comerciantes, reafirmaba con su adhesión *El Territorio*, reforzaban con su escritura los periodistas, defiende la soberanía económica, defiende las fronteras de la patria, defiende a la Nación frente a la falta de intervención del estado argentino.

El sorprendente viraje posterior de la línea editorial convocando a acompañar los tiempos acordados del MERCOSUR, confiando en que el tratado conseguirá que se implemente la legislación e invitando a no realizar nuevos cortes de puente, muestra las fuertes tensiones que se plantean en Posadas entre estado, nación, frontera y MERCOSUR. Sin embargo, pocos meses después, con los bloqueos que reclaman la remoción del funcionario aduanero McLean, la defensa de la soberanía nacional para designar a las autoridades volvería a plantearse. Además, en este caso las exigencias provenientes desde la otra orilla se visualizaron claramente en términos nacionales ya que en ellas coincidían los grupos sociales, las autoridades municipales y el mismo Presidente del Paraguay.

Después del traslado de McLean, parece abrirse una cuarta etapa en la cual las noticias sobre el puente muestran ciertos síntomas de acostumbramiento, naturalización y resignación. Se mantiene una perspectiva fuertemente crítica, que incluye una mirada despectiva hacia el "caos" y el "contrabando" de los "paraguayos" y que, eventualmente, puede incluir denuncias contra las autoridades políticas. Sin embargo, los momentos culminantes de la lucha parecen haber quedado atrás, retornando a relatos que asumen la nacionalidad como sentido común. De todos modos, esa nacionalidad producida cotidianamente en las noticias puede devenir nuevamente nacionalismo en un momento de crisis.

Del otro lado del río, los periodistas encarnacenos, con variaciones menores, desarrollan un proceso simétrico y opuesto. A pesar de la desconfianza inicial hacia las acciones futuras del gobierno argentino, la inauguración es ampliamente festejada como demostración de hermandad y unidad, así como plataforma del crecimiento encarnaceno. Sin embargo, pocos días después aparecen las primeras señales de que el tránsito no sería tan fluido entre las orillas.

Cuando se producen los primeros bloqueos, mientras los diarios posadeños toman decidido partido en contra, los corresponsales encarnacenos tienden a "describir" los hechos -desde su perspectiva peculiar, dando cuenta de que inicialmente la protesta es percibida como manifestación de *un grupo social*, más que de una *nación*. Será la combinación de los controles crecientes de la aduana argentina, los maltratos hacia los ciudadanos paraguayos y los ataques simbólicos que llegan desde la prensa posadeña (descrita en Encarnación como una campaña contra ellos), lo que coadyuve en una toma de partido creciente a favor de las paseras y su identificación con el pueblo y la nación paraguaya.

En ese punto, durante los bloqueos de 1993, la nacionalidad como sentido común de la producción de noticias comienza a virar en nacionalismo. La defensa del "orgullo de ser paraguayo" se articula con la bronca e indignación contra las arbitrariedades de los "curepí", haciendo especial hincapié en la responsabilidad de Buenos Aires. En ese contexto, se anuncia resquebraja la "hermandad", referencia local clave como fuertes reminiscencias cristinas. Referencias cristianas que aparecen en casi todos los relatos de la unidad regionalista entre ambas localidades: desde las Misiones Jesuíticas, la fundación de ambas ciudades por el Santo que diera su nombre al puente, pasando por las referencias a Hispanoamérica hasta el relato de un cura de Encarnación que valientemente cruzó el Paraná para pedir ayuda en Posadas cuando un ciclón arrasó la ciudad en 1926. Por ello, *Sur* utiliza esas mismas referencias cuando convoca a "ponerle un candado al puente".

En este proceso, y sobre todo en el bloqueo de los comerciantes argentinos de 1995, las alusiones al Mercosur buscan dar cuenta fundamentalmente de las contradicciones entre la retórica de la integración y las acciones concretas de los argentinos. ¿Por qué, si hay integración, es más difícil el comercio fronterizo actualmente que en el pasado? Sin embargo, en un escenario donde los actores periodísticos y políticos contradicen sus palabras de ayer con sus acciones de hoy, de modo análogo al apoyo de *El Territorio* al bloqueo patriótico, el Intendente Zacarías anuncia que el bloqueo argentino significaría el "fracaso del Mercosur", sólo para encabezar un nuevo bloqueo pocos meses después.

En Posadas la nación se produce, en una dimensión fundamental, a través de la construcción narrativa de la actualidad del riesgo en la frontera. Los relatos de los bloqueos del puente constituyen el modo de narrar la lucha para impedir la violación de la soberanía y reclamar el imperio de las leyes en el territorio, el respeto a las autoridades del estado, la dignidad de las personas asociada a los comerciantes. Las crónicas de los cortes de puente delimitan espacio-temporalmente a la nación: hablan de una actualidad riesgosa situada en el límite del territorio.

En los bloqueos la producción mediática de nacionalidad argentina trabaja en la distinción con los paraguayos. Mientras en el contraste entre misioneros y porteños las autoridades son definidas como concededoras de la realidad regional o prepotentes que ignoran los problemas de la región, en la contraposición entre argentinos y paraguayos "nuestras" autoridades son activas y responsables, mientras las de "ellos" son pasivas y cómplices de los "desmanes". La dicotomía entre argentinos y paraguayos se continúa en relación a los grupos sociales: de una parte, las víctimas, los secuestrados, los comprometidos con la legalidad, que se identifican con "la población"; de otra parte, los victimarios, los delincuentes, que se identifican con "pequeños grupos". En ese marco, las protestas son fuertemente distinguidas: mientras las acciones de los paraguayos son violentas, sectoriales, caprichosas e ilegales, la protesta argentina es pacífica, general, masiva y justa.

La identidad, como es sabido, se construye a través del contraste con las "características peculiares" del grupo que es definido como "otro". El *nosotros*, en este caso misioneros y argentinos, es intrínsecamente comparativo. Los paraguayos condensan una serie de características negativas que los convierten en el discurso periodístico en indeseables e innecesarios, hasta el punto de ser fuertemente estigmatizados en aquellas ocasiones en que no es posible directamente



ignorarlos. En ese sentido, la manera en que los misioneros hablan de los paraguayos presenta notables similitudes con los modos en que los nativos de un poblado inglés llamado de Wanet definen al "outsider": a través de un absolutismo simbólico (Rapport, 1997).<sup>34</sup>

Una cuestión central en la construcción mediática de las imágenes de los paraguayos es el uso de la categoría de "contrabando". Se supone que un contrabandista es alguien que hace entrar mercadería de manera ilegal a un país. O sea, un contrabandista hace sistemáticamente algo que ha hecho y hace en cada ocasión que se le presenta la clase media y alta en la Argentina.<sup>35</sup> "Contrabando" es algo que hacen habitualmente tanto los argentinos como los paraguayos, es tanto un rebusque para acceder a ciertos bienes como un modo de operación de grandes grupos. Por ello, en muchas casas de familia de clase media es difícil no encontrar algún objeto "contrabandeado". Sin embargo, el análisis realizado muestra que en los medios es un "rasgo" central adjudicado a los paraguayos.

En los países con sistemas impositivos regresivos el pequeño contrabando -así como la evasión fiscal de sectores medios bajos- podría constituir en algunas ocasiones un modo de generar procesos redistributivos de hecho. Sin embargo, el contrabando es también un modo de operar de grandes grupos. Por eso, como espacio confuso, donde se mezcla la delincuencia, las mafias, la pobreza y el rebusque, deviene una productiva herramienta de estigmatización. Ni el narcotráfico, ni el tráfico de autos o de armas afecta las ventas de los comerciantes posadeños. Sin embargo, los discursos articulan el sentido del peligro de la delincuencia con la necesidad de control del "contrabando hormiga". De esa manera, la exigencia de control se plantea como generalidad que abarca de igual modo a los grandes y a los pequeños, y, subrepticamente, más a los segundos que a los primeros.

El discurso opuesto, desarrollado por algunos pocos periodistas radiales y por ciertos periodistas encarnados, intenta hacer eje en la clase separando al *camión* de la *pasera*, al *contenedor* del *bolso*. Sin embargo, parece encontrarse una y otra vez con dos límites establecidos por los efectos de los discursos hegemónicos: uno, el que logra la articulación de todo "tráfico" como "peligro"; el otro el que legitima el límite como puerta de entrada a la Nación. Este segundo aspecto es importante, ya que si el debate sobre los peligros de la frontera es posible es porque los interlocutores comparten una serie de presupuestos y categorías: hay una frontera que marca el inicio de controles distintos y de afectados diferentes y que, por lo tanto, establece derechos diferenciales. En la discusión sobre la frontera existe el acuerdo implícito de la Nación que, al ser asumida como obviedad, deviene necesariamente incuestionable.

En el desarrollo del conflicto la nacionalidad estructura la confrontación y se articula, simultáneamente, con relaciones de clase y relaciones de género. El espacio fronterizo es comprendido por periodistas posadeños como una zona de riesgo económico, político y de fuertes disputas massmediáticas, donde las relaciones culturales se encuentran atravesadas por los peligros que impone una metáfora erótica y salvaje: *tierras vírgenes culturalmente penetradas*. De ese

---

<sup>34</sup> Por supuesto, existen casos en Misiones en los cuales personas de nacionalidad paraguaya son respetados por los argentinos. Sin embargo, en términos generales una precondition para esa actitud es que el otro no adquiere su "identidad paraguaya" en esa relación. En efecto, lo "paraguayo" no es una peculiaridad de los nacidos en Paraguay. Algunos de ellos pueden ser "cooptados" y no ser "verdaderamente paraguayos". De manera inversa, ciertos comportamientos o modos de hablar que implican sanciones sociales son consideradas "aparaguayadas".

<sup>35</sup> Una anécdota, narrada por un reportero gráfico, puede ilustrar la cuestión: por razones de trabajo tuvo que viajar a la zona de la "Triple frontera" y, como necesitaba una lente más poderosa aprovechó para ir a comprarla a Ciudad del Este (Paraguay). Cuando regresaba por el *Ponte da Amizade* hacia Foz de Iguazú (Brasil) pudo observar los métodos utilizados por algunos grupos para el contrabando de productos. Utilizando su nueva lente obtuvo imágenes impactantes. Las fotografías obtenidas con la lente "contrabandeada" fueron publicadas al día siguiente como denuncia de la falta de control existente en el paso fronterizo.

modo, se reinstala la construcción de la patria como víctima estructurando las relaciones internacionales a través de una referencia a las relaciones de género. Se trata, evidentemente, de modificar la situación a través de las denuncias de los medios y de una efectiva presencia del Estado que apunte a evitar las persistentes y futuras penetraciones de los vecinos. Al mismo tiempo, la particularidad de Misiones es definida justamente por ser una cuña argentina que penetra en los territorios del Brasil y el Paraguay. Para los periodistas paraguayos, los escándalos morales se condensan cuando los aduaneros (varones) le pegan a las paseras (mujeres): un caso extremo se produce cuando los argentinos hacen -literalmente- bajarse los pantalones a un ciudadano (varón) paraguayo con el argumento de revisar si entra mercaderías de contrabando. La violencia de la desnudez, para los varones argentinos garantía de que no se violará la frontera, al extremar la analogía de asimetría de poder entre nacionalidades y género, produce la indignación moral de los paraguayos. De ese modo, se produce una constante disputa y ambigüedad entre la feminización y masculinización de la frontera.

Cuando los periodistas paraguayos -y muy excepcionalmente los argentinos- argumentan que las políticas aduaneras argentinas afectan a las paseras y taxistas tanto como a los consumidores argentinos, buscan señalar que el conflicto se acerca más a una cuestión de clase que de nacionalidad. Sin embargo, estas alusiones tienden a disolverse en argumentos que contraponen a los argentinos con los paraguayos como grupos distintivos.

Muchos de los elementos que definen a los paraguayos en los medios posadeños se refieren a cuestiones de clase: los pobres, la "población informal" que causa inconvenientes a través de los "sindicatos alzados" y grupos de "revoltosos". Encarnación es percibida por los periodistas como una ciudad sucia, desordenada y peligrosa, percepción estrechamente vinculada al modo corriente en que se define una "villa miseria" o un "mercado popular" por parte de sectores medios urbanos de Posadas. El paisaje social que estructura el puente, con sus contrastes sociales entre las orillas, apunta en la misma dirección. Incluso, en los relatos de unidad y mancomunidad entre las dos ciudades, como el de la solidaridad posadeña en el ciclón de 1926, aparecen estas relaciones asimétricas: no se trata de una solidaridad entre iguales, sino de la ayuda de los que tienen con aquellos "hermanos" necesitados y carenciados. De ese modo, la relación Posadas-Encarnación es construida en gran medida como relación de clase.

Si en esta zona fronteriza nacionalidad, género y clase se articulan en la definición de "nosotros" y "los otros", puede comprenderse por qué las paseras ocupan el centro de la escena en los conflictos: son paraguayas, son mujeres, son parte de los sectores populares. Además, las paseras no sólo son paraguayas, sino que son uno de los sectores de trabajadores paraguayos con los cuales existe un contacto cotidiano desde hace más de cien años. Por último, las paseras no sólo son mayoritariamente mujeres, sino mujeres que penetran con sus mercaderías en el "territorio nacional" y, por ello, mujeres que aparecen muchas veces masculinizadas en los periódicos bajo la figura de "paseros".

Las paseras obsesionaron a Peyret y a Rey Balmaceda, a MacLean y a los periodistas de la frontera. Las paseras reponen cotidianamente con su provisión de alimentos y "televisores" (todos bienes "básicos" de cada época) las necesidades existentes "de este lado del río". De ese modo, dan cuenta de la precariedad de la frontera. Precariedad con la que los comerciantes y muchos periodistas argentinos parecen querer terminar a través de una aduana implacable, pero que parece seguir siendo necesaria como "colchón social".

En los medios posadeños, las paseras son construidas como *seres liminales*, cuyas vidas y acciones sólo son relevadas en torno a la frontera. Si en alguna ocasión no conflictiva pueden ser imaginados como seres pintorescos, cercanos al realismo mágico, esa exotización es útil para organizar la batería de adjetivaciones vinculadas a la delincuencia y el peligro. Es decir, las paseras son ubicadas simultáneamente en el límite material, el puente, y en un límite imaginario, el que define socialmente la categoría de *persona* (ver Mauss, 1991) y de *ciudadano*. Esa doble liminalidad constituye una base para la definición de la misioneridad y la argentinidad.

Si Posadas intentó negar en parte a las paseras, apartarlas del circuito urbano (Schiavoni, 1993), actualmente parece intentar que dejen de existir definitivamente. Esto muestra que la integración que afirman desear los comerciantes, los periodistas, los políticos argentinos, poco y nada tiene que ver con la llamada "integración de hecho" que habría existido en la región. La integración que buscan no apunta a reivindicar una cierta tradición de interacción ni la influencia notoria de la "cultura paraguaya" en Posadas (tonada, modos de hablar y de comer). Más bien, cuando los medios argentinos dan ejemplos de "integración" hacen hincapié en la formalización de los sistemas económicos: equiparación de precios e impuestos, aranceles uniformes para camiones y paseras igualados como exportadores. Para ellos no hay obstáculo más importante a la integración que las "asimetrías comerciales" entre ambas ciudades.

Por eso, una clave del conflicto puede encontrarse en la verdad que contiene la ironía formulada por un funcionario a cargo de la Aduana argentina: "si maltratar es requerir el pago de impuestos por el cargamento que intentan ingresar o bien hacerlos retornar a Encarnación en casos de negativa, entonces *los estamos maltratando por cumplir con nuestras obligaciones*". En efecto, más allá de las reiteradas denuncias de violencia física y verbal, la ley aduanera misma implica un maltrato para las personas que viven del paso fronterizo. Esto no es una novedad, sino que por esa razón y porque los argentinos necesitan esos productos que traen los paraguayos, esa ley pocas veces se cumplió de manera rigurosa. Sin embargo, al compás de los nuevos procesos se desarrolla un mayor control estatal de la frontera.

Mientras algunos autores auguran el fin de las fronteras por la globalización o la integración, en esta región se han tornado más reales y concretas, tanto en términos materiales como simbólicos. La llamada "globalización" no parece hacer desaparecer o desdibujar las fronteras nacionales. En muchos casos puede extender hasta ellas a los estados nacionales que antes las alcanzaban de manera más difusa.

## **¿El fin de las naciones y las fronteras?**

El MERCOSUR y los "procesos de integración" han despertado un interés notable en el mundo académico. Múltiples disciplinas y una amplia diversidad de enfoques teóricos asumen diferentes dimensiones del proceso. Este trabajo puede ser útil para subrayar un riesgo que corren algunas de las aproximaciones que se proponen para el estudio de la interacción cultural mostrando -a través del análisis de las percepciones e imágenes de periodistas argentinos que trabajan en esta frontera- que es fundamental considerar la persistencia y el reciclaje de imágenes negativas de los vecinos. Considerar que los "procesos de integración" macroeconómicos se reflejan de manera inmediata y directa en la cultura implica perder de vista tanto las historias culturales y políticas, como la existencia de intereses sociales diferenciados y de fuertes sentimientos de pertenencia.

Dos perspectivas diferentes han tendido a insistir en los últimos años en el "borramiento de las fronteras". Por una parte, los análisis del proceso de globalización que anuncian el fin de las naciones y los nacionalismos, pasando por alto que las dinámicas de homogeneización encuentran su contracara en nuevas formas de diferenciación. Esta perspectiva, que llamaría "globalista", tiende a sostener que los procesos de transnacionalización económica se "reflejan" en un desdibujamiento de los estados nacionales y de las fronteras en términos sociales y culturales (para una crítica ver García Canclini; 1992; Ferguson, 1992; Ford, 1994). Por otro lado, los discursos políticos que en el marco de los acuerdos de integración hacen hincapié en la eterna hermandad de los pueblos, anunciando el fin de las fronteras en la construcción de la "patria grande". Algunos investigadores en la búsqueda de deconstruir las líneas artificiales entre los estados que muchas veces han dividido grupos socioculturales, plantean la existencia de una "integración real" de esos

grupos perdiendo de vista los efectos concretos que sobre la conformación de sus subjetividades han tenido los procesos de nacionalización y las políticas nacionalistas. Un riesgo presente en los estudios sociales del MERCOSUR y de los "procesos de integración" es hacerse eco de las nuevas posiciones de los estados y afirmar la "eterna unidad de los pueblos". Pretendiendo mostrar que las fronteras nacionales son un producto histórico, contingente, puede terminarse afirmando que sólo existen en los mapas.

Los nuevos discursos integracionistas (ver Clementi, 1996; Methol Ferré, 1996; Recondo, 1997) no reconocen los impactos que han producido sobre las instituciones y los variados actores sociales no sólo las doctrinas más extremas, sino una cotidianidad atravesada por la escuela, los medios y la política. Y menos aún intentan comprender el sentido práctico que adquiere para esos mismos actores la nacionalidad en el nuevo contexto. Los nuevos discursos pueden reemplazar, aunque dificultosamente, la categoría de "enemigos" por la de "socios" o "hermanos". Sin embargo, en la sociedad esos reemplazos trabajan sobre la sedimentación de distinciones construidas históricamente. En las fronteras parecen existir identificaciones fuertemente contrastivas que tienden a actualizar y redefinirse con los "procesos de integración".

Me temo que el anuncio insistente acerca del fin de las naciones y las fronteras en los procesos de regionalización se refiere a *una dimensión* del proceso en curso y que, por lo tanto, representa una visión unilateral del mismo. Por una parte, da por un hecho un contenido de cierto discurso integracionista. Por otra parte, generalizan un fenómeno que está ausente para numerosos puntos fronterizos y que es opuesto a los procesos conflictivos que acompañan a los "procesos de integración" y a la "globalización".

Esta es una cuestión fundamental para desentrañar cómo se localiza en el MERCOSUR la tesis de Nairn: "habrá más fronteras en el mundo del futuro, no menos -más tipos de divisiones, una cacofonía de contrastes y conflictos previamente reprimidos y distorsionados" (1992:20, citado en Wilson, 1994:115; trad. mía).

Las investigaciones empíricas muestran que las fronteras continúan siendo barreras arancelarias, migratorias e identitarias. Algunas estudios etnográficos e históricos de las fronteras argentinas con Chile y Paraguay muestran la diversidad y complejidad de las fronteras contemporáneas. De hecho, "la expansión económica de las fronteras, su consolidación política y los conflictos territoriales que habitualmente los acompañaron, han jugado un papel significativo pero escasamente estudiado en la formación del estado nación en América Latina" (Vidal, 1997).

En un estudio sobre el enclave minero de Río Turbio, eje de la estrategia geopolítica argentina en la Patagonia Austral en las últimas décadas, Vidal (1997) muestra cómo los habitantes perciben la transformación de la política del estado: el anterior dispositivo expansivo de la frontera se encuentra ahora en proceso de inversión, retro trayéndose. Por eso, ellos van a quedar "fuera", convirtiéndose en "chilotes", aquello que les enseñaron a ubicar en el último escalón de la sociedad y en el lugar de los enemigos. Por su parte, Gordillo y Leguizamón (1997) analizan la frontera argentino-paraguaya del Pilcomayo medio, mostrando que mientras se flexibiliza la frontera para los movimientos de capital, se desarrolla "un mayor control de la frontera por parte de los organismos del Estado", generando mayores restricciones en los cruces de la población local. De esa manera, las dinámicas del MERCOSUR le imponen a la región del Pilcomayo medio un doble sentido como frontera: a) frontera internacional, límite entre estados (en inglés *border*) y b) como espacio flexible de articulación entre sistemas con dinámicas socioeconómicas heterogéneas donde un se expande sobre el otro (en inglés, *frontier*).

Esa doble tensión atraviesa diversas fronteras de los estados del MERCOSUR, que constituyen en general regiones periféricas de las grandes metrópolis de cada país. De hecho, investigar su transformación requiere considerar la historia de las relaciones entre los estados y entre cada estado y sus ciudadanos. Mientras en una frontera altamente militarizada, como la argentino-chilena, donde el estado "constituyó múltiples mecanismos para intervenir en la vida cotidiana" de sus habitantes ahora comienza una tendencia de retroacción que plantea la lucha por

la ciudadanía (Vidal, 1997), en la frontera argentino-paraguaya donde existe una antigua tradición de intercambio informal, las dinámicas de globalización y regionalización plantean que el estado intente alcanzar un pleno control sobre sus propios límites.

Los estudios en las zonas fronterizas parecen indicar una gran diversidad de situaciones, una heterogeneidad vinculada a historias diferentes y contextos específicos distintos. Aunque la globalización y el MERCOSUR tienden a alcanzar a las zonas más alejadas de las metrópolis, es arriesgado suponer que su impacto será en una sola dirección o implicará una transformación homogénea. Sin embargo, puede afirmarse que no existen indicios empíricos de que las fronteras se encuentren en proceso de desaparición.

Las fronteras, como invento cultural y político, parecen prepararse para subsistir al fin de la era de las economías nacionales cerradas. Especialmente algunas de ellas que, más allá de las retóricas diplomáticas, parecen claves tanto en la obtención de ventajas económicas diferenciales como en la producción de nacionalidad. Esa persistencia no implica una continuidad lineal, una "conservación" de un conjunto de rasgos preexistentes. Por el contrario, a través de una serie de reconfiguraciones la Nación se constituye como una posición *relacional* a los fenómenos globales y regionales.

## El mito de la hermandad

En Posadas-Encarnación, como en muchas otras fronteras, hay un sentido común, un mito compartido por muchos de sus habitantes, que dice que "la frontera no existe", que "estamos integrados desde siempre". El problema es cuando los investigadores asumen este discurso de los actores como una descripción de la realidad en lugar de comprenderlo como una posición ante ella. A pesar de lo que dicen los actores, es posible que la frontera no exista para algunas cosas y sí exista para otra. De hecho, en Posadas los propios periodistas esbozaban una teoría de este tipo: la frontera existe en lo económico-comercial (hay disputas evidentes), no existe en lo cultural, en el sentimiento, en lo simbólico. Sin embargo, hemos analizado cómo ese discurso de la "eterna hermandad de los pueblos" muchas veces oculta relaciones de poder y dominación entre las localidades, las poblaciones y los estados. En rigor, no sólo contra la retórica diplomática, sino contra las versiones integracionistas, lo más impactante de la situación de Posadas-Encarnación es que todos los actores involucrados en el conflicto, comparten una pretensión central: todos quieren la frontera. La cuestión, la lucha, es por establecer tanto de qué frontera se trata y cuáles son sus sentidos.

Sahlins ha mostrado cómo el discurso de los cerdaños<sup>36</sup> acerca de la unidad hace que los propios habitantes no se reconozcan como protagonistas históricos en la fabricación de esa frontera. A pesar del papel protagónico que tuvieron los cerdaños en la demarcación de la frontera entre España y Francia, cuando se interroga actualmente a los habitantes locales acerca del sentido de la frontera política, su reacción es negar su existencia. Los viejos campesinos plantean la unidad de las relaciones sociales que continúan desde la época del Tratado de los Pirineos. La mayoría de ellos incluso niegan la existencia de disputas entre las comunidades.

"Hoy, los cerdaños mantienen una cierta continuidad de las relaciones sociales a través de la frontera, desarrollando un mito compartido acerca de la "artificialidad" de la división, en el cual los cerdaños niegan el rol del estado en diferenciarlos. Todavía la frontera nacional permanece aceptada e indisputada, y los cerdaños niegan su propio rol en la formación de Francia y España" (Sahlins, 1989:298).

Por mi parte, señalaré que ese discurso de la "integración de hecho" en muchas fronteras de nuestra región oculta su protagonismo actual en esa fabricación. Los actores no siempre explicitan su efectivo interés actual en la existencia de la frontera, interés que es expresado cuando la

---

<sup>36</sup> Cerdaña es una comarca de España y Francia situada a ambos lados de los Pirineos Orientales.

conversación escapa a la afirmaciones generales y profundiza sobre relaciones concretas y, sobre todo, cuando se observan y analizan sus prácticas. Muchas de las localidades de la frontera argentino-paraguaya se han beneficiado -si es que incluso no se han constituido- por la existencia de la frontera, convirtiéndose en centros de comercio internacional, formal e informal. Muchos se beneficiaron, otros se benefician actualmente, otros querrían beneficiarse. Evidentemente, se trata de un beneficio relativo a una situación que en muchos casos es de marginalidad respecto a los centros económicos y políticos de sus países. Pero justamente, buscar sobrevivir y quizás ascender socialmente implica maximizar los beneficios de la frontera. Aunque esta afirmación requerirá un análisis pormenorizado de cada sector social en cada localidad, señalemos de modo rápido un esquema: las paseras (cuyo trabajo es comprar donde sea más barato y vender donde sea más caro) trabajan y viven de la frontera. A ellos los amenaza tanto un estricto control aduanero como una absoluta "integración" que se exprese en una identidad impositiva y de precios en ambas orillas. Las paseras y los taxistas desarrollan un trabajo que es exclusivamente consecuencia de esa fabricación cotidiana de la frontera. Por ello, los primeros registros de las paseras datan del momento en el que se define el límite y que Posadas se desarrolla como ciudad. Paradójicamente, sus empleos son un producto de la Nación, así como la Nación se convierte a través de sus controles en un límite -muchas veces traumático- de sus trabajos.

Del mismo modo, los comerciantes formales e informales de las ciudades histórica o coyunturalmente más baratas obviamente están muy interesados en mantener las diferencias de precios que incrementan sus ventas. Entonces, ¿quiénes son los perjudicados? En estas ciudades eminentemente comerciales, los más perjudicados son los comerciantes formales de las ciudades histórica o coyunturalmente más caras (por ejemplo, Posadas). Pero no por ello reclaman la anulación de la frontera, sino más bien un estricto control de las aduanas del estado contra el "contrabando hormiga". Es decir, buscan una frontera más poderosa, no su disolución. Los productores con menor productividad y capacidad de competencia quieren aranceles para los productos importados, es decir, más control aduanero, más fronteras. En cambio, los de mayor productividad son los únicos que no quieren ningún arancel ni frontera ya que se benefician de la conquista del mercado externo. Sin embargo, en cuanto cambian ciertas condiciones económicas, quienes exigían una mayor apertura, quienes clamaban por el "fin de las fronteras", comienzan a reclamar políticas proteccionistas de diverso tipo.<sup>37</sup>

Sí, entonces, es evidente que en el contexto histórico específico la mayor parte de los actores locales se benefician -dada una situación social- de la existencia de la frontera, el gran interrogante es cómo se combina ese interés con la dimensión simbólica. En este plano, entre los diversos elementos deberán considerarse: las historias locales, nacionales y regionales; las coyunturas y políticas del estado respecto de los vecinos y de cada sector social.

Dentro de esta dimensión, entonces habrá que considerar el discurso de la hermandad y de la inexistencia de la frontera como un modo de vincularse con, en y través de la frontera. Quizás una de sus significaciones sea que *el hecho de beneficiarse de la frontera no implica que consideren al otro como enemigo*. Sin embargo, entre "enemigo" y "hermano" hay una escala muy amplia que no debería ser menospreciada.

## Los impactos del MERCOSUR en la producción de identidades

---

<sup>37</sup> Por ejemplo, en enero de 1999, después de cuatro años de sociedad entre Argentina y Brasil, cuando ya nadie temía por las hipótesis de conflicto, en la Argentina volvió a hablarse de "invasión". Pero ya no se trataba de una invasión militar, sino que la maxidevaluación del real hacía previsible una "invasión de productos" brasileños. Frente a ello, los industriales argentinos exigieron medidas proteccionistas, y comenzó a debatirse -aunque nadie pidió lo contrario- la continuidad del Mercosur.

A partir de un estudio de caso, este trabajo se propuso aportar elementos que, al articularse con otras investigaciones, permitan comprender los impactos que genera la transformación económica y política del MERCOSUR sobre la producción de identidades. Por supuesto, el interrogante planteado es mucho más abarcativo que lo que puede responder cualquier estudio de caso y las realidades son sumamente complejas y diversas. A partir del análisis específico de los periodistas de Posadas como productores identitarios sugeriré algunas interpretaciones para el proceso local, cuyo alcance sólo podrá ser establecido por estudios posteriores.

En el ámbito específico analizado pueden señalarse claramente dos procesos distintivos y articulados en la producción de significaciones e imaginarios sobre "nosotros" y los "otros" vinculados a la vez a historias culturales y políticas y a los nuevos "procesos de integración". En primer lugar, existe un impacto que se traduce en la construcción regionalista que plantea la dicotomía transnacional centro-periferia, o MERCOSUR "de primera" y "de segunda" buscando establecer alianzas con los vecinos más que con los respectivos gobiernos centrales. En segundo lugar, hay un fuerte impacto *contextual*: a partir del incremento cualitativo de los procesos de interacción se generan también nuevos conflictos y, en los momentos de crisis, las clasificaciones "evidentes" como las nacionalidades devienen retóricas nacionalistas. En esta dimensión, el MERCOSUR y las nuevas políticas son asumidas como el marco en el cual se desarrollan nuevos miedos y nuevas disputas.

Entre los periodistas de Posadas no se han encontrado discursos similares a los postulados por los científicos sociales "integracionistas" que apuntan a la construcción de la "mercosuridad". Esta propuesta de nueva identidad "mercosuriana", apoyada en operaciones de ingeniería social, puede conceptualizarse como un efecto *mecánico* del acuerdo económico en el plano de la cultura, en el sentido de que constituye una respuesta inmediata que intenta *reflejar* al primero en la segunda. La ausencia de este "efecto mecánico" entre los periodistas de Posadas puede comprenderse en la medida en que, en Misiones, "MERCOSUR" es visualizado o bien como un instrumento de reclamo y legitimidad (la provincia merece mayor atención del estado porque sería "el corazón del MERCOSUR") o como un acuerdo de los gobiernos centrales que poco tiene que ver con la vida cotidiana, con la llamada "integración de hecho" que se vivirá en la región. Para los periodistas de Posadas existe una diferencia fundamental entre MERCOSUR e integración.

Los procesos de regionalización tienen diversos niveles, dentro de los cuales el MERCOSUR es sólo uno de ellos, aunque el más relevante en el Cono Sur en términos de sus alcances territoriales y como indicio decisivo de la modificación de las políticas de los estados de la región. Sin embargo, el MERCOSUR no abarca de igual manera al conjunto de las zonas de los países ni al conjunto de los sectores sociales. En Misiones, es fuertemente percibido por los periodistas como un acuerdo básicamente de las metrópolis que impulsa la "integración" entre grandes grupos económicos. En la medida en que el MERCOSUR tiende a formalizar los intercambios comerciales facilita los mecanismos de exportación e importación en los niveles institucionalizados y esto se refleja en el incremento sustancial del comercio intrarregional. Sin embargo, al mismo tiempo esa formalización implica un mayor control aduanero que tiende a dificultar o impedir la continuidad de mecanismos informales y tradicionales de intercambio como el que representan las paseras. Por ello, la implementación de la legislación exige que las paseras se conviertan en "exportadoras".<sup>38</sup>

Las políticas de "integración" -encuentros, obras públicas, convenios y tratados- plantean un doble proceso. Por una parte, dan un nuevo impulso a discursos regionalistas que buscan diferentes "unidades originarias" para pensar las interrelaciones desde parámetros no nacionales. Esto puede funcionar en dos niveles: o bien una "región local" que se sustenta en la "Misiones jesuíticas" y se contrapone a las metrópolis, en la línea del contraste entre "MERCOSUR de primera" y "MERCOSUR de segunda"; o bien, en menos ocasiones en Misiones, una región cuasi-continental

---

<sup>38</sup> Ver *El Territorio*, 17 y 18-10-97.

que involucra a los estado nación firmantes del convenio, en la línea del contraste entre bloques económicos, básicamente "MERCOSUR" y "NAFTA" o "MERCOSUR" y el proyecto "ALCA".<sup>39</sup> Es decir, por una parte las transformaciones económicas y políticas trabajan en el refuerzo de parámetros perceptivos y de acción que atraviesan a las naciones. Sin embargo, los periodistas no asumen mecánicamente al "MERCOSUR" como nuevo criterio identitario. Por el contrario, reaparecen modos de imaginar comunidades locales sustentadas tanto en historias sociales como en posicionamientos contemporáneos. Por ello, numerosos periodistas diferencian "integración" de "MERCOSUR", haciendo hincapié en la dicotomía centro-periferia.

Esta nueva dicotomía, que transnacionaliza un antiguo contraste, puede ser interpretada de dos maneras diferentes, en gran medida contradictorias aunque no por ello mutuamente excluyentes. Por una parte, puede pensarse en un desdibujamiento de la nación que se traduce en la búsqueda de parámetros clasificatorios y de sentimiento de pertenencia en las historias sociales de la zona. Al articularse con intereses específicos, esa visión regionalista se proyecta en términos económicos y políticos (CRECENEA-CODESUL), y apela a un fundamento histórico y cultural. Por otra parte, esa dicotomía puede comprenderse como una nueva estrategia de presión y disputa al interior de cada una de las naciones involucradas, al menos en relación al lugar de Misiones en la Argentina. Es decir, *pensarse y proyectarse como región* podría ser también un modo de conseguir nuevas alianzas y nuevos apoyos en la búsqueda de un reconocimiento económico, político y cultural en la nación.

Al mismo tiempo, sin embargo, la modificación de las políticas estatales se traduce en un incremento cotidiano de la interacción, básicamente en traslado de personas y mercaderías a uno y otro lado de la frontera. Este incremento de la interacción, que en Posadas puede ejemplificarse en la quintuplicación de los cruces limítrofes a partir de la inauguración del puente, implica también nuevos conflictos. Es decir, los "procesos de integración" provocan una transformación del marco contextual que genera nuevas ilusiones y nuevos temores. Por ello, al elegir analizar uno de los más importantes espacios de interacción de la provincia que, además, constituye un ámbito de encuentro con Paraguay -no con Brasil-, hemos encontrado no sólo a la nacionalidad como parámetro "evidente" de producción de noticias, sino virajes localistas y nacionalistas, que restituyen una demarcación persistente entre un "nosotros" y "los otros" definidos a partir de las fronteras entre los estados. Y es en la frontera misma y en el puente que la transforma donde se localiza el escenario de los conflictos.

Los cortes de puente continuaron en los últimos años. Prever que en el futuro los acontecimientos tenderán a repetirse no parece una arriesgada profecía científica. Más bien, el análisis debe servir para comprender el proceso de transformación de los significados en una zona fronteriza en el marco de las dinámicas de encuentro y conflicto entre dimensiones globales, regionales, nacionales y locales.

Mientras el puente "San Roque González" se originó en el marco de estrategias geopolíticas en base a hipótesis de conflicto entre Argentina y Brasil, los actuales "procesos de integración" como el MERCOSUR plantean la construcción de una nueva infraestructura de comunicación a través del transporte terrestre que puede unir pequeñas localidades y avanzar en el objetivo político económico del corredor bioceánico. Las planificaciones nacionales y binacionales parten del presupuesto de que la pavimentación de rutas y la construcción de puentes implican, simultáneamente, un avance de la civilización y un progreso en la interconexión y unión de los pueblos.

Aunque los nuevos puentes dinamizan los intercambios económicos y el movimiento de personas, en las actuales condiciones sociales y políticas pueden no ser visualizados meramente

---

<sup>39</sup> El NAFTA es un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. El ALCA es una proyecto de libre comercio en toda América impulsado por los Estados Unidos.



como una unión. Por el contrario, la reorganización y expansión de las formas de circulación pueden terminar articulándose con una visualización de los puentes como "causa" de una nueva división, de nuevos rencores y disputas. Los "procesos de integración" plantean el desarrollo de nuevos conflictos que ponen en cuestión las retóricas "románticas" provenientes del campo político, periodístico y académico.

Los "procesos de integración" no parecen encaminarse a tender puentes identitarios que resulten en una fusión "mercosuriana". En el nuevo contexto, los actores involucrados parecen necesitar construir nuevos sentidos para la nación y la región, nuevas modalidades que insisten en marcar los límites entre *nosotros* y *los otros*. En ese proceso los medios de comunicación - supuestos agentes únicamente de transnacionalización- y los trabajadores de la información cumplen un papel central en la redefinición de la nación. La fabricación cotidiana de nacionalidad se presenta para los periodistas de Posadas como el modo hegemónico de producción de significaciones sobre la frontera y sobre los vecinos. Los productores identitarios hacen patria con palabras, especialmente cuando hablan sobre el otro lado del río y sobre el río mismo.

## EPÍLOGO

### ¿QUÉ HACEMOS CON "INTEGRACIÓN" FRENTE A LAS POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN?

Una de las principales cuestiones conceptuales para construir una nueva perspectiva analítica para el estudio de las dinámicas socioculturales en el Mercosur es responder qué hacemos con el concepto de "integración" cuando analizamos los impactos de "políticas de integración". Estas dos palabras "integración" tienen significados distintos. O, mejor, integran sistemas-signo o campos semánticos diferenciados. La primera palabra "integración" se refiere al concepto sociológico y antropológico, mientras la segunda se refiere a la autodefinición que los estados -por ejemplo, Argentina y Brasil- hacen de sus nuevas políticas internacionales con los países vecinos. En términos antropológicos, "integración" es a la vez -y ese es el desafío- un concepto teórico y una categoría de los actores.

Saber qué hacer con "integración" en el análisis socioantropológico de los procesos denominados por los propios actores como de "integración" es básicamente una cuestión metodológica, aunque también teórica y política. En un caso como el Mercosur, asumir de manera literal y autorestrictiva la vieja máxima de ver las cosas "desde el punto de vista del nativo", no sólo plantea la cuestión acerca de a cual de los nativos exactamente se refiere el mandato (¿a Brasil? ¿a Argentina? ¿a los grandes empresarios? ¿a los organismos de derechos humanos? ¿a las regiones de frontera? ¿a las metrópolis?), sino que puede implicar limitarse a reproducir en un lenguaje técnico las afirmaciones que hacen los respectivos estados sobre el mismo.

La necesidad de distinguir entre conceptos teóricos y conceptos nativos, tan central en antropología, se originó probablemente por el fenómeno opuesto: la tendencia "natural", etnocéntrica, del investigador que le adjudica sus propias categorías a la realidad social que estudia como si fuera inmanentes a ella. Pero como mostraré en este trabajo, en el caso del Mercosur nos encontramos con un amplio grupo de investigadores que utiliza las categorías nativas (y de un nativo peculiarísimo: el estado nacional) como si fueran conceptos teóricos.

Es útil recordar la distinción propuesta por Geertz entre "conceptos de experiencia próxima" y "conceptos de experiencia distante". Los primeros son aquellos que "un sujeto cualquiera" expresa naturalmente para definir lo que sucede, lo que ve, piensa, siente, imagina. Los segundos son los que "los especialistas de un género u otro -un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo- emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos" (Geertz, 1994:75). La exclusiva utilización de conceptos de uno u otro tipo lleva a callejones sin salida:

"La reclusión en conceptos de experiencia próxima deja a un etnógrafo en la inmediatez, enmarañado en lo vernacular. En cambio, la reclusión en conceptos de experiencia distante lo deja encallado en abstracciones y asfixiado en la jerga" (Geertz, 1994:75).]

La cuestión con "integración" en las llamadas "sociedades complejas" es qué sucede cuando un concepto de "experiencia próxima" es elaborado en tanto concepto de "experiencia distante" por las ciencias sociales, al tiempo que es crecientemente utilizado por los actores involucrados para definir las características del proyecto que están impulsando. Geertz incluye entre quienes utilizan conceptos de experiencia distante a los "ideólogos" (y aquí vemos la sutil diferencia con "conceptos teóricos"). Entonces, la cuestión surge cuando se reconocen dos modalidades de conceptos de experiencia distante: la de los "ideólogos" y políticos que están impulsando un proyecto, y la de los analistas sociales.

Algunos sectores de las "sociedades complejas" utilizan para autodefinir su situación conceptos originados en la ciencia o la filosofía (una madre que informa que su hijo padece una "neurosis obsesiva", un político que habla de "crisis económica estructural", un dirigente de un grupo

migratorio que habla de una "política multicultural"). El problema se plantea cuando sociólogos y antropólogos se limitan a recoger estas nuevas "categorías nativas" originadas en los conceptos de "experiencia distante" o, peor aún, encuentran en ese uso popular la confirmación empírica de sus teorías. En cambio, la tarea es procurar comprender los *sentidos prácticos* de su uso por parte de actores sociales específicos y conceptualizar en otra dimensión estos procesos. El analista no debería trabajar como recolector de interpretaciones de primer orden, sino que es productor de interpretaciones de segundo y tercer orden. Y las interpretaciones sólo pueden construirse a partir del diálogo entre el trabajo empírico y una serie de conceptos en proceso de reelaboración.

"Integración" con sus múltiples adjetivaciones es tanto un concepto de experiencia próxima como de experiencia distante (en los dos sentidos, de los ideólogos y de los analistas). Sin embargo, eso no sería en sí mismo problemático, excepto por el hecho de que una gran parte de los trabajos sobre el Mercosur concluyen señalando, simplemente, que la "política de integración" ha generado o generará en el futuro cercano -nada más ni nada menos que- "integración" (cfr. AAVV, 1997; Clementi, 1996; Recondo, 1997). Como nuestros países se encuentran en un proceso de "integración" sería relevante insistir en la importancia no sólo de la integración económica, sino de la integración cultural. La "integración" debería incluir a todos los estratos de la población y a las diversas regiones del país... En otras palabras, "nos estamos integrando, aunque sería mejor integrarse más de tal modo y menos de tal otro". La creación del Mercosur ha generado un fuerte impacto en las ciencias sociales y las humanidades produciendo un amplio campo de discurso que no sólo "queda enmarañado en lo vernacular" (en términos de Geertz), sino que tiene fuertes intereses prácticos en el proceso: se trata de producir su legitimación "cultural". Así tenemos historiadores que muestran que las naciones que se están integrando tienen una "extensa historia de integración" y antropólogos que hablan de la "integración cultural" entre los pueblos.

¿Será efectivamente que nos estamos integrando? ¿Producirán "integración" las "políticas de integración"? ¿Cómo podemos especificar los significados de estos términos en cada uno de los sistemas-signo en los que hacen sentido?

En primer lugar, debemos insistir en la obviedad de que los conceptos -nativos, teóricos- no son neutros: por alguna razón no hay algo autodenominado "política del conflicto". Entonces, resulta imprescindible procurar entender de dónde viene y cuál ha sido la vida social y teórica de "integración". Si la semántica es histórica y está sujeta a transformaciones, no por eso la etimología es fútil: al menos algunos significantes especialmente polisémicos parecen cargar al mismo tiempo con alguna marca indeleble de significado. Así pueden ser utilizados para describir e interpretar procesos extremadamente complejos en la medida en que se ofrezcan como condensadores de multiplicidades que parecen dejar a los científicos sociales sin palabras. ¿No será eso lo que ocurre hoy con "integración"? ¿No es, acaso, uno de los sustantivos más adjetivados (local, nacional, regional, social, cultural, global, planetaria, económica, etcétera)?

Este epílogo pretende trazar los lineamientos generales para un análisis de las significaciones asociadas a "integración", procurando definir una carga semántica que actualmente parece tan olvidada como omnipresente en los discursos sobre el Mercosur. A través de la reconstrucción de la historia del concepto pretendemos fundamentar por qué, para el análisis de las "políticas de integración" (y quizás para otros casos en los cuales "integración" sea una categoría nativa central) es conveniente explorar otros conceptos teóricos para el trabajo interpretativo. No proponemos renunciar al concepto de integración para el análisis social en general, sino dejar de utilizarlo en aquellas áreas en las cuales implica claramente tomar partido desde el inicio a favor de los actores sociales hegemónicos.

Esto implica producir un doble distanciamiento: tanto de los usos de "integración" por parte de los actores de integración como de los habituales usos teóricos. Este doble distanciamiento se hace necesario ya que en la traslación mecánica de la fórmula nativa al plano conceptual para casos como el Mercosur se encuentra una tendencia a la simple reproducción de posiciones y discursos de actores e instituciones sociales específicas. Al transformarse en jugadores en el juego que se proponían

estudiar muchos investigadores no pueden ir más allá de traducir a un lenguaje técnico propuestas existentes en la sociedad. Por el contrario, el distanciamiento metodológico -salir del juego- es una necesidad no sólo epistemológica, sino también para realizar aportes nuevos a los modos en que se desarrollan las relaciones sociales en el marco actual. Nuestro presupuesto es que para imaginar relaciones sociales pluralistas, simétricas y democráticas entre nuestras sociedades y sus grupos sociales necesitamos -desde las ciencias sociales- construir una distancia que posibilite ir más allá de los límites actuales de la imaginación social. Nuestra hipótesis es que el concepto de "integración" - como sentido común de los actores y académico- constituye una de las limitaciones más poderosas a esa imaginación.

## Notas para una historia social de "integración"<sup>40</sup>

Integrar: "1) 'Componer. Constituir. Formar'. Hacer un todo o conjunto con partes diversas: 'Integrar los esfuerzos dispersos en una acción conjunta'. Contribuir a formar un todo o conjunto: 'Los países que integran una federación. Hacer entrar una cosa en otra más amplia: 'Quieren integrar su club en una federación deportiva. (V. Desintegrar, Reintegrar.)".<sup>41</sup>

Integrar e integración ("acción de integrar") se relacionan etimológicamente con "íntegro", "íntegramente" e, incluso, con "entereza". Desde el siglo XIII, "íntegramente" es sinónimo de "en su totalidad" (*lea el poema íntegramente*). Desde el siglo XVI se le adjudica el sentido de entereza. Es especialmente interesante cómo se asocia en el lenguaje la completud, con una cuestión moral: se debe tener "entereza moral". Desde principios del siglo XIX integración e íntegro se asocian a cuestiones morales.<sup>42</sup> Por lo tanto, podríamos suponer, una persona íntegra es una persona integrada. Esta asociación de integración social y cualidad moral aparecerá después en las ciencias sociales.

Desde fines del siglo XIX "integración" tiene una vida político-ideológica. En 1890 surge el "integrismo", partido político español que busca mantener firmes las tradiciones. Sus partidarios se autodefinían como "integristas" y el término pasó del castellano a otros idiomas. Actualmente se aplica con cierta carga peyorativa a sectores que se oponen a la renovación en diferentes universos religiosos. Los integristas rechazan toda forma de apertura social y política, y se alarman frente a las innovaciones. "Puesto que debe estar presente íntegramente en toda la vida de los creyentes, el catolicismo integral pretende aplicarse al conjunto de la sociedad".<sup>43</sup> Durante las décadas del '20 y '30 se constituyen diversas tendencias derivadas del pensamiento católico integrista, conocidas como "integralismo", que convergen en posiciones conservadoras y autoritarias, y apoyan varias experiencias fascistas. En Brasil, Salgado funda la Asociación Integralista Brasileña. De orientación fascista, se identifica a través de la letra griega *sigma* mayúscula, como emblema de integración o suma. Este movimiento político de extrema derecha, que en 1937 intentó un golpe de estado, es conocido como "integralismo".<sup>44</sup>

Al margen de estos usos políticos e ideológicos en un sentido estricto, "integración" tuvo una vida social mucho más compleja. En principio, puede señalarse que puede aparecer -tanto en el discurso de los actores como en el de los científicos sociales- frente a cualquier situación social que

---

<sup>40</sup> Como el origen de la palabra es el latín hemos utilizado indistintamente diccionarios de portugués y español.

<sup>41</sup> Moliner, María: *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1992.

<sup>42</sup> *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte, 1977. En español, "Íntegro-a: (Deriv. culto del lat. "ínteger"; v. 'entero') 1) (aplicado a cosas). 'Entero'. Se aplica a las cosas a las que no les falta o de las que no se ha quitado nada: 'Su sueldo íntegro lo entrega a su mujer'. 2) Se aplica a la persona que cumple exactamente y con rectitud los deberes a su cargo o posición: 'Un ciudadano [Un juez, Un funcionario] íntegro' (v: 'Apreensivo, cabal, celoso, cumplidor, escrupuloso, estricto, exacto, honesto, insobornable, probo, puntual, puro, rectilíneo, recto. // Desapreensivo, inmoral. // Honrado". Moliner, *op. cit*

<sup>43</sup> Mallimaci, Fortunato: "Integrismo", en Di Tella, Torcuato y otros: *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

<sup>44</sup> Di Tella, Torcuato y otros, *op. cit*.

plantee la presencia de una alteridad, de un grupo social que es vivido como "otro". Así, "integración social" es utilizado tanto para referirse a bandas de delincentes juveniles, como a grupos migratorios o al movimiento negro, para referirse a subculturas que serían consecuencia de su supuesta "falta de integración" a la comunidad más amplia.<sup>45</sup>

Tomemos algunos ejemplos. El proceso de constitución del Estado argentino moderno fue sustentado en la construcción de un relato nacional en el cual los inmigrantes europeos encuentran un papel fundamental. Independientemente del carácter conflictivo del proceso migratorio, entre 1880 y 1930 el relato político de la Nación encontraba en los inmigrantes un personaje indispensable del progreso y la modernización. La necesidad de mano de obra y el temprano proyecto de europeización traducidos en las consignas de "poblar el desierto" y de "gobernar es poblar" sustentaron un gran relato de la argentinidad: los inmigrantes eran parte de la constitución del Estado Nacional Moderno. Una política de integración estatalista que encontró en la escuela pública y en el ejército -a través de la conscripción obligatoria- uno de los antídotos claves de la diversidad. La "argentinización" de los inmigrantes europeos devino parte del proyecto de progreso vinculado a la Nación. Así el Estado argentino desarrolló una política asimilacionista sumamente exitosa sustentada en el proyecto de una Nación integrativa e inmigratoria.<sup>46</sup>

Un caso diferente son los movimientos de los derechos civiles en Estados Unidos. El objetivo de la mayoría de sus líderes "había sido siempre la plena integración de los negros en la cultura estadounidense más amplia". Sin embargo, en las luchas de los años '60 "el ascenso de los grupos militantes de Poder Negro ayudó a desplazar estos ideales hacia el acento sobre la dignidad de ser negro y el valor intrínseco de la cultura negra. Los negros entonces empezaron a demandar una posición independiente en la comunidad, aspirando al desarrollo de una sociedad plural genuina más que a la asimilación dentro del orden social blanco".<sup>47</sup> Es decir, habría un reemplazo de la idea de "integración" por "sociedad plural genuina" debido al parentesco cercano del término "integración" con "asimilación".

Frente a los nuevos procesos migratorios de la segunda posguerra, los gobiernos ingleses "vieron la plena integración de los nuevos inmigrantes en la sociedad británica como un objetivo que era al tiempo deseable y posible". En los años '60, el ministro del Interior laborista propone una nueva definición de integración: "no como un proceso aplastante de asimilación, sino como una igualdad de oportunidades, acompañadas por la diversidad cultural, en una atmósfera de mutua tolerancia".<sup>48</sup>

En el uso común, la aplicación de "integración" para procesos sociales implica un contenido moral e ideológico. "Integración" es "acción o política" dirigida a minorías. Su contrario es "segregación". De ese modo, la "integración" se constituye como *problema social* tanto en sociedades multiétnicas como en sociedades en proceso de cambio. Hay "políticas de integración" dirigidas desde el estado hacia minorías culturales y también surge una tendencia a dejar de usar "integración" por parte de algunos movimientos sociales, dada su cercanía con asimilación. Por otra parte, tenemos intentos de redefinición de "integración" que la separan explícitamente de "asimilación" para combinarla con "diversidad cultural". Estos dos últimos procesos parecen iniciarse en los años '60 y dan cuenta de una toma de distancia de la "naturalidad" del concepto, una crítica a los sentidos dominantes hasta entonces.

Si esto es así, aparecen claros no sólo los límites lingüísticos de la imaginación del contacto de culturas -vinculados a los límites de la imaginación social-, sino también la evidente definición valorativa que impregna "integración" en su uso común. La paradoja es que "integración" traducido a ideología, es decir "integralismo" o "integrismo", se asocia a movimientos de orientación fascista.

---

<sup>45</sup> Ver ejemplos en Giddens, Anthony: *Sociología*, 1995: 170, 306-307, 311.

<sup>46</sup> Ver Guber, 1997.

<sup>47</sup> Giddens, op.cit:306.

<sup>48</sup> Citado en Giddens, op. cit., p. 311.

El antónimo, etimológicamente íntimo, es "desintegración". "Desintegrar" es "dividir una cosa en sus partes o elementos, o en fragmentos".<sup>49</sup> Esto no sólo implica una carga valorativa evidente, sino una novedad: "desintegrar" presupone siempre la existencia de una totalidad previa. Es decir, sólo puede "desintegrarse" aquello que era previamente un conjunto.

## **"Integración" en estudios de cambio social y cultural**

Las definiciones de los diccionarios pueden contrastarse con los usos teóricos. Entre los clásicos de las ciencias sociales, Emile Durkheim es quien utiliza de modo más sistemático el concepto de integración. En su célebre *El suicidio*, buscando encontrar las causas sociales del suicidio, planteaba que a mayor peso del individuo corresponde un menor peso de la sociedad. Esto es un menor grado de integración. Donde la sociedad es todo y el individuo no es nada, allí donde hay un alto grado de cohesión e integración, es donde hay un menor índice de suicidio. Para Durkheim, si la religión ejerce una "acción profiláctica sobre el suicidio" no se debe a la naturaleza especial de las concepciones religiosas, sino a que "constituye una sociedad".

Del mismo modo, puede actuar la familia. Pero la "virtud preservadora" de los sentimientos familiares no será poderosa "si la familia está desintegrada" (Durkheim, 1928:204-205). La familia preserva del suicidio, pero más preserva cuanto más integrada ("poderosamente constituida") se encuentra. Aquí parece insinuarse una noción de integración que alude más al intercambio y al "lazo social" que a la uniformidad de la conciencia colectiva. "Integración" es que el individuo piensa menos en sí, más en el colectivo social. Para Durkheim, lo contrario de integración no es conflicto o lucha colectiva, sino individualismo. Durkheim incluye la dimensión del conflicto: "Todas las revoluciones que han tenido lugar en Francia en el curso del siglo XIX, han disminuido el número de los suicidios" (207). Asimismo, las grandes guerras nacionales se traducen en una disminución de los suicidios. Para que las crisis nacionales tengan esa influencia, la condición es que agiten las pasiones.

Los ejemplos de "luchas colectivas" que producen mayor "integración social" son revoluciones y guerras. En las primeras, una mayoría social se enfrenta a una minoría, en las segundas toda la sociedad nacional se une contra otra. En ambos casos hay alta integración social. El interrogante es qué sucede en sociedades menos homogéneas que el París decimonónico, en las cuales hay una infinidad de grupos sociales y culturales que disputan poder social de manera constante y no sólo en grandes revoluciones. ¿Cómo establecer el "grado de integración" de una sociedad atravesada por conflictos étnicos o sindicales? En las sociedades complejas, entre "individuo" y "sociedad" hay una multitud de "agregados sociales", y muchos de ellos luchan entre sí. Equivocadamente o no, los análisis de los procesos de "atomización" social como contrarios a la "integración" constituyen una lectura durkheimniana, estableciendo una cierta homología entre "pequeños grupos" e individuo, concibiendo a ambos en detrimento del "interés colectivo".

En los análisis estructural-funcionalistas de la antropología social británica -una línea con una marcada influencia durkheimniana- la categoría de "integración" ocupa un lugar menos central. Si "integración" en Durkheim remite a una lectura de su propio contexto histórico en el cual percibe el riesgo de un desenfrenado "individualismo" que equipara a "desintegración", la insistencia antihistórica de Radcliffe-Brown implica que los procesos de cambio quedan, por principio metodológico, fuera del campo analítico. Así, "integración" se transformará en un instrumento específico para la comparación entre la "sociedad primitiva" y la "sociedad occidental". Por una parte se establece un principio general de la sociedad (todas las sociedades tienen sistemas de integración social), mientras por otra parte los "tipos" y "niveles" de integración son una herramienta del método comparativo. Y esos tipos y niveles dan cuenta de un proceso de evolución "by wich stable

---

<sup>49</sup> 'Desmenuzar'. 'Desmoronar'. 'Destruir'. 'Disgregar'. 'Moler'. Moliner, *op. cit.*

integrations at a higher level are substituted for or replace integrations at a lower level" (citado en Stocking, 345).

Desde los años '30, los estudios sobre contacto cultural parten del concepto englobante de "cambio cultural" y la "aculturación" se concibe como un aspecto del mismo. Asimismo, la "asimilación" sería específicamente una fase posible de la "aculturación", y la "difusión" -aunque atraviesa todo el proceso de "aculturación"- es sólo un aspecto del proceso. El análisis de "los procesos de aculturación" implica una selección de los rasgos bajo aculturación, la determinación de los rasgos presentados por el grupo "donante" y elegidos por el grupo "receptor", y la "integración de rasgos en los patrones de la cultura aceptada". Además, se señalan los "mecanismos psicológicos de selección e integración de los rasgos bajo aculturación" (Redfield & Herkovits, 1936:184-185). Este proceso puede resultar tanto en la aceptación, la adaptación o la reacción. Aquí tenemos un uso casi técnico de "integración" como parte de proceso de "aculturación".

Veinte años después, la "integración" ocuparía un lugar clave, como una de las posibles consecuencias de la "aculturación". En 1953, el Social Science Research Council publica los resultados de un Seminario en el que se critica una serie de aproximaciones al fenómeno del contacto cultural. Allí se define aculturación como "cultural change that is initiated by the conjunction of two or more autonomous cultural systems" (1967:256). La dinámica del contacto cultural lleva o puede llevar a: transmisión intercultural (difusión), creatividad cultural, desintegración cultural y adaptaciones reactivas. Para los autores, la incorporación de nuevos rasgos es esencialmente un proceso creativo. Sin embargo, puede tener consecuencias destructivas, especialmente si el proceso de incorporación es forzado. Bajo coerción se pierde la autonomía cultural y se bloquean los mecanismos creativos, se pierde la prerrogativa de integrar lo que el grupo quiere y rechazar el resto. Cuando se elimina una costumbre de manera forzada, el sistema se "desintegra". Incluso en ausencia de fuerza, la conjunción de dos sistemas implica tendencias "potencialmente desintegradoras".

Hasta aquí "integración" se refiere a la preservación de cierto grado de autonomía y organización del grupo más afectado por el cambio cultural. Los "ajustes progresivos" del contacto cultural podrían implicar "fusión cultural", "asimilación" o "pluralismo estabilizado". Mientras asimilación es un ajuste progresivo de un grupo por otro, una aproximación unilateral de una cultura hacia otra (vg. ciertos procesos migratorios), "fusión" implica el surgimiento de un tercer sistema "integral" (vg. el resultado de la conquista española en México). En tanto cada uno de los sistemas tiene un carácter integral, constituye una totalidad en proceso de cambio y el resultado puede ser una nueva totalidad. Cada idea o costumbre puede encontrarse más o menos integrada en el conjunto de valores del grupo y, de ese modo, ser más o menos susceptible al cambio.

Los autores señalan que los estudios sociológicos sobre aculturación en los Estados Unidos han prestado especial atención a los grupos migratorios mientras que los antropólogos se han concentrado en grupos no migrantes y no occidentales. Asimismo, sugieren que cada una de estas direcciones se vinculó a una valoración diferente de la "asimilación". En el caso de los grupos migratorios de los países europeos -la gran migración de fines de siglo y principios de éste- la "asimilación" fue asumido como un valor positivo tanto por los grupos donantes como los receptores y los sociólogos fueron efectivamente afectados por esa valoración. En cambio, la "asimilación" habría sido muy poco valorada tanto por grupos no occidentales como o por la sociedad occidental, y correlativamente los antropólogos habrían tendido más bien a rechazar la "asimilación" y acompañaron ese rechazo con el temor a la pérdida de la diversidad y con indignación moral (1967:277). Podría plantearse el interrogante acerca de si no sucedió con "integración" algo similar a lo que los autores señalan para "asimilación".

Desde los años '50 el análisis de los procesos de cambio vinculados a las migraciones y a la expansión occidental traen la "integración" al centro de las reflexiones antropológicas y sociológicas. "Integración" acompaña así la investigación sobre "aculturación" y "cambio social". Se presupone que los cambios importantes en una cultura implican que la sociedad se desintegre, se desarrolle o ambas cosas a la vez (Bohannan, 1967:15).

En su teoría del cambio cultural, Julian Steward, conceptualiza el "desarrollo cultural" no sólo como un problema de incremento de complejidad sino también como el surgimiento de "niveles de integración sociocultural" sucesivos. Este concepto es utilizado para analizar la estructura interna de sistemas contemporáneos complejos así como para caracterizar la sucesiva emergencia de niveles cualitativamente nuevos en el desarrollo histórico. En Steward hay dos acepciones hasta cierto punto distinguibles de "integración". Por una parte, la evolución multilineal que implica "niveles" más bajos o simples de integración (la familia, el bando) hasta niveles más altos (donde conviven integraciones nacionales con otras surgidas en períodos anteriores). Por otra parte, un uso más convencional vinculado a procesos de "reintegración" (para sociedades o grupos que devienen segmentos del sistema) y de "grados de integración" que es equivalente a grado de "cohesión" y "estabilidad".

Un caso interesante de la historia teórica de "integración" en nuestra región es el intento de Gino Germani por neutralizar su carga valorativa. Germani procura recuperar una noción de estructura que no esté necesariamente asociada a la ausencia de cambio social y de conflicto (Germani, 1962). El concepto de "integración" es ubicado dentro de un campo de significación vinculado a la homeostasis -vinculado a "estaticidad", "equilibrio", "armonía". El excesivo énfasis del estructuralismo en esta serie conceptual habría colocado en riesgo el "adecuado empleo de la noción de estructura". Esto, sin embargo, no sólo lo llevará a proponer un concepto más dinámico de "estructura", sino a utilizar de diferentes modos el concepto de "integración".

Germani se encuentra interesado en el análisis de los estados nacionales y asume a los mismos como unidad mayor del análisis estructural. Por lo tanto, a su interior pueden distinguirse "estructuras parciales", por ejemplo los grupos de inmigrantes extranjeros. Sin embargo, no todo grupo migratorio es una estructura parcial del mismo peso, ya que las circunstancias varían, "en particular el grado de asimilación y de integración a la sociedad nacional en que viven". La asimilación se asocia en gran medida a la cultura, la integración -como ya se veía en Durkheim- a los valores y la solidaridad. ¿Predomina la solidaridad de grupo por encima de la "solidaridad nacional" o viceversa?

Para Germani el análisis estructural implicaba una percepción del mundo sociocultural como "compuesto por un conjunto de 'partes' relacionadas entre sí". Habrá estructuras parciales o totales sujetas a "juicio de integración", clasificables como integradas, no integradas y desintegradas. Germani separa ese "juicio de integración" de otro, que denomina "juicio de funcionalidad". De ese modo, puede concebir la existencia tanto de estructuras integradas disfuncionales como de procesos de desintegración funcionales. La valoración sociológica se encuentra en la funcionalidad y no en la integración. Así las cosas, "una 'excesiva' integración de una estructura tradicional puede resultar un formidable obstáculo 'al cambio'" (Germani, 1962:42). En otras palabras, "integración" no se asocia en Germani a ausencia de conflicto y menos aún a funcionalidad. La valoración se colocaría sobre la funcionalidad, no sobre la integración.

Sin embargo, después del arduo trabajo para desprender la carga valorativa de "integración", Germani la reintroduce. Mientras el conflicto "institucionalizado" puede ser "funcional" para el mantenimiento de una estructura, cuando se presente un conflicto "no institucionalizado" "es una cuestión relativa al 'balance de las consecuencias' del conflicto mismo, el decidir acerca de su relativa 'funcionalidad'" (44). Y aquí aparecen los límites de la combinación propuesta entre función, conflicto e integración. Para cualquier estructura y cualquier conflicto deberá mantenerse un "mínimo de integración" para cualquier criterio de funcionalidad que se asuma. En otras palabras, un "mínimo de valoración" que impregna a "integración" desde el siglo XIX y desarrollado sociológicamente por Durkheim vuelve a hacerse presente.



En la actualidad, "integración" es utilizada en una amplia diversidad de sentidos. Dos de los más corrientes en las ciencias sociales se refieren a "integración" como totalidad y a "integración" como preservación. Por un lado, las partes de una cultura son interdependientes conformando una "totalidad". Por otro lado, "integración social" hace a la vez a la definición misma de cultura como "todo integrado" y al proceso de articulación de ese "todo" con cualquier elemento "ajeno" (que estaba fuera de ese "todo") que plantea una crisis en una parte o en el conjunto del sistema, pudiendo llevar a su desintegración (ver Hunter y Whitten, 1976).

"Integración" es en diversos contextos equivalente a ausencia de conflicto o de violencia. La falta de "integración" puede concebirse analíticamente como variable independiente, como causa de situaciones sociales indeseables (violencia, delincuencia). Los grupos no incluidos o incluidos de modo eminentemente conflictivo en la "totalidad social" son definidos como no integrados. Así, integración sigue siendo utilizado por el análisis de las migraciones, en los cuales "integración" designa "una política social a llevar a la práctica", así como "integrado" designa "un conjunto de grupos de origen extranjero que no plantean problemas a la población autóctona, siendo un vocablo muy connotado por la noción de invisibilidad" (Herrera, 1994:74-75). Por último, es utilizado en el sentido de "igualdad formal" de los inmigrantes. En general, la cuestión de la integración de los inmigrantes es planteada desde el punto de vista de la sociedad de acogida y, de ese modo, consiste en plantear la inmigración más como problema social que como problema sociológico.

En términos conceptuales, se ha reconocido crecientemente que "integración" hace sentido específicamente al interior de un paradigma funcionalista o estructural-funcionalista,<sup>50</sup> en tanto refiere al proceso sistémico de interrelación de partes en armonía y equilibrio.

### **¿Qué estamos haciendo con "integración" en el marco del Mercosur?**

Si hasta cierto punto -y sólo de modo limitado- "integración" comenzó a utilizarse entrecomilladamente para procesos migratorios o conflictos interraciales, hay otros campos en los cuales muestra una significativa vitalidad. Uno de ellos, sino el más importante de todos, lo constituyen los acuerdos internacionales para la constitución de bloques regionales (UE, NAFTA, MERCOSUR). Por una parte, estos son proyectos de "integración económica". Es decir, serían un tipo particular de "integración", "un proceso de unión o articulación de las economías de dos o más países, generalmente acordado sobre la base de ventajas recíprocas".<sup>51</sup>

Por otra parte, "integración" -social, cultural, regional y otros- es utilizada tanto por los actores -políticos, funcionarios públicos, dirigentes de grupos sociales, periodistas, empresarios- como por los científicos sociales de múltiples maneras. "Integración" es un objetivo a alcanzar y es la característica del proceso en curso ("proceso de integración"). Es lo opuesto a conflicto, es armonía: la "integración" regional es la etapa que supera las hipótesis de conflicto entre los países de la región.

El primer problema que se presenta en el análisis de la bibliografía sobre "bloques regionales" es que prácticamente todos los investigadores utilizan como sinónimo de "Mercosur" o "Unión

---

<sup>50</sup> Para una definición más reciente que confirma el análisis puede consultarse también el *Macmillan Dictionary of Anthropology* (ver Seymour-Smith, 1993)

<sup>51</sup> Di Tella, op. cit. En otros usos, "integración económica" hace referencia a distintos niveles de constitución de un sistema, de agregados articulados de partes. Por ejemplo, bajo el subtítulo "integración económica internacional" Giddens señala que "las compañías transnacionales han contribuido a crear una nueva división internacional del trabajo -interdependencia económica entre sociedades- que afecta ahora profundamente a todos los países del mundo" (op.cit., p. 580)

Europea" la fórmula "procesos de integración regional". Es decir, se asume en un nivel conceptual el modo en que los actores (y unos actores muy particulares: los estados) definen el proceso en el que están involucrados. Y si la antropología del tipo "desde el punto de vista del nativo" intenta utilizar las fórmulas nativas para describir lo que sucede ("proceso de integración") no es menos relevante preguntarse si ese punto de vista es el único (¿no hay otros nativos?) y procurar averiguar también "qué sucede" desde un punto de vista conceptual. Comprender a los nativos no implica creerles todo aquello que dicen ni aceptar sus afirmaciones como una "descripción de lo real": ¿acaso Evans-Prichard no discutía con los azande y describía las prácticas mágicas mostrando aquello que está - intencionalmente- ausente de los discursos mágicos? De todos modos, la distancia cultural implicaba que la *interpretación* estableciera un vínculo entre ese "punto de vista del nativo" y un enfoque teórico. Es decir, una doble traducción: a nuestra cultura, a una perspectiva teórica.

El estudio de nuestra propia sociedad y, especialmente, de procesos sociales que encuentran a los estados nacionales como uno de sus protagonistas, plantea un riesgo: si limitarse a traducir a nuestra cultura las prácticas y discursos de un grupo desconocido puede producir un aporte en sí mismo (aunque restringido), hacer lo mismo con nuestra sociedad no agregará nada nuevo, excepto que consigamos una distancia conceptual y cultural. Si aceptar las declaraciones de los actores como una descripción de lo real e incluso concebirlas como verdades empíricas es en cualquier caso un error metodológico, es mucho más grave aún cuando se refiere a nuestra sociedad y, como veremos, implicará inexorablemente asumir una posición específica en las relaciones de poder existentes.

Nuestro argumento es que el análisis hermenéutico de la fórmula "procesos de integración" puede revelar no sólo la valoración positiva sino el imperativo moral del mismo. La nueva totalidad (que es una entre otras totalidades posibles) se asume como necesidad, frente a la cual aparece el riesgo de la desintegración. La "integración" presenta un sorprendente consenso en el plano normativo en tanto que no sólo tiene razones económicas y políticas, sino también presumibles motivos geográficos e históricos (y hay agentes sociales dedicados a realizar la correspondiente fundamentación). En las sociedades involucradas pueden encontrarse diferentes vías y propuestas para la "integración", pero hasta ahora en el caso Mercosur no se han encontrado grupos sociales opuestos a la "integración". Incluso, los pocos sectores que critican o se oponen al Mercosur reclaman otro tipo de "integración". De ahí el peligro de que la dimensión normativa y moral se convierta en el sentido común de nuestros marcos conceptuales para el análisis del Mercosur.

Este es el caso en buena parte de la bibliografía académica sobre el Mercosur. Para diversos autores el fracaso de otras experiencias integracionistas (como el ALALC o ALADI) se vincularía en parte a sus características economicistas o comercialistas. Es decir, al olvido de que la integración, para tener éxito, debe ser realizada en todos los niveles sociales y culturales. Este modo de argumentación parte de una fórmula propuesta por el estado ("integración económica") y sostiene que deben incluirse también otras "integraciones" para que aquella tenga éxito.

La mayor parte de libros sobre Mercosur y sociedad, o Mercosur y cultura narran la historia del "máximo intento" de *unificación* latinoamericana, el impulsado por Simón Bolívar y parten del presupuesto de la *indudable similitud cultural* de carácter objetivo entre las naciones y sociedades de la región. En aquel entonces la integración sería una consecuencia lógica de un proceso histórico, sustentado en la colonización. Pero si, contra los relatos escolares, se considera la existencia de una multitud de poblaciones indígenas alejadas de los centros coloniales, se comprende que esa "integración" derivada de la modelación colonialista de la vida social dejaba afuera del proceso la diversidad cultural inmensa que existía en el continente en aquel entonces. La "integración" se sustentaba retrospectivamente en una "indudable similitud cultural" porque negaba las diferencias y las alteridades existentes.

También las regiones fronterizas han sido objeto de las más variadas afirmaciones "integracionistas". Tiende a considerarse que las zonas fronterizas tienen una "integración de hecho" porque son unidades relativamente homogéneas, en las que existe una subcultura local que atraviesa las naciones. De ese modo, si se encuentran "integradas" es porque no existe una alteridad definida en

términos nacionales, sino que constituyen una unidad cuya referencia de contraste son las metrópolis de sus respectivos países. Por una parte, este argumento tiende a reproducir el discurso de ciertos actores de las zonas fronterizas. Por otra, puede constatar empíricamente que entre localidades fronterizas existen redes sociales diversas que no necesariamente niegan la identificación nacional, sino que muchas veces la utilizan como parámetro estructurante. Además, entre ellas han existido y existen una multitud de conflictos y enfrentamientos definidos en términos de nacionalidades enfrentadas. Las fronteras no constituyen una *totalidad empírica*, un sistema integrado en sí mismo con líneas de delimitación objetivas. Son, como cualquier otra totalidad, una necesaria construcción del observador que marca esos bordes para poder convertirlo en "objeto de investigación".

La gran mayoría de los autores que investigan los procesos sociales y culturales en el Mercosur utilizan de manera sistemática el concepto de "integración". Algunos incluso afirman la existencia de una vieja o una nueva unidad cultural o identidad mercosuriana (AAVV, 1997; Clementi, 1996; Recondo, 1997). Otros, en cambio, combinan una perspectiva multiculturalista con el concepto de "integración".

Un ejemplo, entre muchos, de esa unidad cultural vinculada a la colonia es la afirmación de Susana Montoya.:

"En el caso concreto del Mercosur (Mercado Común del Sur) a diferencia de la CEE existe un primer elemento a favor que es que las naciones que la integran tienen una *unidad cultural que se remonta al origen de la colonización española*. Este factor *unificador* soluciona una importante barrera que, tiende por sí sola, a segmentar los mercados laborales como los de las diferencias en usos y costumbres de las naciones involucradas. En este contexto regional, Brasil aparece como el único país diferente, en cuanto a origen y lengua, y con el cual de hecho, Argentina ha mantenido menores interacciones" (1993:10, bast. mía)

Hay aquí un arduo trabajo de construcción de una "tradición de integración". El caso de Montoya es interesante porque ese trabajo revela un absurdo al afirmar que el Mercosur tiene una "unidad cultural" siempre y cuando que no consideremos a los dos tercios de su población que habitan en "el único país diferente". Esto muestra cómo hablar de "integración", o sus correlatos como "unidad" o "uniformidad", requiere un procedimiento de anulación de la diferencia.

Otros autores, en cambio, procuran combinar la "natural" utilización de la "integración" con un rechazo a intentos o ilusiones de "homogeneización". ¿Es posible renunciar a la homogeneización cultural y sostener un "programa de integración"? La pregunta es si el uso de la noción de "integración" no establece por sí misma un límite programático, normativo y conceptual para pensar la multiculturalidad. Por ejemplo, ¿qué efectos tiene sobre el pensamiento y la acción una consigna como "integración multicultural"? ¿Cómo se imagina esa nueva "totalidad", cómo se establecen las relaciones de poder en el nuevo "conjunto"? ¿Cómo se articulan "unidad" y "unificación" con "diversidad" y "heterogeneidad"? El reconocimiento de la diversidad implica también el reconocimiento de una igualdad básica: no se puede hablar de pluralismo cuando existen diferencias de poder y situaciones de subordinación extremas. En contraposición a la intención del estado modernizante argentino de provocar un proceso de desetnicización (Segato, 1998) donde una homogeneización cultural se basaba en un supuesto igualitarismo social, el Apartheid reconocía la diversidad, pero sobre la base de la desigualdad y la segregación extremas. O sea, de lo que se trata es de incorporar en el análisis el grado de **simetría** entre interlocutores o participantes de un proceso.<sup>52</sup>

El Mercosur parece estar constituyéndose en un "objeto" particularmente restringido a las ciencias sociales aplicadas. Aunque ningún "objeto" está objetivamente destinado a la investigación

---

<sup>52</sup> La cuestión de la simetría, por ejemplo, ha sido considerada para el análisis de la historia de las relaciones entre movimientos sindicales en el contexto de NAFTA (Carr, ).

básica o a la aplicada, aquellos originados en las políticas del estado a menudo son considerados a partir, básicamente, o bien de un perfeccionamiento de su instrumentalización o bien de una crítica a sus efectos negativos.

Hay un sector de científicos sociales que asumen el Mercosur como programa de integración absolutamente positivo y que colocan sus investigaciones al servicio de su fortalecimiento. No se trata aquí de cuestionar la legitimidad ideológica del posicionamiento, en última instancia inevitable y discutible como cualquier otro, sino de señalar las limitaciones analíticas que produce su asunción como premisa.

Por ejemplo, Morosini (1994) señala que en 1992 se acuerda un Plan Trienal para el sector Educativo en el Proceso de Integración del Mercosur. Allí se plantean "áreas prioritarias para la promoción del proceso", entre las cuales se encuentra "la formación de conciencia ciudadana favorable a la integración". En función de ello, la autora propone la investigación y las políticas como dos vías para cumplir los objetivos del Mercosur:

"el proceso de integración debe estar apoyado en el desarrollo de una *concientización* de la importancia del mismo, en estudios que posibiliten el éxito del proyecto y en *políticas* que lo normaticen" (34, mi trad.).

Si, *a priori*, la finalidad de los estudios es posibilitar el éxito de la "integración", poco y nada podrán agregar sobre el proyecto mismo y su contingencia, como la de la noción de "éxito". ¿Es acaso un éxito una mayor homogeneidad cultural? ¿Una mayor heterogeneidad? ¿Una defensa del *statu quo* cultural?

En cualquier caso, los "objetos" producidos por las políticas estatales parecen especialmente complicados para construir una mirada analítica lo suficientemente distanciada para producir un discurso que consiga, al menos en una instancia, estar "fuera del juego". Y "salir del juego" de los actores, sin embargo, parece constituir una necesidad metodológica para realizar aportes que trasciendan las posiciones de enunciación del sentido común.

## **Nuevos y viejos conceptos para pensar las relaciones entre sociedades y culturas**

Permítasenos volver un poco a la historia. Es relevante preguntarse acerca de los contextos teóricos y los contextos históricos en los cuales parece hacerse "imprescindible" la noción de "integración". En relación a los primeros cabe señalar la ausencia del concepto en los índices analíticos tanto de *Economía y sociedad* de Max Weber como de las *Obras Escogidas* de Karl Marx. En otras palabras, las teorías sociales que hacen hincapié en el conflicto y no en la función o en la estructura han conseguido prescindir de un uso sistemático de "integración". Sin embargo, la inclusión del nivel del conflicto de ningún modo es una garantía *per se* ni de la renuncia al concepto y menos aún de sus implicaciones. De ese modo, encontramos una variedad de combinaciones de *conflictos integradores*, ya presentes en Durkheim, que reaparecen por ejemplo en Germani, cuya característica peculiar radica justamente en modificar la valoración del conflicto, pero conservando de diferentes modos y en diferentes grados (máximos, mínimos) la valorización de "integración". Es decir, el conflicto no es necesariamente disfuncional (como en el funcionalismo extremo) ya sea porque en algunos casos produce integración (Durkheim) o en la medida en que se garantice un "mínimo de integración" (Germani).

Hay temas en los cuales "integración" apareció de manera sistemática, especialmente los vinculados a los procesos interétnicos en las sociedades complejas. Los estudios migratorios, los estudios de los procesos de constitución de las sociedades nacionales heterogéneas, los estudios de sociedades indígenas en su relación con la sociedad nacional, han utilizado "integración" de modo recurrente. En decir, "integración" se ha presentado casi como recurso conceptual ineludible en los procesos de contacto intercultural marcados por una clara asimetría de poder, por una relación de

dominación. "Integración" podía ser un presupuesto teleológico o puramente normativo. En cualquier caso, se podía procurar dilucidar en qué lugar del camino "hacia su integración" se encontraba tal o cual grupo. Así, las sociedades nacionales en proceso de constitución como tales tenían como meta o destino ser "sociedades integradas", donde cada grupo podía continuar existiendo pero sólo en relación con una totalidad concebida como "sociedad nacional" o "estado-nación".

La cuestión es en las últimas décadas una nueva totalidad se hizo omnipresente en la imaginación sociológica y cada vez más las "partes" sólo pueden concebirse en relación a una nueva sociedad, la "sociedad global". Es decir, se ha desarrollado actualmente una nueva escala para el análisis del contacto intercultural, que excede en mucho a tal o cual grupo migratorio e incluso a las "minorías nacionales". Ahora tenemos a las naciones en un escenario global. Los grupos étnicos no han desaparecido, sólo se ha modificado la concepción acerca del sentido en que pueden ser concebidos como "partes" del sistema global: no ya como grupos específicos dentro de sociedades nacionales, sino como grupos identitariamente transnacionalizados. Así no sólo tendremos encuentros internacionales de grupos indígenas, vía inexorable de su constitución como "parte", sino que frente a la ausencia de congresos internacionales de los migrantes pakistaníes, el foco parece haberse desplazado de los "pakistaníes en Londres" (modo de clasificación de parte a todo en sociedades nacionales), a la "diáspora pakistaní" en un mundo global. Así el concepto de diáspora ha colaborado a que el foco sean justamente las "naciones" como partes constitutivas de la sociedad global, y dejen de ser los grupos específicos en sociedades específicas como si fueran una peculiaridad y no parte de la creciente "integración global" o "globalización".

Mi argumento no apunta a que no deba asumirse una perspectiva "global". Se trata de reconocer que esa perspectiva, así como la "nacional", de ningún modo puede asumirse como "natural" o "autoevidente". Como *perspectivas* que son, no dan cuenta del mundo en sí, sino de nuestra relación con él. Entonces, una "mirada global" no es el único lugar posible en el cual situarse, así como no lo es ningún otro. Pero además, no es necesario tampoco que apliquemos a esa perspectiva global los conceptos que se aplicaron en gran medida para el análisis del contacto intercultural en las sociedades nacionales. En otras palabras, no hay nada de natural en "integración", así como no hay nada de "realidad" en el concepto de "totalidad". Asumir que la "sociedad global" o la "sociedad regional" es una "totalidad real" es sumamente peligroso, porque anula cualquier elección de otro punto de vista.

Veamos. Primero, "totalidad" es un concepto teórico, discutible por cierto, pero legítimo. Lo que no es legítimo es pretender que la totalidad *existe*, que una cierta sociedad -cualquiera sea- es un todo en sí mismo. Segundo, desde el momento en que no hay totalidades reales, no hay relaciones entre "partes" de ese todo que no sean socialmente contingentes y teóricamente construidas. Nuevamente, no sólo es legítimo construir esas relaciones, sino que es necesario en tanto es necesaria la ciencia social. Tercero, lo que no es necesario es comprender esas relaciones como vínculos de partes y todo, y mucho menos aún comprender las relaciones en términos de "integración" de las partes.

En el recorrido hemos visto que "integración" es más sociedad y menos individuo; más comunidad, más unidad, más cohesión, menos separación; más totalidad y menos fragmentación; más homogeneidad, menos heterogeneidad; más inclusión, menos segregación. "Integración" es tanto una característica, una causa o una consecuencia. Puede ser el objetivo del cambio (Mercosur), el obstáculo del cambio (Germani), el efecto trágico del cambio ("se perdió una diferencia"). En todas estas variantes, es un concepto intrínsecamente valorativo. Integración *es* a través de integridad. Es un signo íntegro en tanto una parte inexpugnable de la totalidad de su concepto presenta carácter moral. La "unidad" o la "unificación" como imperativo categórico integran integración.

Podría realizarse un largo debate sobre si es posible o no construir un concepto de "integración" que no implique una posición valorativa o normativa. Incluso, algunos autores sostendrían que lo han conseguido con diferentes aplicaciones (p.e. Turner, 1995). Sin embargo,

nos interesa remarcar tres cuestiones. Primero, en los usos del sentido común siempre tiene una clara marca normativa. Segundo, la mayor parte de los usos para procesos de cambio y contacto cultural no pueden desprenderse de esa marca, aunque puedan referirse a valoraciones diferentes y a distintos aspectos del proceso. Tercero, los usos de "integración" aplicados al análisis de constitución de bloques regionales mantienen indemne esa implicancia. Esto último es inevitable en la medida en que los discursos de los científicos sociales no circulan de manera absolutamente autónoma a los discursos de los actores sociales involucrados. Justamente por ello, se hace necesario producir conceptualmente esa distancia y una vía posible es restringir el uso de "procesos de integración" como fórmula de los actores, como fórmula descriptiva, utilizando otras perspectivas para la construcción de conceptos analíticos.

En las ciencias sociales hay dos procesos combinados con la utilización de "integración": una es su persistencia y su creciente centralidad para el análisis del cambio y el contacto cultural; otro es el intento por "redefinirla" en términos menos homogeneizantes y morales. La cuestión que nos interesa podría formularse así: si en la medida en que asocia "integración" con asimilación, con homogeneización, con armonía social o con unidad identitaria es reconociblemente problemática en términos teóricos, empíricos y también ideológicos (al menos para algunos), ¿será continuar con sus intentos de redefinición el mejor camino posible? ¿Por qué redefinir "integración" y no utilizar o crear otros conceptos?

Si, como decía Leach (1977), la "cultura trobriandesa como una totalidad" no existe, sino que es una construcción etnográfica, en muchas sociedades complejas la visión de la cultura como totalidad, definida en términos nacionales -la "cultura argentina"- o locales -la "cultura de las fronteras"- existe tanto en ciertos usos socioantropológicos como de los propios actores. Lo cual no quiere decir que esa cultura exista empíricamente -¿qué es la "cultura argentina"?-. De hecho, las metáforas holísticas de las ciencias sociales occidentales han sido apropiadas por las sociedades a las que pertenecen esos investigadores, han impregnado sus lenguajes nativos. Así como los trobriandeses tienen sus propias imágenes de unidad, también ellas existen en nuestras sociedades. Las sociedades complejas parecen necesitar crear constantemente nuevas metáforas holísticas: la "cultura europea", la "cultura occidental" y, actualmente, la "cultura global".

Nuestra preocupación se concentra en uno de los últimos inventos: la "cultura del Mercosur" o la "cultura de la integración". Si la "cultura trobriandesa" o la "cultura argentina" no pueden ser más que ficciones del presente, esto es *modelos "como si"* (tanto en sus variantes etnográficas como nativas), la "cultura de la integración" es una metáfora holística prospectiva: indica una totalidad imaginada en un futuro. En tanto tal, es de carácter normativo: debemos desarrollar una "cultura de la integración", no debemos insistir en los conflictos que desintegraron América Latina. Como noción propulsora de acciones es profundamente poderosa. ¿Quién va a oponerse al diálogo? ¿Quién va a oponerse a la integración? Sólo que "cultura del diálogo" es una metáfora sin pretensión de realidad: el diálogo es más una característica, un patrón, el diálogo no es una "cultura", es entre sociedades o "culturas". En cambio, "integración" es una característica de toda "cultura" y es su garantía de existencia como tal: que todas sus partes estén bien "integradas". Por lo tanto, contra la imperfección de la segregación, se busca "integración"; y también contra el conflicto, integración. La pretensión de traslación sociocultural del fenómeno económico y político busca a la vez promover la "integración cultural" y la "cultura de la integración". Justamente, el poder de la fórmula radica en su apelación a dos totalidades normativas ampliamente aceptadas: "cultura" e "integración". Y es utilizada por políticos, docentes, periodistas, así como también por sociólogos y antropólogos.

Ese consenso da cuenta del modo en que un amplio sector de los intelectuales de nuestras sociedades imagina las relaciones entre ellas. Da cuenta de los alcances y los límites de la creatividad cultural, de cómo se restringen simbólicamente las alternativas para relacionarse con un otro: integrarse con el otro, integrar al otro, integrarse al otro. Integración domina así los conceptos comprensivos de las relaciones interculturales, subordinando conceptos como intercambio, alianza, conflicto, negociación, interacción o diálogo.

Por ello, en estos casos el estudio de nuestra sociedad implica también una crítica de ciertos consensos culturales. Claro que "todos somos nativos". Sólo que algunos nativos intentamos hacer *como si* no lo fuéramos para procurar comprender a los nativos y así comprendernos a nosotros mismos. La negación de nuestra pertenencia social es tan nociva epistemológicamente como la renuncia a la construcción de un distanciamiento que nos permita *salir del juego* (Bourdieu y Wacquant, 1995) para buscar renovar el modo en que pensamos el mundo (Strathern, 1998). "Our own metaphors reflect a deeply rooted metaphysics with manifestations that surface in all kind of analyses" (idem:12).

La cuestión es cómo convertir esas metáforas de estructuras que moldean nuestros objetos de estudio en objetos de estudio en sí mismas. Porque en la medida en que juguemos el juego de los actores sólo podremos enunciar aquellas palabras ya aceptadas en sus reglas. Sabemos que, en un sentido, ese juego también es el *nuestro*, sólo que la distancia metodológica es la condición para poder pensar también más allá de él. En otras palabras, algunas categorías heurísticas que se utilizaron para comprender a las sociedades en estudio, al convertirse en categorías nativas, exigen crear nuevos conceptos y niveles de análisis, como condición para aportar algo nuevo a la comprensión de los procesos sociales.

La paradoja es que si uno de los modos más productivos de renovar nuestro pensamiento fue ir al encuentro del "otro", cuando estudiamos nuestra propia sociedad el desafío más difícil es no limitarse a reproducir los discursos de los actores. Justamente por ello se trata de recuperar un movimiento doble: cómo podemos trabajar con niveles que se mantengan distantes de la experiencia (incluso de la experiencia de los ideólogos) y cómo aprovechar ese distanciamiento que nos brinda el encuentro con los otros para distanciarnos de nosotros mismos.

Si se quiere, es un retorno a la cuestión de los tipos lógicos de Russell: la solución de la paradoja -o del círculo vicioso del reproductivismo vernacular- es la definición de un nivel lógico o analítico superior. Sin embargo, hay una diferencia crucial. La solución de la paradoja de Epiménides (el griego que decía que "todos los griegos mienten") consistió en sacar a Epiménides de la escena. En otras palabras, eliminando al sujeto o la subjetividad -haciendo abstracción de Epiménides-, y sólo así, puedo establecer la veracidad o falsedad de la afirmación. Si es necesario insistir en la necesidad de este nivel analítico superior, en el distanciamiento para el estudio de nuestra propia sociedad, no es porque el investigador deba negarse como sujeto de ella. Por el contrario, es porque su juego es de un tipo particular en la sociedad humana e incluye eventualmente un tipo de jugadores que pueden dejar de participar durante varias rondas para constantemente proponer nuevas reglas, nuevos objetivos, nuevas ideas. Salir del juego, entonces, es a la vez una condición del juego mismo y una decisión subjetiva que manifiesta una disconformidad con las reglas establecidas. En pocas palabras, si cuestionamos el uso de "integración" que reproduce versiones nativas no es porque nos impida pensar "objetivamente", sino porque limita peligrosamente los modos en que podemos imaginar cómo suceden y cómo acontecerán en el futuro las relaciones entre nosotros y los otros.

Por ello, "integración" aparece como una herramienta fabulosa para ordenar el pensamiento sobre la diversidad y para afrontar los medios que genera el encuentro con una alteridad: ya sea una otredad concreta, cuasi sustantivada, constituida como diferencia imaginaria a través de la elaboración de una experiencia sociocultural (vg. grupo migratorio); ya sea una alteridad histórica, una imaginación sobre nosotros mismos en otro momento histórico, una ficción acerca del caos o el orden que podrían reinar si cambiara nuestra sociedad. "Integración" sería un modo, con "fuerza moral", de imaginarnos homogéneos, sistémicos, comunitarios. Y no sólo de pensar así a "los otros", sino de "deshacerlos" como diferencia incorporándolos a nuestra propia totalidad.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- . **AA.VV.**: MERCOSUR: un atlas cultural, social y económico, Buenos Aires, Instituto Herbert Levy y Manrique Zago Ediciones, 1997.
- . **Abinzano**, Roberto: MERCOSUR: un modelo de integración, Posadas/Buenos Aires, Editorial Universitaria (Universidad Nacional de Misiones), 1993.
- - - "Integración regional en áreas de frontera Argentina, Brasil y Paraguay: los movimientos sociales", Ponencia presentada en el Segundo Encuentro "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración", ANPOCS, Caxambú (Brasil), octubre de 1997. Documento de trabajo, Programa MOST-UNESCO, en curso de publicación.
- . **Achugar**, Hugo y **Bustamante**, Francisco: "Mercosur, intercambio cultural y perfiles de un imaginario". Ponencia presentada en el Coloquio "Cultura y globalización. Políticas culturales en procesos de integración supranacional", México, 1994.
- . **Alvarez**, Gabriel Omar: "Los límites de lo transnacional: Brasil y el Mercosur. Una aproximación antropológica a los procesos de integración", Brasilia, Série Antropologia nº 1954, Departamento de Antropologia (Universidade de Brasília), 1995.
- . **Albornoz**, Miguel: Biografía del Paraná, Buenos Aires, el Elefante Blanco, 1997.
- . **Amable**, María Angélica; **Dohmann**, Karina; **Rojas**, Liliana: Historia misionera. Una perspectiva integradora, Posadas, Ediciones Montoya, 1996.
- . **Anderson**, Benedict: Comunidades imaginadas, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- . **Baldus**, Herbert y **Willem**, Emilio: Diccionario de Etnología y Sociología, San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1939.
- . **Baranger**, Denis *et al.*: "Conocimiento y opiniones sobre el Mercosur y actitudes hacia la población de países vecinos en Posadas", Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 1995, mimeo.
- . **Barth**, Fredrik: "Introducción", Los grupos étnicos y sus fronteras, México, 1976, pp. 9-49.
- . **Bekerman**, Marta: "Las ventajas económicas potenciales del Mercosur para la economía brasileña", en Bekerman, Marta y Rofman, Alejandro (comp.): Integración y Sociedad en el Cono Sur. Las relaciones con el Mercosur y Chile, Buenos Aires, Espacio Editorial, 1995.
- . **Bhabha**, Homi K.: "Introduction: narrating the nation" y "DissemiNation: Time, Narrative, and The Margins of the Modern Nation", en H. Bhabha, ed. Nation and Narration, London, Routhledge, 1990: 1-7 y 291-322.
- . **Blanco**, Jorge; **Fernández Caso**, Victoria; **Gurevich**, Raquel: "Integración y frontera: una revisión conceptual", Buenos Aires, 1997, mimeo.
- . **Bohannan**, Paul: "Introduction", en Bohannan, P. y Plog, Fred: *Beyond the Frontier*, New York, The Natural History Press, 1967.
- . **Bourdieu**, Pierre: "Las finalidades de la sociología reflexiva" y "La práctica de la antropología reflexiva", en Bourdieu, P. y Wacquant, L.: Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
- . **Bourdieu**, Pierre y **Wacquant**, Loïc: Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
- . **Bustamante**, Francisco: "Miradas uruguayas. Percepción y autopercepción identitaria en el Mercosur". Ponencia presentada en el Coloquio "Cultura y globalización. Políticas culturales en procesos de integración supranacional", México, 1994.
- . **Cardoso de Oliveira**, Roberto: "A 'categorias do entendimento' na Antropologia", en Sobre o pensamento antropológico, Río de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1988, pp. 27-48.
- - - "Identidade, Etnicidade e Nacionalidade no Mercosul" en Politica comparada - Revista Brasiliense de Politicas Comparadas. Ano I, Vol I, No. 2, 1997: 9-20.



- . **Chiaramonte**, José Carlos: Mercaderes del Litoral, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- . **Clementi**, Hebe (comp.): La dimensión cultural del MERCOSUR, Buenos Aires, CEA-CBC-UBA, 1996.
- - - "Hacia una historiografía diferente", en Clementi, 1996.
- . **Confluencia. Revista del Mercosur cultural**, Buenos Aires, mayo/junio 1996, n° 2.
- . **Dabat**, Alejandro: El mundo y las naciones, México, UNAM, 1993.
- . **Diccionario etimológico da língua portuguesa**, Lisboa, Livros Horizonte, 1977.
- . **Di Tella**, Torcuato y otros: Diccionario de ciencias sociales y políticas, Buenos Aires, Puntosur, 1989.
- . **Durkheim**, Emile: El suicidio, Madrid, Reus, 1928.
- - - Formas elementales de la vida religiosa, Buenos Aires, Schapire, 1968.
- . **Ferguson**, Marjorie: "The Mithology about globalization", en European Journal of Communication, vol. 7, marzo 1992.
- . **Ferrer**, Aldo: "Mercosur: trayectoria, situación actual y perspectivas", en Desarrollo Económico, vol. 35, n° 140, enero-marzo de 1996, pp. 563-583.
- . **Ford**, Aníbal: Navegaciones, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- - - "El desafío de nuevas políticas culturales para una América Latina en crisis", en Intersecciones, Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA, diciembre de 1995.
- . **García Canclini**, Néstor: Culturas híbridas, Buenos Aires, Sudamericana, 1992a.
- - - "Museos, Aeropuertos y Ventas de Garage. La identidad ante el Tratado de Libre Comercio", en Publicar, I (2), Buenos Aires, diciembre de 1992.
- - - Consumidores y ciudadanos, México, Grijalbo, 1995.
- - - Culturas en globalización, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- . **Gellner**, Ernest: Naciones y nacionalismo, Buenos Aires, Alianza, 1991
- . **Geertz**, Clifford: La interpretación de las culturas, Buenos Aires, Gedisa, 1987.
- - - "'Desde el punto de vista del nativo': sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en Conocimiento local, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 73-90.
- . **Giddens**, Anthony: Sociología, Madrid, Alianza, 1995.
- . **Gifreu**, Josep: "Linguistic order and spaces of communication in post-Maastricht Europe", en Media, Culture & Society, 1996, vol. 18: 127-139.
- . **Gordillo**, Gastón y **Leguizamón**, Juan: "El río y la frontera. Aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo medio". Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, agosto 1997, mimeo.
- . **Grande Diccionario etimológico-prosódico da língua portuguêsã**, San Pablo, Saraiva, 1965.
- . **Grimson**, Alejandro: "El debate de identidades en la bibliografía sobre MERCOSUR". Ponencia presentada en el Segundo Encuentro "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración", ANPOCS, Caxambú (Brasil), octubre de 1997.
- . **Guber**, Rosana: El salvaje metropolitano, Buenos Aires, Legasa, 1991.
- - - "De la etnia a la nación", en Cuadernos de Antropología, Buenos Aires, 1996.
- - - "Reflexiones sobre algunos usos nacionales de la Nación", en Causas y Azares, Buenos Aires, n° 5, otoño 1997: 59-66.
- . **Gupta**, Akhil: "The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism", en Cultural Anthropology, 7(1), 1992.
- . **Hammersley**, Martyn & **Atkinson**, Paul: Ethnography Principles in Practice, London, Tavistock Publications, 1983.
- . **Hannerz**, Ulf: "Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional", en Mana. Estudos de Antropologia Social, 3 (1), Rio de Janeiro, abril de 1997.

- . **Donnan, H. & Wilson, Th.** (eds.): Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers, London, University Press of America and Anthropological Association of Ireland, 1994.
- . **Herrera**, Encarna: "Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración", en Papers. Revista de sociología, n° 43, 1994: 71-76.
- . **Hunter**, David y **Whitten**, Phillip: Encyclopedia of Anthropology, New York, Harper & Row, 1976.
- . **Hobsbawm**, Eric: Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 1992.
- . **Holy**, Ladilav: "Theory, Methodology and Research Process", in Ellen, R.F. (ed.): Ethnographic research. A Guide of General Conduct, Londond, Academic Press, 1984, pp. 13-34.
- . **Ianni**, Octavio: A sociedade global, Río de Janeiro, Civilização brasileira, 1992.
- . **Jaquet**, Héctor: "Historia, campo intelectual y discursos identitarios en la Provincia de Misiones", Posadas, 1996, mimeo.
- - - "Historia y producción de fronteras. El caso de Misiones", Ponencia presentada en el Segundo Encuentro "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración", ANPOCS, Caxambú (Brasil), octubre de 1997.
- . **Jelin**, Elizabeth: "MERCOSUR: un espacio de interacción, un espacio de integración", documento presentado al Programa MOST de la UNESCO, marzo, 1996, mimeo.
- . **Lacarrieu**, Mónica y **Raggio**, Liliana: "La ciudadanía simbólica en el marco de la globalización", Buenos Aires, 1995, mimeo.
- . **Laredo**, Iris Mabel: "Trasfondo político de los procesos de integración", en Morosini, M.C. (org.): Universidade No Mercosul, San Pablo, Cortez Editora, 1994, pp. 44-72.
- . **Leach**, Edmund: Sistemas políticos de la Alta Birmania, Barcelona, Anagrama, 1977.
- . **Lévi-Strauss**, Claude: "Introducción a la obra de Marcel Mauss", en Sociología y Antropología, Madrid, Tecnos, 1991, pp. 13-42.
- . **Lins Ribeiro**, Gustavo: Empresas transnacionais. Um grande projeto por dentro, San Pablo, Anpocs, 1991.
- . **Mallimaci**, Fortunato: "Integrismo", en Di Tella, Torcuato y otros: Diccionario de ciencias sociales y políticas, Buenos Aires, Puntosur, 1989.
- . **Margalot**, José: Geografía de Misiones, Buenos Aires, Industria Gráfica del Libro, 1985.
- . **Martini**, Stella: "Exploraciones del imaginario social en situaciones de cambio", en Mendes de Barros, Laan (org.): Comunicación, cultura y cambio social. Mercosur y la integración de Mercados, San Pablo, WACC, 1994, pp. 101-104.
- . **Mauss**, Marcel: "Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de persona y la noción del 'yo'", en Sociología y antropología, Madrid, Tecnos, 1991.
- . **Methol Ferré**, Antonio: "MERCOSUR, América del Sur y América Latina", en AAVV (1997).
- . **Micó**, Tomás: Antecedentes históricos de Encarnación de Itapúa, Asunción, s/ed., 1975.
- . **Ministerio de Defensa**: Política de frontera. Ley n° 18.575. Plan de mediano plazo, 1979-81. Area e frontera Bernardo de Irigoyen, Misiones", Buenos Aires, 1978.
- . **Moliner**, María: Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos, 1992.
- . **Montoya**, Silvia: Asimetrías sociales en el Mercosur, Córdoba, Fundación Konrad-Adenauer-/Fundación Mediterránea, 1993.
- . **Moragas Spá**, Miguel de: "Identidad cultural y políticas de comunicación en Europa", Ponencia ante el VII Congreso de FELAFACS, Mesa de Trabajo: Identidad Latinoamericana, Acapulco, Octubre 1992.
- . **Morley**, David y **Robins**, Kevin: Spaces of Identity. Global Media, Electronic Lanscapes and Cultural Boundaries, London and New York, Routledge, 1995.
- . **Morosini**, Marília Costa (org.): Universidade No Mercosul, San Pablo, Cortez Editora, 1994.
- . **Nairn**, T.: "Does tomorrow belong to the bullets or bouquets", Borderlands Supplement, New Statesman and Society, 19 de junio:30-32.

- . **Oliven**, Ruben George: "O maior movimento de cultura popular do mundo ocidental: o tradicionalismo gaúcho", en Cadernos de Antropologia, nº 1, Universidade federal do Rio Grande do Sul, 1990.
- . **Ortiz**, Renato: A moderna tradição brasileira, Río de Janeiro, Brasiliense, 1986.
- - - "Cultura, Espaço Nacional e Identidades", Ponencia en FELAFACS, 1992, en Cuadernos de Comunicación y Cultura, nº 25, Comunicación II (Ford), FCS-UBA, Buenos Aires, 1993.
- - - Mundialização e cultura, San Pablo, Brasiliense, 1994.
- . **Oviedo**, Alejandro y **Gortari**, Javier: "Misiones en el intercambio económico regional y en el contexto del MERCOSUR", Estudios regionales, nº 10, FHYCS-UNaM, abril 1997.
- . **Palti**, Elías: "El enfoque genealógico de la Nación y sus descontentos: el dilema de Hobsbawm", en El Rodaballo, Buenos Aires, 1996, pp. 19-27.
- . **Peirano**, Claudia y **Burg**, César: "Efectos económicos del Contrabando en Misiones: el caso Encarnación-Posadas", Posadas, Cámara de Comercio e Industria de Posadas, septiembre de 1997, mimeo.
- . **Peyret**, Alejo: Cartas sobre Misiones, Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna Nacional, 1881.
- . **Radcliffe-Brown**, A.R.: Estrutura e função na Sociedade Primitiva, Petrópolis, Vozes, 1973.
- . **Rapport**, Nigel: "The Morality of Locality: On the Absolutism of Landownership in an English Village", en **Howell**, Signe (ed.): The Ethnography of moralities, Londres, Routledge, 1997.
- . **Recondo**, Gregorio (comp.): MERCOSUR. La dimensión cultural de la integración, Buenos Aires, CICCUS, 1997.
- . **Redfield**, Robert & **Herkovits**, M.J.: "Memorandum on the Study of Acculturation", en *American Anthropology*, vol. 38, 1936.
- . **Rey Balmaceda**, Raúl: Límites y fronteras de la República Argentina, Buenos Aires, Oikos, 1979.
- . **Römer**, Graciela: "Espacio público, espacio regional y opinión pública", Ponencia presentada en el Seminario sobre "Mercosur: Cultura, Comunicación e Identidad Regional", Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA), 17 y 18 de julio de 1996.
- . **Sahlins**, Peter: Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees, Berkeley, University of California Press, 1989.
- . **Sarlo**, Beatriz: Escenas de la vida posmoderna, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- . **Schaffer**, Neiva Otero: "A urbanização na fronteira meridional e o projeto de integração regional", en Santos, M-De Souza, M-Scarlatto -Arroyo, M.: Fim de século e Globalização, Sao Paulo, Hucitec-ANPUR, 1993.
- . **Schiavoni**, Gabriela: "El estudio etnográfico de la sociedad", Ponencia presentada en las "Primeras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos", FFYL (UBA) e IDES, Buenos Aires, 8 y 9 de junio de 1994.
- . **Schiavoni**, Lidia: Pesadas cargas, frágiles pasos. Las comerciantes fronterizas de Posadas-Encarnación, Posadas, E. Universitaria/Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1993.
- . **Schlesinger**, Philip: "Identidad nacional: una crítica de lo que se entiende y malentiende sobre este concepto", en Estudios sobre las culturas contemporáneas, 2 (6), 1989, pp 39-98.
- . **Segato**, Rita: "Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Série Antropologia*, nº 234, Brasília, UnB, 1998.
- . **Seymour-Smith**, Charlotte: Macmillan Dictionary of Anthropology, Macmillan Press, 1993 [1986].
- . **Spivak**, Gayatri: "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en *In Other Worlds*, Londres, Rotledge, 1988.
- . **Steward**, Julian: Theory of Culture Change, USA, University of Illinois Press, 1955.
- . **Stocking** George: "From Cultural Psychology to Social Structure", en *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*, University of Wisconsin Press.

- . **Strathern**, Marilyn: The Gender of the Gift, Berkeley, University of California Press, 1988.
- . **The Social Science Research Council Summer Seminar on Acculturation, 1953**, en Bohannan, P. y Plog, Fred: Beyond the Frontier, New York, The Natural History Press, 1967.
- . **Todorov**, Tzvetan: Nosotros y los otros, México, Siglo XXI, 1991.
- . **Turner**, Jonathan: "Teorizar analítico", en Giddens, A. *et al.*: La teoría social hoy, Madrid, Alianza, 1995.
- . **Ulanovsky**, Carlos: Parén las rotativas, Buenos Aires, 1996.
- . **van Dijk**, Teun: Racismo y análisis crítico de los medios, Barcelona, Paidós, 1997.
- . **Varela**, Mirta: Los hombres ilustres de Billiken. Héroes en los medios y en la escuela, Buenos Aires, Colihue, 1994.
- . **Verdery**, Katherine: "Introduction: Ideology, Cultural Politics, Intellectuals", en National Ideology Under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausecu's Romania, Berkley, University of California Press, 1991.
- - - "Whither 'Nation' and 'Nationalism'?", en Balakrishnan (ed.): Mapping the Nation, London, Verso, 1996: 226-235.
- . **Vidal**, Hernán: "The Anthropology of International Borders and Border People", Nueva York, 1996, mimeo.
- - - "Frontera y Nación después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio", Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, agosto 1997, mimeo.
- . **Wacquant**, Loïc: "Introducción", en Bourdieu, P. y Wacquant, L.: Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
- . **Wallerstein**, Immanuel: "The Construction of Peoplehood. Racism, Nationalism, Ethnicity", en Balibar, E. & Wallerstein, I.: Race, Nation, Class. Ambiguous Identities, Londres, Verso, 1991.
- . **Williams**, Raymond: Marxismo y literatura, Barcelona, Península, 1980.
- . **Wilson**, Thomas: "Symbolic dimensions to the Irish Border", en Hastings, D & Wilson, Th. (eds.): Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers, London, University Press of America and Anthropological Association of Ireland, 1994.
- . **Wolf**, Mauro: "De la sociología de los emisores al 'newsmaking'", en La investigación de la comunicación de masas, Barcelona, Paidós, 1987.
- . **Young**, Robert: "Spivak: Decolonization, Deconstruction", White Mythologies, Londres, Routledge, 1990.
- . **Yúdice**, George: "El impacto cultural del Tratado de Libre Comercio norteamericano", en García Canclini, 1996: 73-126.